



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

***La Participación Política Informal de Orientación Anarquista en la Zona
Metropolitana de la Ciudad de México. Un Análisis Sociológico***

Guillermo Claudio Piedras

ASESOR:

Dr. Alejandro López Gallegos

México, Distrito Federal

Enero de 2012

Trimestre 12-I

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
PARTE I. ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO	19
1.1 Las teorías de la acción colectiva	19
1.2 Las bases epistemológicas del constructivismo	22
1.3 Elementos para una definición constructivista de la acción colectiva	25
1.3.1 La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (Teoría de los NMS)	25
1.3.2 La participación y el compromiso individual. Las teorías racionalistas y las teorías comprensivas	35
1.4 Metodología	55
1.4.1 La observación participante	56
1.4.2 La entrevista en profundidad	61
1.4.3 La Teoría Fundamentada	63
1.4.4 Diseño de la investigación	65
PARTE II. RECONSTRUCCIÓN EMPÍRICA DE LOS ESCENARIOS Y LA DINÁMICA DE LAS INTERACCIONES: EL ESPACIO DE EXPERIENCIA DE LOS COLECTIVOS PCA	71
2.1 La observación participante: los Colectivos PCA y los actos públicos y semi-públicos	73
2.1.1 La pedagogía libertaria, primer acercamiento con observación participante	74
2.1.2 Conferencia con activistas latinoamericanos y europeos. Las experiencias anarquistas...	75
2.1.3 Día Debian. El 17 aniversario del proyecto GNU/Linux	80
2.1.4 Análisis anticapitalista contra el Centenario de la Revolución Mexicana	82
2.1.5 Convocatoria con miras a la organización estudiantil anarquista	102
2.1.6 El Primer Congreso Anarquista de México	108

2.2	La definición analítica y conceptual de los Colectivos PCA como espacios de experiencia	124
2.2.1	El problema de la acción colectiva en los Colectivos PCA	128
PARTE III. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA MILITANTE, LA IDENTIDAD Y LA ACCIÓN COLECTIVA ANARQUISTAS		131
3.1	La génesis de la experiencia militante anarquista	133
3.1.1	El origen de la vocación militante	133
3.1.2	La recepción de la ideología anarquista	146
3.2	La construcción de la identidad colectiva anarquista	154
3.2.1	La identidad individual/colectiva anarquista	156
3.2.2	Los primeros espacios de experiencia en la construcción de la identidad colectiva anarquista	161
3.2.3	La fundación de Colectivos PCA	165
3.3	Los Colectivos PCA y la experiencia en la lucha social	178
3.3.1	Identidad y represión	180
3.3.2	Identidad y compromiso solidario	190
PARTE IV. CONCLUSIONES		193
ANEXO		209
BIBLIOGRAFÍA		215
REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS EN LÍNEA		223

INTRODUCCIÓN

La primera aproximación con un anarquista

Mi primer contacto con un anarquista fue a mediados de 2004 durante mi casi tercer año de estudios de licenciatura en sociología. En aquel entonces conocí a un compañero de clases¹ que sobresalía por ser muy participativo; sus comentarios y opiniones en las clases tenían una fuerte dosis de crítica política acompañadas de una gran cantidad de anécdotas y hechos políticos y sociales, especialmente sobre la injusticia social que padecen las comunidades indígenas del país. Al término de las sesiones, solíamos prolongar el mismo debate junto con algún otro compañero ocasional, hasta desviarnos a discusiones sobre los grandes problemas nacionales e internacionales —y sus posibles soluciones. Un rasgo distintivo de mis charlas con él, era que éstas no se distinguieron por la oposición de puntos de vista que tendieran a ser irreconciliables por efecto de concepciones del mundo distintos; más bien se complementaban en la mayoría de las veces. En estas oportunidades privó siempre una atmósfera de respeto, atención y seriedad sobre lo que discutíamos. Probablemente a partir de ahí se logró cierta identificación y simpatía personal; por lo menos percibía que en cada

¹ Aparentaba unos 26 años de edad, de tez morena y peinado estilo rastafari.

conversación, ambos lográbamos sacar algún provecho por la lluvia de ideas que encontrábamos gratificantes.

Pero lo interesante de esta relación amistosa fue que nunca se extendió a otras esferas de la vida cotidiana. Sólo compartimos el tiempo y el espacio ocupado por nuestras clases; concluidas nuestras charlas informales nos despedíamos para volver a reencontrarnos en la siguiente sesión. Sin embargo, pienso que esta identificación dejó un precedente para seguir estableciendo hasta la fecha algún tipo de contacto. En varias ocasiones, acepté su invitación para participar en algún círculo de estudios que organizaba junto con otros estudiantes —con ellos tampoco mantuvo algún lazo de amistad íntima, excepto con quien era su novia y compañera. Fue en esos espacios que descubrí su verdadera orientación ideológica, de signo claramente anarquista, comprendiendo asimismo la predilección que él tenía por autores como Eduardo Colombo, Miguel Bakunin y Michel Foucault.

Con el tiempo, este lazo de amistad me situó como testigo de algunas actividades político-culturales que se organizaron al interior de la universidad a propósito de la Otra Campaña Zapatista, durante 2005-2006. Estas actividades político-culturales consistieron en la elaboración de periódicos murales pegados en pasillos de la universidad con información sobre la “Otra campaña”, pequeños y breves mítines, presentación de foros que invitaban a la comunidad universitaria y al público en general a reflexionar sobre la importancia política que pudiera tener la “Otra campaña” para el país, en el marco de la oposición hacia la política formal que se observaba en la competencia electoral de los partidos políticos por la presidencia de la república para el 2006. Por lo tanto, uno de sus objetivos fue contribuir en la creación de un movimiento social desde “abajo y a la izquierda”, como rezaba uno de los lemas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) —con un claro rechazo a la izquierda que encabezaba Andrés Manuel López Obrador junto al PRD— en un esfuerzo por generalizar la desaprobación ciudadana por medio del abstencionismo electoral intencionado y mediante la organización política libre, autónoma, independiente y horizontal. En ese tiempo,

mi involucramiento esporádico consistió en ayudar a pintar algunas mantas, acarrear mobiliario para colocar una mesa de firmas o equipo de sonido. Esencialmente me involucraba para lo que pudiera ofrecerse —casi siempre de tipo logístico—, por lo que mi participación en todo momento fue mínima, sin ningún compromiso con la organización ni adoptando un rol militante dentro del grupo.

Posteriormente este lazo de amistad produjo mi participación en un círculo de lectura informal sobre feminismo durante 2007, en la sede de un colectivo de orientación anarquista-magonista, en la colonia Juárez. Sentí una especial atracción por los debates y disertaciones que allí se generaban; en varias ocasiones se discutieron problemas cotidianos que causaban dificultades en la definición de una postura clara y congruente con el ideario anarquista y feminista; se gestó un espacio de opinión pública sobre diversos temas relevantes mediante el libre juego de argumentaciones y contra-argumentaciones. En ese círculo de lectura participaron en su mayoría mujeres estudiantes de distintas escuelas, principalmente de nivel superior, y ocasionalmente algún varón. Estas actividades llegaron a tener una duración aproximada de seis meses con reuniones quincenales y a veces mensuales. Desde ese año en adelante, me convertí en un asistente más o menos regular de varias actividades, tales como: conferencias informales de militantes de trayectoria anarquista y no anarquista, presentaciones de revistas o libros de producción independiente, ferias de libros y ferias del pulque para la recaudación de recursos económicos destinados al mantenimiento y operación del espacio-sede, mesas de debate y actos públicos de solidaridad por la liberación de presos, etc. Estas fueron las razones de mi asistencia; nunca me comprometí con el activismo propiamente dicho ni establecí ningún vínculo de amistad íntimo con nadie.

Sin embargo, a lo largo de esta experiencia, siempre me asaltaron las dudas sobre la eficacia de todo este cúmulo de actividades y eventos político-culturales para motivar la participación de quienes ellos consideraban responderían positivamente a sus convocatorias y mensajes. Por ejemplo, en la

universidad, el trabajo activista para difundir en la comunidad estudiantil los objetivos de la “Otra campaña zapatista”, desde mi punto de vista aparentó iniciar con mucho empuje pero fue, en poco tiempo, abandonado o postergado, ya sea porque las ocupaciones escolares o personales de los involucrados fueron más urgentes, porque surgió en otro sitio otro proyecto o acción que prometió mejores resultados y mayor atracción —en aquel entonces, la atención se dirigió a San Salvador Atenco y los hechos de represión—, o simple y llanamente por el desinterés progresivo de sus propios promotores debido a que no se produjo el impacto de movilización esperado. Por más que se aprovechara alguna coyuntura o ambiente de movilización política al interior de la universidad, la comunidad estudiantil se mantuvo implacablemente indiferente ante los llamados y convocatorias.

También tuve la impresión durante reuniones entre chavos anarquistas de que la falta de compromiso en algunos participantes era un mal crónico que nunca podría ser erradicado. Pensé que era tan fácil ser radical desde el discurso y retórica anarquistas y ser al mismo tiempo totalmente indiferente para el trabajo esencial de base, aquél que implica mantener cotidianamente la unidad de la organización dedicando tiempo personal para elaborar escritos o comunicados, asumir la responsabilidad de ir a las juntas o reuniones con otras organizaciones o agrupaciones, volantear información, pegar carteles o al menos mantener al corriente el correo electrónico del colectivo; inclusive, fui testigo de gente que llegaba a los espacios con actitud muy propositiva y participativa, ganándose cierto reconocimiento de los demás, pero con el tiempo, por razones desconocidas, desaparecía o se desvinculaba.

No obstante lo anterior, el espíritu militante o activista no claudicó en algunos de ellos. A pesar de las dificultades de organización y compromiso que siguen enfrentando, sus conflictos internos e ineficacia de sus acciones, se ha mantenido actualmente la misma disposición de invertir energías en lo que denominan “la lucha cotidiana por la transformación de la sociedad desde los principios de la libertad y autonomía del individuo, el apoyo mutuo y el rechazo a

toda forma de autoridad y dominación”. Además, después de transcurridos poco más de ocho años de ser un testigo marginal de sus acciones o actividades, a pesar de las vicisitudes producto de sus propias contradicciones, he percibido un cúmulo de experiencia y madurez en el trabajo militante de estas agrupaciones al grado de poder considerar que existen suficientes razones para suponer que manifiestan coherentemente, y en un lapso de tiempo más o menos prolongado, un tipo específico de participación política². Por lo tanto, una de mis preguntas iniciales que se derivaron de la admiración que me provoca la firmeza de sus convicciones y seguridad sobre sus anhelos y utopía, es saber de qué depende que estos activistas se sientan motivados a practicar una militancia que tiene por objetivo la transformación de *toda la sociedad* mediante su destrucción, hacia otra que sea *comunalista y libertaria*, a pesar del escepticismo que se pueda tener de esta utopía.

Las agrupaciones anarquistas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Hasta el momento, existe escasa literatura que dé cuenta del estado actual en que perviven las agrupaciones político-culturales de signo anarquista no sólo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, sino en el país entero. Las escasas fuentes documentales y testimoniales de las formas de existencia de estos agrupamientos, provienen de dos ámbitos: i) de algunos estudios culturales sobre las culturas juveniles urbanas y ii) de la investigación periodística de la prensa escrita y de la independiente.

² En este trabajo, se define a la *participación política* como el involucramiento o intervención individual o grupal en la definición colectiva de sus intereses políticos, así como en actividades tendientes al reconocimiento de los mismos. La participación política *informal*, como es el caso de las agrupaciones anarquistas, se plantea en un contexto que está fuera del orden jurídico-institucional, es decir, fuera de canales legales de participación política como ir a votar, afiliarse a un partido político, a un sindicato oficialmente reconocido, etc.

i. Hasta ahora, son escasos, por no decir que nulos, los estudios realizados desde las ciencias sociales en la elaboración de una imagen general que describa el fenómeno de las agrupaciones anarquistas en México, en tanto forma de participación política informal. Existen, por el contrario, estudios antropológicos desde una perspectiva culturalista que se concentran específicamente en las pautas y objetos culturales como variables que configuran identidades juveniles, por ejemplo, la contracultura, donde la ideología anarquista ha encontrado su sitio en la contracultura punk³ y en algunas de sus derivaciones; o bien, existen algunas tesis de investigación universitarias que son más bien ensayos históricos, filosóficos y literarios dedicados específicamente al pensamiento revolucionario anarquista y a la problemática de la política contemporánea vista desde la ideología anarquista⁴.

ii. Mientras que en el otro frente, en el noticioso, el tema de las agrupaciones anarquistas está llamado la atención de algunos medios de comunicación sobre la presunta existencia de *células anarquistas* que operan clandestinamente en México y que recientemente han protagonizado ataques con explosivos en algunas sucursales bancarias o establecimientos comerciales causando destrozos materiales, hechos que cobran cierta significación por el ambiente de inseguridad que atraviesa el país. Estos ataques, según se pudo recoger de algunas fuentes de investigación periodística (especialmente del periódico *El Universal*), se han anunciado como mensajes de rechazo al orden social vigente y al conjunto de políticas económicas y financieras que, según estos

³ Por ejemplo, ver Reguillo (2010), Ibarra (2009).

⁴ Por ejemplo: "Análisis del anarquismo del Estado mexicano" (2008), tesis de licenciatura (Lic. en Derecho, UNAM); "El anarquismo metodológico de Feyerabend" (2001) tesis de maestría en Filosofía de la Ciencia (UNAM); "El anarquismo y el derecho de reconocimiento (thymos), como origen de los conflictos bélicos a través de la personalidad del jefe de estado" (2000), tesis de licenciatura (Lic. en Relaciones Exteriores, UNAM); "La filosofía político-social del anarquismo en la Revolución Mexicana de 1910" (2001), tesis de maestría en Filosofía (UNAM); "Librado Rivera en el Movimiento Anarquista Mexicano: 1905-1932" (1990) tesis de maestría en Historia (UAM-I).

actores, han conducido a una mayor depredación de las empresas capitalistas transnacionales sobre los recursos naturales y humanos de todo el planeta⁵. La atracción del tema de las células clandestinas anarquistas por parte de los medios de comunicación brinda una mejor oportunidad para contextualizar el estado presente del anarquismo en México.

Sin embargo, considero que estos hechos son sólo un aspecto visible de la acción de estas agrupaciones anarquistas. Se tratan de hechos que son mediatizados por los medios de comunicación a partir de las llamadas acciones directas⁶ de una corriente de anarquistas que opta por acciones de sabotaje o violencia política. Pero también existen otras vertientes que recurren a medios pacíficos y públicos o que su acción directa no involucra el ataque físico o la violencia política. En este sentido, sobresalen agrupaciones que establecen como sus objetivos programáticos la solidaridad hacia otras organizaciones y movimientos sociales pero sin tomar parte en sus estructuras de organización y decisión. Enfatizan el valor de la autonomía recíproca y el acompañamiento de las causas sociales de los movimientos, de tal forma que la *difusión pública* de sus ideales de libertad y solidaridad se convierten en el núcleo de su programa de

⁵ Para profundizar sobre referencias informativas que relatan acciones y hechos específicos recientes protagonizadas por algunas agrupaciones que se identifican con el ideario anarquista en México, remito al lector al blog de la periodista independiente Lyddiette Carrión "Historias del Cielo y el Infierno" (<http://historiasdelcieloyelinfierno.blogspot.com>) donde publica historias, crónicas, reflexiones de su autoría basadas en su propio trabajo de investigación periodístico. También ver Referencias Hemerográficas en Línea al final de este documento.

⁶ El término "acción directa" es un concepto anarquista que define la acción política de los directamente involucrados para la resolución de un problema compartido sin que medie alguna clase de representación, lo que conduce a resaltar principios como la autonomía y la autoorganización, así como el efecto de propaganda que produce la experiencia de rebelión sin dirigencias. Los involucrados toman en sus propias manos la definición de los medios a través de la cual llevarán a cabo su acción política así como de los objetivos a alcanzar. Sin embargo, este concepto se le ha relacionado más con acciones que emplean medios violentos para el logro de sus fines como el sabotaje.

acción política y cultural y el soporte de su identidad. De este modo, es posible identificar escenarios de acción como el sindical-independiente, el estudiantil, el pedagógico libertario, el feminista, el anti-carcelario, el de los medios libres, por mencionar los que considero principales.

Por otra parte, ha sido característico de estas agrupaciones la casi inexistente interrelación entre las distintas vertientes, lo que las invisibiliza a los ojos de otros actores sociales o que su identificación sea ambigua. Lo único que mantienen en común es el ideario anarquista adaptado a sus propios objetivos y escenarios de acción.

Ante este escenario, será la vertiente militante pública y no la vertiente clandestina la que interesa a esta investigación para tratar de elaborar algunas explicaciones sociológicas sobre las razones de su surgimiento y desarrollo sin pretender extrapolarlas a la generalidad del fenómeno.

Preguntas de investigación y la definición del objeto de estudio

En términos generales, esta investigación está motivada a responder las siguientes preguntas: ¿Cómo puede explicarse el surgimiento de agrupaciones anarquistas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en tanto forma de participación política informal, pública y autónoma? ¿Cuáles son, por lo tanto, las características de su militancia o activismo? ¿Cuáles son los factores sociales directamente relacionados con el surgimiento de un activismo o militancia de orientación anarquista? ¿Por qué la ideología anarquista es retomada como bandera de distinción política? Para responder a estas preguntas, y ante la escasa documentación y testimonios de sus acciones, la presente investigación toma como punto de partida escuchar de voz de sus protagonistas el conjunto de experiencias personales que, en su opinión, los ha motivado a impulsar, desde sus posibilidades y limitaciones, lo que consideran una forma libertaria y autónoma de participación política en la lucha por transitar, desde abajo y sin dirigencias, hacia una sociedad comunalista libertaria.

Como podrá notarse, el tipo de investigación que se elaboró fue decididamente cualitativo. Por lo tanto, fue necesario captar sistemáticamente las experiencias de los actores por métodos cualitativos para hallar las coincidencias y diferencias de sus configuraciones. Para tal efecto, fue imprescindible el empleo de la *Teoría Fundamental*⁷ como propuesta de análisis para la reconstrucción empírica de la experiencia militante. Este ejercicio contribuyó de alguna manera a responder algunas preguntas sobre la paradoja de su acción colectiva y la eficacia o ineficacia de sus saldos. Permitió visualizar la continuidad de un proceso que desde aproximaciones enfáticamente objetivistas sería parcelado (o reificado) en una sucesión de etapas o que tiende a enfocarse únicamente en aspectos como el papel de las condiciones contextuales políticas e históricas para explicar las causas de la gestación de los movimientos sociales —en el caso de estas agrupaciones, la gestación de una determinada forma de participación política— sin considerar que el tránsito de un conjunto de interacciones individuales a la acción propiamente colectiva median procesos intersubjetivos —sin pretender caer en un subjetivismo o idealismo ontológico— que interactúan constantemente con el entorno sociocultural de referencia.

Clarificar las dimensiones claves de los entornos socioculturales y su relación con ciertas disposiciones actitudinales forjadas en un *continuum* de actos como lo es la experiencia vital, permitió la formulación de explicaciones o hipótesis que podrán guiar en el futuro una mejor comprensión del origen y reconstrucción de las formas de participación política informal de orientación anarquista.

Por ello, se establece como objeto de estudio de esta investigación la *experiencia militante* nacida y forjada en la *participación política informal* inserta en

⁷ La Teoría Fundamental es una propuesta metodológica apoyada en los supuestos teóricos del Interaccionismo Simbólico —desarrollada por los sociólogos norteamericanos Barney Glaser y Anselm Strauss— que está interesada por un manejo sistemático de datos no numéricos o de naturaleza subjetiva para la elaboración de teoría desde los datos.

su entorno simbólico-inter subjetivo⁸ y objetivo⁹ que determina la lógica de sus interacciones y acciones.

El contenido de la tesis

Este trabajo de investigación ofrece elementos importantes que ayudan a comprender, hasta cierto punto, la emergencia de una forma de participación política informal de orientación anarquista que, desde esta trayectoria investigativa, comenzó a visibilizarse en el movimiento estudiantil de la UNAM de 1999-2000, en combinación con el resurgimiento de la disidencia contracultural punk de esa misma década. Sin embargo, se reconoce que hasta ahora este fenómeno político-cultural en su versión pública y no clandestina, sólo es visible a través de congregaciones en manifestaciones públicas como marchas, mítines y eventos político-culturales, donde sólo se observa un aspecto de un fenómeno que es más complejo de lo que aparenta, diametralmente distinto al conjunto de suposiciones y creencias que se pueden formular desde distintos espacios sociales, ya sea desde la gente común que transita en la vía pública y que elabora explicaciones elementales a partir de lo que ve en una manifestación, de las conjeturas que formulan algunas fuentes noticiosas sobre estas agrupaciones, hasta las principales agencias productoras de opinión e instituciones académicas que ofrecen explicaciones a partir de lo directamente visible en los *comportamientos colectivos*, tales como los choques entre anarquistas y granaderos y otra clase de disturbios donde corrientemente están involucrados.

La exposición de esta investigación se divide en tres partes:

La primera parte explica la orientación teórico-metodológica de la investigación resultado de una revisión selectiva de la literatura dedicada al

⁸ El conjunto de creencias, actitudes y significados compartidos.

⁹ El conjunto de artefactos u objetos creados o reapropiados de la cultura política mexicana como los repertorios y estrategias de acción, tales como las marchas, las pintas, el sabotaje físico y simbólico no clandestino, los fanzines, etc.

estudio de la acción colectiva, la cual abarca diversos enfoques teóricos y tradiciones de investigación. Se decidió explorar el tema de la acción colectiva con énfasis en los movimientos sociales porque allí se abordan teóricamente las formas de organización y acciones contenciosas que se dan, de ordinario, por causas informales, así como del tratamiento de sus posibles mecanismos causales y de funcionamiento. En este sentido, el objetivo inmediato fue tratar de ubicar esta empresa investigativa en un sitio que representara una aportación original de un estilo de investigación para el estudio de la acción colectiva, asumiendo que las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que experimenta la sociedad mexicana y el mundo entero, producto de los fenómenos de globalización, obliga a la constante verificación y adecuación de los instrumentos de análisis de las diversas perspectivas teóricas y disciplinarias avocadas al estudio de la emergencia de nuevas formas de participación y acción colectiva.

A lo largo del tiempo que implicó la revisión de los materiales considerados claves, fue fundamental y necesario establecer un vínculo de retroalimentación estrechamente cercano con la fenomenología del objeto de estudio. Es decir, desde el punto de vista de ésta relación, se definieron ciertos elementos y criterios de discriminación y selección que permitieron *intuir* aquellas perspectivas que resultaran más promisorias. Cabe señalar que también ha sido determinante para el autor la elección de una orientación teórica a partir del tipo de formación y experiencia adquirida como sociólogo, con un énfasis especial en las propuestas de las sociologías comprensivas e interpretativas. No obstante que esta trayectoria personal seguirá dejando su impronta a lo largo de este proceso de investigación, no significó suprimir el diálogo con otras perspectivas con fundamentos epistemológicos distintos.

En términos generales, se incluye una exposición del enfoque constructivista de la acción colectiva, tomando como referencia central la obra de la última etapa intelectual de Alberto Melucci, quien puso énfasis en los actores participantes, la pluralidad de sus orientaciones, sus significados y sus relaciones

antes que atender a los factores externos o estructurales. Después se presenta una discusión crítica sobre aquellas teorías que se concentran en un tema específico de las teorías de la acción colectiva: el problema de la participación individual en la acción colectiva contenciosa. Esencialmente se discuten las teorías sociológicas racionalistas y las teorías comprensivas. De este modo, se pudo elaborar, por inducción, el arsenal analítico a utilizar sobre una base empírica para la reconstrucción de la experiencia militante de orientación anarquista. Por último, se describe el diseño de la investigación y la estrategia metodológica utilizada para el análisis de los datos cualitativos.

La segunda parte del texto está dedicada a exponer los hallazgos obtenidos de un trabajo de observación participante que se realizó de junio de 2010 a junio de 2011, con especial interés en los escenarios semipúblicos como conferencias, talleres didácticos, conmemoraciones y congresos por su mayor riqueza en interacciones cara-cara. Una vez que se logró la discusión crítica de las teorías en cuestión, se pudo iniciar una descomposición analítica preliminar del objeto de estudio con la expectativa de iniciar una profundización en algunos de sus mecanismos y estructuras internas. Este requisito fue crucial para la definición de los criterios teórico-metodológicos en el diseño del guión de entrevista en profundidad. A propósito de esta observación, se realizaron dos entrevistas con un informante clave que cuenta con una larga trayectoria militante dentro de las agrupaciones anarquistas, de quien se captó información que fue útil para dirigir el proceso de observación y análisis. Del 16 al 28 de noviembre de 2010, agrupaciones anarquistas llevaron a cabo un conjunto de actividades político-culturales que conmemoraron los aportes que el magonismo tuvo en la gesta revolucionaria de 1910, de la cual recabé más información. En marzo de 2011, se incorporó nueva información empírica mediante la entrevista a dos militantes activistas de larga trayectoria que fungieron como pruebas piloto del instrumento de investigación, consistente en un guión de entrevista semi-estructurada del que se realizaron modificaciones mínimas y se depuraron algunos temas todavía dispersos. El trabajo de observación participante culminó en la celebración del

Primer Congreso Anarquista de México que se llevó a cabo en abril y mayo de 2011 y la marcha conmemorativa del 10 de junio conocida como de la Matanza del Jueves de Corpus. El objetivo de este apartado fue hacer una reconstrucción de los escenarios, los contextos y las interacciones que protagonizan los individuos y grupos identificados con el ideal anarquista, así como algunas de sus características culturales que configuran su participación política.

En la tercera parte se presenta el análisis de seis entrevistas a profundidad, que da cuenta de los rasgos peculiares de las estructuras subjetivas e intersubjetivas que están directamente vinculados con el origen de la vocación militante, el desarrollo y consolidación de la identidad individual a través de la fundación de Colectivos Político-Culturales de orientación Anarquista (Colectivos PCA)¹⁰, estrechamente relacionada con la construcción de la identidad colectiva.

La cuarta y última parte la constituyen las conclusiones del trabajo.

¹⁰ La etiqueta “Colectivos PCA” define a una agrupación o integración voluntaria de individuos que comparten, primeramente, una ideología libertaria o anarquista (algunos colectivos hacen explícitos sus inclinaciones anarquistas por medio del nombre del Colectivo o en sus comunicados escritos). El objetivo de un colectivo es acordar por consenso un conjunto de actividades con significado político y cultural para incidir en un ámbito de acción (por ejemplo, en la universidad, en un conflicto laboral, en una colonia popular instalando una radio comunitaria, etc.) con el cual *se identifican* (que no necesariamente están adscritos a ese ámbito, por ejemplo, no ser obreros pero involucrarse solidariamente en una huelga). Con su acción, el colectivo espera gestar un proceso de transformación social por la difusión de sus ideas y solidaridad hasta lograr la afinidad ideológica (no necesariamente de tipo anarquista pero sí libertaria) por reciprocidad o por aprendizaje mutuo con los actores sociales con quienes establecen una relación, hasta lograr construir un *espacio de experiencia coherente*. Ese ámbito o espacio de acción puede ser: i) cerrado, de tipo interpersonal, dirigido solamente hacia sus integrantes como el compartir un determinado tipo de consumo cultural como la contracultura punk, pero con posibilidades para su inserción en una comunidad más extensa de colectivos e individuos afines; ii) abierto, dirigido a incidir en un público o grupo social específico como los vecinos de un barrio o colonia, los estudiantes de una escuela, los trabajadores de determinado ramo económico, etc.

Respecto de la relación que el autor sostuvo con sus fuentes directas de información durante el trabajo de investigación, a petición de los informantes participantes se omitieron sus nombres, el nombre de sus colectivos y cualquier dato que pudiera revelar su identidad real. También se adquirió el compromiso de entregar copia de este informe a cada participante con la posibilidad de intercambiar impresiones u opiniones sobre los resultados de la investigación, así como de una demostración del uso adecuado de la información utilizada para evitar cualquier daño moral, que a juicio de mis informantes, pudiera causar en su persona u organización.

Por último, las explicaciones derivadas de la interpretación de la información empírica recabada sólo son aplicables al universo de informantes estudiado y a los escenarios visitados y no a la generalidad del fenómeno total. Por lo tanto, en términos del lenguaje de la Teoría Fundamentada, lo que se elaboró fue *teoría sustantiva*, es decir, que sólo explica un área empírica determinada.

PARTE I

ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

1.1 Las teorías de la acción colectiva

El fascinante mundo de los estudios de la acción colectiva sigue experimentado profundas transformaciones tanto en sus planteamientos teóricos como en sus abordajes metodológicos y empíricos. Las explicaciones más recurrentes para dar cuenta de esto, giran en torno a la reciente fase de desarrollo que viven las sociedades contemporáneas: la globalización como el momento radical de los procesos de la modernidad que impactan a la generalidad de los actores sociales en movimiento.

La globalización como expresión peculiar de la modernidad, se ha caracterizado por la fusión inédita en la historia de la humanidad entre la dimensión de lo espacial y lo temporal, y de los fenómenos de *desterritorialización*¹¹. La revolución científico-tecnológica de los medios de comunicación acelera los flujos de información y conocimiento, intensifica y complejiza los procesos de interacción —de interdependencia, integración y

¹¹ Es la diversidad de flujos, redes y transacciones entre diversos sectores sociales que se disocian de toda lógica territorial (Giménez, 2007).

exclusión a nivel global— con consecuencias en la construcción de los marcos discursivos-simbólicos para designar e interpretar la nueva realidad social.

En esta fase de globalización, se han desbordado las *centralidades*¹² y sus correspondientes marcos de sentido fundados en los rasgos socioculturales nacionales, para abrir paso a la constitución y reconstitución de *nuevos discursos y marcos de sentido del mundo global*. Las fronteras nacionales han perdido su función aislante del exterior y su valor sustantivo en la construcción ontológica del *nosotros-los otros* y del *adentro-afuera*, para adoptar un nuevo carácter espacial de intercambio dinámico de bienes culturales materiales y simbólicos, así como la diversificación de las subjetividades cosmopolitas.

Estas fuerzas descomunales han producido distintas reacciones y formas de adaptación entre los diversos actores: algunos con mejores condiciones de adaptabilidad al nuevo orden; otros con francas desventajas para enfrentar las nuevas circunstancias, desencadenando novedosas formas de organización para resistir los impactos agresivos de las fuerzas sistémicas económicas, políticas, culturales y naturales (Mestries, Pleyers y Zermeño, 2009: 9). Por lo tanto, las distintas perspectivas y teorías avocadas al estudio de la acción colectiva, se enfrentan a una revisión constante de sus presupuestos teóricos y

¹² Se define la noción de *centralidad* como el atributo característico de un sistema complejo de valores, que auto-fundamenta *ideológicamente* sus propios principios y valores políticos, económicos y sociales, ofreciendo explicaciones y certezas unívocas sobre el mundo y que prescribe modos de actuar en él. Por ejemplo, el *Estado-nacional*, por mencionar el referente más sobresaliente durante el S. XX y en el contexto de la Guerra Fría, fue el vehículo más eficaz para el mejor desenvolvimiento de las creencias donde encontraron asiento las identidades nacionalistas que distinguían, por ejemplo, lo nacional de lo extranjero, lo “democrático” de lo “totalitario” así como lo “socialista” de lo “imperialista”. Además, el nacionalismo logró en el interior del bloque o nación postergar y a veces suprimir las contradicciones y conflictos entre los grupos, estratos y clases sociales bajo su poderoso manto unificador, cohesivo y representativo. El régimen político cristalizó esta unificación, legitimándose como autoridad nacional y fuerza hegemónica a nivel regional (Pozas, 2006).

epistemológicos, acordes con las recientes transformaciones que los procesos de globalización imponen.

Resulta de alguna manera provechoso discutir y analizar, en un contexto de reflexión teórico-metodológica, las bases epistemológicas de los enfoques que estudian la acción colectiva, bajo el criterio principal de entablar un diálogo continuo con los rasgos y aspectos que constituyen el objeto de estudio de esta investigación: la participación política informal de orientación anarquista y las formas de militancia que entraña.

En esta investigación resultó fructífera una aproximación empírica preliminar al objeto de estudio al mismo tiempo que se desarrollaba una discusión epistemológica de los principales enfoques teóricos de la acción colectiva. Es decir, se asumió provisionalmente la construcción del objeto de estudio considerándola como un “hecho social unitario” en términos durkheimianos¹³. Por lo tanto, fue imprescindible dar por supuesta su *identidad* antes que la formalización de conceptos y nociones de una teoría de la acción colectiva adecuada para esta investigación.

En etapas posteriores de reflexión, se adoptó una actitud *constructivista* teniendo como marco referencial una noción compleja de *identidad (colectiva)* entendida como un sistema de relaciones y representaciones que analíticamente pueda ser descompuesta en sus partes para reconstruirla interpretativamente. Esta operación ayudó a delimitar el accionar colectivo de los sujetos de investigación que caracteriza sus formas culturales y de participación política desde las constantes definiciones intersubjetivas que tienen de los fines que se proponen, los medios de que disponen y los campos de acción en que se desenvuelven.

Por lo tanto, en este orden de ideas, el siguiente apartado está dedicado a exponer los planteamientos epistemológicos generales del constructivismo y los

¹³ Como si fuese un hecho objetivo e incuestionable, susceptible de ser observado y estudiado con imparcialidad.

rasgos específicos que podrían incorporarse en un concepto de acción colectiva adecuado para esta investigación.

1.2 Las bases epistemológicas del constructivismo

Se inicia este apartado mencionando que la *corriente constructivista* en la sociología contemporánea ha sido caracterizada por diversos estudiosos como una respuesta *idealista* frente a otras orientaciones sociológicas epistemológicamente realistas y objetivistas, fenómeno intelectual que tuvo especial notoriedad a mediados de la década de 1960 (Giner y Lamo de Espinosa, 2006).

De manera resumida, la corriente constructivista formula que “las cosas no ‘son’ de ningún modo, sino sólo el resultado de su interpretación y definición social” (Ibíd., 2006: 162). Esta corriente sociológica coloca al individuo y su “cultura” en el centro del análisis; lo importante no es cómo son las cosas, sino cómo son entendidas, comprendidas, interpretadas y construidas por los individuos, siendo primordial cómo los individuos *definen las situaciones* y cómo *actuarán* en ellas¹⁴. Esta premisa confiere un nuevo estatus a la *situación* que

¹⁴ Se aprovecha la ocasión para matizar el alcance de esta afirmación en polémica con quienes señalan el grave relativismo que está detrás de los planteamientos constructivistas. Se coincide en aceptar que la “realidad objetiva” es y existe independientemente de la forma como puede ser percibida por los seres humanos. Sin embargo, tratándose de la “realidad social” como objeto de estudio de las ciencias sociales, se distingue epistemológicamente de los objetos que estudian las ciencias naturales porque la realidad social está ya pre-interpretada para los actores y analistas y es productora en sí misma de sentidos simbólicos con consecuencias en las acciones e interacciones entre los individuos y colectividades difíciles de predecir. Por lo tanto, la afirmación de que la realidad es como la perciben los seres humanos, se limita estrictamente a la “realidad social” como el conjunto de interacciones y relaciones entre los actores o sujetos de acción y sus respectivos objetos sociales (así se trate de los objetos de la naturaleza en términos de su relación simbólica con lo social) que está continuamente disputada, negociada o impuesta su definición en aras de lograr el ajuste coherente entre el entorno social y las expectativas de los actores.

pasaría de ser considerada un “hecho social”, desde el punto de vista durkheimiano, a ser caracterizada propiamente como un proceso dinámico que se construye continua e intersubjetivamente en el orden de la interacción, mediante la atribución —negociada, consensuada o disputada— de sentido por parte de los participantes. En esta lógica, los enfoques constructivistas se concentran en los aspectos micro de los procesos sociales, en los aspectos subjetivos de los individuos *como punto de partida*.

Algunos representantes de esta corriente sociológica y filosófica son los siguientes: *Alfred Schutz* y su fenomenología sociológica; *Peter Berger* y *Thomas Luckmann* y la construcción social de la realidad; *Harold Garfinkel* y su etnometodología; y la *Escuela de Chicago* con el interaccionismo simbólico (Ibíd., 2006: 163-164).

Para el caso de las teorías de la acción colectiva, que es el tema de interés para este trabajo, sin lugar a dudas Alberto Melucci (1943-2001) es el otro teórico que implementa un enfoque constructivista para el análisis de la acción colectiva en general, y para los movimientos sociales en particular, por lo que uno de los principios epistemológicos básicos de su propuesta, consistirá en criticar la forma convencional como se han captado a los movimientos sociales como si fueran una realidad ontológica unitaria. Las consecuencias de esta perspectiva, de acuerdo con Melucci, radicarían en que no permiten mirar los procesos de construcción social internos de un movimiento, privándonos de la posibilidad de comprender sociológicamente los fundamentos de su organización y acción (Melucci, 1991, 1996, 1999). En este sentido, Melucci critica a aquellos enfoques y teorías que basan sus explicaciones en las estructuras sociales, donde las motivaciones y objetivos de los individuos que integran asociaciones, organizaciones o movimientos, son comprendidos y explicados por las condiciones del contexto estructural vigente —por ejemplo, el *sistema político* determina el *campo de oportunidades y restricciones* para los movimientos sociales— y, por ende, en una concentración analítica en el sistema de fuerzas externas a los movimientos (Ibíd., 1996: 15).

Cabe agregar que Melucci discutió las rutas analíticas que podrían, con relativo éxito, soslayar los recurrentes procesos de reificación tanto por parte de los observadores de los movimientos (los analistas) como de los propios actores sociales (la opinión pública, los actores políticos, los actores sociales). Sin embargo, Melucci destaca como una ruta segura de investigación la descomposición analítica de los grupos, las asociaciones y los movimientos en términos *relacionales*. ¿Qué noción o axioma conceptual puede constituirse como el trasfondo que permita una descomposición lógica sin derivar en un proceso arbitrario? Melucci propone, después de un fructífero debate con otras perspectivas que estudian la acción colectiva, que lo que hay de trasfondo en estas perspectivas —pero que se obvia su existencia— es una teoría de las identidades (Ibíd., 1996: 65-67). Es en este emplazamiento analítico donde deben hacerse explícitos los axiomas que fundamenten una apropiada teoría de las identidades.

Una teoría de la identidad, en opinión de Melucci, representaría un recurso analítico adecuado para la descomposición de los fenómenos sociales, concibiéndolos como sistema de acciones y relaciones colocando en el centro del análisis el papel de las estructuras subjetivas y cognitivas de los propios individuos, pero bajo un tratamiento relacional en términos de los fundamentos de su formación y de sus límites contextuales. Se trata de un nivel analítico que visibiliza los elementos que compone un sistema de relaciones, que será el preámbulo del desarrollo de un sistema de acción más complejo: la acción colectiva (Ibíd., 1996: 67).

Precisar la naturaleza del conjunto de significados y motivaciones que permean las relaciones entre los individuos, significa obtener los insumos teóricos necesarios para “construir” interpretativamente el sistema de acciones que los individuos involucrados originan en sus interacciones, así como comprender la razón de su emergencia y desarrollo, aspecto que en opinión de Melucci, otros enfoques han subestimado o no han destacado en su labor explicativa. En esto

residiría, por lo tanto, la idea melucciana de concebir la acción colectiva como una construcción social y la ruta que esta investigación se propone seguir.

1.3 Elementos para una definición constructivista de la acción colectiva

El presente apartado es un recorrido breve por las teorías de la acción colectiva más importantes desarrolladas desde la sociología con el propósito de identificar y discutir algunas nociones e ideas que permitan definir un posicionamiento teórico acorde con la fenomenología que manifiesta lo que se define como la participación política informal de las agrupaciones de orientación anarquista. Tal revisión agrupa a la vertiente europea de los *nuevos movimientos sociales*, la vertiente norteamericana estructural-racionalista y las teorías comprensivas con énfasis especial en las identidades.

Los siguientes párrafos son el resultado de una revisión de ciertos textos agrupados en lo que se denomina como las teorías de los *nuevos movimientos sociales*. Se trata de explorar la manera como se han concebido y discutido las formas “inéditas” de movilización y acción colectiva que, para muchos analistas y estudiosos, comenzaron mundialmente en la década de 1960 y que probablemente lo que se ha definido como agrupaciones anarquistas comparten algunas características. Por lo tanto, la guía de la presente exposición consiste en citar dichos rasgos comunes.

1.3.1 La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

a) El surgimiento de los NMS

Uno de los argumentos más recurrentes entre los teóricos de los NMS, es que el surgimiento de las nuevas formas de movilización y protesta se debieron a los cambios estructurales que experimentó el sistema de producción capitalista durante y después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente vinculadas a los procesos de modernización —expansión e intensificación de los procesos de

urbanización, de las redes y medios de transportes, de los medios de comunicación, de la educación, de la terciarización de la economía, etc. (Durán, 1995: 376). Estos cambios estructurales originarían, desde una perspectiva micro, la emergencia de nuevos códigos y sistemas de valores de tipo *pos-materialistas* tendientes a desplazar a los sistemas de valores de corte más “tradicionales” y *materialistas*. Los primeros, se preocupan por la calidad y el estilo de vida de los individuos, la seguridad, la solidaridad, la democracia, la autonomía y la identidad, mientras que los segundos se caracterizan por la legitimidad de la seguridad económica y material principalmente.

Desde un punto de vista más teórico que empírico, se afirma que el surgimiento de los NMS no son más que la manifestación palmaria de los problemas no resueltos de la modernización que deviene en una *crisis de legitimidad del capitalismo avanzado*. A este respecto, Jürgen Habermas (2008) es uno de los teóricos más representativos de esta interpretación.

Una vertiente más contemporánea asume que en las sociedades de hoy se verifica la emergencia de nuevas dinámicas conflictivas que son consecuencia de los procesos de globalización. Los procesos de globalización se constituyen como una variable independiente por el conjunto de transformaciones estructurales que ha producido en todos los ámbitos sociales. Se afirma, por ejemplo, que los procesos de globalización económica y política han erosionado las bases de la sociabilidad sectoriales y territoriales, provocando un debilitamiento en aquellos actores sociales de tipo clasista y tradicionales (Mestries, Pleyers y Zermeño, 2009: 10; Wieviorka, 2009: 31; Aguilar Sánchez, 2009: 13; Álvarez, 2004: 123), pero al mismo tiempo, han surgido nuevas dinámicas de resistencia, que pueden ser observables desde los movimientos sociales nacionalistas y religiosos —que se caracterizarían por un reforzamiento de lo local y un rechazo a la globalidad— hasta los movimientos sociales altermundistas, que protestan y denuncian principalmente las consecuencias producidas sobre la cultura y la vida social (Mestries, Pleyers y Zermeño, 2009: 10).

Otra aproximación muy sugerente, también desde un punto de vista teórico, es la que señala Claus Offe sobre la creciente participación de grupos “desmercantilizados” en los NMS (Offe, 1988). Estos grupos se caracterizan por estar integrados de individuos excluidos de todas las formas de participación en la sociedad y en la política, particularmente jóvenes, amas de casa, desempleados y subempleados, en virtud de que no han asegurado condiciones de autonomía personal elementales en la determinación de sus condiciones de vida, y porque las circunstancias de su posición en la estructura social los fuerza a experimentar un “tiempo libre” sin sentido. Esta condición social originaría la movilización de estos sectores, teniendo como base significativa referentes de valor distintos a los sectores sociales más progresistas e integrados socialmente, irrumpiendo principalmente en la forma de conductas reactivas por percibirse como reales víctimas de los procesos de modernización, denunciando las consecuencias desestructurantes que padecen directamente en sus vidas personales.

En virtud de que las instituciones encargadas de procesar las exigencias y demandas bajo los requerimientos del sistema —los partidos políticos, los parlamentos y congresos, los medios de comunicación, etc.— se han visto rebasadas, se asume que los NMS se han convertido en una opción alternativa para llevar a cabo los procesos de integración social necesarios para la realización de las nuevas identidades y la integración de los intereses y demandas vinculados a ellos. Aspectos como la participación, la autonomía, la autorrealización, etc., cobran especial relevancia porque aseguran un distanciamiento simbólico del sistema político vigente que ha perdido credibilidad y legitimidad, frente a una clara necesidad de trascender a toda la sociedad mediante la definición de nuevos marcos de sentido y lograr el reconocimiento social.

Por lo tanto, estas aproximaciones teóricas que intentan explicar la peculiaridad de las movilizaciones en términos de las condiciones de su formación, muestran que la complejidad de las sociedades contemporáneas, desde el punto de vista sistémico y del mundo de la vida, han revelado con mayor notoriedad los efectos contradictorios que se producen por la ampliación de los procesos de

diferenciación sociales —para alcanzar la eficiencia de todo el sistema— y los requisitos elementales de coordinación intersistémica, que supone un riguroso control y previsión de los efectos perturbadores que produce el accionar específico de los subsistemas bajo sus leyes específicas (Habermas, 2008). Desde esta perspectiva, la diferenciación social origina códigos simbólicos específicos para cada ámbito social como una condición necesaria para el funcionamiento del sistema, de tal forma que en las sociedades complejas los individuos tienen que desarrollar facultades cognitivas y depósitos simbólicos particulares para hacer frente a la diversidad de situaciones sociales con sus respectivos parámetros de acción social. Por otra parte, la velocidad con que se verifican los cambios en las sociedades modernas incrementa la capacidad de decisión de los actores sociales a nivel individual, volviéndose agentes “inmediatos” de la estructuración de sus vidas en correspondencia a la condición de su acceso al sistema de símbolos culturales (sistema de roles y expectativas) principalmente (Melucci, 1996).

Los efectos disgregadores que producen los subsistemas en su accionar y las necesidades de coordinación y control de esos efectos, generan conflictos que tienen por espacio primordial el *sistema cultural*, lugar donde se decanta el conjunto de información, conocimientos e ideas, y que constituyen el trasfondo mediante el cual se estructuran los referentes identitarios, es decir, la construcción de significados que permitirán dar contenido al conjunto de relaciones sociales para que el sistema funcione.

Por lo anterior, el enfoque de los NMS destacará como elemento definitorio de las nuevas formas de organización y acción colectiva aquel que se desarrolla en la esfera cultural, allí donde se reúnen los elementos simbólicos para la mediación intersubjetiva respecto de la producción de los recursos de una sociedad, su apropiación y su utilización.

b) Una nueva concepción de cambio social

Esta afirmación se destaca entre algunos teóricos de los NMS como uno de varios aspectos novedosos que muestran los movimientos contemporáneos, que

es cualitativamente distinta de la concepción que sostuvieron los movimientos sociales considerados convencionales o tradicionales (Pleyers, 2009: 129). Este giro interpretativo permitiría contradecir la afirmación hecha desde algunas teorías clásicas de la sociología política sobre la presunción de que los fenómenos globalizadores han neutralizado las luchas de los nuevos movimientos sociales, acusándolos de debilidad e incapacidad para trasladar sus demandas de manera exitosa a la escena política. Sin embargo, la idea de una *nueva concepción de cambio social* como una característica peculiar de los NMS, resulta apropiada para explicar el aparente abandono de una acción colectiva dirigida a influir en la esfera política, concentrada en los responsables de las políticas o los detentadores del poder político —desde un punto de vista *externo* a los NMS. Cobra especial relieve esta interpretación para entender la nueva orientación dirigida a la esfera de lo social y cultural, en el sentido de que los campos de la subjetividad y la multiplicidad de nuevas experiencias colectivas resaltan por su significación si nos posicionamos al *interior* de los NMS (Pleyers, 2009: 129; Cohen y Arato, 2002: 573). Sin embargo, contrario a lo que afirmarían algunos teóricos de los NMS, cabría añadir que desde una perspectiva relacional, la figura del ámbito político, en alusión a las instituciones políticas del Estado, no puede ser suprimida por los NMS sin más: coexisten, cuando menos, simbólicamente, porque esta “nueva relación” Estado y NMS es un componente importante para la construcción de la identidad colectiva.

No obstante, los efectos palpables que producen los procesos globalizadores en la vida cotidiana y en las subjetividades como la imposición de pautas de integración social del tipo competitivo y meritocrático, y el predominio de la racionalidad instrumental o de medios-fines, harían más significativa y notable la reacción de estos movimientos para actuar por la reafirmación y liberación del campo de las subjetividades e intersubjetividades en el mundo de la vida, resistiendo los efectos sistémicos cosificantes. Se trata, hasta cierto punto, de un giro cognitivo distinto de la perspectiva de las organizaciones y movimientos contemporáneos.

Esta nueva percepción e interpretación del cambio social en los NMS hace significativo o confiere un nuevo sentido la puesta en acción de sus objetivos con capacidades potencialmente transformadoras de su entorno físico y/o simbólico. En esta dimensión, toma relieve la percepción que experimentan las organizaciones y movimientos contemporáneos de que su acción produce efectos atribuibles a ellos mismos, aspecto fundamental que dará coherencia a su identidad colectiva en términos del reconocimiento de sí mismos y del reconocimiento que conquisten de los otros actores sociales (aliados, audiencias y opositores). Por otra parte, la “construcción” de una “perspectiva distinta” para comprender el cambio social coloca a los NMS en una nueva posición para construir o interpretar el conflicto que protagonizarán y donde ellos mismos serán agentes de mediación en la canalización y agrupación del conjunto de malestares, inconformidades, deseos y expectativas entre sus seguidores y audiencias interesadas o seducidas por ellos.

Como se mencionó más arriba, el incremento de la capacidad de decisión de los individuos o grupos que involucra la percepción tangible de experimentar modificaciones de su medio (físico, personal, institucional) atribuibles a sí mismos, lleva a desacralizar la idea de *cambio* como un fenómeno externo a la vida social y ante el cual no existe posibilidad de oponer resistencia. Desde esta perspectiva, son notables las consecuencias epistemológicas que produce este giro interpretativo no sólo para los actores sociales, sino para el analista. La capacidad de construcción del conflicto y del cambio social por parte de los individuos, debe leerse en clave procesal y relacional: en primer lugar, desde la perspectiva que se tiene en un punto específico del subsistema de referencia —lugar donde habitan individuos y objetos, con sus respectivas relaciones y mediaciones simbólicas— en el que los agentes involucrados delimitan su sistema de acciones a partir del conjunto de relaciones de interdependencia que se establecen entre sí y con su entorno; en segundo lugar, desde la perspectiva de un observador que puede destacar aquellos aspectos relacionales incapaces de ser percibidos adecuadamente por los propios agentes del subsistema, en virtud de la ausencia

de coordenadas de referencia que contenga aquellos atributos que sólo posee el observador externo, gracias a su distanciamiento “corporal y afectivo” del subsistema en cuestión.

c) El surgimiento de un nuevo tipo de activismo y de métodos de protesta

Es otro rasgo que en la literatura de los NMS resalta por sus peculiaridades que escasamente podrían encontrarse en las organizaciones y movimientos sociales de corte convencional. Este argumento caracterizaría a personas que practican un activismo flexible, individualizado y en constante improvisación, que adoptan actitudes críticas negativas distanciándose de formas tradicionales de militancia como las que se observan en los partidos políticos, los sindicatos, las ONG's y hasta de algunas organizaciones del movimiento altermundista, con formas de organización y de acción centralizadas y jerarquizadas (Pleyers, 2009: 130). En esta categoría de activistas se incluyen principalmente jóvenes de clase media y estudiantes.

Otros atributos relacionados con sus novedosas formas de acción son las representaciones dramatúrgicas que realizan como una manera de escenificar conflictos contra blancos típicos de la cultura dominante, de la sociedad de consumo, de instituciones representativas del capitalismo transnacional. Se trata de una estrategia exhibicionista para captar o atraer la atención de los medios de comunicación masivos con el objetivo de producir un impacto simbólico en la psicología de las audiencias. Un ejemplo de ello son las confrontaciones físicas con fuerzas del orden público como una forma de llamar la atención de los medios de comunicación (Juris, 2008: 62; Pleyers, 2009: 132), que coloca como tema central la exhibición de la brutalidad de la represión violenta policíaca.

Desde el punto de vista de los mecanismos internos de estos movimientos, sobresale la práctica de un “activismo de oportunidad”, de “ocasión” y de “tiempo parcial”. El oficio de activista tiende a subordinarse o ajustarse a específicas formas de socialidad como las relaciones de amistad, las aventuras amorosas, los ritmos que marcan los estudios universitarios, las oportunidades de empleo, las

festividades, la experiencia hedonista y estética, etc. (Juris, 2008: 68). Este enfático ensimismamiento que definiría a este nuevo activismo es congruente con la insistencia de generar una voluntad de pensar y actuar por uno mismo, desarrollar y expresar la propia creatividad sin coacción de patrones preestablecidos o hegemónicos, construir la propia existencia sin la prescripción de la tradición o la reglamentación tradicional de la vida colectiva. Indudablemente que esta forma de activismo coincide con algunas premisas de un anarquismo individualista en el sentido de una crítica radical a cualquier forma de autoridad y poder, con un acento importante en la preservación de la subjetividad y la creatividad potencial que subyacen en un individuo libre de coacciones y otros valores como la autogestión, la solidaridad y las relaciones horizontales en los agrupamientos.

Varios de los rasgos que se han descrito son recuperados específicamente de las llamadas “tribus urbanas juveniles”, que se caracterizan principalmente por la expresividad de su individualidad a través de su desafío simbólico a la cultura hegemónica.

d) La lucha por la identidad como el objetivo principal

Hay diversas interpretaciones entre los teóricos de los movimientos sociales —especialmente desde los enfoques de la movilización de recursos y del proceso político— que afirman que estos actores colectivos se han concentrado principalmente en temas relacionados con la esfera cultural como las normas sociales y las identidades colectivas, trascendiendo o supeditando las lógicas de interacción de tipo racional, estratégico e instrumental (Godàs, 2003). Sin embargo, desde estos enfoques se desatiende un rasgo estrictamente sociológico relacionado con la “formalización” de nuevas normas y valores que tienen por función reestablecer los lazos de cohesión mediante la influencia societal de sus miembros, capacitándolos o facultándolos para la creación de sus propias identidades.

Esta nueva dinámica de la construcción “individualista” y “autónoma” de las identidades, desencadena una reflexividad y procesos cognitivos que les permite producir distintas reinterpretaciones de las normas sociales, la construcción de nuevos significados, el desafío de la configuración de los límites entre la acción pública, la acción privada y la acción política en el establecimiento de otros nuevos (Cohen y Arato, 2002: 574). Todos estos elementos serán útiles para estructurar los límites del sistema de acción de determinada agrupación o movimiento.

f) Los espacios de experiencia

Si bien este término no está generalizado en la literatura de los NMS, sí se insinúan espacios de interacción como ámbitos claves de desenvolvimiento de los nuevos movimientos sociales. Son lugares donde se instituyen formas de autogestión soportados por un conjunto de relaciones sociales de tipo horizontal y solidarias, donde tienen lugar la interiorización de los valores principales que promueven los movimientos sociales, produciendo importantes referentes identitarios duraderos y una base para una nueva socialidad entre sus integrantes (Pleyers, 2009: 134). En estos espacios predomina una *racionalidad* de tipo empática, afectiva y corporal, y se denuncia el rechazo a la opresión de la sexualidad, la confianza y la creatividad (Pleyers, 2009: 145); en otras palabras, se trata de la exclusión de toda clase de opresión de la *esfera íntima*.

Sin embargo, una vertiente crítica relacionada con la evaluación de los métodos de lucha para el logro o la conquista de las metas, considera que los espacios de experiencia se desplazan entre dos polos opuestos: la búsqueda de nuevas experiencias colectivas que neutralicen los efectos cosificantes que producen el mercado y la política en el mundo de la vida, y el elevado énfasis en su sed de experiencia hedonista y estética que limita los procesos de reflexividad, vinculados a los grandes anhelos de transformación social fomentando actitudes dogmáticas e inflexibles (Pleyers, 2009: 135). Una multitud de experiencias que tienden a la dispersión puede causar el levantamiento de una barrera tajante entre

*realidades múltiples*¹⁵, entre desenvolverse en el éxtasis y la fantasía y desentenderse del mundo exterior, que puede acarrear, inclusive, problemas latentes de desmovilización o manipulación colectiva.

Este último diagnóstico sería pertinente por el carácter ambiguo de las representaciones político-ideológicas que enarbolan los NMS y por las consecuencias que producirían en la construcción de referentes identitarios: 1) su capacidad interna para articular coherentemente las creatividades e identidades individuales con las expectativas de crear condiciones mínimas de consenso en los espacios de discusión y debate, 2) su capacidad externa para establecer alianzas con otros actores sociales. Si existen las condiciones mínimas previas para la conformación de una socialidad incluyente y bien articulada, pueden dejar su impronta en la experiencia individual de sus miembros o simpatizantes e incrementar las capacidades reflexivas tendientes a la democratización de otros ámbitos sociales donde suelen desenvolverse individualmente, como las relaciones de pareja, la familia, el ámbito domésticos, la escuela, el trabajo, la comunidad de la colonia o barrio.

g) La construcción de “otro mundo”

La extensión de los espacios de experiencia incita a la experimentación creativa y puesta en marcha de proyectos para la construcción de “otro mundo”. Este activismo orientado a crear nuevos espacios alternativos a los que la sociedad en general ofrece, consiste en una “re-densificación de lo social”, en la constitución de nuevos territorios de inclusión social, con un interés especial en los

¹⁵ Alfred Schutz (2003) define como *realidades múltiples* a aquellas construcciones de la realidad basadas en las experiencias de los individuos que definen *ámbitos finitos de sentido* coherentes y compatibles entre sí, es decir, que otorgan un *acento de realidad* (actitud de atención consciente) a un determinado ámbito del cual se derivan determinados estilos cognitivos. Ejemplos de realidades múltiples o ámbitos de sentido (experiencias) están las fantasías, el mundo de los sueños, el mundo de la teoría o reflexión científica y la realidad eminente (la vida cotidiana) que se experimenta como construida intersubjetivamente con los otros.

barrios urbanos, las comunidades rurales, etc. Existe una búsqueda por la creación de una base de integración societal alternativo y la difusión de nuevos estilos de vida. Estas iniciativas de tipo *autogestivo*, pese al carácter ambiguo de las representaciones político-ideológicas que las justifica y a la función esencial del *oficio de activista*, se adecuan a la *nueva noción de cambio social* que se mencionó más arriba, en el sentido de que absorbe la mayor parte de la energía del activista hacia los espacios micros (los espacios de experiencia) y dando la espalda o postergando los desafíos que imponen los procesos sistémicos y las grandes estructuras, probablemente a raíz de un acto de represión que constituyó la derrota mediática del movimiento.

Ejemplo de ello, lo tenemos en el importante trabajo comunitario realizado por activistas de distintas nacionalidades en los municipios autónomos zapatistas, o la participación de colectivos anarquistas en la comunidad indígena de Santiago Xanica, Oaxaca (Albertani, 2009: 89). Estos proyectos, si bien tienen por función la concientización de las potencialidades creativas y expresivas que poseen los individuos, se ha afirmado que producen consecuencias “no previstas”, como la desmovilización, la despolitización, que se manifiesta en el rechazo a determinados debates o a resistirse al establecimiento de nuevas alianzas colectivas o a la profundización de las divisiones internas de cara a los campos o esferas de la política y gubernamental. Este es un aspecto que dependerá de las particularidades de los contextos económicos, políticos y culturales en el que se desenvuelven los movimientos.

1.3.2 La participación y el compromiso individual. Las teorías racionalistas y las teorías comprensivas

Luego de haber realizado un recorrido muy sintético y parcial de las Teorías de los NMS, tenemos aún un marco teórico demasiado abstracto para una reconstrucción analítica de la participación política informal de orientación anarquista. Esencialmente los supuestos de las teorías de los NMS son muy generales y poco apropiados para su verificación empírica directa en contextos

más delimitados. Sus argumentaciones y conceptos teóricos se sitúan en un nivel teórico de abstracción tal que vuelve una tarea complicada su operacionalización¹⁶. Afirmaciones de estas características obligan al analista a construir desde cero sus categorías conceptuales, de tal suerte que se pueda garantizar un mínimo de correspondencia empírica con el objeto de estudio.

Un punto de partida más prometedor para abordar las formas de participación política informal puede ser mediante una profundización teórica sobre cómo se ha estudiado la *participación individual* en los movimientos sociales, desde un nivel teórico que permita una visión más cercana a los procesos internos de un movimiento o un sistema de acción. Es algo así como una reducción del campo de visión en aras de alcanzar el detalle procesal que pospone, en esta fase de análisis, el peso de las grandes estructuras sociales en el comportamiento individual y colectivo.

Sin embargo, la literatura dedicada al estudio de la participación individual y el mantenimiento del compromiso en la acción colectiva abarca distintas tradiciones y orientaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas que dan respuestas distintas y en función a la forma específica en que se conceptualiza la participación y el compromiso. Será fundamental, para una aproximación constructivista de la acción colectiva, discutir con otros enfoques la forma como abordan el tema de la participación.

En este sentido, revisaremos dos corrientes u orientaciones que, en mi opinión, clasificarían a los estudios dedicados a analizar la participación y el compromiso individuales en los movimientos sociales: la primera, con una clara influencia de las *teorías racionalistas* que enfatizan los aspectos estructurales y

¹⁶ A este respecto, por sólo mencionar un ejemplo ¿cómo podríamos constatar empíricamente los nuevos rasgos sociales que caracterizan a las nuevas clases medias, que supuestamente integran a los NMS, si el punto de partida es la transformación estructural de las sociedades industriales? Este nivel de abstracción ha constituido uno de los puntos más frágiles y críticos de las teorías de los NMS.

externos de la participación (teorías objetivistas) por encima de los aspectos subjetivos; la segunda, proveniente de las *teorías comprensivas* que enfatizan las estructuras mentales o de la subjetividad (teorías subjetivistas) posponiendo o matizando los aspectos del entorno. A partir de esta clasificación, se discutirán las consecuencias teóricas derivadas del punto de partida analítico de la participación y el compromiso individual.

a) Las teorías racionalistas

En ellas se incorporarían la Teoría de la Elección Racional (TER), la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR), la Teoría de la Estructura de Oportunidades Políticas (TEOP) y la Teoría del Análisis de Marcos (TAM). Brevemente se explicará que estas teorías surgieron como una nueva corriente intelectual en respuesta al reto explicativo que planteó el surgimiento de una diversidad de movilizaciones en la década de 1960, en donde las teorías del comportamiento colectivo y del estructural-funcionalismo se vieron superadas o impotentes para ofrecer explicaciones satisfactorias, debido a que claramente los hechos sociales contradecían sus supuestos fundamentales (por ejemplo, aquél que supone la poca o nula integración al sistema social como una explicación de los fenómenos multitudinarios o masivos de protestas, siendo propiamente la expresión de un signo de anomia social). El teórico que puso la piedra de toque para un nuevo planteamiento y explicación de la acción colectiva en ese contexto histórico fue Mancur Olson, expuesta en su famosa obra *La lógica de la acción colectiva* en 1965.

A grandes trazos la propuesta olsoniana, apegada a los supuestos epistemológicos de la TER, expone la tensión existente entre los intereses individuales (egoístas) y los intereses colectivos (el bien colectivo). Esta tensión, suponiendo que el individuo actúa racionalmente, consistirá en la elaboración recurrente de un balance de los costos y beneficios que tendría su participación, de manera que habrán dos cursos básicos de acción: participar en la acción colectiva para la realización del bien colectivo (los beneficios son superiores a los

costos de la participación) o abstenerse de participar (los costos superan los beneficios de la participación). Sin embargo, en este proceso resalta por su significación el hecho de que los individuos interesados por el bien colectivo, en determinadas circunstancias, optarán por dejar o esperar que otros asuman los gastos de la organización y participación para la realización del bien colectivo, de tal forma que surge lo que Olson denomina el *free rider* o el problema del polizón. Esta circunstancia produciría la reacción social de reducir en lo posible esta clase de oportunismo mediante el establecimiento de un sistema de premios y castigos (*incentivos selectivos*) para estimular la participación individual y castigar a los polizones. En otras palabras, surge un *problema de acción colectiva* que requiere poner atención en los elementos de organización y mantenimiento de la movilización o acción colectiva (Godàs, 2003: 500).

La teoría que a continuación se expondrá, y que acoge (pero críticamente) los supuestos planteados por Olson para el análisis de la participación individual, es la TMR, principalmente los aportes de Bert Klandermans.

El estudio de la participación individual desde la TMR, nos conduce a fijarnos detenidamente en las formas y tipos de organización que un movimiento social crea y desarrolla. La capacidad de organización de un movimiento estará en función del conjunto de recursos materiales, inmateriales y simbólicos de los que pueda disponer efectivamente. La participación individual, por lo tanto, se coloca como la variable dependiente que tratará de ser explicada desde la exterioridad de los recursos de movilización. La búsqueda de correlaciones entre determinadas formas y tipos de organización, así como el empleo de determinados recursos nos podría arrojar pistas, según este enfoque, para la formulación de explicaciones que favorecen o inhiben la participación individual.

Sin embargo, este planteamiento general presenta las siguientes tres consecuencias teóricas sobre el papel de las *estructuras subjetivas* inherentes a los supuestos de las teorías racionalistas: i) por razones *metodológicas* y *epistemológicas* tiende a la no profundización y sistematización de las estructuras subjetivas de los individuos debido a que la medición de estas estructuras

supondría extender el abanico de las motivaciones al infinito; ii) como consecuencia de lo anterior, la manifestación de oscilaciones en las motivaciones de los individuos de participar o no participar en situaciones determinadas aparecen ambiguas o inexplicables, a pesar de que se utilicen los mismos recursos de movilización; en este sentido, el énfasis en las formas y tipos de organización a través de los recursos materiales, inmateriales y humanos de que dispone un movimiento social, minimiza la relevancia que juegan las subjetividades, por ejemplo, en la elección de un tipo o tipos de organización y no otros; iii) se sobredimensiona el papel que juega la *información* que los individuos utilizan para sopesar los costos y beneficios, y tomar la decisión de actuar o mantenerse en la inacción (Klandermans, 1984: 584); generalmente la información que poseen los individuos proviene de los movimientos u *organizaciones de los movimientos*, redes sociales, o de otras fuentes como los adversarios de los movimientos o de los medios de comunicación, etc., de forma que el entorno contextual (o bien, el conjunto de discursos informativos que los componen) cobra especial prioridad o sustituye en algún grado a las estructuras subjetivas.

En síntesis, podrían señalarse como una de las insuficiencias más importantes de este enfoque la consideración demasiado reservada del papel de las estructuras subjetivas como factor importante en la participación y compromiso individual, puesto que persiste la dificultad explicativa para comprender la paradoja de por qué, por ejemplo, los individuos participan a pesar de que no tengan a la mano información que les permita calcular los costos y beneficios de su acción.

Klandermans (1984) reconoció estas críticas hechas a la TMR, confiando que deben ser subsanadas o cubiertas por otros enfoques, incorporando el papel que juegan los efectos psicológicos que produce, por ejemplo, el balance individual de los costos y beneficios en la participación. En este sentido, Klandermans incorpora las percepciones que los individuos tienen de los costos y beneficios de su participación, aunque sin penetrar en la complejidad de las estructuras subjetivas y la experiencia. Sin embargo, aún es discutible la suficiencia de la propuesta de Klandermans puesto que los análisis cuantitativos a

los que recurrió sólo recogen algunos aspectos transversales y temporales de las estructuras subjetivas de los individuos que deciden o no participar en la acción colectiva.

En este sentido, Klandermans añade o complementa la TMR con una *teoría de las expectativas de valor* (1984: 584-585) para cubrir empíricamente las oscilaciones contingentes de la participación. La comprensión y la medición adecuada de las oscilaciones contingentes de la participación individual queda enmarcada a partir de considerar dos alternativas de medición reduccionistas del comportamiento individual: desde *las expectativas*, las opciones de respuestas son el *atractivo* o la *aversión* percibidos o experimentados de las consecuencias esperadas de la participación (sobre los resultados esperados de la participación); desde *los valores* (evaluación) la captación de dos respuestas frente a la valoración de determinadas formas de participación o del tipo de bien colectivo que se sintetizan en *actitudes positivas* o *negativas* —en donde juegan un papel importante las actitudes de los otros significativos, o bien, las creencias que estos tienen del efecto real que puede producir el esfuerzo individual.

Con la incorporación de este enfoque proveniente de la psicología social, la TMR tratará de dar respuestas a la paradoja de por qué los individuos participan colectivamente a pesar de que sus motivaciones no estén reforzadas por los *incentivos selectivos* de una organización formal como lo planteara Olson.

La segunda teoría que también adopta los supuestos de las teorías racionalistas de la acción es la TEOP. Sus principales exponentes son Peter K. Eisinger, Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow. Esta teoría se remonta principalmente a las estructuras políticas en términos de la apertura o la restricción de las oportunidades para los movimientos sociales u otros actores con aspiraciones de incidir en las decisiones políticas. Propiamente es un enfoque que dedica mayor finura al análisis de las coyunturas sociopolíticas que permiten o restringen la acción colectiva, su surgimiento, las formas o los tipos de organización emergentes, el tipo de repertorios de acción utilizados, con una especial atención a los resultados que produce la acción colectiva en el sistema

político. Las instituciones y marcos estatales son los aspectos que la TEOP toma con especial referencia para comprender los contextos de oportunidad o restricción para la acción colectiva, dada la gran trascendencia y capacidad que tienen para moldear y afectar las relaciones que tiene con la esfera social (o de la sociedad civil). También este enfoque ha incorporado las estructuras políticas internacionales como otra variable independiente muy influyente en las estructuras de oportunidad política locales.

¿Cuál sería la contribución de la TEOP para una teorización de la participación y compromiso individual? Esencialmente provee de datos histórico-estructurales en las que emergen determinadas formas de organización, reclutamientos, participación política, repertorios de acción, movilización, etc., tomando como variables independientes los tipos de relaciones emergentes entre las instituciones estatales, políticas y de la sociedad civil que permiten una apertura o clausura de la acción colectiva de los movimientos y organizaciones civiles. También ha ofrecido una mayor observación pormenorizada de lo que acontece al interior de las élites políticas en términos de sus pugnas internas, de la conformación de alianzas políticas, su relación con las élites opositoras y de liderazgos sociales, cómo determinan o moldean el proceso político general, propiciando la apertura del sistema, o bien, su cancelación mediante la represión. Adicionalmente, la TEOP analiza los efectos de los procesos de movilización para la apertura del proceso político en términos de éxito o fracaso: si la movilización acelera el proceso de apertura política, se propician ciclos de protesta como un signo del éxito de la acción colectiva de los movimientos sociales (una mayor participación individual en la acción colectiva) que pueden conducir a reformas políticas sustanciales, inclusive la revolución del sistema; si la movilización sólo propicia la represión o la cooptación por el sistema de los movimientos sin lograr cambios sustantivos, estaríamos ante un fracaso de la movilización (y una baja o nula participación individual en la acción colectiva).

Sin embargo, el nivel de análisis se aleja aún más de los aspectos más específicos de las motivaciones individuales para la participación y el

mantenimiento del compromiso en la acción colectiva: el énfasis está puesto en los contextos y en la observación de las conductas individuales y colectivas, pero no de procesos internos de la acción colectiva. Este déficit tratará de ser superado por el tercer enfoque que preserva los supuestos de las teorías racionalistas, pero incursionando en una dimensión más subjetiva: la TAM.

La TAM resulta como una posibilidad de cubrir aquellos aspectos psicológicos y culturales (subjetivos) que la TMR y la TEOP no han considerado y sistematizado suficientemente. De hecho, hay un reconocimiento de que el análisis de las estructuras y oportunidades políticas, la capacidad organizativa y de recursos para la movilización, en sí mismas no son suficientes o los únicos elementos para explicar la acción colectiva (Godàs, 2003: 504). El aspecto clave para cubrir esta ausencia es mediante el análisis sistemático de las percepciones que tienen los individuos de las condiciones estructurales desde el punto de vista de su acción o inacción.

Será, por lo tanto, el análisis de la comunicación y los discursos que constituyen los marcos de interpretación para la definición de la situación las herramientas analíticas más sobresalientes de esta perspectiva. David Snow y Robert Benford recuperarán el concepto de *marcos de referencia* de Erving Goffman para la definición de sus *marcos de acción colectiva* (marcos de diagnóstico, marcos de pronóstico y marcos de motivos), recordando que un marco es el conjunto de creencias y significados pre-estructurados que organizan la experiencia y permiten definir una situación. Centrar la atención en los marcos de acción colectiva significa contemplar en su análisis variables psicológicas y culturales (Godàs, 2003; Chihu, 2006), puesto que ellas proporcionan una fuerza motivadora para la acción (o inacción); a su vez, los marcos de acción colectiva otorgan sentido a una determinada situación, imputando identidades a determinados actores (adversarios, aliados) y contribuyendo a la constitución identitaria del propio movimiento.

El aporte que puede significar para el análisis de la participación individual y el mantenimiento del compromiso es mediante lo que esta teoría define como

alineamiento de marcos, que se trata de un proceso de vinculación coherente entre el individuo portador de intereses, creencias, valores y la organización del movimiento a través de sus actividades, metas e ideología (Snow, et al., 2006: 32). El resultado es la formación de una conciencia política en el individuo que lo motiva a participar y a sostener su compromiso en la medida que la organización del movimiento sea capaz de sostener una vinculación coherente en las distintas etapas de confrontación discursiva con los adversarios del movimiento.

El alineamiento de marcos, de acuerdo con Snow, et al., incluye cuatro tipos de alineamientos de marcos específicos capaces de producir determinadas formas de acción colectiva. El primero consiste en dar cuenta de los *enlaces o puentes* que se establecen entre distintos marcos afines ideológicamente, pero que no están estructuralmente interconectados. Se expresan en situaciones donde una multitud o un sector social experimentan sensaciones de malestar, agravio e indignación gracias a una coincidencia elemental de marcos que brindan una relativa unidad e identificación temporal, se producen formas de manifestación espontáneas motivadas por esos sentimientos colectivos difundidos precisamente por estos marcos elementales. La ausencia de una base organizativa es lo que caracteriza a estas formas de acción colectiva.

El segundo tipo de alineamiento de marcos, es aquel que se caracteriza por la *amplificación* de los marcos que clarifica y le imprime mayor significación a un conjunto de eventos. La amplificación de marcos puede seguir dos patrones básicos: el primero, se enfoca a la relevancia de un sistema de valores comunes, que cohesiona a distintas personas o grupos y en el que se torna especialmente relevante un tipo de valor que se asocia simbólicamente al conjunto de actividades, metas, o ideología de la organización del movimiento, involucrando internamente a sus participantes; el segundo, se centra en la importancia que tienen las creencias en la amplificación de los marcos, y se refiere al afianzamiento en las conciencias individuales de una fe, una idealización y convicción intensos que produce un optimismo junto con una motivación a participar en la acción colectiva. La amplificación de marcos es un proceso que

tiene lugar en los movimientos sociales que se esfuerzan por establecer y controlar los medios de expresión de la protesta colectiva que brinde la sensación de que los efectos y la eficacia de la participación son reales para lograr la transformación social. Se trata del desencadenamiento de una acción colectiva canalizada y propiciada por una o varias organizaciones del movimiento.

El tercer tipo de alineamiento de marcos, se refiere a la *extensión* de un determinado marco primario para abarcar los valores, las creencias y los intereses de otros actores sociales que figuran entre las actividades, metas e ideología del movimiento. Se trata de un proceso que se preocupa por la búsqueda de adherentes y simpatizantes del movimiento para ampliar su radio de influencia e involucrarlos en las actividades y objetivos del movimiento.

El cuarto tipo, es aquel que implica *transformaciones* en los marcos primarios del movimiento en virtud de que se percibe un distanciamiento de sus actividades, metas e ideología de las percepciones de los actores sociales, pudiendo debilitar el accionar de todo el movimiento. Una modificación de los marcos puede significar un cambio de valores, intereses y creencias en los actores sociales participantes o simpatizantes que los lleve a mantener su compromiso de participación o a adherirse si se trata de actores potencialmente sensibles a una determinada situación social.

No obstante que la TAM pone cada vez mayor atención a las estructuras subjetivas de los movimientos sociales por medio del análisis de los marcos, no renuncia a los presupuestos de las teorías racionalistas en el sentido de que sigue siendo primordial atender a los aspectos visibles de la conducta y el comportamiento colectivo como los discursos explícitos y públicos de los individuos o actores sociales (análisis del discurso) que constituirán los marcos — generalmente fabricados por la dirigencia o los intelectuales orgánicos del movimiento— que estructurarán ideologías. El análisis de los marcos se centrará en la forma como interactúan los discursos ideológicos y los participantes de un movimiento para verificar la influencia y disposiciones que producen en el ánimo y en las estructuras psicológicas y motivacionales para la acción colectiva. Sin

embargo, aún persiste la inconveniencia de penetrar en el proceso interno y complejo de la construcción de los marcos. Sigue prevaleciendo la fórmula causal que considera un mayor énfasis en las estructuras externas y contextuales de los sistemas de interacción sin otorgar un análisis minucioso a los procesos interactivos e intersubjetivos que producen los marcos (Polleta y Jasper, 2001: 283; Laraña, 1999: 332) que son la base de la motivación a participar y a comprometerse con la causa de un movimiento.

De esta manera es como podríamos concluir este recorrido a través de los aportes analíticos de las teorías racionalistas para una comprensión de la participación y el compromiso individuales en la acción colectiva. Sin embargo, valdría la pena resumir las características generales de estos enfoques. Una de sus características principales —porque se trata de enfoques herederos del individualismo metodológico de la TER y la influencia de un positivismo sociológico— es la negativa o irrelevancia de profundizar en los procesos subjetivos e intersubjetivos que subyacen en los distintos sistemas de acción o acción colectiva por razones metodológicas. Los enfoques opuestos (especialmente los teóricos de las identidades) señalan la ausencia de una *teoría de la identidad* en virtud a esta negativa por incursionar al análisis sistemático de las subjetividades (las motivaciones individuales y colectivas). Por otra parte, algunos teóricos racionalistas mantienen actualmente la convicción y certeza de que la identidad como categoría analítica explicativa no es apropiada por su amplitud conceptual (Aguar y De Francisco, 2007: 70) y, por lo tanto, es irrelevante para el análisis de la participación individual y la acción colectiva. Se asume desde estos enfoques que la identidad como categoría explicativa y causal de la acción social es oscura y ambigua, además que metodológicamente enfrenta dificultades muy complejas como el acceso directo a las motivaciones de la gente y a la cantidad de errores de interpretación que entraña la conexión entre motivos y la conducta real del individuo o de un colectivo. El único recurso teórico y metodológico es un reduccionismo de la diversidad de motivaciones a la categoría de la *búsqueda de la maximización de beneficios* o la *satisfacción adecuada de*

necesidades, recurso que la TER ha desarrollado tradicionalmente y que en palabras de Elster (1990:13-20) se denominarían los *mecanismos causales* analíticos (las tuercas y tornillos) de los fenómenos sociales. La maximización de beneficios y la satisfacción de las necesidades se complementan mediante su vinculación con un sistema de preferencias basado en una adecuada información (considerando que el individuo actuará racionalmente), que llevará al individuo a decidir a partir de los costes y beneficios de su acción (participar o abstenerse de hacerlo).

Las teorías racionalistas enfatizan como punto de partida el dato observable de las conductas en un contexto determinado (las estructuras sociales o a aquello que representan sus indicadores). La identificación de patrones de acción colectiva estará determinada por las facilidades o restricciones que producen las estructuras sociales (y políticas), de modo que un estudio sistemático de las conductas colectivas, los recursos materiales, inmateriales y humanos que utilizan, los tipos de organización y reclutamiento de activistas, así como del contexto histórico y estructural, son suficientes para explicar la acción o inacción colectiva. Las teorías racionalistas terminan enfatizando el *porqué* surge la acción colectiva como entidad inobjetable y unitaria, se desarrolla y se desvanece a partir de procesos exteriores y relegan los *cómos* internos, que también pueden ser factores determinantes para su surgimiento, desarrollo y decadencia. Esta segunda tarea será esencial para las teorías comprensivas e interpretativas de la acción colectiva.

b) Las teorías comprensivas

En esta categoría se incluye a las teorías interpretativas del sentido de la acción social como la fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, de las cuales se pueden incluir teorías especializadas como la Teoría de las identidades (TI), la Teoría Constructivista (TC) y todas aquellas que incorporan la categoría de la *identidad* como un elemento clave en la formulación de explicaciones de la acción social. Estrictamente no existen orientaciones

rigurosamente delimitadas para designar adecuadamente al conjunto de teorías especializadas que se incorporan como comprensivas como sí pudo ser posible con las teorías racionalistas, sin embargo, bastará para los propósitos de esta exposición destacar a algunos autores y sus procedimientos de análisis más utilizados.

El eje básico de estas orientaciones es que se acogen a algunos de los supuestos metodológicos de Max Weber, especialmente aquel que formula el principio de explicar sociológicamente interpretando el sentido de la acción que adopta el actor (Farfán, 2009: 209) a partir del cual se desarrollan un conjunto de procedimientos metodológicos principalmente cualitativos para recolectar información que consiste en creencias, actitudes y significados, esencialmente producidos intersubjetivamente por las personas. En este sentido, estas teorías pretenden lograr la objetividad de las estructuras subjetivas mediante su reconstrucción por parte del analista, interpretando la acción individual y colectiva como una dimensión clave para su estudio sin renunciar a la explicación causal.

Me limitaré exclusivamente a las TI y la TC que son las que más se han interesado por la comprensión del sentido de la acción individual y colectiva tomando como categoría analítica, explicativa y discursiva a la identidad. Con este propósito seguiré las líneas argumentativas que Gilberto Giménez (2010, 2007, 1994) ya ha sintetizado respecto de este tema.

Atender al concepto de identidad significa realizar una depuración del su propia definición, debido a que es un término que se le ha recogido con amplio entusiasmo por parte de las ciencias sociales desde la década de 1980, pero que inevitablemente, en términos de la seducción de su polisemia significativa, se le ha empleado indiscriminadamente para la caracterización de múltiples procesos socioculturales. Para efectos de esta investigación, se resaltarán las dimensiones especialmente involucradas que se refieren a la construcción de significados, creencias y actitudes relacionadas con la acción colectiva.

Una primera distinción que cabría resaltar, es aquella que distingue la *identidad individual* de la *identidad colectiva* que, no obstante la similitud de sus

funciones de distinción e identificación, incorporan procesos internos diferentes. La *identidad individual* sería la entidad que provee de relativa unidad a un agente provisto de conciencia, memoria y psicología, engloba “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2010: 43). Será, por lo tanto, un aspecto que interesará a las teorías de la acción ocupadas específicamente en la reflexión y estudio sistemáticos de la acción dotada de sentido (Giménez, 2010: 41). En consecuencia, cabría mencionar seis postulados elementales que sirven de parámetros analíticos que articulan el concepto de identidad con una teoría de la acción: i) “Todo actor ocupa una o varias posiciones en la estructura social”, ii) “Ningún actor se concibe sino en interacción con otros, sea en términos inmediatos (cara a cara)... [o] a distancia...” iii) “Todo actor social está dotado de alguna forma de poder, en el sentido de que dispone siempre de algún tipo de recurso que le permite establecer objetivos y movilizar los medios para alcanzarlos”, iv) “Todo actor esta dotado de una identidad... [o] imagen distintiva que se tiene de sí mismo en relación con otros.”, v) “Todo actor social tiene... un proyecto, es decir, algún prospecto para el futuro, alguna forma de anticipación del porvenir”, vi) “Todo actor se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje, lo cual quiere decir que está haciéndose siempre y nunca termina de configurarse definitivamente” (Giménez, 2010: 41-42).

La identidad individual integra dos aspectos culturales que cualquier individuo invocaría en su mundo social: i) “Atributos de pertenencia social...” y ii) “Atributos particularizantes...” (Giménez, 2010: 43). Respecto del primer atributo, el individuo (específicamente el individuo contemporáneo) suele experimentar una diversidad de sentidos de pertenencia como los lazos familiares, los profesionales, los políticos, los de clase, y todos aquellos ámbitos sociales hacia los cuales se siente vinculado; por otra parte, el sentido de pertenencia social del individuo lo lleva a desplegar los *modelos culturales simbólicos-expresivos* de los grupos o

colectivos de pertenencia, *objetivando* su identidad. Respecto del segundo atributo, sobresalen aquellos que hacen único al individuo, principalmente a partir de sus hábitos personales, actitudes, capacidades, su apariencia corporal, su estilo de vida, su red personal de relaciones íntimas, los objetos que son la extensión de su yo, su biografía personal, etc. (Giménez, 2010: 45). Todos estos atributos conforman la identidad individual desde el punto de vista de la auto-percepción, siempre y cuando tenga el reconocimiento social o la confirmación de los otros quienes lo perciben de que se trata de un individuo que es reconocido por esos atributos. Esta relación, con toda razón, involucra un proceso dinámico y en constante transformación, puesto que las interacciones con otros en una variedad de entornos exigen de una continua presentación de la información personal (la identidad) que se proyecta de acuerdo a la situación, su ratificación por los otros o, por el contrario, la imputación unilateral que se estructura desde determinadas posiciones de dominación, con sus consecuentes saldos positivos y negativos para el individuo en cuestión.

En segundo lugar tenemos la *identidad colectiva*, que se construye de manera análoga a la *identidad individual* pero con la diferencia esencial de que un grupo o colectivo no posee en sí misma una autoconciencia o psicología propia, no son entidades homogéneas y bien delimitadas como en el caso de un individuo y porque se trata más bien de un *acontecimiento* contingente que está constantemente sometida a prueba su cohesión, su continuidad y su coherencia (Giménez, 2010: 47). En las colectividades, la definición de los rasgos identitarios están en constante negociación y disputa por sus integrantes, por lo que la identidad colectiva tiene que estarse reconstruyendo todo el tiempo, aspecto que le otorga una complejidad digna de registrarse y estudiarse, a diferencia de los enfoques que ignoran u omiten estos análisis asumiendo que se tratan de grupos bien delimitados, ontologizándolos (asemejándolos a individuos con las correspondientes estructuras internas que entran en juego en la auto-percepción).

A partir de estos atributos especiales de la *identidad colectiva*, siguiendo a Giménez, podemos recuperar la definición que Alberto Melucci plasmó en sus

trabajos teóricos de la acción colectiva y los movimientos sociales. Melucci define como *acción colectiva* al conjunto de prácticas sociales que: i) involucran simultáneamente a un determinado número de individuos y/o grupos, ii) presentan características morfológicas similares coincidentes en tiempo y espacio, iii) significan un campo de relaciones sociales y iv) el conjunto de individuos o grupos reunidos son capaces de atribuir un sentido a lo que están haciendo o están por hacer (Giménez, 2010: 48). El conjunto de estos atributos que caracterizan a la acción colectiva, lleva a tematizar el papel fundamental que juega la identidad colectiva porque es la estructura de trasfondo que explica cómo adquiere sentido e intencionalidad la acción colectiva. La *identidad colectiva* para ser tal debe en primer lugar, de acuerdo con Melucci, tener la capacidad de generar *definiciones cognitivas* sobre el sentido de la acción (los fines, los medios y el campo de acción), mismos que se expresarán en un conjunto de *prácticas y artefactos culturales objetivados* que propician la adhesión y el *involucramiento emotivo*, que serán elementos fundamentales para la definición de la identidad colectiva (en la medida que mantengan su vigencia y aceptación por los integrantes). En segundo lugar, desde el punto de vista externo, una colectividad que ha cristalizado una identidad colectiva a partir de los rasgos anteriormente definidos, especialmente tratándose de agrupamientos informales como ciertos movimientos sociales, será evidente que una condición de su unidad y coherencia será la de sortear exitosamente la tensión existente entre mantener cierta inflexibilidad a modificar los contenidos esenciales que constituyen la identidad colectiva y el reconocimiento de la identidad por los miembros y grupos integrantes. En tercer lugar, la identidad colectiva, una vez que garantiza su *diferenciación* del entorno social donde emerge (asegurando la capacidad para la acción de manera autónoma), debe sustentarse mediante el reconocimiento social de potenciales aliados o simpatizantes y frente a sus adversarios, de lo contrario, se fragmentaría y disolvería su unidad por la falta de referentes identitarios.

A partir de este esbozo analítico, es como podrá descomponerse y reconstruirse la dinámica de un colectivo o movimiento social mediante la

categoría de *identidad* debidamente vinculada a una *teoría de la acción*, que incorporaría las estructuras subjetivas (intersubjetivas) en primer lugar, y la consideración de las estructuras externas o sociales en segundo lugar, que son las que delimitan el entorno de posibilidades de la acción colectiva.

En esta lógica, se citarán aquellos esfuerzos teóricos que utilizan o incorporan el análisis de las estructuras subjetivas para comprender el proceso de participación individual y el compromiso, invirtiendo de alguna manera la fórmula causal que contempla un análisis de las trayectorias de los militantes y simpatizantes como fundadores de un sistema de acción para comprender la acción colectiva desde dentro.

Así tenemos el caso de la TC que incorpora una teoría de las identidades para explicar la acción colectiva a partir del estudio y comprensión de los vínculos de solidaridad (producción de rituales, de significados, de involucramiento emocional, etc.) que posibilita la identidad colectiva al interior de los grupos y movimientos, comprender el vínculo de conflicto con un adversario por la apropiación y control de los recursos sociales valorados y los procesos de ruptura de los *límites de compatibilidad del sistema* que supone la movilización.

¿Cuáles serían los aportes específicos de la TI y de la TC para el estudio y comprensión de la participación individual y el compromiso? Podemos pasar revista a algunos de los trabajos empíricos realizados desde estas perspectivas, citando en primer lugar el trabajo de Enrique Laraña y la participación social en España.

Laraña (1999) elabora una crítica teórica-epistemológica de los supuestos que dominaban en la interpretación de los estudios de los NMS, y que consistía básicamente en asumir que los cambios producidos en los valores de las sociedades post-industriales determinan las formas peculiares de participación en los NMS, centrados en valores post-materialistas. La difusión de esta teoría llevó a la elaboración de estudios y encuestas que tenían el objetivo de descubrir las correlaciones entre nuevos valores y la participación en los NMS, que caracterizan el grado de difusión de los nuevos valores en las sociedades contemporáneas. Sin

embargo, estos estudios no dieron cuenta de los procesos interactivos donde emergen los *marcos de significado* de un movimiento social, por lo que las aproximaciones por métodos cuantitativos se mostraron impotentes al sólo registrar una mínima parte del conjunto de actitudes y disposiciones mentales que suelen intervenir en la definición de marcos. El abordaje teórico desde los procesos macro-estructurales que determinan la conducta y comportamiento de los movimientos sociales permite formular algunos aspectos de su accionar, pero no explica las peculiaridades que rompen o contradicen los supuestos del cambio de valores en las sociedades post-industriales.

Una reformulación para dirigir el estudio de los NMS y las modalidades de participación consistiría en enfocarse en los *procesos de definición colectiva* que se gestan al *interior* de los movimientos y las repercusiones que producen en su estructura y funcionamiento. Se trataría, citando a Cicourel, de “ver la realidad desde dentro” (Laraña, 1999: 337) para interpretar la acción colectiva sobre la forma básica como los actores perciben la realidad social.

Una vez planteado el enfoque de abordaje, cobra especial importancia la indagación de cómo se gesta y opera el complejo fenómeno de participación y las formas y tipos que reviste en cada movimiento. Diversos estudios afirman que las *organizaciones del movimiento social* constituyen uno de los elementos clave que posibilita a un movimiento allegarse de los recursos materiales, inmateriales y humanos para la organización de la acción colectiva (Klandermans, 1987, Passy y Giugni, 2001). Sin embargo, no son las únicas bases o plataformas organizativas de los movimientos sociales contemporáneos, además de que las *redes de organización interpersonales* cobran cada vez mayor importancia como agentes de movilización y que no han sido objeto de estudio sistemático por parte de las encuestas de participación en asociaciones voluntarias. La ausencia de registros debidos al carácter informal de estas redes obliga a la elaboración de estudios de casos concretos que verifiquen adecuadamente los procesos de participación a su interior, fundamental para conocer mejor la *estructura de la participación social* de

una sociedad determinada y el potencial de movilización que es capaz de desencadenar.

Por lo tanto, al ubicar el foco de análisis en los procesos de interacción que subyacen a un movimiento social, podrá darse cuenta de los tipos de interacción, de negociación y de conflicto que suelen dar forma a las organizaciones y redes de asociación, así como la definición de los marcos de significado con los que será interpretada la realidad social concreta en el que se desenvuelve el movimiento, déficit que pueden encontrarse en las teorías racionalistas ocupadas en la movilización de recursos y la estructura de oportunidades políticas.

Finalmente, a partir de estas consideraciones, Laraña señala que la información estadística que trata de caracterizar la participación social en España debe considerarse con serias reservas, puesto que la vigencia de ciertos supuestos basados en las características contextuales y estructurales del entorno sociopolítico que posibilitan o constriñen la participación y la movilización, oculta aspectos que pueden ser útiles para comprender las oscilaciones contradictorias y paradójicas de la sociedad española. Por ejemplo, Laraña argumenta que la democracia no genera por sí misma un cambio cultural que pueda determinar el comportamiento de la participación social al alza, ni que la legalización de asociaciones motive suficientemente la participación.

Otro aporte significativo desde este enfoque sería el trabajo realizado por Florence Passy y Marco Giugni (2000) que se centra en el tema de la participación individual y el compromiso desde un estudio de las trayectorias militantes en el movimiento que articuló la Declaración de Berna en Suiza, que consistió en identificar el papel que juegan las esferas de la vida personales en su vinculación con la participación y mantenimiento del compromiso con el movimiento.

Passy y Giugni han destacado que la mayor parte de los trabajos dedicados al estudio de la participación individual en los movimientos sociales se han encaminado en los factores que determinan la participación, prestando poca atención a la fase posterior del reclutamiento de los participantes y la consecuente falta de desarrollo teórico y empírico sobre las trayectorias personales de los

activistas y la interacción con las esferas de su vida personal durante su involucramiento en la acción colectiva (Passy y Giugni, 2000: 118). Esta aproximación permite determinar las condiciones específicas que propician el compromiso individual y sus facetas en las formas de participación política que desvela las variaciones internas que suelen acontecer entre militantes que, aunque mantengan el mismo grado de compromiso, no se garantiza su permanencia en la organización del movimiento o su participación en la acción colectiva como se suele generalizar. Otro elemento fundamental para la comprensión del compromiso tiene que ver con la percepción que tienen de su posición como activista y el tipo de relación concreta y simbólica que establecen con las esferas de su vida personal.

Mediante la articulación de los factores estructurales objetivos y los simbólicos y subjetivos, la propuesta de análisis consistió en un examen, desde los supuestos de la fenomenología y el interaccionismo simbólico, que permita mostrar las formas de interacción de los factores estructurales y los factores culturales y simbólicos determinantes en la participación individual y el mantenimiento del compromiso. Por otra parte, se asegura mediante este análisis, un mayor peso de las estructuras subjetivas relativas a la construcción social de significados frente a las objetivas que las subordina, pudiendo mostrar el lado creativo y el proceso de aprendizaje que los militantes experimentan y la capacidad de interpretar y dar sentido a sus interacciones. En otras palabras, desde este enfoque, el contexto no determina totalmente la acción social.

Otra consecuencia que se deriva de este enfoque, es que la *participación y el compromiso político* adquieren un nuevo cariz si son interpretados y comprendidos desde las esferas de la vida personal de los militantes, debilitando el argumento de las teorías racionalistas que privilegian el sopesamiento de los costos y beneficios que representaría la acción colectiva o la necesidad de que existan *incentivos selectivos* para motivar la participación. El individuo militante tiene la capacidad de crear subjetivamente una compatibilidad entre la participación política y las esferas de su vida personal que no necesariamente

estarían escindidas objetiva y simbólicamente; por el contrario, pueden estar imbricadas en una sola corriente de experiencia, de tal suerte que existe una clara unidad y coherencia bajo un mismo horizonte significativo, donde la militancia forma parte de un proyecto de vida y no es percibida necesariamente como un costo.

Podríamos concluir este apartado mencionando que la importancia de elevar el rango epistemológico y explicativo que supondría el análisis sistemático de las estructuras subjetivas, empleando un concepto de identidad vinculado con una teoría de la acción, probablemente es la ruta más adecuada para llenar algunos vacíos todavía pendientes o infructuosamente cubiertos por las teorías racionalistas. El registro y análisis del conjunto de patrones de carácter psicológico y subjetivo, vinculados con la participación política y el mantenimiento del compromiso en interacción con los factores estructurales y contextuales inmediatos, permitiría responder a antiguas preguntas y formular algunas nuevas derivadas, por su puesto, de las complejidades internas de los sistemas de acción que representa un movimiento, siendo aún un territorio poco explorado por la investigación social en México.

1.4 Metodología

Puesto que el objetivo central de esta investigación es comprender la naturaleza del surgimiento y desarrollo de manifestaciones político-culturales protagonizadas por agrupaciones anarquistas en la década del 2000, así como de los rasgos específicos de su participación individual, específicamente los casos acaecidos en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la estrategia teórico-metodológica adoptada consistió en la reconstrucción del fenómeno por medio de una aproximación empírica de la militancia, es decir, acceder empíricamente a la experiencia de los actores involucrados en la militancia anarquista y comprender, interpretando, el conjunto de motivaciones que dan sentido a su participación y compromiso, por ejemplo, en un Colectivo PCA.

En consecuencia, acceder empíricamente a las experiencias militantes significó recoger sistemáticamente información cualitativa que consistía en relatos de experiencias que están compuestas por actitudes, creencias y justificaciones, matizadas con emociones y significados que, en conjunto, conforman la imagen coherente del *sí mismo (self)* que el militante proyectó al investigador al momento de compartir sus testimonios. Por lo tanto, las técnicas que se utilizaron para la recolección de la información consistieron, en primer lugar, en el registro minucioso por *observación participante* de los detalles en escenarios donde se llevaron a cabo reuniones y congregaciones de activistas, militantes y simpatizantes anarquistas en espacios públicos (manifestaciones en la vía pública, foros, asambleas, conferencias, presentaciones de libros y revistas, montaje de obras teatrales, etc.). En segundo lugar, se procedió a la concertación de *entrevistas a profundidad* con informantes que se autodenominaban militantes anarquistas, con el auxilio de un informante clave que sustentaba el rol de “padrino social”¹⁷ del investigador.

En los siguientes párrafos, se exponen los supuestos teóricos y metodológicos de la técnica de la *observación participante* y la *entrevista a profundidad* como estrategia de recolección de información y las razones de su utilización para esta investigación.

1.4.1 La observación participante

Para los fines de esta investigación, la *observación participante* es una estrategia de aproximación e identificación de actores, contextos y situaciones que, recogidos sistemáticamente y bajo ciertas reglas de observación, pueden crearse los insumos básicos para captar, lo más objetivamente posible, algunas pautas de comportamiento significativas en las interacciones, relaciones sociales predominantes, identificación de roles y estatus representados en una situación o

¹⁷ En la jerga de la investigación cualitativa, se denomina “padrino social” al informante que funge como “protector” y guía para el investigador en los distintos escenarios de indagación.

escenario determinado. Además crea la posibilidad de que el observador se familiarice con los elementos culturales de los actores como un requisito esencial para comprender el sentido de sus interacciones.

Para algunos especialistas, la observación participante es predominantemente etnográfica:

El investigador selecciona un escenario, que puede ser una organización, una institución pública o privada, una fábrica, una isla, una tribu o un pueblo, donde se intenta mirar desde dentro los fenómenos, tratando de integrar el punto de vista del “nativo”; en cambio la observación no participante es una mirada desde lo externo, donde el investigador se comporta simplemente como visitante en el escenario, haciendo entrevistas y observación ocasional. Aquí, el riesgo de confundirse con el “nativo” es mínimo. El observador mantiene su libertad y distancia respecto a los sujetos de investigación (objeto de estudio) (Sánchez, 2008: 101).

Esta es la razón por la que la observación participante es una estrategia primordial de recolección de información e interpretación para disciplinas como la antropología y la sociología, interesadas en comprender otras culturas.

La observación participante es un tipo de *interacción social*, porque la presencia del observador en un escenario determinado y ante la mirada de los actores que está observando es capaz de producir modificaciones o alteraciones en los comportamientos o en la definición de las situaciones sociales. Las consecuencias de esta interacción deben tenerse en cuenta porque prepara al investigador en la elaboración de estrategias bajo las cuales debe conducirse en el escenario, procurando en todo momento no influir negativamente en el espacio social y generar incomodidad, desconfianza e inquietud entre los participantes. En este sentido, suele ser muy fructífero, dependiendo de los objetivos de la investigación, mantener una distancia social prudente que evite un involucramiento directo con los actores y sus actividades, pudiendo restringir el ejercicio crítico de la observación. Otro recurso positivo es relacionarse con algún actor con estatus importante de liderazgo para minimizar la desconfianza en el entorno, además, a

la larga, este personaje puede ser un potencial informante clave y aliado para acceder a otros espacios y actores poseedores de información importante.

Realizar observación participante requiere tener presente algunas consideraciones teóricas y metodológicas que se relacionan con aquella fase anterior al primer acercamiento al escenario y sujetos de observación. Según algunos metodólogos cualitativos, el observador debe ser flexible sobre sus hipótesis y objetivos de investigación, puesto que en la medida que transcurre la fase de observación suelen surgir sorpresas, aspectos inesperados o circunstancias sociales significativas que no estaban contempladas, y que modifican la imagen o hipótesis preliminares que se tenía del escenario (Taylor y Bogdan, 2000: 31 y ss.). La experiencia más recurrente antes de acceder al escenario de observación es que lo que el observador se imaginaba del escenario se presenta completamente diferente. Por lo tanto, algunos autores recomiendan siempre estar abiertos a nuevas posibilidades que redunden en una mejor forma de comprender lo observado. Puede ocurrir que el escenario que se está observando no ofrezca las evidencias que puedan responder adecuadamente a las preguntas de investigación; puede ocurrir que lo observado es tan significativo que se requieran hacer replanteamientos o reformulaciones de las preguntas de investigación. Por lo tanto, el investigador debe estar consiente de la complejidad de la realidad social y de que lo primordial, antes que probar hipótesis, es conocer y comprender suficientemente un determinado proceso social (Sánchez, 2008: 105).

Algunas de las reglas elementales de la observación participante y de sus criterios de validez consisten en valorar la “distancia sociocultural” que debe establecer el observador con los sujetos de investigación de acuerdo a sus intereses investigativos. Esta premisa es importante porque asegura en alguna medida que las interpretaciones de los fenómenos observados sean confiables y aptas para su *comparación* con otros escenarios u otros grupos sociales, que es el método más adecuado para la formulación de explicaciones científicas. Tomar en cuenta estos supuestos significa que la información recolectada mediante esta

estrategia será *confiable* porque el instrumento arrojará en un grado importante los mismos resultados si se repite el ejercicio.

Los requisitos más esenciales para llevar a cabo la observación participante, según Sánchez (2008: 102) son los siguientes:

- El observador debe ser una persona ajena al objeto (o sujetos) de estudio.
- El observador debe interactuar por un determinado tiempo con los sujetos de interacción.
- Tienen que ser definidos los límites del escenario.
- El observador/analista debe mantener una distancia con el objeto (o sujetos).
- Inmediatamente que el observador se retira del escenario, debe redactar una monografía de lo observado (en estilo descriptivo y sin valoraciones personales).
- Elaborar la interpretación de los resultados a la comunidad académica (el informe).

Algunas de las críticas que suelen hacerse a la observación participante son aquellas relacionadas con la validez y confiabilidad de sus datos, estrechamente relacionados con las condiciones externas e internas de la percepción del observador. Según Sánchez (2008), una de las restricciones de la observación participante es que existen fenómenos que inevitablemente escapan de la percepción del observador, se encuentran latentes o transcurren en un nivel profundo que requiere de otros instrumentos como la entrevista para obtener los datos.

También otra desventaja inherente es que, al tratarse de una interacción social, el observador puede ser proclive a producir comportamientos desfavorables en los sujetos de investigación desde el punto de vista de cierto hermetismo y ambigüedad del rol del observador, situación que es muy dependiente de la habilidad y experiencia del observador para saber proyectar un *sí mismo* no

perturbador, tratando de no ser intrusivo para asegurarse la confianza de los sujetos de observación. Una forma para compensar o reducir los inconvenientes de este efecto, es relativizar la información en la medida en que se hagan explícitos los procedimientos metodológicos y las circunstancias en que se llevó a cabo la observación.

Otra consideración que se debe tomar en cuenta, es que las interpretaciones basadas en información recogida por observación participante no pretenden elaborar generalizaciones a otros niveles de realidad. Su función principal es *ayudar a comprender* cómo se producen los significados entre los sujetos de observación en el transcurrir de su cotidianeidad en un escenario o situación determinada.

Para finalizar este apartado, podemos mencionar que se optó por la observación participante por las siguientes razones estratégicas:

- i) Porque es la instancia que posibilita el primer contacto con el objeto (o sujetos) de estudio (con un aspecto de la realidad social que se desea estudiar).
- ii) Porque la presencia del observador/investigador en una situación social determinada puede crear la oportunidad de formalizar un vínculo social con un actor o conjunto de actores que pueden ser potenciales sujetos de investigación. Estos vínculos pueden crearse por co-presencia, familiarizando al observador/investigador con algunos actores, pudiendo ser el preámbulo que facilite el acceso a información más específica o a potenciales informantes clave.
- iii) Porque permite la obtención de información sobre el tipo de actividades y formas de manifestación político-culturales en tanto repertorios de acción colectiva.

Más adelante se describirá con mayor detalle el diseño de investigación por observación participante, el número de escenarios que se visitaron y cómo se identificaron estos.

1.4.2 La entrevista en profundidad

Una de las técnicas más utilizadas por la investigación cualitativa es la *entrevista en profundidad* porque permite indagar en “las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 2000). A diferencia de la entrevista estructurada como las encuestas utilizadas en métodos de investigación cuantitativas, en donde las preguntas y las opciones de respuesta generalmente están preestablecidas para ser seleccionadas por los encuestados, la entrevista en profundidad permite establecer una conversación entre “iguales” como un proceso de interacción en el que no sólo será fundamental lo que el informante exprese oral y literalmente, sino cómo lo expresa corporalmente a través de sus gestos, posturas, señas, interjecciones, etc., que transmiten emociones y estados mentales, constituyéndose en elementos fundamentales para “enmarcar” el sentido de sus frases. La entrevista en profundidad es flexible y dinámica. Puede ser abierta o semi-estructurada.

De acuerdo con Taylor y Bogdan (2000), la entrevista en profundidad comparte ciertas cualidades con la observación participante en el sentido de que involucra un proceso de aprendizaje progresivo de los significados que los sujetos de investigación tienen de su realidad social concreta. La diferencia radicaría en el tipo de escenario en que tiene lugar la indagación: la observación participante se desplaza a los lugares “naturales” donde se desenvuelven los actores, logrando una experiencia directa de la realidad social; mientras que en la entrevista en profundidad se prepara el escenario con anticipación y en coordinación con el informante, y la experiencia de la realidad social está mediada por el relato del informante.

Se ha definido la entrevista como una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras (...) En este sentido, la entrevista es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información y un

entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso (Vela, 2008: 66).

La entrevista en profundidad, por consiguiente, ofrece la posibilidad de obtener conocimiento de determinados acontecimientos y actividades a los que no se puede acceder directamente; es sólo a través de la conversación con informantes, que suelen ser actores que están o que estuvieron directamente relacionados con dichos acontecimientos y actividades. En cualquier caso, la entrevista en profundidad, trátase de una historia de vida o del testimonio sobre determinados acontecimientos y actividades, requiere del establecimiento de *rapport* con los informantes para asegurar su sinceridad en aras de lograr la comprensión detallada de sus perspectivas, opiniones, creencias y actitudes sobre determinadas experiencias.

Con la entrevista en profundidad, el investigador trata de comprender la experiencia subjetiva del informante, especialmente si trata de reconstruir la historia de vida de una persona. Es un esfuerzo por “introducirse” en la vida del informante para captar la manera como percibe su realidad social y conjeturar la forma como probablemente actuaría en determinadas situaciones.

Algunas de las desventajas de la entrevista es que al tratarse de interacciones verbales entre desconocidos, es igualmente susceptible a falsos testimonios, exageraciones y tergiversaciones. La entrevista al tratarse de una interacción social cara a cara entre desconocidos, también opera con los mismos mecanismos que Goffman (2009) analizó en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*: la gente tratará de proyectar una imagen íntegra y coherente de sí misma que considera es definitoria de su identidad, por lo que el empleo consciente e inconsciente del manejo de las impresiones, llevará a la persona a tratar de organizar su relato de acuerdo a sus propias expectativas, ya sea que reivindique, por ejemplo, al grupo al que está adscrito o sobre-devalúe al grupo adversario con el que ha interactuado. Frente a estas desviaciones, el investigador debe implementar ciertos controles, como tener un amplio conocimiento de los

escenarios, de las intrigas, de los intereses que están de por medio, de tal forma que le permita contrastar y valorar el sentido de los relatos, poner atención en las interjecciones, la expresividad corporal, la comparación de testimonios, el empleo del lenguaje más apropiado para la comunicación congruente de significados, la creación de una atmósfera de confianza para asegurar la sinceridad del testimonio, entre varias estrategias.

1.4.3 La Teoría Fundamentada

La *Teoría Fundamentada* (TF) es una propuesta metodológica cualitativa que consiste en la generación de teoría basada en el análisis sistemático de los datos. Se trata de la generación de un proceso de transformación de los datos a partir de la puesta en práctica de un “estilo de hacer análisis cualitativo”. Esta propuesta metodológica fue fundada por los sociólogos norteamericanos Barney Glaser y Anselm Strauss que concretaron en su obra *The Discovery of Grounded Theory* de 1967 (Trinidad, et al, 2006).

Los supuestos de la TF se basan en la sociología del interaccionismo simbólico (Campo-Redondo y Labarca, 2009; Gaytan, 2009), porque:

- 1º En la investigación sociológica, es necesario hacer trabajo de campo para descubrir lo que realmente está ocurriendo.
- 2º Se reconoce la relevancia de la teoría fundada en los datos, para el desarrollo de una disciplina y como una base para la acción social.
- 3º Los fenómenos sociales y la acción humana son complejos y variables.
- 4º Se asume la creencia de que las personas son actores que toman un rol activo para responder a situaciones problemáticas.
- 5º Se asume la conciencia de que las personas actúan con base en significados.
- 6º Se asume la comprensión de que el significado es definido y redefinido a través de la interacción.
- 7º Se manifiesta una sensibilidad hacia el entorno y hacia encontrar la naturaleza de los eventos (procesos).
- 8º Se asume la conciencia de la existencia de la interrelación entre condiciones (estructura), acción (procesos) y consecuencias (A. Strauss, citado por Gaytan, 2009:62).

El análisis desde los supuestos de la TF, incluye la fase de recolección de información que será analizada y codificada simultáneamente para, en lo sucesivo, ir dirigiendo la recogida de más información de modo más selectivo a medida que va tomando mayor consistencia un esquema interpretativo del fenómeno. A este proceso se le considera *muestreo teórico*, distinto al muestreo elaborado por una perspectiva cuantitativa que se prepara en una fase anterior a la recolección de la información. El muestreo teórico, por el contrario, está continuamente redefiniéndose y enriqueciéndose con más información que conduzca a una mayor capacidad de interpretación, hasta alcanzar un nivel de *saturación teórica* en donde ya no surja nueva información.

Para alcanzar este nivel de saturación teórica, tuvo necesariamente que agotarse el proceso de codificación y categorización de los datos, mediante lo que la TF denomina como *método comparativo constante*, que no es más que la búsqueda de patrones de semejanzas y diferencias entre los datos debidamente codificados. Con el método comparativo constante se crean conceptos y definen propiedades que caracterizan patrones o regularidades de un determinado proceso social (Trinidad, et al, 2006: 24 y ss.)

Una vez concretado un nivel de saturación teórica satisfactorio y un grado de abstracción del conjunto de categorías y propiedades resultantes del análisis, se está en posibilidades de crear una teoría, la cual puede ser sustantiva o formal: sustantiva cuando se refiere a un área empírica determinada, mientras que es formal cuando es el producto del análisis de un conjunto de teorías sustantivas que logra un nivel de mayor abstracción.

Por lo tanto, la presente investigación adoptó como “estilo” de análisis de datos el que se consigna desde la TF, especialmente para el análisis de las entrevistas a profundidad. En los siguientes párrafos relativos a la construcción del objeto de estudio por observación participante y el análisis cualitativo de la experiencia militante, se presenta el diseño metodológico que precedió a la recolección de la información.

1.4.4 Diseño de la investigación

a) La observación participante

Los escenarios. Las características de los escenarios a observar fueron en su totalidad actos públicos y semipúblicos, es decir, no existieron restricciones de acceso para asistir a las congregaciones debido a que todas fueron abiertas al público en general. El medio de comunicación por el que se difundían las convocatorias fue principalmente por correo electrónico, gracias a que se mantuvo contacto previo por lazo de amistad con un militante anarquista quien ha enviado información desde entonces por este medio, a quien se le planteó el interés personal de llevar a cabo un estudio de investigación sobre las agrupaciones anarquistas en la Ciudad de México. La asistencia al primer acto público con propósitos de observación participante fue en un taller de pedagogía libertaria llevado a cabo en junio de 2010, en el que, al término de la primera jornada de actividades, se nos pidió a los asistentes nuestro correo electrónico para la comunicación de avisos sobre otras actividades, no sólo de la agrupación o Colectivo PCA en cuestión, sino de otras agrupaciones que mantienen con ella alguna clase de vínculo para informar de otros proyectos político-culturales, invitando al público interesado su participación o asistencia. Por lo tanto, el correo electrónico fue el medio que determinó la selección de los escenarios conforme se recibían las convocatorias e invitaciones a determinados actos públicos, optando por la flexibilidad en la elección de escenarios.

El registro de la información. Se realizó mediante una libreta de campo, anotando *in situ* y/o en privado la fecha, hora de inicio y término del evento, nombre del evento, lugar del evento, número de asistentes, el género de los asistentes (varones, mujeres) y un cálculo aproximado de las edades. Las anotaciones se enfocaron con especial énfasis en los discursos y en las interacciones entre los que se erigían como protagonistas principales y algunas personas del público más participativos. Una característica dominante en estos actos fue que en la mayoría de los escenarios visitados el desplazamiento era restringido por el hacinamiento en las reuniones o por la reducida concurrencia

que obligaba a establecer interacciones focalizadas cara-cara. Sin embargo, se pudieron aprovechar algunas situaciones de interacción menos focalizadas o descentralizadas para hacer rápidos recorridos de mirada del comportamiento y ánimo del público sin provocar desconfianza o llamar la atención de la labor de observación (Ver tabla 1).

Tabla 1. Escenarios registrados con observación participante

	Acto público	Fecha	Lugar	Hora de inicio	Hora de finalización	Observaciones
01	Invitación al taller de las técnicas Freinet (Taller de Pedagogía Libertaria)	19 de junio de 2010	Col. Juárez	11:00 hrs	14:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
02	Taller de pedagogía libertaria sobre las técnicas de Celestin Freinet	3 de julio de 2010	Col. Juárez	14:00 hrs	17:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
03	Taller de pedagogía libertaria sobre las técnicas de Celestin Freinet	7 de agosto de 2010	Col. Juárez	14:00 hrs	17:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
04	Invitación al aniversario de Debian GNU/Linux en el DF	16 de agosto de 2010	Col. Álamos	17:00 hrs	18:30 hrs	Se evitaron las anotaciones <i>in situ</i> . La asistencia fue reducida y mi interacción con los sujetos de observación era activa, por lo que las anotaciones se realizaron después de concluido el evento y en privado.
05	Inauguración Cafetería "El Balcón de Emma Goldman"	20 de Agosto de 2010	Ciudad Universitaria	17:00 hrs	18:00 hrs	Se evitaron las anotaciones <i>in situ</i> . La asistencia fue reducida y mi interacción con los sujetos de observación era activa, por lo que las anotaciones se realizaron después de concluido el evento y en privado.
06	Invitación a la obra de teatro "Cuando la felicidad así lo requiera", historia para recordar el pensamiento de Ricardo Flores Magón en la Revolución	18 de Septiembre de 2010	Col. Juárez	18:00 hrs	19:30 hrs	Se evitaron las anotaciones <i>in situ</i> . La asistencia fue demasiado concurrida con dificultades de desplazamiento en el lugar, por lo que las anotaciones se realizaron después de concluido el evento y en privado.
07	Marcha 2 de Octubre	2 de Octubre de 2010	De Eje Central y Reforma al Zócalo	16:45 hrs	19:00 hrs	Se utilizó como único registro el uso de la cámara digital captando fotos y video de la marcha.
08	Mitin luctuoso en la tumba de Ricardo Flores Magón	21 de Noviembre de 2010	Rotonda de las Personas Ilustres, Panteón de Dolores	11:00 hrs	12:30 hrs	Se utilizó como único registro el uso de la cámara digital tomando fotos y video de la marcha.
09	Análisis Anticapitalista contra el Centenario de la Revolución Mexicana de las jornadas "Magonismo: la Revolución Desconocida"	27 de Noviembre de 2010	Col. Juárez	15:00 hrs	19:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
10	Convocatoria con miras a la organizacion estudiantil anarquista	8 de Enero de 2011	Col. Juárez	16:00 hrs	19:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
11	Reunión con miras a la organizacion estudiantil anarquista	22 de Enero de 2011	Col. Juárez	14:00 hrs	17:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
12	Reunión sobre la discusión del método de organización de la Coordinadora	29 de Enero de 2011	Col. Juárez	13:00 hrs	16:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
13	Reunión de la Coordinadora sobre la organización del Festival Libertario en CCH Azcapotzalco	12 de Febrero de 2011	Col. Centro	12:00 hrs	15:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
14	Reunión de la Coordinadora sobre la organización del Festival Libertario en CCH Azcapotzalco	16 de Abril de 2011	Col. Centro	12:00 hrs	14:30 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
15	Primer Congreso Anarquista en México	30 de Abril de 2011	Ciudad Universitaria	16:00 hrs	19:00 hrs	Se realizaron anotaciones <i>in situ</i>
16	Marcha en conmemoración de los 40 años de la Matanza del 10 de junio	10 de Junio de 2011	Casco de Santo Tomás al Zócalo	15:00 hrs	20:00 hrs	Se utilizó como medio de registro la cámara digital tomando fotos y video de la marcha y grabadora de voz.

b) Entrevistas a profundidad

Uno de los objetivos empíricos planteados para la presente investigación es que ésta se desarrollara sólo en el nivel de la producción de *teoría sustantiva*, entendiendo a esta como la producción de teoría o explicaciones sociológicas que se vale de los datos elaborados a partir de una área empírica determinada y que, por tanto, se establece como requisito la estrecha relación entre el análisis teórico y los datos en bruto extraídos de dicha área mediante el *método comparativo constante*. En otras palabras, la presente investigación se propuso como objetivo analizar y sistematizar el conjunto de datos obtenidos de un universo concreto de personas, por lo que la generalización de las explicaciones producidas se limitará a explicar sólo a este universo debido a que quedó pendiente la saturación teórica por restricciones de tiempo.

Requisitos de selección de informantes. i) Que el o la informante se autodenomine “militante o activista anarquista”, entendiendo por militante o activista aquella persona que participa realizando actividades políticas y/o culturales en algún proyecto(s) colectivo(s) con una orientación ideológica explícitamente anarquista, ii) que radique en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ver tabla 2).

El contacto con informantes fue a través del método de “bola de nieve”. El investigador contó con la colaboración de dos informantes clave, quienes fueron un puente de presentación y contacto con potenciales informantes. En todos los casos, el investigador explicó personalmente a los informantes sus motivaciones, propósitos y objetivos sobre la importancia de su participación en una entrevista y que el interés de entablar una conversación giraba principalmente en torno a circunstancias estrictamente escolares y académicas. También se acordó con cada uno de ellos y ellas que el investigador les daría una copia del estudio o informe escrito final, con la posibilidad de intercambiar impresiones u opiniones sobre los resultados de la investigación.

El lugar de la entrevista y el registro de la información. Las entrevistas se realizaron entre marzo y mayo de 2011, de las cuales tres se realizaron en los

domicilios de los informantes, dos en sus respectivos espacios o locales sedes de sus respectivos Colectivos PCA y uno en el espacio laboral. Las entrevistas fueron dirigidas por el propio investigador y grabadas con una grabadora de voz digital para ser manualmente transcritas y capturadas en archivo de texto por el propio investigador. Las entrevistas tuvieron una duración que oscilaron entre dos horas, 20 minutos y tres horas 15 minutos. En un caso, la entrevista se realizó en dos sesiones.

El análisis de las entrevistas y el método comparativo constante. Utilizando el método comparativo constante se elaboraron códigos, etiquetas y memos sobre el conjunto de incidentes identificados en los discursos de los informantes. Este procedimiento inició con la primera entrevista y, posteriormente, se fue ampliando la codificación con el resto de las entrevistas a medida que se iban realizando. La codificación se guió mediante ocho dimensiones que fueron surgiendo durante la lectura y relectura de las transcripciones, de tal suerte que permitieron ordenar los significados de acuerdo a ciertas características y contextos. Estas son las siguientes:

- i) Actitudes. Son las reacciones personales (que pueden ser positivas o negativas) ante una situación o tema determinado. Al interior del individuo se tratan de respuestas a los efectos psicológicos que experimenta, resultado de una situación problemática que es potencialmente distorsionadora de su *sí mismo (self)* o de sus creencias del entorno o ámbito de sentido en donde se sitúa significativamente.
- ii) Creencias. Es el conjunto de marcos de interpretación que organiza los supuestos y valoraciones que se tiene sobre el mundo y la existencia. El acervo de marcos de sentido con que cuenta una persona lo llevan a adoptar determinadas formas de percepción de las situaciones consideradas problemáticas porque las creencias mantienen en algún grado una relación de coherencia con el *self* o el *nosotros*.
- iii) Justificaciones. Es un acto discursivo que da coherencia y pertinencia a la acción individual o colectiva en una situación concreta considerada

problemática. Involucran procesos reflexivos más complejos y racionales que fundamentan la explicación sobre dicha situación, con el objetivo de crear un proceso intersubjetivo de construcción de marcos de sentido entre los actores involucrados, redefinir la situación problemática, hacerla coherente y fundamentar un sistema de expectativas. Se trata de un mecanismo comunicativo que se dirige a otros actores considerados significativos.

- iv) Contextos. Es la descripción textual de hechos y situaciones.
- v) Memoria. Es la relación que el sujeto establece entre los actos presentes con los actos del pasado y las expectativas del futuro, condensándose en el relato de una trayectoria o carrera personal o colectiva.
- vi) Sentimientos. Son estados de ánimo, que pueden ser positivos o negativos, resultado de una disposición emocional adaptativa a una situación considerada problemática.
- vii) Anhelos. Son deseos y proyecciones abstractas orientadas al futuro, relativas al mundo y la existencia. Se acompañan de sentimientos positivos y no necesariamente estructuran un curso de acción orientado a dichas proyecciones.
- viii) Expectativas. Son proyecciones concretas orientadas a situaciones futuras (fines) predominantemente racionales e instrumentales. Son capaces de estructurar un curso de acción hacia un fin determinado.

Tabla 2. Características de los informantes

	Género	Edad	Ocupación	Escolaridad	Lugar de residencia
01	Mujer	21 años	Estudiante de nivel superior	Educación superior incompleta (Ciencias biológicas)	Del. Cuahutémoc
02	Mujer	27 años	Docente de nivel bachillerato	Educación superior completa (Ciencias sociales)	Del. Benito Juárez
03	Varón	20 años	Estudiante de nivel superior	Educación superior incompleta (Ingenierías)	Del. Cuahutémoc
04	Varón	29 años	Autoempleo (oficio artesanal)	Educación superior incompleta (Humanidades)	Del. Gustavo A. Madero
05	Varón	33 años	Autoempleo (comerciante)	Educación superior completa (Ciencias sociales)	Munic. Chimalhuacán
06	Varón	34 años	Autoempleo (oficio artesanal)	Educación superior incompleta (Humanidades)	Del. Tlalpan

PARTE II

RECONSTRUCCIÓN EMPÍRICA DE LOS ESCENARIOS Y LA DINÁMICA DE LAS INTERACCIONES: EL ESPACIO DE EXPERIENCIA DE LOS COLECTIVOS PCA

La presente sección de este trabajo tiene como objetivo hacer una reconstrucción de los escenarios, los contextos, las interacciones que protagonizan los individuos y grupos identificados con el ideal anarquista y algunas de las características de su participación política. Para lograr esta empresa se seleccionó como espacio de aproximación la recreada por los propios Colectivos PCA por las siguientes razones: i) porque la experiencia militante de orientación anarquista que allí tiene lugar es una expresión social que comenzó a tomar relieve a finales de la década de 1990 con la emergencia de los movimientos estudiantiles universitarios (específicamente el paro universitario encabezado por el Consejo General de Huelga en la UNAM) y su articulación simbólica en la década del 2000 con la resistencia indígena zapatista de Chiapas, a propósito de lo que se denominó la Caravana Zapatista en 2001 y la Otra campaña en 2005-06, donde la adhesión de los agrupamientos anarquistas, aunque aparentemente marginal, motivó la búsqueda de una identidad que pudiera trascender las coyunturas políticas y sociales, tomando como ideología al anarquismo; ii) porque estas agrupaciones integradas en colectivos expresan

formas de organización y participación política más complejas de las que se demuestran con su sola presencia en manifestaciones o marchas, siendo escasamente estudiadas en nuestro país desde un enfoque de las teorías de la acción colectiva y de las identidades; iii) porque constituyen un ejemplo de participación política informal y autónoma desde la sociedad civil y al margen de la influencia tradicional en México de la esfera política institucional (partidos políticos) y de organizaciones formales como los sindicatos oficialistas, las corporaciones profesionales y empresariales así como de movimientos sociales cercanos al sistema político; iv) porque aparentemente sus bases de movilización colectiva obedecen a lógicas internas diferentes de la movilización convencional de otros movimientos sociales (a base de *incentivos selectivos*), tomando mayor relieve los factores culturales e identitarios.

Como primera estrategia para su definición analítica en tanto sistemas de acción, fue fundamental iniciar su aproximación a partir de la observación de estas agrupaciones en congregaciones públicas o semi-públicas. De alguna manera, las características de su difusividad y poca visibilidad en el acontecer cotidiano de la vida pública y política de la sociedad mexicana ha determinado este tipo de aproximación, además que en esta investigación se ha considerado apropiado partir del supuesto de que su acción colectiva es un sistema de acción y no un efecto consciente de entes colectivos homogéneos y continuos en el tiempo.

El siguiente apartado es el resultado de una aproximación por observación participante de algunos eventos públicos y semi-públicos organizados por Colectivos PCA, de los cuales se derivará un esquema de referencia para iniciar el proceso de profundización del conjunto de sus significados, creencias y marcos de interpretación que articulan una identidad colectiva y hacen posible la acción colectiva.

2.1 La observación participante: los Colectivos PCA y los actos públicos y semi-públicos

Formalmente el trabajo de observación se inició a principios de junio de 2010 en la sede de un Colectivo PCA en la colonia Juárez, en la Ciudad de México. Dicho espacio era un departamento habitacional alquilado, que tenía como mobiliario sillas de plástico, una viga de madera apoyada sobre unos botes o cubetas formando una banca, y para ocasiones más formales, la colocación de una mesa para conferencistas. Servía también como espacio de guardado o bodega, contaba con los servicios básicos de luz, agua drenaje, un sanitario y una cocineta. En general las instalaciones se encontraban en mal estado físico y de funcionamiento. El espacio estaba decorado en sus paredes interiores con imágenes, leyendas y símbolos de significado anarquista pintadas o exhibidas en carteles¹⁸. Desde la calle no era visible el interior, la única ventana que daba a la vía pública estaba cubierta con una clase de lona. El edificio donde se encontraba el espacio presentaba deterioro físico por abandono de los propietarios, aunque al parecer lo habitaban sus inquilinos como vivienda. Se trataba de un edificio de 3 niveles más planta baja con un departamento por nivel. El espacio aludido se encontraba en la planta baja. Este era el espacio donde cotidianamente se celebraban reuniones y en donde se realizaron el mayor número de las observaciones.

A continuación, se exponen los encuentros a los que se asistió como observador participante. En ese entonces, ya se había comunicado al informante clave el propósito de asistir a dichos eventos para el registro de las observaciones de lo que allí acontecía, con el compromiso de que serían sólo los actos públicos.

¹⁸ Algunas expresiones: “Ni dios, ni patria, ni amo”, “Lee y lucha”, “¡Hagamos los muros caer, junto a los verdugos también!”, “Libertad a los presos políticos”, “Contra las cárceles y en solidaridad con los presos políticos y de conciencia”, “Muerte a la Dictadura del Estado que Reprime las Ideas por la Libertad... El Estado: Cementerio de la Dignidad y la Libertad”, “Contra el Patrón, Ayer como Hoy, Autogestión”.

2.1.1 La pedagogía libertaria, primer acercamiento con observación participante

En junio de 2010, se llevó a cabo un taller de pedagogía libertaria denominado “Grupo de Pedagogía Libertaria”, basado en las Técnicas Freinet¹⁹, que reúne estrategias como la intercambiabilidad de roles entre los participantes, la conferencia escolar, el periódico vivo, la asamblea escolar, clase paseo, correspondencia escolar, elaboración de ficheros de trabajo (fichas temáticas, fichas auto-correctivas, fichas de documentación), clase global, huerto escolar, cálculo vivo, método natural de lectura/escritura, dibujo libre, diario escolar, museo/laboratorio escolar y geoplano. Este taller agrupó a 15 personas, 9 hombres y 6 mujeres, con edades que oscilaban entre los 17 y los 25 años.

El taller fue impartido por un especialista pedagogo que se autodenominó independiente, que forma parte de un proyecto de educación básica con estas técnicas, las cuales logró implementar por su cuenta en una escuela primaria oficial.

Algunos de los objetivos que se propuso este taller fue la de mostrar la forma de desarrollar capacidades de evaluación cualitativa, manejo de vínculos emocionales, la vida cotidiana como espacio de continuo aprendizaje, experiencias de vida, intercambio de experiencias y apertura de horizontes.

- **Observaciones:**

La novedad que para algunos de los participantes representaron estas dinámicas pedagógicas, parece ser que inhibió la participación en la mayoría, se percibía una falta de confianza no hacia el instructor, sino a la asistencia en general. Predominaba cierta timidez a participar en algunas dinámicas que requerían de una mayor expresividad oral, así como se pudo observar en pausas prolongadas de silencios en algunos de los que participaron en ejercicios

¹⁹ Célestin Freinet fue un pedagogo francés que nació en 1896 y murió en 1966.

propuestos por el instructor. Hay que señalar que la estrategia del instructor consistía en conducir la sesión con la continua interpelación hacia los asistentes, de manera que recaía en ellos la responsabilidad de concretar en el acto decisiones colectivas sobre la definición del plan de trabajo, la formulación de propuestas de ejercicios apegados a las técnicas Freinet, trabajo voluntario para hacer anotaciones en papelógrafo, etc.

Conforme se llevaban a cabo las sesiones (quincenalmente), fue notoria la disminución de la asistencia, excepto quienes se identificaron como participantes frecuentes en otros eventos, ya sea en este espacio de reunión o en actividades político-culturales en escuelas.

2.1.2 Conferencia con activistas latinoamericanos y europeos. Las experiencias anarquistas

En junio de 2010 se llevó a cabo en la sede del Colectivo PCA, localizada en la colonia Juárez, en la Ciudad de México, una conversación en la modalidad de conferencia con cuatro activistas latinoamericanos y europeos, que fueron invitados por parte de quienes gestionan dicho espacio en colaboración con otros colectivos, como se constató en la convocatoria circulada por correo electrónico, para conocer sus experiencias anarquistas o del anarquismo en sus respectivos países de origen. Esta actividad tuvo una duración aproximada de dos horas y se desarrolló por la tarde-noche de un fin de semana.

El primer ponente, originario del cono sur del continente americano, hizo una relatoría de su trayectoria en el contexto de las dictaduras militares latinoamericanas, su exilio en tierras estadounidenses y el regreso a su patria para relanzar una nueva generación de organizaciones de orientación anarquistas, al tiempo que iban siendo derrocadas las dictaduras militares. En los años noventa, según el ponente, algunos de los temas centrales que fueron acogidos por las agrupaciones anarquistas eran el arte, el SIDA, y la experiencia de la represión durante las dictaduras militares. Algunos de los proyectos que lograron su realización, según el ponente, fue la edición de un libro de corte académico sobre

la ideología anarquista en la Facultad de Sociología de una universidad del cono sur. Su diagnóstico sobre el anarquismo contemporáneo en su tierra natal es la percepción de un movimiento vivo pero con rezagos importantes en el movimiento sindical, también dio cuenta de la existencia de importantes agrupaciones anarquistas que apoyan a diversos movimientos sociales, siendo sobresaliente la experiencia de algunas agrupaciones dedicadas a la producción de arte utilizando materiales de reciclaje (cartón, vidrio, etc.). Sobre su diagnóstico del anarquismo contemporáneo en otras latitudes, está aquella relacionada con el anarquismo italiano, en donde percibe una mejor estructura organizativa que en las experiencias contemporáneas latinoamericanas, así como lo refleja la labor de la Federación Anarquista Italiana, que publica con regularidad una revista mensual. En el caso mexicano, destacó la exitosa fundación de una biblioteca anarquista y recuerda la obra que el español anarquista Diego Abad de Santillán publicó en los años veinte del S. XX dedicada a la vida de Ricardo Flores Magón. También recordó que en los albores de las dictaduras militares latinoamericanas fue creciente el interés por difundir la trayectoria revolucionaria de Flores Magón, al grado de que se realizaron conferencias sobre magonismo y trabajo documental independiente —el “Archivo Santillán”, según el activista, es uno de los que conservan documentos sobre magonismo en Ámsterdam, en Holanda— que condujo a la publicación de una obra en italiano sobre Magonismo, pero que, por el ambiente político de tensión que crearon las dictaduras militares latinoamericanas, su traducción al español y edición se postergó hasta 2009. El ponente concluyó con un reconocimiento y satisfacción de que cada vez son más los jóvenes que abrigan el pensamiento anarquista, aunque a veces se ha percatado de que algunas iniciativas militantes tienden a sobredimensionar en sus discursos la figura de los personajes históricos del anarquismo.

El segundo ponente optó por compartir con el auditorio algunos pasajes históricos en torno al movimiento magonista y el seguimiento que un grupo de anarquistas franceses dedicó al proceso revolucionario en México en aquellos tiempos. Mencionó que tal era el interés de los anarquistas franceses por el

movimiento revolucionario mexicano, que hubo voluntarios franceses que tomaron las armas por la causa rebelde. A través de la prensa ácrata francesa, fue como se le dio una importante difusión en Europa a la causa libertaria magonista, aunque no se hicieron esperar algunas críticas hacia el magonismo respecto de la interpretación de los acontecimientos del proceso revolucionario en México. Algunas de las críticas francesas fueron que el periódico *Regeneración* era esencialmente comunista y apostaba más por la reacción espontánea de las masas que por una lucha más organizada, además de que la situación agrarista de México dificultaba un proceso revolucionario libertario. Finalmente recordó sobre el fracaso de la Casa del Obrero Mundial como un golpe adverso para la emergencia de un movimiento esencialmente anarquista.

El tercer ponente, participante de una radio comunitaria del norte del país, relató algunos pasajes históricos sobre la represión sangrienta en la huelga de Cananea a principios del S. XX y del papel revolucionario de los magonistas y los anarquistas norteamericanos en la región. Más adelante el ponente, luego de narrar los pormenores de estos hechos históricos, concluyó con una solicitud de apoyo a los asistentes para la difusión y la elaboración de un comunicado de solidaridad sobre los problemas laborales que se estaban desarrollando en su región de procedencia. Expresiones como “la vía legal siempre apalea al trabajador”, “el sindicalismo está ya agotado”, y “los jóvenes son buenos para la difusión y el uso de la tecnología informativa”²⁰, produjo sólo en algunos asistentes un interés en corresponder con cierta cortesía a la petición del ponente para organizar la redacción del documento al final del acto.

El cuarto y último ponente, comenzó su intervención con la experiencia campesina en México, en especial aquella que, en opinión del ponente, guarda una semejanza con un socialismo libertario que tiene como raíces fundadoras las formas originales de organización social de las sociedades agrícolas mexicanas.

²⁰ De aquí en adelante, se entrecorren aquellas expresiones o palabras utilizadas por los propios actores.

Ideas como el municipio libre, autogestión, federalismo, cooperativismo y concientización, son algunos rasgos que el ponente destacó como elementos para un socialismo libertario autóctono. El ponente hizo mención de un texto que describía las formas de organización campesina en México a finales del S. XIX y principios del S. XX, pero que se le habían hecho alteraciones en su título original y en la imagen de la portada como un indicio de la relación imperial norteamericana en México. Posteriormente el ponente esbozó un diagnóstico crítico sobre las actuales formas de organización populares, enfatizando que “el problema son las dirigencias y no los trabajadores”, que “los sindicatos no promueven y fomentan una conciencia de clases”. Con estas ideas se dieron por concluidas las ponencias para dar paso a una ronda de preguntas y respuestas. Al final, los organizadores anunciaron la venta de hamburguesas veganas²¹ como clausura de la actividad y cerraron con la siguiente idea: “Recuperar la memoria histórica del anarquismo del pueblo y no la (memoria que institucionalizan las) universidades”.

- *Observaciones:*

La asistencia a esta actividad alcanzó aproximadamente treinta personas en un espacio de aproximadamente 20 metros cuadrados (5 X 4 metros), es decir, cada persona disponía de un espacio de 80 por 80 centímetros, sin considerar las personas que no pudieron acceder. Para ello se instalaron unas bocinas en el vestíbulo del edificio haciendo audible la presentación de cada ponente para aquellas personas que estaban afuera del lugar. En esta actividad, fue notable la asistencia de personas de 40 años de edad en adelante, quizás diez personas (seguramente por el tipo de actividad), situándose principalmente al frente respecto de la mesa de ponentes; el resto eran jóvenes, algunos de ellos ostentaban en sus ropas símbolos y leyendas del anarquismo, su distribución en el

²¹ El término vegano o veganismo se asume como una filosofía de respeto hacia los animales evitando el consumo de productos derivados de los mismos.

espacio era principalmente en los lugares del fondo, marcándose una zonificación por edades.

Fue llamativo que durante la ronda de preguntas y respuestas, una asistente de aproximadamente 45 años, y que se identificó como una académica, participó con un comentario relacionado con el papel de los supuestos aportes de los intelectuales, considerando que “los análisis académicos no son suficientes para dirigir la acción”. A este comentario, el tercer ponente complementó que el pensamiento magonista contiene muchos saberes que todavía siguen vigentes para la lucha de los tiempos presentes, que no resultaría descabellado el empleo de métodos de resistencia y ataque como el sabotaje y el boicot, dado que el diálogo y las negociaciones sólo producen medidas reformistas, no funcionan y no cambian nada. Ante estas afirmaciones, un joven del auditorio comentó que, desde su punto de vista, estos métodos de resistencia efectivamente estaban ausentes en el sindicalismo actual, los cuales deberían ser recuperados ante el efecto nulo que representan las medidas reformistas.

Es importante poner atención que esta clase de eventos se aprovechan como medios de encuentro entre simpatizantes y militantes que tienen una trayectoria más o menos larga, y que suelen ser los momentos idóneos para reencontrarse con alguien de quien ya se había perdido algún contacto. Se puede deducir que se lleva a cabo un proceso de “actualización” y renovación de los lazos de una amistad afectiva pero no íntima, algo así como una amistad de tipo fraterna o entre gente que practica un mismo oficio. Conversaciones relacionadas con anécdotas propias de la militancia, el oficio, la profesión, *hobbies* frecuentados (aparentemente algunos son profesores universitarios o autodidactas, de acuerdo con una clase de talante intelectual expresado en un lenguaje de tipo literario pero mezclado con algunas palabras altisonantes). Se desatan algunas risas producto quizás de pequeñas bromas, juegos de palabras o anécdotas que causan simpatía. Este tipo de comportamientos fue más visible entre las personas de 40 años en adelante, mientras que los asistentes jóvenes, aparentemente mantienen lazos de amistad más cercanos y cotidianos, se comparten algunos ejemplares de

revistas, se ocupan de revisar algunos materiales u objetos como DVD o literatura que el propio espacio pone en exhibición para su venta.

2.1.3 Día Debian. El 17 aniversario del proyecto GNU/Linux

En agosto de 2010, se llevó a cabo un evento público que tuvo lugar en la sede de un Colectivo PCA ubicada en la colonia Álamos, en la Ciudad de México, y que celebró los 17 años de la creación del proyecto GNU/Linux, que se trata de un sistema operativo o software libre que tiene, según la explicación de los anfitriones, el objetivo de brindar una opción para aquellos usuarios que no tienen las posibilidades o no desean pagar las licencias de softwares comerciales. Los organizadores de esta actividad explican que este proyecto está inspirado sobre bases “libertarias y anarquistas”, puesto que se trata de desarrollos informáticos sin fines de lucro y como una respuesta opcional al derecho a la información y una forma de resistir a las empresas capitalistas del software, especialmente Microsoft.

El espacio donde se llevó a cabo esta actividad, es una clase de estacionamiento que ocupa la planta baja de un edificio de lo que aparenta haber tenido un uso habitacional o de oficinas. Su aspecto es de abandono y presenta deterioro físico general. Presenta decoraciones con símbolos anarquistas en muros, ya sea pintados o en carteles, el mobiliario es básico: un sillón deteriorado de tres metros de largo aproximadamente, unas mesas con dos equipos de cómputo armados con partes recicladas o recuperadas de equipos viejos (también decorados con símbolos anarquistas). Estaban en exhibición para la venta playeras serigrafiadas con símbolos anarquistas y logotipos del sistema operativo Debian (en este caso, el investigador contribuyó con la compra de una playera).

La asistencia a este evento fue de siete personas, incluido el investigador, que junto con los organizadores se formó un grupo de 11 personas, todos varones, principalmente estudiantes universitarios. Puesto que el acto no tuvo la convocatoria que se esperaba, los organizadores relataron con cierta improvisación e informalidad acerca de este proyecto de software libre y de la importancia de su mayor utilización como una alternativa a los softwares

comerciales, de tal forma que pueda ser posible emprender un activismo o consumo consciente en contra del monopolio y enriquecimiento que la compañía Microsoft representa. Se destacó el multimillonario negocio que significa para los propietarios de esa empresa la venta de antivirus, así como del impresionante grado de obsolescencia tecnológica inducida por decisiones empresariales para que el usuario tenga que renovar constantemente su equipo de cómputo (tanto hardware como de software) incrementando todavía más sus ganancias. Después explicaron algunas de las actividades que llevan a cabo, particularmente como prestadores de servicios computacionales y de capacitadores para el manejo del software libre. Uno de los objetivos de su colectivo es la difusión del empleo del sistema operativo libre para romper la dependencia que se tiene como usuarios de los programas de cómputo producidas por Microsoft.

Posteriormente se dio una ronda de preguntas que se centraron principalmente sobre detalles técnicos del funcionamiento del software, sus ventajas y desventajas, las similitudes y diferencias con Windows y consejos para el mejor aprovechamiento del sistema. Después los organizadores hicieron una demostración del funcionamiento del sistema operativo para que los asistentes observaran su imagen, como están organizados los comandos, y las similitudes y diferencias con la presentación visual de Windows.

- *Observaciones:*

Por la manera en que el grupo fue interactuando, se identificó que era la primera vez que se conocían. Se pasó de un trato cortés a una interacción más informal en un esfuerzo colectivo por generar un ambiente de confianza y de más intimidad, en el que cada asistente hizo una presentación personal (sólo se tuvo referencia de un estudiante de ciencias matemáticas), de cómo se enteraron del evento y una presentación informal de los integrantes del colectivo organizador.

De platicar sobre la relación que hay entre la ideología libertaria y los medios libres se pasó a una conversación de carácter técnico, un despliegue de conocimientos de computación, quizás para mantener el encuentro sobre un tema

común, sobreentendiéndose que se disponía de un bagaje de conocimientos computacionales por la utilización de un lenguaje cada vez más técnico conforme transcurría el encuentro.

Dadas las circunstancias de la escasa concurrencia, el investigador interactuó activamente en torno al mismo tema, que era el sistema operativo “Debian”.

Sólo un integrante ostentaba el atuendo anarquista como el cabello y algunos símbolos del anarquismo. El resto mostraba una presentación de su vestimenta más ordinaria o común (pantalones jeans, playeras, camisas de tipo casual o sport) algunos llevaban cabello largo y barba, otros sólo barba.

Algunos meses después, al consultar el blog del colectivo, se constató que dicho colectivo se retiró del espacio que ocupaban como su sede, lo que condujo a suspender sus actividades. Seguramente participan en otros colectivos o están dedicados a otras actividades; sólo se pudo identificar a uno de sus integrantes participando en otros espacios estudiantiles de orientación anarquista.

2.1.4 Análisis anticapitalista contra el Centenario de la Revolución Mexicana

En noviembre de 2010, en el marco de las jornadas que llevaron como título “Magonismo: la Revolución desconocida”, se llevó a cabo una mesa de discusión integrada por activistas de distintos espacios y ambientes de lucha social. Este evento se realizó en la colonia Juárez en la Ciudad de México, iniciando a las 15:00 hrs. y finalizando a las 19:20 hrs., con una asistencia de 50 personas, 37 de ellas eran hombres y 13 eran mujeres, con edades que oscilaban entre los 15 hasta los 60 años. En la convocatoria enviada por correo electrónico se invitó abiertamente a aquellas personas y grupos que simpatizan con el pensamiento magonista “a no dejarlo morir, a no dejar que sea sepultado en medio de actos oficialistas que solo buscan ganar votos y una legitimidad que no tienen” al festejar los “100 años del inicio de la llamada revolución mexicana y en medio de despilfarros cargados al erario público”, presentando “una visión del movimiento

revolucionario de principios de siglo XX desprovista totalmente del espíritu de las reivindicaciones y luchas que, entre otros, Ricardo Flores Magón impulsó”.

1. El evento inició con la participación de un activista oaxaqueño que se autodenominó mixteco. Su relato inició sobre lo que él consideró el “vínculo natural” que existió entre el magonismo y parte del movimiento indígena oaxaqueño durante la época de la dictadura porfirista. El activista indicó que el magonismo es una vertiente del anarquismo europeo que mantuvo una relación positiva con la “filosofía indígena” oaxaqueña, originando una interesante combinación entre la tradición cultural de la hermandad y solidaridad indígena y el pensamiento libertario introducido por el magonismo. El ponente afirmó que la economía en la región de Oaxaca durante la época de la dictadura porfirista era predominantemente de tipo “precapitalista”. Según él, fue significativo el poder que ejerció la familia Rubio en la vida política, económica y social de la región. Esta familia basó su poder en la posesión de ranchos en los que se producía la caña, se practicaba la crianza de chivos y el pastoreo. En contraste, las comunidades indígenas basaban su unidad sociocultural en el sistema de cargos, en un área territorial que servía de espacio donde se ejercía “el poder del pueblo” y se llevaban a cabo las tradicionales fiestas con la importante responsabilidad moral de quien ejercía la mayordomía para su realización. A este respecto, el ponente subrayó que las fiestas indígenas están “más allá del derroche” como ha querido representarlas “el neoliberalismo”, porque en la base de las fiestas está el “reforzamiento de los tejidos sociales de las comunidades”. En ese momento, el ponente, en tono de broma, invitó a la cooperación de toda la asistencia como comunidad para llevar a la práctica este tipo de solidaridad y reforzamiento de los lazos de “hermandad” con su contribución económica, arrancando algunas risas de los asistentes. Posteriormente el curso de la exposición volvió a retomar el tema del magonismo en sus representantes históricos. Ante el sistemático despojo de tierras infligidas a las comunidades indígenas y los malos tratos a los trabajadores de las haciendas en los albores de la revolución (paradigmáticamente los casos de la hacienda La Pradera y de La Concepción), tuvieron lugar varios

levantamientos indígenas, recordando especialmente el que encabezó el general Hilario Salas, integrante de los clubes liberales magonistas, que logró formar un ejército popular. Otra figura recordada por el ponente fue la del ingeniero Ángel Barrios, que pese a su capacidad de cambiar de bandos políticos, se destacó por su pragmatismo a favor de la causa popular. Según el ponente, Ángel Barrios comandaba la policía local oaxaqueña por ofrecimiento de los porfiristas. Después renunció al ejército oficial y a las compañías deslindadoras para unirse al Partido Liberal Mexicano encabezado por los hermanos Flores Magón. Más adelante, Barrios se sumó a los maderistas de quienes se sublevaría para sumarse a los ejércitos zapatistas. Inmediatamente de esta crónica, el ponente dio un salto temático para situarse en las reformas constitucionales de 1992, donde la privatización de la tierra se constituyó en la materia central de su exposición. Con el cambio del tipo de propiedad, el ponente enfatizó el aumento inmoderado de las prácticas de explotación de los recursos naturales como los bosques, el agua, las minas y los recursos energéticos. Esta reforma, según el expositor, ha allanado el camino a empresas turísticas —a las que definió como esencialmente “no productivas”— y a la “economía de exportación agrícola”, principalmente aquellas empresas agroindustriales del norte del país. Con este ritmo de privatización, el ponente mencionó que ya dos terceras partes del país están concesionadas a empresas privadas. “¿Qué está pasando con estas políticas?” se preguntó el ponente. Está ocurriendo el despojo en el espacio urbano. Para el ponente, el caso del SME (Sindicato Mexicano de Electricistas) es uno de tantos indicadores de la resistencia que la gente está oponiendo contra las políticas de privatización. Ante este escenario, consideró que las políticas privatizadoras no sólo afectan a los pueblos indígenas en sus recursos naturales como sostén esencial de su cultura, sino de todos los habitantes de este país. Por lo tanto, el ponente consideró que la “lucha por la autonomía es la mejor táctica de resistencia social que pueda existir”.

2. El segundo participante fue otro activista oaxaqueño que se autodenominó zapoteco. Su participación inició con una crítica a la “fiesta oficial

del Bicentenario”. En su opinión, el indígena no se percibe o se siente mexicano, “el indígena se siente zapoteco, maya, tojolabal; difícilmente se dirá ser de la nación mexicana”, porque, según el ponente, la nación lo empobrece, orilla al indígena a abandonar su tierra para poder subsistir, lo fuerza a emigrar a otros espacios de mayor pobreza refiriéndose a los destinos urbanos de las principales corrientes migratorias. Por lo tanto, las fiestas del bicentenario “no significan nada, la independencia fue una lucha de criollos, no de indígenas”. Ilustró que durante el período colonial al indígena “no se le trató como persona: no pagaba impuestos, no era siervo; su pensamiento fue coaccionado por los otros”. Esto significó para las élites sociales que los indígenas fueran percibidos como “estorbos de la modernización del país”, por lo que ha predominado una lógica de aculturación en donde “se les tiene que educar para servir mejor a la clase dominante”. Agregó que durante la revolución mexicana hubo un claro propósito de los principales protagonistas por “controlar a los movimientos indígenas” de acuerdo a sus intereses políticos y económicos. Diferenciando entre lo que el ponente definió como la percepción propia del indígena y la que las “clases dominantes” han institucionalizado sobre lo indígena, el ponente exaltó que la acción indígena en la actualidad muestra una clara actitud de rechazo al sometimiento capitalista, aunque esta manifestación política se le ha combatido desde el gobierno con la táctica de la “guerra de baja intensidad disfrazada de combate al narcotráfico”. Por último, el ponente señaló como necesaria la “recuperación de la memoria de los actos de rebeldía del México profundo”, en contraste a lo que definió como “la fiesta tipo Disneylandia del gobierno”.

3. Siguió su turno un académico universitario que se autodenominó “humilde mestizo de mierda”, arrancando risas de la asistencia en el marco de las anteriores presentaciones de los ponentes oaxaqueños que remarcaron los orígenes étnicos. Como preámbulo de su participación, aprovechó la oportunidad para expresar su admiración y alegría porque atestiguó la importante presencia juvenil en el contingente anarquista de la pasada marcha del 2 de octubre de ese entonces. Posteriormente, inició su charla para referirse a lo que denominó el “88

aniversario de la muerte-asesinato de Ricardo Flores Magón”, anarquista que “expresó la mayor radicalidad de la lucha por la transformación social”. Mencionó que no se trata de un acontecimiento histórico que se tenga que festejar, por el contrario, se trata de un hecho que lamentar y, en consecuencia, “estar de luto”. Sin embargo, el ponente manifestó su preocupación por lo que él consideró una “amnesia generalizada” por parte de los luchadores sociales debida a cierta incapacidad para crear una historia crítica de la experiencia de la Revolución Mexicana, en términos de la extracción de importantes lecciones que eviten la repetición de los mismos errores históricos de lucha. Diagnosticó que aún está pendiente una profunda renovación y “afinamiento de los discursos y prácticas” que supone la lucha por la transformación social contemporánea. Calificó de “derrota histórica” el saldo de la Revolución Mexicana, porque sólo “incendió y ahogó en sangre al país”. Lo único positivo de esa experiencia histórica fue la gestación de una “izquierda libertaria” a la que se le puede declarar como la “única con autoridad moral por su radicalismo en la supresión de toda forma de capitalismo por una sociedad autónoma”, probablemente en clara alusión a otras corrientes de izquierda que critican al sistema capitalista. Por otra parte, el ponente calificó de “dilapidación de recursos públicos” a las acciones del gobierno relacionadas con la organización de las fiestas de conmemoración, que resumió como la simple “reificación de anécdotas históricas”. A este respecto, el ponente mencionó que el (presidente de la república) Calderón hubiera sido un “porfiriano” si se le situara a principios del siglo XX. También señaló la importancia de celebrar “foros de reunión para la reflexión como este” al que consideró “foro marginal” en tanto que se aparta de la órbita conmemorativa de tipo oficialista. Al retomar nuevamente el papel del magonismo en el período revolucionario, destacó que la “riqueza magonista” debe “remasterizar la revolución en nuestros días”, es decir, “la continuación de una lucha contra un capitalismo que es cualitativamente distinto”. Después recuperó el tema de la incursión gubernamental de hacer la guerra contra el narcotráfico a la que calificó como el enfrentamiento entre dos tipos de delincuencia: “la delincuencia organizada del narcotráfico y la

delincuencia desorganizada del gobierno”. En seguida el ponente mencionó que es vital que las diversas luchas sociales locales “tomen la estafeta de la revolución”, pero con una nueva edición de “lucha” de tipo “anticapitalista”. Aclaró que “la sola resistencia desde la localidad ya no es suficiente; es necesario dar un salto cualitativo que lleve a propagar la lucha hacia afuera de los ámbitos locales”. Por ello, consideró que “las iniciativas de acción de lucha deben de involucrar a más gente, deben de hacerse plurales”, tal como ya lo había planteado el magonismo y su preocupación por involucrar a todas las clases oprimidas de su tiempo. El objetivo es “producir un sensible efecto de ingobernabilidad para generar un poder de veto al capitalismo y al poder a partir de producir y generalizar una convicción crítica”. Por otro lado, formuló una pregunta sobre cuál es la naturaleza de la crisis mexicana actual, a la que respondió haciendo referencia al “minimalismo programático de Andrés Manuel López Obrador” y a la “supuesta crisis de representación política”, por lo que “la comunidad libertaria debe ser enfática contra esos proyectos” como el lopezobradorista. La comunidad libertaria debe seguir aspirando a destruir las formas de producción y poder capitalistas como ya hubiera declarado Bakunin. Para finalizar su participación, el ponente volvió a expresar su reconocimiento y satisfacción por la capacidad organizativa que el contingente anarquista demostró en la marcha del 2 de octubre, capacidad que, inclusive, fue “superior a la de los contingentes de Filosofía y Letras y de los “chapingueros”, a propósito de lo que calificó una provocación que los cuerpos de granaderos hicieron al bloquear directamente la marcha normal del contingente anarquista, que demostró firmeza y organización.

4. El siguiente ponente fue un joven representante de un Colectivo PCA quien dio lectura a un texto en el que se dio a conocer la postura de su colectivo así como una propuesta de debate anticapitalista sobre la base de los siguientes puntos y posturas críticas y autocríticas: a) “los reproches generalizados que la gente y algunos anarquistas hacen al gobierno por sus gastos exuberantes, dan a entender como si se creyera que el gobierno puede ayudar a las clases bajas, tal y como se refleja en los medios de comunicación y la izquierda institucionalizada;

ante esta situación, la actitud debe ser de contundente rechazo a todo gobierno, así se llame democrático o socialista”; b) “el anticapitalismo es una necesidad histórica, por lo que el anarquismo no debe limitarse a elucubraciones ideales y con ausencia de sentido común”; c) “es necesaria la crítica a la empresa cooperativa porque esta se circunscribe en los marcos de la ley capitalista”; d) es primordial “pensar qué anticapitalismo deseamos, discutiendo el anticapitalismo pasado con el del presente sin asumirnos como herederos y depositarios”; e) “es el momento de criticar la supuesta acción de lucha de muchos compañeros que se limita a puros discursos en reuniones, es necesaria la discusión de nuestras propias contradicciones”; f) “debemos erradicar el conformismo y dejar de sentir la derrota con melancolía limitándonos a revisar las experiencias de más de cien años, que sólo lleva a practicar un anarquismo muerto”; g) “no basta con oponer los argumentos de la historia real a la oficial porque esto es caer nuevamente con la interminable lista de reproches efímeros” y h) “el anarquista no debe inspirarse sólo en la melancolía de las derrotas”.

5. El participante en turno se presentó como integrante de una organización de tendencia socialista. El ponente inició bromeando públicamente con el académico universitario que tuvo el tercer turno en la mesa, respecto de la larga trayectoria transcurrida que tienen en común en tanto fervientes críticos del sistema, insinuando sentirse de mayor edad en un foro que es mayoritariamente de personas jóvenes. La relatoría de su experiencia personal comenzó abordando lo que consideró como la equivalencia que existe entre el régimen de propiedad privada de los medios de producción y la propiedad estatal, debido a que ambos esquemas de propiedad comparten las mismas prácticas de corrupción. Puesto que la propiedad estatal de los medios de producción es una clase de extensión del concepto de propiedad privada de los políticos, la vía para su destrucción es la de “generar procesos de expropiación y auto-organización para prescindir de los proyectos reformistas de cambios parciales”. Mencionó que las grandes transformaciones que significarían el derrocamiento del sistema capitalista pueden iniciarse directamente desde los pequeños grupos y colectivos de una izquierda

crítica por las siguientes razones: el propio capitalismo ha destruido sus propias instituciones, hallándose como ejemplo paradigmático a la iglesia católica y sus escándalos de sacerdotes pederastas; el fenómeno de la mercantilización que subyace a la economía capitalista ha afectado profundamente a sus propias instituciones, produciendo una aguda crisis de corruptelas; en la política institucional, la crisis de representación se manifiesta por la desaparición constante de partidos políticos que no llegan ni a la mínima cuota de votos necesarios para subsistir. Otros ejemplos que ilustra esta crisis del capitalismo en el caso del Distrito Federal es el proyecto de la supervía poniente que, según el ponente, “es en realidad una ruta del narco”. Posteriormente invocó la imagen que el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) hace del capitalismo y sus cuatro ruedas: el despojo, el desprecio, la explotación y la represión. Como movimiento indígena y anticapitalista que ha resistido estoicamente la aplanadora del capitalismo, la experiencia zapatista ha demostrado que es posible conciliar la ética con la política a través de la fórmula “mandar obedeciendo”. Después de esta relatoría, el ponente mencionó que una lucha anticapitalista no se hace sólo con gestos y símbolos en marchas y manifestaciones públicas; es importante reconocer que hay otras formas de acción y organización válidas con las que se debe de estar siempre abiertos, incluso la de los socialistas que se inspiran en la experiencia de los soviets rusos. Recordó que con el sismo de 1985 y la incapacidad del gobierno para superar la crisis del momento se gestó una verdadera “movilización de masas espontánea” que pudo esbozar una movilización de tipo anticapitalista. Como cierre de su intervención, el ponente confió en que la horizontalidad tan anhelada por muchos militantes y activistas anticapitalistas llegará a condición de pensar autogestivamente para sostener un movimiento atento a las demandas populares.

6. El siguiente participante, un hombre que aparentemente rebasaba los cincuenta años y a quien se le presentó como militante anarquista, abordó la cuestión de la voluntad personal en la lucha por la transformación. Sobre este asunto, el ponente puso especial énfasis en los riesgos y peligros que supone no

identificar claramente los límites de la voluntad ante las fuerzas sistémicas que la sociedad opone, pudiendo devenir en frustración y decepción para el luchador, quebrantando su ánimo o derivando en un serio daño de su integridad física y moral. Consideró que un bajoneo de la voluntad puede trascender al ámbito cotidiano del militante, en sus relaciones de amistad y de compañerismo, al grado de echar por la borda todo lo logrado en términos de su activismo. Puede producirse una desorientación de proyectos porque la voluntad en sí misma no es la única determinante para lograr la transformación. Existen factores externos que la obstaculizan y hay que poner en ellos especial atención reflexiva, sopesar lo que la crisis social actual representa en términos de las ventajas y desventajas de determinadas acciones activistas, y actuar con cautela. Mencionó que los problemas cotidianos no pueden ser resueltos forzosamente por uno mismo, es indispensable la ayuda y solidaridad de quienes conocen el problema. Ante la polarización que generan los festejos de la Revolución, el ponente llamó a mantener una actitud tolerante y controlar la beligerancia discursiva, después de todo, cada quien es libre de tomar de la coyuntura de las conmemoraciones lo que le resulte benéfico. Como conclusión, el ponente llamó a poner especial atención en la desestabilización estructural desde nuestros respectivos puntos de vista y tantear las consecuencias obstaculizadoras y desorientadoras para las buenas voluntades.

7. Por último, tocó el turno al integrante de un sindicato independiente y cofundador de una biblioteca autogestionaria de orientación libertaria. Inició recordando la situación peligrosa que enfrentaron 3 mil jóvenes de colectivos libertarios en la década de 1970 que fueron manipulados y usados como carne de cañón, en el que presumiblemente se debió a un uso dogmático de la ideología, por el que se les expuso a vivir esa tragedia. Señaló al mismo tiempo que los dogmatismos como los nacionalismos tienden a arraigar entre sus practicantes la intolerancia hacia el que es diferente, de manera que esto impide un real trabajo de vinculación con la problemática social de la gente. El trabajo, por el contrario, es la actividad que permite unir a la gente trascendiendo las identidades

particularistas que actúan como barreras. A este respecto, la vinculación a través del trabajo será clave para la integración e identificación si se le combina con la práctica de una democracia directa, la definición de una estructura de delegados, la acción directa en el sentido de no dedicarse a poner bombas explosivas —“esto es sólo propaganda de acción”— sino de la acción del involucrado, “el que participa decide”. Aclaró, por otra parte, que es importante distinguir entre el llamado sindicalismo revolucionario del anarcosindicalismo, porque el primero está inspirado en el análisis económico marxista. También mencionó que es fundamental que las relaciones organizativas estén permeadas por una ética de la honradez porque suelen darse los casos en que se distorsionan los principios libertarios (como el de la “expropiación”) para abusar de la confianza de los demás robando o “expropiando” los recursos de la organización; el ponente aseguró que “hay anarquistas ratas con eso de la expropiación”, provocando las risas entre el auditorio por la contradicción ejemplificada. La ética anarquista, por lo tanto, “exige congruencia en lo cotidiano, desde cumplir con la propia palabra hasta exigir el cumplimiento de la palabra del otro”, pero sin ser “anarquistas chocantes y criticones”. En seguida, llamó la atención sobre la acción de las masas, con relación a la declaración de la espontaneidad de las masas en 1985; para el ponente las masas no son espontáneas, en el sentido de que sean irreflexivas; más bien son anónimas, es decir, que para el ponente se tratan de “un sujeto que sólo es anónimo”. Por ello, la estrategia adecuada para difundir el significado de la organización en la gente es influyéndola positivamente desde su cotidianeidad, no asustarla con discursos radicales y actitudes dogmáticas. Por ello, el estudio de la literatura es vital para “desarrollar el propio criterio” sin caer en la práctica recurrente de “fusilarse los textos” sin más, sino de estudiarlos y aprender de ellos con criterio, permitiendo desarrollar la capacidad de escuchar y entender al otro en su cotidianeidad. Por último, el participante señaló que tampoco sirve de nada crear colectivos y encerrarse en ellos, sin vincularse con el barrio: no es más que resistir infructuosamente por no entrarle a ayudar a organizar al “sujeto anónimo”; para evitar esto “es necesario generar movimiento”.

Después de concluidas las presentaciones, dio comienzo a una ronda de preguntas y respuestas con participación de todos los asistentes. Esto ocurrió alrededor de las 6 de la tarde, luego de haber transcurrido casi tres horas. En ese momento, fue significativo que varias personas se retiraran del foro, probablemente porque consideraron que fue suficiente lo ocurrido en el evento, ya sea porque consideraron que lo sustancioso de las actividades era escuchar los relatos de los ponentes o, también, por agotamiento. Entre el público, tomó la palabra un hombre de aproximadamente sesenta años de edad, que se presentó como ferrocarrilero. Él recordó, a propósito del tema de las reformas constitucionales de 1992 que trató uno de los ponentes, que la privatización de los ferrocarriles lo afectó a él y a otras 40 mil personas, relatando su experiencia personal como ferrocarrilero en esa coyuntura. También aprovechó la oportunidad para expresar su satisfacción por la presencia en el foro de los jóvenes, a quienes les reiteró tener cuidado con el uso dogmático de las ideas. Consideró importante que se retome la problemática que desde la vida cotidiana sufren las personas con aquellas políticas de privatización, a la vez que arengó seguir manteniéndose críticos constantes de los partidos políticos. Al final se lamentó que “por no estudiar, tuvo que trabajar toda su vida en el ferrocarril” y señaló su acuerdo sobre “ser éticos y objetivos en la vida” con relación a la congruencia de la palabra y los actos. Un segundo participante del público, que se trató de un joven de aproximadamente 20 años de edad, formuló una pregunta a los integrantes de la mesa sobre cómo vincular las formas de resistencias y su organización. Además expresó su gusto por la presencia y participación del “campesino, del obrero y del indígena” a los que definió como “buenas personas”. Por último, un tercer participante joven comentó que estaba de acuerdo en que la acción para la transformación de la sociedad no consiste en “destruir todo lo que hay sin proponer qué se va a construir en su lugar”.

Con estas preguntas y comentarios, a continuación tomó la palabra el sindicalista que participó en la mesa para comentar sobre el tema de la vinculación de las luchas de resistencia. Él consideró que la vinculación se da al momento de

“generar movimiento y hacer grilla en donde se pueda” pero “sin espantar” con los discursos radicales. Este comentario fue formulado en alusión a aquellas personas y agrupaciones anarquistas de liberación animal que “por usar unos zapatos de piel se vuelven chocantes”, poniéndolos como ejemplo de dogmatismo. Concluyó que se debe evitar tener “vacas sagradas y el uso de etiquetas” porque producen actitudes dogmáticas. El siguiente ponente en tomar la palabra fue el militante anarquista que reflexionó sobre los límites del voluntarismo ante las barreras estructurales de la sociedad. Él consideró que no es necesario armar el gran movimiento o la gran organización como se anhelaba en el pasado, para ello es preferible que las diferentes corrientes de resistencia se expresen por sí mismas y no por una gran organización. Consideró que esos movimientos no deben limitarse a puros rollos teóricos, es importante que las diferentes formas de resistencia social deban “arroparse y mantener el control de las ansias de lucha por pura voluntad sin entender las barreras que las estructuras del sistema oponen”.

El tercer ponente en tomar la palabra fue el indígena zapoteco, enfatizando su convicción por la reivindicación de los pueblos. Viendo que el anarquismo se convertía en el tema central del foro, confesó que no entendía porqué fue invitado debido a que él no conoce de anarquismo. Sin embargo, agregó que la crisis del mundo no es una crisis del capitalismo, sino una crisis civilizatoria. Consideró que es importante ver la experiencia de las comunidades indígenas como un aprendizaje de lo colectivo, así como la formulación de respuestas de acción que tengan impacto en la cotidianeidad. Un ejemplo de ello, según el ponente, es la experiencia de algunos pueblos que han impedido la introducción de productos como Coca-Cola y cerveza, actitudes que consideró “respuestas efectivas y anticapitalistas”. Por último, reafirmó que “celebrar el centenario o ignorarlo no es una cuestión relevante; lo importante es no olvidar”.

El momento que siguió fue el inicio de un debate con la toma de la palabra del ponente académico universitario que criticó la argumentación del militante anarquista de la mesa sobre los límites de la voluntad. Para el académico universitario el anarquismo es la reivindicación de la voluntad, porque con ella es

como se pueden modificar las fuerzas sociales. Reconoció la dificultad de oposición que ofrecen las estructuras sociales, pero sólo con el ejercicio de la voluntad es como pueden ser transformadas. Mencionó que el voluntarismo de inspiración anarquista ha sido malentendido; el voluntarismo en esencia significa organizarse por un idealismo perfectamente fundamentado. Al mismo tiempo, discutió el argumento del sindicalista sobre el presunto sectarismo que se ha practicado entre los grupos anarquistas. El ponente aseguró “que el sectarismo está ya ausente en las agrupaciones anarquistas; esta imagen hacia el anarquismo proviene más bien del leninismo y estalinismo y no corresponde con la realidad de los anarquistas”. También criticó la argumentación de que los jóvenes libertarios de los años setentas hubieran sido carne de cañón como si se hubieran tratado de personas que actuaron irracionalmente. Por lo tanto, calificó de equivocada la argumentación de que entre las agrupaciones anarquistas existan dogmatismos y particularismos que los conducen a ser intolerantes con quienes son diferentes. Respecto de la crítica de las expresiones violentas de los anarquistas, ésta sólo alimenta, según el académico, “la estigmatización de los jóvenes”. Retoma que la manipulación para “ser carne de cañón no proviene de la incitación anarquista”, y en cambio sí son válidas las estrategias violentas por parte de quienes se resisten a ser oprimidos por el poder. Para ilustrar lo anterior, tomó como ejemplo la formación de las policías comunitarias en “su legítimo derecho de defensa violenta, que es la capacidad de devolver el golpe”. Recordó que limitarse a decir que se tiene la razón y la justicia moral de las causas políticas que se defienden no es garantía de protección contra las fuerzas opresivas del poder. Por lo tanto, quienes utilizan la violencia como un medio y no como un fin en sí misma, no es más que la caracterización, según el ponente, de una verdadera violencia revolucionaria, que es, en sentido estricto, una violencia sensata. Esta declaración produjo un efecto de acuerdo entre la asistencia, principalmente de la parte juvenil que lo expresaba de diversas maneras: con breves aplausos o con afirmaciones de palabra. Y en un sentido diferente, una joven del público tomó la palabra para manifestar su crítica al evento en tanto que

ella notaba la ausencia palmaria del papel de las mujeres en la revolución mexicana. Por lo que ella llamó a reconocer el papel de las mujeres como un factor relevante en las gestas revolucionarias. También, sumándose a la opinión del académico, manifestó estar en desacuerdo con la declaración de que entre los militantes anarquistas se esté practicando un culto dogmático hacia las figuras clásicas del anarquismo; lo que ocurre en todo caso es una reivindicación de la memoria. Consideró que la manera como se ha interpretado el poder, es lo que ha distinguido a las distintas vertientes de izquierda, por lo que no concuerda en que la violencia tenga que ser cuestionada como instrumento de acción válida para aquellas expresiones políticas que ven en el poder una amenaza constante.

Como reacción a estas críticas, se formularon las correspondientes contra-críticas propias del debate. Tomando el uso de la palabra, el *militante anarquista* se expresó contrario a los métodos violentos; manifestó no estar de acuerdo en que “los fines justifiquen los medios”. Señaló lo que consideró “es el problema fundamental de los movimientos revolucionarios” que se acogen al uso de la violencia como medio de lucha. Indicó que no es adecuado en los tiempos presentes hacer una diferenciación entre los medios y los fines de las luchas; por el contrario, debe existir coherencia ética entre medios y fines. Por lo tanto, en los tiempos presentes, “la revolución de ahora debe ser entendida como construcción y no como destrucción, que es el destino ineludible que enfrentará quien se conduce por medio de la violencia”. Agregó que la complejidad social del momento obliga a complejizar los métodos de acción que, en su opinión, deben preocuparse en todo momento por la convivencia respetuosa entre quienes tienen preferencias por una pluralidad de métodos de lucha, pero que los métodos deben ser congruentes éticamente con los fines que se persiguen. También llamó la atención para considerar el actual escenario nacional de la inseguridad y la presencia militar en la vía pública; en estas circunstancias vale más mantenerse prudentes “comprendiendo los procesos supra-individuales para evitar penosas tragedias humanitarias”.

La intervención anterior estimuló a la contraparte protagonizada por el académico, quien declaró ser respetuoso de aquella postura pero que no se consideraba “partidario de poner la otra mejilla”, resaltando su reconocimiento por los métodos violentos de lucha, siempre y cuando estos no se les empleen de forma insensata. No deben renunciar a la violencia quienes tienen claridad de la eficacia de sus métodos, provocando la reacción positiva del auditorio juvenil, quienes mostraron su simpatía con exclamaciones, vítores y aplausos. El ponente concluyó con énfasis de que la voluntad es y será clave para acelerar los procesos sociales y que el anarquismo es superior a otras expresiones por su ética.

Con esta rúbrica dio por finalizado el foro al momento en que marcaba el reloj las 19:20 hrs.

- *Observaciones:*

Para el análisis de este acontecimiento, se propone distinguir entre dos consecuencias societales probables para estos actores. La primera, las consecuencias resultantes para los organizadores del evento, y en segundo lugar, para la pluralidad de expresiones ideológicas que respondieron al llamado, es decir, aquellas personas que por alguna razón se sintieron motivadas a participar con su asistencia a este evento, ya sea para sumarse a una iniciativa de organización política más o menos estructurada, extender sus relaciones sociales, o para compartir la experiencia de lo que *definen* como “la lucha libertaria por la transformación de la sociedad”, bajo el supuesto de que se respondió a una convocatoria e invitación dirigida para quienes se sienten identificados con los ideales magonistas²².

²² De acuerdo con las observaciones realizadas en varios foros de congregación anarquista, es muy recurrente que en sus reuniones se destaquen algunas personas por su retórica elocuente sobre “la necesidad de organizarse autónomamente” sin que por ello se traten realmente de militantes. En conversaciones informales con quienes se identifican como militantes anarquistas, mencionan que han tenido bastantes experiencias con esta clase de personas que les gusta el protagonismo, que se presentan una o dos veces a las reuniones y después no se les vuelve a ver.

Por lo tanto, se interpreta que este evento público tenía como expectativa para sus organizadores la oportunidad de demostrar a otras personas y grupos simpatizantes con el ideal anarquista el signo *no institucionalizado* y, por consiguiente, *autónomo y sin dirigencias* de su práctica político-cultural, lo que ellos consideran es la naturaleza real del sentido de su activismo político e inspirar la participación política informal. Puesto que la figura de Ricardo Flores Magón ha sido un símbolo de identidad ideológica para estas agrupaciones, la conmemoración publicitada del centenario de la revolución y del bicentenario de la independencia, llevada a cabo por instituciones formales —gubernamentales, partidistas, educativas-culturales, así como de los medios masivos de comunicación— representó la oportunidad para magnificar el llamado público a la participación política informal. De este modo, es comprensible que las conmemoraciones oficiales fueran significadas por estas agrupaciones como la imagen antagonica que dará un sentido *contencioso* a sus acciones, para producir la participación en dicha esfera pública en la definición colectiva de un discurso u opinión coherente que más o menos integre ciertas creencias, actitudes y valoraciones sobre lo que ellos denominan “continuar con la brega que aquellos hombres y mujeres iniciaron en 1900” y oponerse a aquello que representa el poder que lo combate. ¿Qué consecuencia puede extraerse de la celebración de un evento de esta naturaleza? Desde esta investigación se asume que tales acciones, específicamente simbólicas, significaron para aquellas agrupaciones o Colectivos PCA organizadores y anfitriones, echar mano de los *recursos* de las *redes sumergidas*²³ que están a su disposición —en este caso, la invitación de

En estas reuniones indican que: “luego llega de todo: marxistas-leninistas, estalinistas, trotskistas, perredistas y uno que otro despistado, ya sea por curiosidad, para espiar, para copiar actividades o para boicotearlas”, por lo que se trata muchas veces de públicos heterogéneos.

²³ Se retoma este concepto de la obra de Melucci quien define a las redes sumergidas como “(...) una red de pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana, que exigen una implicación personal en la creación y experimentación de modelos culturales. Estas redes emergen solamente en relación con problemas específicos (por ejemplo, movilizaciones por la paz) y, aunque están

algunos militantes y activistas de otras organizaciones que integran algún movimiento social— como una “demostración pública” —aunque no lo manifiesten intencionadamente— de su capacidad de vinculación con otros movimientos y organizaciones sociales, lo que les confiere un reconocimiento público y moral de su acción político-cultural frente a sus pares anarquistas. Probablemente la motivación societal que está detrás del grupo de organizadores y anfitriones es la de demostrar a sus *otros significativos* y a sí mismos que se está actuando consecuentemente con la misión de propagar una actitud propositiva y militante a través de la vinculación social.

Desde el punto de vista de las *actividades del evento* y de las interacciones sociales que allí tuvieron lugar, se destaca el *discurso anarquista* utilizado y sus contenidos semánticos, pero sobre todo, la competencia y disputa interpretativa que producen las polémicas durante el debate y que dividen en distintas corrientes ideológicas a las agrupaciones anarquistas “en los hechos”. Desde el punto de vista del discurso y el lenguaje utilizado en las exposiciones, fue llamativo el empleo de las categorías de la economía política marxista —tomando en cuenta el enfrentamiento histórico entre marxistas y anarquistas que se reseña cotidianamente en las reuniones a las que se ha asistido. Conceptos como “economía precapitalista”, sectores de la economía “no productivos”, “sistema capitalista”, “capital”, “burguesía”, “propiedad privada de los medios de producción”, “expropiación” y “explotación”, muestran el acervo heredado del análisis marxista de la economía capitalista que deja su impronta en los discursos de la izquierda radical, incluyendo a la ala anarquista, de tal suerte que a estas categorías se les ha “universalizado” o utilizado flexiblemente en el lenguaje para producir diagnósticos de lo que consideran los males estructurales del orden social dominante, por ejemplo, la división de la sociedad en clases explotadas (desposeídas de los medios de producción) y clases explotadoras (poseedoras de

integrados por pequeños grupos separados, constituyen un circuito de intercambios sociales” (Melucci, 2001: 146).

los medios de producción). El sesgo economicista de las argumentaciones y los diagnósticos se vuelve evidente. Sin embargo, otra cosa ocurre en la construcción de sus convicciones éticas de inspiración libertaria y de sus proyectos políticos, anulando el giro marxista sobre la definición de las estrategias y acciones políticas a seguir. Sólo con un análisis pormenorizado e histórico del uso de las categorías marxistas en el discurso anarquista podría aclarar mejor el alcance de esta conjetura, objetivo que, por el momento, escapa de las metas propuestas en esta investigación. Pero un planteamiento desde la perspectiva de la funcionalidad del discurso en las interacciones allí acontecidas para dar cuenta de esta apropiación particular de las categorías de la teoría de la economía política marxista, es que su *núcleo semántico*, el cual distingue simbólicamente entre dos fuerzas políticas opositoras (los explotadores y los explotados) contribuye a la definición de un universo simbólico que simplifica la complejidad del mundo social para la formulación de justificaciones políticas e ideológicas —axiomas que se vuelven consignas— destinadas a crear identidad social entre la militancia, que pueden ser funcionales para incitar a la *acción contenciosa* —no necesariamente para la reflexión analítica y contemplativa de procesos de largo plazo y la complejidad de sus dimensiones en términos intelectuales. Se “formaliza” una comunidad ideológica elemental que permite aglutinar y dar cauce al manantial de actitudes y sentimientos de protesta individuales (que ya estaban arraigadas en las conciencias de los involucrados) por medio de la movilización contenciosa de tipo simbólica. Allí radica la funcionalidad del lenguaje de la economía política marxista para dar sentido a las actitudes contestatarias en términos de la elaboración de diagnósticos de injusticia que consideran son inherentes al sistema capitalista. Sin embargo, aquí surgirá la distinción entre quienes muestran una disposición emotiva a la acción contenciosa inmediata, que están por una interpretación dicotómica y simple del entorno político como universo simbólico que identifica claramente al enemigo y las rutas de acción lógicas para generar ruptura; y quienes tienden a la reflexividad del entorno político en su mayor complejidad, que están por una interpretación más elaborada y sistemática del entorno político para

la definición de una *solución* o *estrategia* de largo plazo, en donde la acción contenciosa o de ruptura es una entre varias acciones.

Siguiendo esta línea argumentativa, las exposiciones de los ponentes invitados suscitaron un debate que dio pauta para la identificación de aquellos temas particularmente polémicos entre las agrupaciones anarquistas, en términos de las consecuencias morales que se derivaban para cada fracción.

Fue significativa la polémica entre la *capacidad individual* para la lucha y la transformación del orden social vigente, que va directo al debate sobre el problema de la *organización de la participación y acción política* entre las agrupaciones anarquistas, porque se ha pensado que el voluntarismo “aislado” y desarticulado está en proporción inversa a la vinculación con otros actores sociales con prácticas políticas distintas, lo que pone en cuestión el individualismo anarquista en términos de la acción directa, generalmente disruptiva, que le sería inherente —y esencialmente al amparo del anonimato personal y grupal que ofrece la clandestinidad. Esta crítica tiene sentido si se origina en aquellas agrupaciones que probablemente muestren una mayor trayectoria militante y que llevan a desarrollar una gama más amplia de actitudes acordes con la diversidad de su entorno sociopolítico tanto en el tiempo, como en número de espacios sociales. En la medida en que el activismo y la militancia ha diversificado su entorno social de acción, éstas se ven en la necesidad de realizar un ajuste adaptativo más complejo de su identidad para lograr el reconocimiento social entre sus aliados como actores portadores de una moralidad —la capacidad de ser tratados como iguales. Por lo tanto, se señala desde estas voces que el acto individual, en tanto expresión particularista de un sistema de necesidades y expectativas insuficientemente familiarizado y relacionado con una pluralidad de entornos políticos, es impotente para proponer soluciones de transformación si no cuenta con el acompañamiento de otros actores; inclusive sus practicantes se exponen a estar en condiciones más vulnerables de ser borrados en cualquier circunstancia o coyuntura de disputa política.

Mientras tanto, la contraparte que hizo eco de esta crítica y que expresó la defensa de su postura puede ser comprendida desde una perspectiva diferente. Ellos reivindican la fuerza de la voluntad, en primer lugar, como espacio de expresión y soberanía personal —de auto-reconocimiento de la integridad del yo— y en segundo lugar, como el conjunto de disposiciones y actitudes de resistencia a ser regulados por el entorno o medio, que no sean las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo entre sus pares y el conjunto de normas y valores que se derivan. Es decir, hay una tendencia a privilegiar la acción personal al amparo de la solidaridad y lealtad de los pares, porque el aseguramiento de los lazos interpersonales —y la identidad grupal desde la *intimidad*— es más importante que el impacto que se pueda generar en el entorno social. Por lo tanto, la auto-transformación —la acción sobre sí mismos— se sobrepone a la transformación hacia lo externo, de modo que la voluntad es un atributo esencial e imprescindible como elemento de identidad personal, rasgo especialmente atractivo para las juventudes anhelantes de nuevas experiencias al amparo de una sólida certeza de su lugar en el mundo.

Por lo tanto, desde este marco dual es como podría darse lectura a las dos posturas relativas al debate sobre los *medios de acción violentas* que más suscitaron controversia entre los participantes:

La parte que apela a la vinculación social con diversos actores se muestra contraria a los métodos violentos porque aísla a sus ejecutores y se invisibilizan socialmente para ser confundidos con entes fuera de control, impredecibles y amenazantes, expuestos a ser combatidos, con toda justificación y legitimidad, en los mismos términos de su violencia, por lo que se colocan en una situación de franca desventaja frente a los recursos del poder institucional. La consecuencia es la disolución de la moralidad —la posibilidad de ser tratados como iguales o de constituirse en actores sociales— para ser cosificados y tratados como “no-actores”, agentes ambiguos que no respetan reglas o normas mas que las suyas (normas privadas, no públicas). Cuando uno de los participantes argumenta que “debe existir coherencia ética entre medios y fines” significa que deben mediar

reglas públicas y visibles de comportamiento e identidad, deben ser predecibles sus actos para ser tratados como “actores” o miembros de una comunidad de actores como, por ejemplo, un movimiento social.

Por lo que toca a la parte que manifestó su acuerdo con la validez de los métodos violentos, su posición estriba en un elemental acto de congruencia con la representación que tienen del principio anarquista de combatir por los medios más eficaces disponibles cualquier acto de dominación externa, porque un acto de dominación se concibe como un acto unilateral de violencia contra el equilibrio y la armonía natural del *individuo*. De manera que la adopción de una actitud violenta contra el agresor, es un acto innato de defensa justificable de la integridad individual. El individuo, por lo tanto, es un espacio natural sagrado que debe ser preservado en su integridad o liberado de la opresión por otros, por lo que la solidaridad y el apoyo mutuo entre congéneres se vuelven un recurso eficaz para la defensa o para incitar a la rebelión. Por lo tanto, el acto de violencia como mensaje de rechazo es válido porque comunica desacuerdo y resistencia a un orden que consideran contrario a las reglas de respeto mutuo y a la integridad individual. La violencia se convierte en un medio de reconocimiento al interior del grupo reivindicador y a los ojos de los escépticos radicales del orden social.

2.1.5 Convocatoria con miras a la organización estudiantil anarquista

Esta reunión fue convocada por medio del correo electrónico en donde se invitó a todos los estudiantes del nivel medio-superior y superior que simpatizan con los ideales anarquistas acordar la organización del sector estudiantil, la difusión del anarquismo y la coordinación con otras organizaciones estudiantiles anarquistas que ya realizan sus propias actividades político-culturales en sus respectivos planteles. La reunión se llevó a cabo en enero de 2011 en la sede de un Colectivo PCA ubicada en la colonia Juárez, aproximadamente a las 16:45 hrs. —la hora formal de la reunión estaba establecida a las 16:00 hrs.

Al momento en que iniciaron las actividades se contaba con la presencia de 25 hombres y 5 mujeres, donde la edad promedio de los asistentes era

aproximadamente de 21 años. Las actividades comenzaron con la organización de lo que ellos llaman “mesa” —“¿quién se apunta para ser mesa?”. La “mesa” se integra por uno o más voluntarios que tienen la función de dar lectura al “orden del día” —el listado de temas o actividades a tratar o realizar, que son generalmente acordados en reuniones pasadas—, coordinar las participaciones de los asistentes y tomar nota de los acuerdos alcanzados en la reunión para elaborar la correspondiente minuta que será enviada a todos los asistentes por correo electrónico.

Una vez que se integró la mesa por un voluntario varón de aproximadamente 30 años, integrante del Colectivo PCA anfitrión, éste pronunció unas palabras sobre la razón de la reunión. Expuso que el encuentro tiene por objetivo la creación de una coordinadora estudiantil anarquista o cualquier otra instancia similar que sea capaz de “propiciar un activismo organizado al interior de las escuelas del CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM), Vocas (Vocacionales del Politécnico), Prepas populares y demás escuelas públicas”. Con la creación de esta coordinadora, continuó quien fungía como mesa, se espera formar una estructura elemental de organización como legado para generaciones estudiantiles venideras sin que se vea desaparecida al momento del cambio generacional de estudiantes, perdiéndose en el olvido y desaprovechándose los proyectos y las experiencias que pudieran haber tenido algún éxito. En ese momento solicitó la palabra una integrante del Colectivo PCA anfitrión para destacar la importancia de “crear una experiencia de acción anarquista que sirva de referente para alguien que simpatiza con los ideales y que desee participar en una organización o actividad político-cultural, o bien, que desee emular la experiencia y fundar la propia”. Después de esta exposición de motivos, se acordó hacer una presentación personal de cada asistente y citar la escuela de su

procedencia²⁴. En esta ronda de presentaciones se identificaron estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, del Politécnico, del Colegio de Bachilleres, de la Facultad de Ciencias de la UNAM, del CCH de la UNAM, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán y Cuautitlán de la UNAM. Posteriormente quien fungía como mesa recomendó que voluntariamente se expusieran las problemáticas estudiantiles que se viven en los respectivos planteles.

A continuación, tomaron la palabra ocho de los asistentes para mencionar las siguientes problemáticas: i) el reavivamiento de acciones porriles que golpean cualquier forma de organización entre la comunidad de estudiantes para desalentar cualquier iniciativa de politización y activismo estudiantil; ii) la cada vez mayor presión de las políticas de privatización de la educación superior dictadas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etc.; de las políticas de “descentralización en las universidades y de la “privatización de espacios y servicios universitarios como los comedores, las librerías, las papelerías, la colocación de publicidad sobre bienes y servicios privados en las áreas comunes” que son dadas en concesión para su enajenación”; iii) el desinterés de la comunidad estudiantil por “los problemas sociales externos como la militarización de la vía pública”; iv) la presión escolar hacia los alumnos a través de la reducción de oportunidades para recuperar materias reprobadas con la consecuencia de que el estudiante pueda ser expulsado o dado de baja; v) “el problema con los grupos estudiantiles ‘rojos’ como los leninistas, trotskistas y estalinistas”, que se les considera “traidores de la causa estudiantil porque están acostumbrados a formar organizaciones verticales y jerárquicas sustentadas en relaciones de autoridad; son hostiles con quienes se consideran anarquistas y niegan cualquier apoyo solidario con otras expresiones

²⁴ Al mismo tiempo, iba circulando una hoja de mano en mano para que cada persona anotara su correo electrónico con la finalidad de abrir una cuenta electrónica como medio de comunicación y transmisión de información y futuras convocatorias.

políticas estudiantiles que no sean las de ellos; y vi) “la fragilidad numérica de anarquistas en las escuelas”. A este respecto, se mencionó entre los asistentes que han sido sólo las agrupaciones anarquistas las que se han movilizado durante determinadas coyunturas políticas en las escuelas, sin embargo, dada su minoría y la apatía política predominante en la comunidad estudiantil sus iniciativas son todavía frágiles.

Una vez expuestas las problemáticas, la dinámica grupal tomó un giro interpretativo o de diagnóstico de dichas problemáticas. Uno de los diagnósticos multicitados para dar cuenta de estas problemáticas fue el argumento de las consecuencias estructurales que produce el “capitalismo neoliberal en la vida cotidiana al interior de las escuelas y en la vida de los estudiantes”. En este sentido, un participante compartió su vivencia personal sobre la experiencia negativa que tuvo en la escuela que culminó en su expulsión de la Vocacional donde estudiaba, así como de los problemas económicos personales y familiares que lo orillaron a buscar refugio en redes juveniles de artistas callejeros como el espacio que actualmente le ha permitido sobrellevar mejor las vicisitudes de la existencia. También figuró la opinión por parte de quien fungía como mesa de la ausencia de una discusión colectiva sobre los problemas sociales nacionales como las políticas de combate al narcotráfico que ha llevado a la militarización de la vía pública, los feminicidios en varias ciudades como Ciudad Juárez y la represión y asesinato de los luchadores sociales.

De aquí en adelante, las participaciones comenzaron a tratar múltiples temas, uno de los cuales resultó especialmente llamativo para el investigador, debido a que un asistente expresó su desconcierto sobre aquellas personas que se ostentan como investigadores académicos que se han acercado a las agrupaciones anarquistas tratándolos como “objetos de estudio”, “con fines utilitaristas para sacar la maestría o el doctorado”. Aseguró que las agrupaciones anarquistas son vistas por estos investigadores “como las indias anarquistas”, en alusión a las indias occidentales que los europeos del S. XV asignaron a las regiones geográficas del Nuevo Mundo; citó frases que consideró hipócritas por

parte de estos investigadores tales como “son un fenómeno social interesante” o “es un anarquismo diferente”. Después enfatizó a la asistencia que “no son pocos los anarquistas que hay, son un chingo; por eso el trabajo de vinculación es fundamental”.

Posteriormente tomó la palabra otro integrante del Colectivo PCA anfitrión para decir que el anarquismo magonista fue un movimiento congruente con sus ideales y con los oprimidos porque mientras los socialistas sólo se aliaban con el proletariado industrial, los magonistas crearon además alianzas con los campesinos e indígenas, donde su característica más importante es que sus alianzas no fueron verticales ni vanguardistas como sí lo hicieron los socialistas. Por ello, “las conmemoraciones simbólicas como el 75 aniversario de la Guerra Civil Española son tan importantes para generar la congregación y la movilización de los anarquistas del presente: es vital la promoción de proyectos de difusión del pensamiento anarquista como los foros de discusión y debate, el uso de la cultura y el arte como lugares de crítica para expresar simbólicamente el desacuerdo y rechazo al orden social establecido, el volanteo cotidiano, el teatro, la trova, la música, la radio de bocina y lo que se pueda”.

Finalmente, y siendo las 19:15 hrs., se conminó a los asistentes a la urgente formalización explícita y pública de la coordinadora estudiantil para concretar compromisos, acordándose la fecha y hora de la próxima reunión para la concreción de una agenda de acciones. Probablemente el tono de este llamado refleja las experiencias que pudieron haber ocurrido en otras congregaciones donde priva la falta de claridad y seriedad de los compromisos que derivan en pasividad, ineficacia y fracaso de la posible gestación de una organización consistente.

- *Observaciones:*

El llamado a constituir una estructura organizada para el sector estudiantil resulta del reconocimiento, por parte de agrupaciones anarquistas con trayectoria, de que el espacio escolar —un espacio institucionalizado— es importante como

sitio de ensayo de acciones colectivas contenciosas donde la identidad anarquista puede ser mejor implantada y reconocida que en cualquier otro espacio social. De hecho, en conversaciones informales, el espacio estudiantil ha sido sitio para crear espacios de experiencia desde los tiempos del movimiento estudiantil de la UNAM de 1999-2000, donde la experiencia de un activismo de etiqueta anarquista tiene precedentes que refuerzan la necesidad de tender vínculos ideológicos entre los sectores estudiantiles, en quienes es tangible cierta simpatía por algunas prácticas contraculturales. Para las agrupaciones convocantes, los espacios escolares son la oportunidad para tejer en ellas *redes sumergidas* a través de las cuales puedan fluir intercambios comunicativos, de recursos e identitarios, relacionado con la creación y práctica de modelos culturales con una ideología anarquista.

Por otra parte, fue llamativo que la asistencia de mujeres fuera reducida como en actos públicos precedentes. En otras reuniones y escenarios visitados se han repetido los mismos patrones donde el género femenino es una minoría notable. Sin embargo, puede conjeturarse que la minoría femenina se debe a aspectos sociales de tipo estructural que está relacionado más con la articulación específica entre la práctica de la contracultura (principalmente de inspiración punk) y el estatus de estudiante. Es relativamente reciente la cada vez mayor presencia de algunos símbolos de la contracultura juvenil en estudiantes del nivel medio-superior y superior, puesto que la contracultura es un fenómeno más difundido en las colonias populares empobrecidas y entre jóvenes que enfrentan mayores condiciones de marginalidad y escasas oportunidades de acceso a los estudios superiores. La actual práctica contracultural en los espacios escolares, sigue siendo incipiente; incluso, sólo ha consistido en portar algún distintivo como el corte y teñido del pelo o algunos emblemas como parches, estoperoles, el uso de la ropa y botas características de ese estilo; sin embargo, es ya un fenómeno que es cada vez más cotidiano en algunas instituciones educativas —por ejemplo, en los CCH, en las Vocacionales y en el Colegio de Bachilleres principalmente. Pero el estado incipiente de la práctica contracultural en las escuelas señaladas, todavía es más marcado en mujeres estudiantes, a diferencia de los varones en

quienes, por cierto, es socialmente más tolerable su práctica contracultural desde sus estratos sociales de adscripción (principalmente jóvenes de clase media-baja). Por ello, una probable explicación es que la propagación del ideal anarquista a través de la contracultura en los espacios estudiantiles es ínfima o nula en las mujeres que en los varones, principalmente por razones socioculturales.

2.1.6 El Primer Congreso Anarquista de México²⁵

A finales de abril y principios de mayo del 2011, y durante tres días, se llevó a cabo lo que se denominó “Primer Congreso Anarquista de México” en el “Auditorio Che Guevara” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, resultado del llamado que quince Colectivos PCA hicieron por medio del correo electrónico a principios del 2011 a todas aquellas personas y agrupaciones simpatizantes del país²⁶. Según la convocatoria, el objetivo central fue “crear un espacio de encuentro, de diálogo y acción con la finalidad de practicar el apoyo mutuo, conocer las rebeldías, intercambiar experiencias, acordar (...) actividades y acciones comunes contra la explotación y la dominación actuales”. De acuerdo con uno de sus comunicados, se acordó la instalación de mesas de discusión que trataran sobre los siguientes temas:

- Anarquismo y movimiento punk

²⁵ La elaboración de este informe se complementó con el documento que integró las relatorías entregadas por cada mesa de trabajo y que posteriormente se envió algunos días después por correo electrónico a todas las personas que asistieron al Congreso.

²⁶ Una interpretación de la elección del 1º de mayo para la realización del Congreso es porque probablemente se trata de una fecha que reúne a un mayor número de simpatizantes anarquistas porque la lucha de los trabajadores simboliza mejor la lucha contra el capitalismo y son considerados estos como el paradigma clásico de la oposición a la burguesía. De tal forma que la lucha de los trabajadores en México se ha caracterizado por su cercanía con las distintas ideologías de izquierda, entre las que figura el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario, así como la solidaridad de algunos sectores populares, particularmente algunos movimientos estudiantiles.

- Medios libres
- Anarcofeminismo
- Ecología y liberación animal
- Anarquismo y sindicalismo
- Arte y anarquismo
- Ocupaciones como forma de resistencia
- Anarquismo y movimiento estudiantil
- Pedagogía libertaria
- Anarquismo y antisistema carcelario

Los temas se definieron a partir de las propuestas entregadas por parte de aquellas personas y organizaciones que atendieron al llamado por vía electrónica.

El trabajo de observación —que correspondió al segundo día de actividades del congreso— abarcó solamente la presentación de las relatorías que fueron productos de las mesas de discusión realizadas el primer día del congreso. La lectura de las relatorías estaba programada a las 15:00 hrs. pero iniciaron hasta las 16:15 hrs., debido a que la reanudación de las actividades de la segunda jornada inició con retraso.

Al momento que iniciaba formalmente la presentación de las relatorías, la mesa general que coordinaba las actividades del congreso anunció a la concurrencia de la satisfacción que producía la presencia y compañía de activistas anarquistas provenientes de las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Colima, Estado de México y de los países de España, Argentina, Brasil y Colombia, a los que la mesa les dio, a nombre del congreso, la bienvenida y el reconocimiento del largo viaje emprendido por un gesto de solidaridad y apoyo mutuo a esta magna iniciativa. La mesa mencionó además que hasta ese momento aparecían en la libreta de registros del congreso aproximadamente 600 personas, que revela, en opinión de la mesa, una respuesta muy positiva de la comunidad anarquista interesada por el encuentro. Luego de estos anuncios, cedieron el micrófono a los

comisionados de cada mesa de discusión integrada por los temas estipulados en el programa, quienes fueron pasando uno por uno.

La primera comisión que tomó el micrófono fue la de “medios libres”. En su breve participación (no rebasó los 5 minutos) dieron a conocer que el resultado de su mesa de discusión fue la urgente necesidad de fortalecer los medios libres que ya existen, porque a partir de estas acciones de fortalecimiento podrán tenerse mejores oportunidades para su diversificación.

Inmediatamente después, la segunda comisión participante fue la de “anarquismo y sindicalismo”. Mencionaron que su relatoría fue el producto de la discusión entre 30 personas de distintas ocupaciones —trabajadores, profesores, estudiantes y desempleados—y de diversas procedencias geográficas, desde quienes provenían de estados del país, hasta de países como España y Argentina. En la lectura del comunicado, mencionan la ratificación que hicieron de los principios anarquistas de “anti-militarismo, anti-sexismo, ser anti-carcelarios, el apoyo mutuo, la solidaridad entre los trabajadores, el anticapitalismo y el antiestatismo”, así como de la importancia de continuar la “lucha contra toda clase de autoridad y poder, y en contra de la instauración de cualquier clase de vanguardia, liderazgo y jefatura”, por lo que consideraron necesaria la creación de formas de autogestión para sostener cualquier organización de lucha, con dinámicas de acción y tomas de decisión horizontales, con cargos y comisiones rotativas que garanticen la formación de organizaciones descentralizadas y sin jerarquías. Por lo anterior, aseguraron que la aspiración hacia la cual debe encaminarse su iniciativa organizada de lucha es al “comunismo anárquico”, o bien, la puesta en práctica de los principios anarquistas en todas sus iniciativas de lucha organizada. El reto fundamental de la lucha orientada por principios anarquistas será la “destrucción del Estado y del capital”, junto con las “relaciones de explotación y dominación” que son su principal fundamento. Pero acotaron que esta lucha enfrenta la ingente oposición de la “oligarquía mexicana”, quien mediante la explotación y el robo de los “bienes comunes y públicos” ha contribuido a agudizar los niveles de pobreza de más de 55 millones de mexicanos

y, en cambio, acrecentar exorbitantemente su riqueza y poder. Por lo tanto, aseguraron que como un acto elemental de justicia, es imperiosa la necesidad de “expropiar” esa riqueza que la oligarquía ha robado para ser administrada autogestivamente por los trabajadores y por el pueblo en su conjunto. A esto lo denominaron “proceso de insurrección social anticapitalista”, que debe abarcar, según se menciona en su relatoría, a todos los ámbitos sociales posibles, tales como: centros de trabajo, comunidades indígenas, barrios, ejidos y escuelas, por mencionar sólo algunos. Es así que es un deber de solidaridad para quienes comparten los ideales anarquistas integrarse a la lucha de los propios trabajadores, combatir a los sindicatos oficiales, charros y patronales, así como la lucha de los indígenas, de los desempleados, de las mujeres, de los campesinos, de los estudiantes, de los jóvenes y de todos aquellos que se resisten por dignidad a cualquier clase de opresión injusta. Posteriormente enunciaron el conjunto de acciones que acordaron llevar a cabo para el logro de tal cometido: i) la organización de “comités, grupos, sociedades de resistencia o colectivos de trabajadores anarquistas en sus respectivos centros de trabajo, con la convicción de no participar en los procesos electorales de los sindicatos oficiales”; ii) trabajar por la difusión de los principios anarcosindicalistas por medio de la conformación de grupos de afinidad, basados en la autonomía individual, grupal y regional, articulados de manera federada; iii) a partir de las dos acciones anteriores, extender la federación a nivel nacional para la “organización autónoma de la lucha en contra del Estado y el capital”; y iv) “porque la lucha anarquista debe también ser una lucha internacional contra el Estado y el capital, deben mantenerse las relaciones de comunicación con las organizaciones de los compañeros de España y Argentina, porque uno de varios objetivos es el aprendizaje de sus experiencias de lucha que pueden resultar exitosas también en México”.

La tercera comisión se integró de la mesa de “anarco-feminismo”, de quienes se destacó la necesidad de “derrumbar la realidad opresora que se manifiesta en la explotación humana, animal y de la Tierra”, que cotidianamente interiorizan sus estructuras de poder entre los oprimidos al grado de que estos la

perciben como algo normal y natural, moviéndolos a obrar conforme a ellas, donde “unos y unas no son favorecidos por igual”. Mencionaron que el tema central que ocupó la discusión de la mesa fue la experiencia que cada una de las integrantes ha tenido de agresiones por razones de género. Y lo preocupante, según se plasmó en la relatoría, es que son “agresiones machistas, sexistas y misóginas” provenientes de sus propios compañeros de lucha social que, en algunos casos, han derivado en homicidios²⁷. Estas prácticas, sostuvo la comisión de anarcofeministas, provienen de la desigualdad que la sociedad sanciona a partir de lo que considera son los roles y conductas masculinos y femeninos que, aunque los hombres tampoco son libres bajo lo que se denomina sistema opresor, tienen mayores privilegios que los coloca en situaciones más cómodas y se les valida y tolera actitudes que descalifican, someten, humillan y controlan la vida de las mujeres (en cuerpo y mente). Por ello, consideraron que este “espacio de libertad y de justicia (el Congreso) debe servir para la discusión compartida entre compañeras y compañeros”. Posteriormente se aprovechó el foro para cederle la palabra a una víctima que pidió la oportunidad de denunciar y mencionar abierta y públicamente las agresiones sufridas y el nombre de su agresor, que afirmó ser un integrante del denominado “movimiento anarcopunk”. Ella aparentaba unos 17 o 18 años de edad. El sentido de esta presentación, según se pudo interpretar, tenía como finalidad aleccionar sobre la contradicción que mina a las agrupaciones anarquistas y demostrar que el patriarcado no está fuera de lo que consideran el “movimiento de anarquistas” que, si bien se declaran ser antisistema, muchos de sus practicantes “no han hecho un cuestionamiento profundo sobre su machismo”, desde las prácticas que en apariencia son insignificantes como en el “lenguaje

²⁷ Esta comisión reveló tres casos de agresión de los cuales dos derivaron en crímenes: el caso de una anarquista que fue asesinada en Oaxaca por un hombre al que conoció paradójicamente en un espacio anarquista; el caso de la que fue compañera estudiante feminista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, asesinada en 2009 de 26 puñaladas por su ex novio. El tercer caso de agresión fue el de otra compañera de movimiento que fue golpeada por un anarcopunk de quien se dio a conocer en este foro su apodo o alias.

sexista, en la cábula, en las descalificaciones”, hasta en actos de exclusión como el “considerar a la lucha política de las mujeres como secundaria”, ejemplificando lo que ocurrió en el primer día del congreso al integrar su mesa de 35 mujeres y sólo de 4 hombres: “como si sólo fuera nuestro problema que haya mujeres presas por (el hecho de) abortar”. Fue llamativo que esta declaración provocó la ovación y aplausos de aprobación de toda la concurrencia. La conclusión a la que se llegó fue exigir al movimiento social y a los anarquistas hacerse cargo de todas las denuncias de agresiones hacia las mujeres, reconocer al patriarcado como un sistema real de opresión en todas las relaciones —incluidas las practicadas por algunos anarquistas— y erradicarlas; propugnar por un debate mixto para la búsqueda de soluciones al problema de la violencia contra la mujer, porque sólo delegando únicamente a las mujeres la promoción de esta lucha, se cae en descalificaciones y generalizaciones injustas como “hembristas, feminazis, argüenderas, machorras, histéricas o chismosas”. En lo concreto, acordaron la “realización de un taller de autodefensa feminista a mujeres interesadas”; “crear una red de apoyo entre mujeres anarquistas y libertarias”; “realizar círculos de discusión y estudio anarcofeminista”, así como de pláticas sobre “masculinidades”; “talleres de sensibilización para hombres y mujeres”; y actividades relacionadas con temas de “violencia sexista en los movimientos sociales”.

La cuarta comisión fue la que desarrolló el tema de “arte y anarquismo”. Sus integrantes iniciaron su relatoría preguntándose qué distingue al arte anarquista de cualquier otra expresión artística. La comisión señaló que el artista libertario que crea arte anarquista conjunta tres elementos: i) su arte es de propaganda porque difunde mensajes libertarios y alternativas como “el anti-consumo, la autogestión, el anti-militarismo, la igualdad entre sexos y el ecologismo”; ii) fomenta la creatividad y la diversidad visual como puente hacia la liberación individual; iii) practica la trasgresión estética a los objetos y símbolos culturales que son producidos comercialmente; y iv) se apropia y utiliza espacios públicos para el montaje del arte anarquista. El diagnóstico al que concluyeron es que existen movimientos artísticos de tendencia revolucionaria en distintas

ciudades del país como Toluca, Querétaro, Oaxaca, y la Ciudad de México que están aislados. Por lo tanto, la alternativa es la unión de fuerzas para la organización de eventos mayores, por lo que se planeó acordar una agenda de actividades artísticas a favor de las demandas estudiantiles en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México contra la homofobia y lesbofobia, por la memoria de Brad Will y demás compañeros caídos en Oaxaca en 2006, en la celebración de aniversarios de proyectos libertarios que continúan operando, la puesta del teatro-performance de acción directa en espacios callejeros frente a los McDonald's y en estaciones del metro. El objetivo, enfatizó la comisión, será “llevar el mensaje anarquista a escuelas, barrios, centros de trabajo”, al mismo tiempo que la comisión cerraba su participación autodenominándose “callejeros subversivos que invitan al público a actuar”.

La quinta comisión fue la que se derivó de la mesa de “okupaciones como forma de resistencia”²⁸. Su relatoría dio a conocer que la primera actividad realizada fue la de escuchar de voz de sus participantes las experiencias que han tenido de las acciones de okupación, la forma como actualmente se autogestionan, el tipo de proyectos que se desarrollan y la relevancia que han tenido en México. Consideraron que estas formas de trabajo son “formas alternativas de existencia digna en un mundo de producción capitalista que transgrede directamente la propiedad privada” y que ya tienen aproximadamente 10 años de existencia. Por lo tanto, si se desea consolidar y propagar esta forma

²⁸ Consultando algunos blogs relacionados con el término “okupación”, se le denomina así a aquella acción que inicia con la ocupación clandestina de algún inmueble o espacio deshabitado, principalmente en grandes metrópolis, como una forma simbólica de ataque al régimen de propiedad privada, en el que se implantará una administración de tipo autogestiva bajo los principios de autonomía y convicción anticapitalista. Sin embargo, las principales razones que motivan la okupación pueden ser desde la búsqueda de un sitio para habitar como vivienda hasta la búsqueda de un espacio para el desarrollo de actividades políticas y culturales de protesta que simbolizan actos de resistencia, debido a que se carece de recursos económicos para acceder legalmente a un inmueble o espacio.

de resistencia será fundamental su vinculación entre sí, preferentemente por vía electrónica o Internet, en la formulación concreta de mecanismos de defensa como el intercambio de contactos de abogados solidarios, estrategias de “okupaciones” y de resistencia. Concluyeron que este intercambio de impresiones y relatos de experiencias se vio enriquecida gracias a la participación de algunos de sus integrantes en una reunión internacional de hermanos y hermanas de Italia, Suiza, España y Francia, logrando definir las siguientes propuestas de acción: i) hacer tomas simbólicas dentro de espacios “okupados”; ii) exteriorizar estas actividades a las comunidades aledañas; iii) generar mapeos de casas deshabitadas así como la creación de comisiones de investigación en registros de propiedad; iv) elaborar un listado de contribuyentes y una agenda telefónica de abogados solidarios.

La sexta comisión tuvo al “anarquismo y movimiento estudiantil” como el tema a tratar en su relatoría. Los comisionados de esta temática concluyeron que el “avance voraz del capitalismo” debe ser un acicate para los estudiantes que simpatizan con los ideales anarquistas para motivar la concentración de esfuerzos por la creación de organizaciones anarquistas desde las escuelas, puesto que, en opinión de esta comisión, los obstáculos que limitan el libre desarrollo de los sujetos desde la escuela es real. Estas limitaciones al libre desarrollo personal, señaló la comisión, se implantan desde las aulas, que son los sitios donde se imparte una educación manipulada y acrítica que “deja sin recursos al hombre actual”, a temprana edad, a exponerse a la apatía, el conformismo, el individualismo y la enajenación, atributos que consideraron son los apropiados para una sociedad consumista y neoliberal capitalista: “el libre pensamiento de la razón humana está negado dentro de los muros de las escuelas”. Por ello, consideraron que la movilización estudiantil es fundamental en la transformación de las condiciones existentes no sólo dentro de las escuelas, sino también fuera de ellas, como lo han demostrado los movimientos estudiantiles de 1968, 1971, 1987 y 1999-2000 y la huella que ha dejado en la historia de la sociedad mexicana. No obstante, acotó la comisión, hay que reconocer los errores

cometidos por estos movimientos que condujeron a su “estigmatización” por los medios de comunicación y algunos sectores sociales que le eran adversos. Ante las actuales circunstancias imperantes, esta comisión dio a conocer que hace algunos meses han trabajado en la reunión y congregación de estudiantes anarquistas de distintas escuelas para unir esfuerzos en la creación de una estructura organizativa estudiantil, para que sea una real alternativa de acción y movilización bajo los principios del apoyo mutuo y la solidaridad hacia aquellos que desean poner en marcha un colectivo libertario o a aquellos que ya tienen un proyecto y experiencia de lucha y que requieran de fuerzas adicionales para magnificar el efecto de su acción o resistencia, al mismo tiempo que toda la concurrencia ovacionaba con gritos y aplausos dichos enunciados. La meta, enfatizó la relatoría, es “extender las ideas libertarias a la más grande escuela y que está afuera de las aulas: la calle”. Por consiguiente, es esencial suplantarse “los conocimientos adoctrinados que imparten los institutos educativos” por aquellos que propicien “la plenitud de la razón humana”, el aprovechamiento de aquellas enseñanzas que infunden por su naturaleza un continuo consenso de valores sociales y que incrementen la inquietud política y social, base para el impulso de movilizaciones y organizaciones que rechacen cualquier dirigencia desde el pueblo y en contra de líderes e instituciones del Estado. Y a modo de reivindicación y arenga, se recalcó desde su relatoría alzar la voz por oportunidades de educación igualitarias al alcance de todos, luchar contra la monopolización del aprendizaje y la intromisión del Estado en los sistemas de enseñanza a favor de intereses neoliberales y de la represión estudiantil. Por lo tanto, esta comisión se pronunció a favor de apoyar incondicionalmente a todos los organismos estudiantiles anarquistas en México por el aniquilamiento del Estado y el capital, porque “somos el luchador incansable, el obrero, el campesino, el artesano, el indígena, el utopista” asumiéndose herederos de Flores Magón y Zapata, sumando al grito de “Tierra y Libertad” el de “Educación hacia la libertad” y “Escuelas libres”. Por último, la comisión anunció que están en proyecto acciones concretas tendientes a la difusión masiva de las ideas anarquistas como foros y

festivales en escuelas, círculos de estudio, proyecciones cinematográficas, eventos musicales y culturales, y la difusión de la gaceta estudiantil libertaria que ya ha editado algunos números.

La séptima comisión participante fue la de “pedagogía libertaria”. En su relatoría dieron a conocer la experiencia resultante del intercambio de ideas y debate relativo a una pedagogía libertaria, del que llegaron al siguiente consenso: i) el aprendizaje no es transmisión, sino construcción; ii) la experiencia personal que define la postura del individuo por medio de la educación libertaria no congenia con la definición de posturas por medio de la imposición del conocimiento; iii) la educación libertaria suscita nuevas formas de relaciones a diferencia de las que se derivan desde una educación por transmisión; iv) plantea la visión crítica y autocrítica en el individuo; v) desarrolla en el individuo la capacidad de comprender al otro mediante mecanismos de comunicación respetuosos, forma de interacción que origina relaciones horizontales; vi) el profesor es un inductor al conocimiento, no favorece la dependencia del alumno al profesor; vii) reconoce la psicología del grupo; viii) la pedagogía libertaria está para ofrecer soluciones socialmente útiles. A partir de lo anterior, la comisión concluyó con el anuncio de un conjunto de propuestas de acción como la creación de un taller de contenido pedagógico libertario, de un blog, de un correo electrónico, un acervo bibliográfico virtual de pedagogía libertaria, la publicación de artículos, la creación de un “ateneo por región” y una red de ateneos, cursos de verano y la búsqueda de la fundación de una confederación pedagógica anarquista.

El “anarquismo y antisistema carcelario” fue el tema de la octava comisión. En esta presentación se destacó la participación de personas provenientes de Brasil, Grecia, Colombia, Estados Unidos, España y, desde luego, de México, para posteriormente abordar el asunto de la erradicación del castigo del cual se considera que algunas experiencias sociales exitosas como la policía comunitaria o zapatista son un claro ejemplo que demuestra, según la comisión, que el castigo no es una práctica que sea socialmente necesaria. Consideraron que el espacio

que abrió este congreso representó la oportunidad para recordar que el sistema carcelario, así como los psiquiátricos y demás instituciones de reclusión son elementos de todo un gran aparato de opresión y control social, por lo que es un deber ineludible actuar para suprimirlos de la sociedad. Por lo tanto, en el campo del trabajo de solidaridad con los presos, consideraron primordial distinguir entre el trabajo de asistencia social que prestan organizaciones de derechos humanos y de instituciones religiosas, “apoyando” con alimentos y artículos de uso personal sin apartarse críticamente de la lógica que impone el sistema carcelario, de la verdadera solidaridad basada en un análisis real de las necesidades del preso y de su familia respecto de la situación física, emocional y moral que enfrenta por la reclusión, siendo capaz de sustentar un enfoque de combate continuo contra el sistema carcelario. Consideraron pertinente señalar que durante el proceso que implica la lucha por la liberación del preso o presa, cuestiones sobre si realmente son culpables o inocentes “crea falsos rumores y prejuicios que afectan la respuesta de acción de quienes se solidarizan por su liberación”. Asimismo, mencionaron que etiquetas como “preso político, preso común, etc.”, oculta permanentemente las jerarquías realmente existentes entre los mismos presos, así como la creencia incuestionada de que el discurso de justicia y legislación del Estado es el único y legítimo para la definición de la penas. Por otra parte, consideraron que un frente que no debe relegarse es la prevención de la detención de activistas mediante el “conocimiento básico de la legislación” sobre los diferentes procesos legales existentes, por lo que la creación y difusión de manuales que compendien estrategias resultado de experiencias valiosas para reducir las detenciones por desconocimiento y que golpean el trabajo que cualquier organización o movimiento social emprende contra el poder del Estado y el capital es vital; pero ante todo, señaló la comisión, no se debe perder de vista que el asumir que se es anarquista obliga a mantener la coherencia con el discurso antiautoritario, que desconoce la autoridad del Estado debido a que esta figura de poder no protege a la gente que dice gobernar, siendo imprescindible el empleo de alternativas y mecanismos de resistencia civil que conduzca a la

excarcelación del compañero o compañera. Como propuesta de acción, esta comisión propuso reforzar o crear nuevos vínculos entre las organizaciones presos con la creación de un directorio de nombres de presos anarquistas y de organizaciones, ante todo, para erradicar la monopolización y centralización de la información entre estos luchadores. Remarcaron que se planea realizar un trabajo de divulgación mediante manuales, periódicos y propaganda en los talleres de prevención, así como plantear a los presos y sus respectivas familias el cuestionamiento concienzudo del sistema carcelario, aprovechando aquellas acciones como las visitas a presos, las llamadas telefónicas masivas para mantener un estrecho contacto con los abogados que llevan los casos para ampliar la comprensión de las necesidades del preso o presa, “en caso de que decidan no romper con la autoridad y decidan llevar su caso por la vía legal”. Esto evitará que la lucha por su liberación paradójicamente complique su situación por falta de comunicación y coordinación, señaló la relatoría. Después de anunciar la programación de próximas reuniones entre sí, aprovecharon su participación para dedicarle esta relatoría a los compañeros de una presa que eligió la salida por el suicidio al imputarle el Estado un delito que no cometió.

La siguiente relatoría corrió a cargo de la comisión que abordó el tema de “liberación animal y ecología”. Allí emprendieron una discusión sobre la noción de ecología a partir de analizar el impacto del ser humano en la naturaleza que ha instaurado prácticas de consumo que determinan formas destructivas de relacionarse con el medio ambiente. Identificaron a las empresas transnacionales, a los monopolios alimenticios y de diversos productos relacionados con la experimentación con animales como las principales responsables del saqueo de los recursos de cada país dominado por ellas e impulsadas por los beneficios económicos que sólo el capitalismo fomenta. Agregaron que la relación destructiva que el ser humano mantiene con el medio ambiente es principalmente cultural, que ha tenido sus orígenes desde prácticas sociales ancestrales, incluida la religión. Mencionaron que fue amplia la discusión sostenida respecto al tema de la tecnologización de la sociedad y su impacto en cuestiones biotecnológicas y de

transgénicos, ambas nocivas para la ecología. Posteriormente anunciaron un plan de acción de lucha que debe quedar claramente enmarcado en el movimiento anarquista respecto de su responsabilidad con el medio ambiente y su relación con todas las especies animales del planeta. Por ello, sugirieron tomar en cuenta un programa que sea adoptado por todas las mesas participantes en este Congreso para incorporar en sus discursos la importancia de la ecología y la liberación animal: i) para la mesa de “pedagogía libertaria”, se sugiere resaltar la importancia de estos temas en sus actividades pedagógicas entre los estudiantes; ii) para los de “arte y anarquismo”, la inclusión de lemas y temas relativos a la liberación animal porque se considera que el arte es una herramienta clave de difusión de valores; iii) en la de “anarcofeminismo”, promover la utilización de toallas sanitarias alternativas o copas menstruales; iv) en la de medios libres, la difusión amplia de acciones directas emprendidas a favor de la ecología y por la liberación animal, así como su inclusión en sus temas para la difusión comunicativa; v) para los “sindicatos”, apoyar o llevar a cabo boicots contra las empresas que experimentan con animales; vi) en la de “anarquismo y antisistema carcelario”, tratar la situación de la alimentación de presos veganos y difundir la reflexión de que el animal también es preso; vii) para la mesa de “okupación”, se propone la utilización de los predios “okupados” como probables “terrenos de siembra de alimentos”, así como la okupación de predios por la liberación animal. Para finalizar, la relatoría expuso que entre sus tareas será la de crear recolectores de semillas para generar bancos de semillas y trabajar la propuesta de “agricultura natural”; hacer brigadas o caravanas de concientización en diversos lugares públicos para dar a conocer alternativas de productos para el consumo que no provienen de experimentación con animales y alternativas tendientes a no explotar las especies animales; promover como alternativa la medicina tradicional y plantear un rechazo a la biopiratería; elaborar un registro mediante el monitoreo de especies de aves o plantas procedentes de ecosistemas que están severamente dañados; abrir un blog con información de lo que está ocurriendo en lo político, lo económico y lo social respecto de la lucha por el medio

ambiente y la liberación animal para asegurar la comunicación de acciones de solidaridad; crear talleres con niños y niñas sobre la importancia del respeto al ecosistema y a las especies animales.

La décima y última comisión fue la que se derivó del tema “anarquismo y proyecto insurreccional”. En conversaciones informales con quienes asistieron al congreso, se menciona que esta mesa surgió de manera imprevista y desordenada, generando debates intensos sobre la decisión de incorporarla como tema, dado que sus promotores no se apegaron a los requisitos de convocatoria que se plantearon para la organización del congreso. La relatoría mencionó que se derivó esta mesa a partir de responder a dos preguntas básicas: i) ¿Qué es el proyecto insurreccionalista? ii) ¿cuál será el lugar adecuado para materializar el proyecto insurreccionalista? Derivadas de estas preguntas, la comisión relató las diferencias surgidas entre quienes interpretan un proyecto insurreccionalista como una serie de actos de lucha que deben ser llevados a cabo día con día, enfocados a la difusión y divulgación mediante manifestaciones, mítines en las calles y con el pueblo, en el campo con los campesinos, en las fábricas con los obreros, originándose el proyecto insurreccionalista de manera paulatina, y quienes simpatizan por la destrucción total del Estado día con día renunciando a las formas de lucha consideradas tradicionales. Mencionan que esta diferencia surgida es propiamente de método, pero que esta diferencia se supera porque ambas posturas comparten el objetivo principal que es lograr el comunismo libertario. Por lo tanto, la relatoría mencionó que existe el pleno compromiso de respetar estas concepciones de método para evitar la confrontación entre anarquistas y marchar juntos por la destrucción del Estado y el capital. Después de este debate, se dio turno a los acuerdos derivados de esta mesa²⁹. Los

²⁹ En la versión escrita de las relatorías, se informa que se suscitó un desacuerdo en la petición por parte de los involucrados de extender la mesa “anarquismo y proyecto insurreccional” debido a que, según el argumento de la comisión coordinadora del congreso, la petición estaba fuera de los lineamientos del congreso. Probablemente este desacuerdo y un probable conflicto entre grupos

acuerdos alcanzados fueron los siguientes: i) planear y realizar actividades o reuniones para analizar los temas que son de interés común entre los simpatizantes al proyecto insurreccional, destacando que estas reuniones de análisis y discusión responden a la complejidad de la realidad y porque nadie posee la verdad absoluta sobre dicha complejidad; ii) realizar actividades en contra del “anti-consumismo” contemplando las diferencias de método entre quienes están involucrados en este proyecto; iii) se plantea crear “condiciones para realizar actividades (de lucha) al margen de las que se consideran tradicionales”; iv) promover y organizar una “Campaña Anarquista contra la Farsa Electoral” encaminada a las elecciones del 2012, que incluya acciones según las diferencias de método existentes entre los involucrados al proyecto insurreccional; v) promover desde el congreso la fijación de objetivos y metas de corto, mediano y largo plazo para que se consolide como un espacio anarquista tendiente a dar vitalidad y vigor al anarquismo mexicano; vi) discutir la realización del Segundo Congreso Anarquista de México en uno o dos años, con la preferencia de que su sede sea fuera del Distrito Federal si las condiciones de realización lo permiten (de lo contrario se mantendría en el DF); vii) hacer un llamado a evitar la confrontación con la población ni hacer nada por ella; mencionan que en todo caso se trabaje junto a ella; viii) crear las condiciones de organización para llevar a cabo acciones de confrontación contra el Estado y el sistema de explotación, acorde con la diversidad de métodos que pueden tener cabida en un proyecto insurreccionalista; ix) realizar un trabajo de des-estigmatización de las ideas anarquistas y del anarquista ante la sociedad; x) se acepta que la inclinación radical de este proyecto es “no vivir en la legalidad, sino vivir al margen de ella”.

Por último, en la relatoría escrita del congreso, se incluye la relatoría titulada “anarkismo y movimiento punk”, misma que no fue leída en este congreso

derivó en la percepción de inseguridad en el entorno del congreso por parte de quienes se adhieren a este proyecto optando por no presentarse personalmente y sostener una reunión cerrada en un cubículo de ubicación desconocida.

pero que se anexó con posterioridad. En esencia se relata que hay necesidad de seguir creando espacios de difusión sobre el movimiento punk, en donde se propone la creación de una “radio libre” que difunda al movimiento punk e información de interés para quienes se identifican con el ideario anarquista, la búsqueda de espacios físicos o inmuebles para realizar sus actividades, inclusive para funcionar como espacio de alojamiento temporal para quienes no cuenten con un espacio habitable. Realizar jornadas de información en escuelas, parques y en espacios donde sea factible demostrar la solidaridad, por ejemplo, en fábricas, para brindar apoyo a obreros y obreras que así lo requieran, con la intención de “sembrar la emancipación de los sectores principales de la sociedad”. La formación de talleres que coadyuven al sostenimiento autónomo del individuo desde el punto de vista material y la creación de un periódico. Se concluyó en la reunión sostenida que la diversidad que pueda generarse dentro del movimiento punk es positiva porque enriquece el pensamiento permitiéndole expandir su horizonte de acción, además de que se reconoce que es bastante positivo salir del círculo contracultural e interactuar al exterior con los actores de la sociedad porque se reconocen mejor sus problemas políticos y sociales, en los que, con probabilidad, no sería posible debido a las barreras físicas y psicológicas de control que se imponen, poniendo de ejemplo a la religión y al trabajo asalariado.

- *Observaciones*

Una lectura del conjunto de discursos de acuerdo con la temática tratada en el congreso, lleva a plantearse la diversidad de áreas o escenarios de acción con consecuencias políticas y culturales diferenciales para sus respectivos protagonistas. Para algunos, el reconocimiento de las probables acciones políticas y su coherencia discursiva con el ideario anarquista cobra especial relevancia para lo que pudiera considerarse la fundación de un movimiento anarquista amplio. Las diferencias conceptuales que se derivan del campo de acción de cada agrupación, inevitablemente llevan a una continua negociación de sus respectivas identidades: el anarcosindicalismo tiene que justificar acciones que tienen una mayor exigencia

de considerar los límites objetivos que, por ejemplo, opondría una clase trabajadora que no se asimila necesariamente a un discurso radical, si contrastamos lo anterior con la preocupación por sus condiciones laborales que lo inclinan a optar por la negociación y no a la ruptura simbólica con la instancia patronal. O el caso de quienes buscan incidir y convencer de adoptar una cultura que excluya el consumo de productos derivados de los animales o derivados de la experimentación con animales pese a las inercias culturales de consumo que no necesariamente se han cuestionado profundamente. Si bien en un congreso de esta magnitud la norma interactiva es desplegar una actuación en términos de Goffman, que sea acorde con la expectativa de enarbolar el ideario anarquista, no es posible ocultar las diferencias doctrinarias como se puso en evidencia en la última mesa sobre proyecto insurreccionalista, donde el rasgo clandestino que supone la naturaleza de sus acciones se contradice por quienes no acogen la violencia política como un medio que sea empleado sistemáticamente. No obstante, existe un acuerdo generalizado de respetar las formas específicas en que se definen e interpretan los métodos para eludir un conflicto que lleve a divisiones profundas y descalificaciones que pueden ser profundamente desorientadoras, poniendo en entredicho, su capacidad para constituirse en un real referente de cohesión, no por su proyección hacia el exterior, sino al interior de sus militantes y simpatizantes.

2.2 La definición analítica y conceptual de los Colectivos PCA como espacios de experiencia

A partir de las observaciones acumuladas de los encuentros públicos, se esbozó un esquema descriptivo que guió el proceso de definición de los Colectivos PCA como punto de partida para la profundización mediante entrevistas a profundidad de los significados, creencias y marcos interpretativos que guían o motivan la participación en la acción colectiva y el mantenimiento del compromiso sobre los casos específicos que se fueron detectando. Por lo tanto, para efectos

de una primera descripción sobre las características generales de las agrupaciones anarquistas y con propósitos de orientación conceptual, los Colectivos PCA, en tanto espacios de experiencia, se pueden definir bajo las siguientes categorías analíticas.

- a) Desde una mirada *exterior*, los “Colectivos PCA” son agrupaciones o la integración voluntaria de individuos, generalmente jóvenes de 16 a 29 años³⁰, que comparten una ideología libertaria o anarquista. El objetivo de un colectivo es acordar por consenso un conjunto de actividades con significado político y cultural para incidir en un ámbito de acción (por ejemplo, en la universidad, en un conflicto laboral, en una colonia popular instalando una radio comunitaria, etc.) con el cual se identifican (que no necesariamente están adscritos a ella, por ejemplo, no ser obreros pero involucrarse solidariamente en una huelga). Con su acción, el colectivo espera gestar un proceso de transformación social mediante la difusión de sus ideas y solidaridad hasta lograr la afinidad ideológica (no necesariamente de tipo anarquista pero sí libertaria) por reciprocidad o por aprendizaje mutuo con los actores sociales con quienes establecen una relación, hasta lograr construir un espacio de experiencia coherente. Ese ámbito o espacio de acción puede ser: i) cerrado, de tipo interpersonal, dirigido solamente hacia sus integrantes como el compartir un determinado tipo de consumo cultural como la contracultura punk, pero con posibilidades para su inserción en una comunidad más extensa de colectivos e individuos afines; ii) abierto, dirigido a incidir en un público o grupo social específico como los vecinos de

³⁰ Principalmente jóvenes integrados o excluidos del sistema de educación media-superior y superior, así como de quienes se ostentan ser seguidores de la contracultura punk.

un barrio o colonia, los estudiantes de una escuela, los trabajadores de determinado ramo económico, etc.

- b) *Por su orientación individual/colectiva.* Desde un punto de vista de sus interacciones, a partir de observaciones generales, es probable que las razones por las cuales se han formado como agrupaciones más o menos consistentes en el tiempo, tengan que ver con aspectos relacionados con la integración social de tipo expresivo-individual (fenómenos colectivos como la moda y la construcción de espacios de experiencia, así como clubs de socialización y formación ideológico-intelectual). Sin embargo, descomponiendo analíticamente a estas agrupaciones por su orientación colectiva, se puede destacar una diferenciación esencial entre sus integrantes: i) aquellos que son militantes con una carrera activista más prolongada, caracterizados por el desarrollo de un pensamiento ideológico estructurado y coherente, destacando como su orientación principal la *difusión de una ética e identidad política anarquistas con objetivos de transformación personal y social*; ii) jóvenes integrados y/o excluidos de los sistemas educativos, que pueden formar parte de una “tribu urbana” o que practican la contracultura punk, que coincide con una fase de “concientización” o “reflexividad” sobre su problemática cotidiana y personal que relacionan con aspectos atribuibles a un orden social considerado opresor y enajenante; sus principales motivaciones pueden hallarse en la búsqueda de *nuevas opciones de integración social* con todo lo que ello implica: construcción de una identidad personal y colectiva, el desarrollo de vínculos sociales sobre una base de integración de tipo igualitario.
- c) *Por sus trayectorias militantes.* Respecto del primer grupo (activistas de trayectoria), se trataría de individuos que no han surgido como

resultado de cambios sociales estructurales recientes, sino que se remontan desde los movimientos estudiantiles de 1968, 1987 y 1999; así, podemos hallar a profesores activistas, artistas y escritores independientes, generalmente encabezando proyectos como: la fundación de bibliotecas con acervos de la cultura anarquista; la redacción e impresión de órganos informativos independientes de crítica política y cultural; la distribución comercial (con fines de autogestión) de productos culturales de orientación anarquista como libros, revistas y objetos audiovisuales; la organización de foros de discusión y debate teórico-intelectual. Respecto del segundo grupo, tratamos con jóvenes que emulan o se integran a los proyectos anteriormente mencionados, como una opción alternativa o complementaria respecto de otros ámbitos de su vida social, como la educación escolar (debido a su exclusión del sistema educativo o por las características de un modelo educativo de masas acorde con una economía de libre mercado), el trabajo (la explotación laboral y la reducción drástica del tiempo libre), el deporte (como única opción de recreación y convivencia socialmente aceptables) y la familia (la subordinación a los roles familiares tradicionales y la violencia intrafamiliar). Por lo tanto, aspectos como la construcción de la identidad como elemento integrador, pero también de distinción, han podido ser satisfechas mediante la adscripción a agrupaciones de resistencia y crítica cultural que se expresan en la moda y la música contraculturales, en los movimientos estudiantiles de protesta, en el autoempleo mediante la fabricación y venta de objetos artesanales. En otras palabras, la búsqueda de *espacios de experiencia* que privilegie las relaciones igualitarias entre pares y un sentido de control de la vida personal, conduciría a la formalización de nuevas normas y valores que tengan por

función, reestablecer los lazos de cohesión social para conferir un sentido a la vida.

- d) *Por la expresión particular del conflicto y el antagonismo que les da sentido.* Estas agrupaciones coinciden en el carácter simbólico del conflicto que se traduce en un combate de *resistencia* o *rechazo* de los patrones culturales vigentes. Se expresan por un enfrentamiento discursivo y simbólico contra los elementos esenciales de una cultura dominante, propios de las sociedades contemporáneas occidentales. De esta forma, afirman su distancia o autonomía “simbólica” de lo que antes constituían los principales elementos de *mediación para la acción colectiva* en los movimientos tradicionales o convencionales: las organizaciones sociales y políticas como los sindicatos y los partidos políticos.

2.2.1 El problema de la acción colectiva en los Colectivos PCA

Como consecuencia de la distinción analítica entre los integrantes de las agrupaciones anarquistas, con la finalidad de identificar los respectivos ámbitos de sentido y de relaciones en los que se desenvuelven, emerge de manera automática el problema de la articulación entre ambos grupos que se interpretaría como un *problema de acción colectiva latente*. Por un lado, un grupo de activistas y militantes con objetivos y proyectos más o menos estructurados y de largo plazo, que adoptan una función vital de influencia como la integración y coherencia entre los colectivos, mediante la creación de marcos de sentido (de diagnóstico, de pronóstico, de motivos y la definición de los campos de identidad). Por otro lado, un grupo de jóvenes que están insertos entre la oscilación dinámica de un proceso de *autopercepción* (configuración de su identidad personal) y el *reconocimiento social* (identidad grupal o colectiva) que aún no está consolidado, y que su estabilización y coherencia depende de la definición de un *espacio de experiencia*, porque la construcción de la identidad es un fenómeno intersubjetivo y relacional que requiere de la continua interacción social entre iguales y pares significativos.

Por lo tanto, la articulación de ambos grupos se traduciría en un problema de acción colectiva por las siguientes razones:

- a) Porque desde el *punto de vista del primer grupo*, no existe o no disponen de un sistema de incentivos positivo (recompensas) o negativo (castigos) que motive la participación o la cooperación, como sí ocurre en una organización social o política como los sindicatos, las corporaciones empresariales y profesionales, así como los partidos políticos (Elster, 2006: 61-63). El papel motivacional que desempeña el primer grupo sería crucial para la articulación de sus intereses y expectativas con los del segundo grupo. Saltará a la vista, como un elemento fundamental de articulación, la tensión que genera una lógica instrumental inherente a los requisitos organizativos y los requisitos de coherencia que demanda la identidad colectiva.
- b) Porque la decisión de cooperar o participar en una agrupación colectiva, desde el *punto de vista del segundo grupo*, depende de cómo perciben de manera *individual* la opción de adoptar un conjunto de obligaciones y compromisos para la cooperación en un colectivo anarquista, de la eficacia percibida con su participación para el logro de los objetivos colectivos y del conjunto de beneficios que podrían obtener, por ejemplo, el reconocimiento de sus pares significativos que se traducen en prestigio social.

Estos dos aspectos remiten a un examen sistemático del conjunto de concepciones, creencias y significados de ambos grupos en el contexto de su interacción mutua. De tal suerte que no es el objetivo de esta investigación comprender la dinámica de estas agrupaciones anarquistas sólo a partir de sus rasgos visibles como los atuendos, los discursos panfletarios, las consignas y cualquier medio simbólico comunicativo, sino también de la dialéctica de sus propias concepciones y significados en un sentido relacional, es decir, comprender

sus relaciones internas en términos de cómo definen colectivamente los marcos de sentido de su acción colectiva, la identidad y la comprensión de los temas políticos y sociales problemáticos, que en muchas ocasiones, son objeto de disputa, de tensión, de división, de antagonismo interno, de consenso y negociación, que se sintetizarán desde una mirada general, como un problema de acción colectiva. En otras palabras, el punto de arranque para el estudio y comprensión de las agrupaciones anarquistas como un sistema de interacciones, no puede comprenderse observando simplemente sus actuaciones visibles en una manifestación callejera, sino analizando la pluralidad de sus marcos de sentido, generalmente diferenciados y con fundamentos internos específicos.

PARTE III

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA MILITANTE, LA IDENTIDAD Y LA ACCIÓN COLECTIVA ANARQUISTAS

En esta sección se exponen los resultados producto del análisis de aquello que se considera el momento crucial del trabajo de investigación: recoger las experiencias de propia voz de los protagonistas de los Colectivos PCA para explicar sociológicamente las motivaciones que subyacen en su participación en la acción colectiva, a partir de comprender los procesos de constitución de sus identidades como el eje central que está presente a lo largo de la exposición. Por lo tanto, se consideró fundamental analizar los procesos sociales involucrados en las experiencias militantes anarquistas y captar aquellos aspectos significativos que han desembocado en la formación de sus colectivos.

En esencia, este trabajo se propuso comprender la emergencia de una forma de participación política de orientación anarquista que, desde esta investigación, comenzó a visibilizarse en el movimiento estudiantil de la UNAM de 1999-2000, gracias al antecedente de la disidencia contracultural punk de los años noventa y al levantamiento armado del EZLN como gesta inspiradora de la resistencia social. Sin embargo, se reconoce hasta ahora que este movimiento político y cultural sólo es visible a través de congregaciones en manifestaciones

públicas como marchas, mítines y eventos político-culturales, protagonizando actos de confrontación callejera, destrozos en la vía pública enfocándose en establecimientos comerciales simbólicamente significativos para ellos. No obstante, desde esta investigación, se tratan de aspectos de un fenómeno que es más complejo de lo que aparenta, diametralmente distinto al conjunto de suposiciones y creencias que se pueden formular desde distintos ámbitos sociales, ya sea desde la gente común que transita en la vía pública y que elabora explicaciones elementales a partir de lo que ve en una manifestación, así como de los medios de comunicación y autoridades de gobierno que juegan un papel importante en la interpretación y definición de las protestas sociales.

La postura principal de esta investigación fue, en primer lugar, escuchar de propia voz lo que tienen que decir los protagonistas ubicados en un momento y lugar determinados antes de dar explicaciones con pretensiones de objetividad sobre sus motivaciones. En este sentido, la exposición del análisis tomará la forma estructural de una trayectoria de vida: la trayectoria de *vida colectiva* de los Colectivos PCA, desde sus orígenes y rutas de desarrollo hasta las circunstancias y factores que intervienen en su configuración actual. Se utilizaron como insumos principales la información extraída de las narraciones de las experiencias militantes recogidas sistemáticamente mediante entrevistas a profundidad.

Dadas las restricciones de tiempo y de que se trata de una investigación cualitativa, el presente análisis apoya sus aseveraciones únicamente sobre la información recabada de un universo de *seis informantes*. Una vez que fueron grabadas las conversaciones, se procedió directamente a su transcripción para iniciar el análisis detenido del discurso, mediante la codificación de: i) actitudes, ii) creencias, iii) justificaciones de las acciones, iv) contextos, v) tiempos, vi) sentimientos, vii) anhelos y viii) expectativas. Simultáneamente a este modo de codificación, se llevó a cabo la correspondiente interpretación de cada uno de estos atributos.

Cabe señalar que este procedimiento se hizo por cada uno de los casos para finalmente aplicar el *método comparativo constante* consignado en la técnica

de la Teoría Fundamentada, con el objetivo de elaborar categorías mediante la comparación simultánea de los casos, extrayendo las propiedades compartidas y propiedades de distinción para, finalmente, formular explicaciones generales del fenómeno de interés.

A continuación se exponen los resultados del análisis de las experiencias militantes.

3.1 La génesis de la experiencia militante anarquista

3.1.1 El origen de la vocación militante

Se inicia este subapartado presentando el análisis que resultó de la exploración de los antecedentes biográficos que fueron cruciales en el individuo para derivar en el nacimiento y el posterior desarrollo en la vida juvenil de una vocación militante, específicamente de orientación anarquista. En este sentido, se menciona de entrada que los espacios sociales cruciales para el origen de dicha vocación militante fueron el *ámbito familiar*, las *amistades del vecindario* y el *ámbito escolar*. Dichos espacios aparecen articulados en la vida de los informantes de tal forma que se corresponden con la manera como ellos y ellas integraron coherentemente sus respectivos *Sí mismos (Self)*³¹ por oscilar entre uno u otros espacios y que, con fines analíticos, se han separado.

a) El ámbito familiar

³¹ Se retoma la definición meadeana de *Self* o *Sí mismo* como la síntesis que elabora el individuo sobre sí mismo a partir de su autovaloración, en el que toma como referencia las actitudes y expectativas que los otros significativos tienen de él o ella. El *Self* está constituido por dos dimensiones: el “yo” y el “mí”. El “yo” es el aspecto creativo del individuo que agrupa el conjunto de pulsiones o instintos naturales del ser humano; el “mí” es la representación que el individuo tiene de sí sobre la base de las actitudes que los otros tienen de él o ella misma, constituyéndose en una instancia valorativa que estructura los impulsos espontáneos y coadyuva a una autoimagen en vías de constitución (Mead, 1973; Joas, 2002).

La familia es una institución social en el que uno de sus rasgos fundamentales es el vínculo consanguíneo que une a sus integrantes como resultado de la celebración de un contrato de matrimonio³². Limitándonos a sus funciones sociales (Gallino, 2007: 433), se puede considerar que la familia asegura la *reproducción social* de una determinada civilización, cumple la función de *asistencia y cuidado* de los recién nacidos durante su etapa de dependencia fisiológica y de su posterior *socialización*, aspectos que tomados en conjunto y en interacción recíproca forjan las personalidades apropiadas para el desempeño futuro de los roles de la edad adulta, bajo ciertas normas y valores propias de un contexto sociocultural determinado.

En apego a esta acepción general de familia, será conducente afirmar que se trata del sitio donde el individuo incorpora determinadas *actitudes* elementales hacia su mundo inmediato, siendo la primera instancia donde el nuevo miembro comienza a definir, en términos de George H. Mead, su *self* o *sí mismo*, gracias a la interacción cotidiana con los miembros familiares. Posteriormente el individuo, con el transcurrir de su trayectoria vital, diversificará su *self* en interacción con nuevos *otros significativos*, con frecuencia provenientes del exterior del entorno familiar como las amistades, los compañeros de escuela o de trabajo, profesores o jefes laborales, etc. En este sentido, el tipo de interacción familiar predominante a su *interior* y el tipo de interacción que la familia sostenga con su entorno social en lo *exterior*, determinará el tipo de *self* que el nuevo miembro desarrollará con consecuencias importantes para las etapas futuras de su trayectoria vital.

³² Este no será el lugar para elaborar una definición exhaustiva de familia dado que se trata de una clase de agrupamiento humano que tiene distintas formas de manifestación y organización dependiendo de las sociedades y culturas de que se traten. Para efectos de esta investigación, sólo es relevante la forma en que los miembros de la familia interactúan desde el punto de vista de que se trata de una comunidad jerarquizada: por una lado están los padres y, por otro, los hijos. El modelo de familia representativo de los seis casos analizados se acoge al modelo occidental de familia nuclear.

La situación que presentan cinco de los seis casos que fueron entrevistados es que se tratan de entornos familiares donde *lo político y el conflicto social* tienen particular relevancia como temas que enriquecen su vida cotidiana, y que se ejercitan en: i) las *tertulias familiares*, donde las relaciones de convivencia familiar se impregnan de discusiones y debates sobre temas de la política y el conflicto social, ii) la transmisión de la *experiencia militante* de uno o varios miembros de la familia en organizaciones políticas o sociales que son capaces de influir ideológicamente las relaciones intrafamiliares, y iii) la *experiencia directa del conflicto social local* de uno o varios miembros de la familia.

Si partimos de que el entorno familiar es el primer espacio elemental en donde el individuo encuentra a sus *otros significativos* como base fundamental de la constitución de su *self*, de quienes adoptará formas peculiares de enmarcar el mundo inmediato, la forma en que se situará en él y las actitudes que tendrá hacia él, entonces podemos afirmar que el entorno familiar, en tanto *sistema de interacciones*, producirá miembros con *visiones y actitudes* más o menos estructuradas, semejantes y dirigidas significativamente al orden político social vigente. Es decir, que el mundo cotidiano del individuo en cuestión se vinculará, o bien, trasladará su horizonte simbólico y significativo hacia un ámbito social global, de tal suerte que se instituye una imagen coherente e interconectada (al menos discursivamente) entre el entorno familiar y el mundo social global. A diferencia de entornos familiares que definen su mundo o esfera de acción estrictamente a espacios sociales predominantemente institucionalizados (generalmente con roles y expectativas sociales claramente definidos), los entornos familiares donde lo político y el conflicto social adquieren centralidad, es muy probable que articulen su esfera de acción con el orden social global como un mundo unitario:

(...) recuerdo cuando la incursión en el 94 de los militares a Chiapas, toda la parte del 96, lo de Acteal, **en mi casa siempre se veían noticias, se leía el periódico, se cuestionaban muchas cosas...** siempre se comentaban ese tipo de cosas y me acuerdo que **me impactó mucho eso** ¿no? El saber que había personas muy desprotegidas ¿no? Entonces, todo eso **me fue haciendo darme cuenta del mundo en el que vivíamos**" (*Militante anarquista, mujer, 27 años*).

Otro ejemplo que ilustra el papel que juega la cercanía con los *temas de política y conflicto social* es aquel en donde se transmite la experiencia militante de algún miembro de la familia por su participación en organizaciones políticas en determinadas coyunturas:

(...) yo creo que también tiene que ver con la **experiencia personal**. Por ejemplo, te digo en mi caso andaba en la **campaña de Cárdenas en el 88** ¿no? y... entonces yo me acuerdo un chingo de... en las primeras marchas después de que fue lo del fraude, de las primeras marchas que se hicieron **andábamos aquí en el Zócalo** o en una de esas calles en la marcha. Y entonces yo **veía** que la gente decía: vamos a tomar las armas y la chingada. O sea, la gente que iba en el mitin ¿no?... y pues imagínate, **yo de esa pinche edad** y mi **papá** lo que me decía era otra cosa.

¿Y tú qué edad tenías en esa época?

Unos **7 años**.

¿Y comprendías el nivel de conflictividad que se estaba viviendo en el país?

Pues no sé si todo.

¿Pero sí comprendías que algo estaba ocurriendo?

Sí, claro. Porque, te digo yo había visto a toda la gente y además la ventaja mía es que **mis papás me habían explicado todo como si fuera grande** ¿no? A lo mejor no entendía todo pero **tenía como idea de cómo se iban dando las cosas**. (*Militante anarquista, varón, 29 años*).

También por el conflicto social que se vive directamente a temprana edad, en el que la apertura del entorno familiar hacia el entorno social inmediato es más explícita:

“(...) en **mi pueblo** donde yo vengo había muchos **conflictos por el agua desde siempre** (...) Había problemas por el agua y **desde antes que yo naciera** ¿no? Incluso un río que pasaba por ahí lo desviaron (...) Y pues el conflicto más grande se hizo cuando **yo tenía doce años** (...) Pero incluso allí yo **me interesaba** por los... por toda **la publicidad que le hicieron a los zapatistas** ¿no?

O sea, ¿estamos hablando de qué año?

Del 2001 o 2002. Cuando se hizo la **Otra Campaña**. Y cuando Vicente Fox como que resaltó otra vez el tema, entonces los zapatistas como que se ofendieron y empezaron a hacer más movilidad ¿no? Incluso vinieron aquí al DF y todo eso ¿no? Entonces como que se agitaron más y **me llamó mucho la atención eso** ¿no? de **por qué se agitaba tanto** y se dio tanta publicidad hacia ellos. Y luego **yo lo viví** en el pueblo cuando una cierta **resistencia por unos terrenos** que había ahí y por el agua ¿no? que siempre había sido como que el problema.

“Y donde **veo más clara la situación** fue en el 2006 en **mi pueblo** igualmente, donde se cerró nuevamente toda (*una*) sección del terreno pero **ahora sí bajamos más gente** y... porque antes bajaban y se iban y se quedaban unos cuantos.

¿Tú te llegabas a quedar?

Sí, porque **mi mamá sí se llegó a quedar**. Y ahí sí fue como que algo donde **yo lo ví mas real** porque... quizás yo iba un poco **más leído**. Sí **veía la transformación** de que el por qué insistentemente ya varios años mandaban golpeadores ¿no? (Militante anarquista, varón, 20 años).

De lo anterior se pueden extraer las siguientes interpretaciones. El conflicto social local que se experimenta desde la niñez, pasa a través de la vivencia de los miembros adultos de la familia quienes procesan de forma peculiar las afectaciones directas que viven como miembros de una comunidad local. Ellos introducen los problemas sociales al interior del medio familiar, refuerzan simbólicamente la continuidad de la vida cotidiana familiar con la dinámica cotidiana de la comunidad local donde el conflicto social es la dinámica dominante. La familia como institución transmisora de los aspectos relevantes de un entorno social inmediato, tiende a promover día con día una actitud politizada entre sus miembros hacia aquellas fuerzas externas que atentan contra el orden social local, de tal suerte que la expresión “mi pueblo” en la última narración esté simbólicamente articulado en una relación de continuidad con el ámbito familiar.

Por lo tanto, el papel elemental que juega el entorno familiar respecto a la politización de la vida cotidiana y la promoción de actitudes politizadas hacia actores sociales antagónicos concretos o abstractos, prepara el terreno para que

los nuevos miembros familiares dirijan con alta probabilidad su atención hacia los problemas sociales globales como un referente significativo que brindará las coordenadas para dar sentido a una incursión en la lucha social.

b) Las amistades del vecindario

El entorno donde se forman las relaciones de amistad se reveló como el momento donde el proceso de diversificación de la constitución del *self* del individuo se torna más complejo y, por lo tanto, se experimentan inicialmente sensaciones de contradicción porque el individuo enfrenta situaciones novedosas y distintas de lo que estaba habituado en su entorno familiar. Las primeras experiencias de interacción con individuos que comparten un mismo espacio urbano pueden tener como efecto el contacto con nuevos *otros significativos* que podrían ser el equivalente de las amistades. Se trata de individuos con quienes se irán compartiendo e intercambiando experiencias, formas singulares de ver el mundo con sus correspondientes actitudes hacia él y que pueden complementar, o bien, contrastar la imagen de su *self* formada desde el seno familiar. La interacción de los nuevos atributos que se irán incorporando significativamente al *self* produce en el individuo un primer proceso elemental de *reflexión* para lograr la coherencia de la identidad personal, ejercicio motivado para tratar de comprender su nuevo rol en un mundo que ahora abarca su entorno familiar y el de las amistades, por lo que la conformación de un *self* coherente será una necesidad fundamental para encontrar su sitio en un mundo cada vez más complejo de experiencias y su conformación como *sujeto social*.

En las conversaciones que se sostuvieron con los y las informantes, la red de amistades jugó un papel clave en cinco casos, relacionado con la constitución de su *self*. En los procesos intersubjetivos entre amistades siguieron incorporándose los *temas políticos y de conflicto social* confirmando sus marcos interpretativos, así como el refuerzo de actitudes hacia un mundo social global durante sus interacciones:

Había unos chavos que tenían un **grupo de música** y ahí **nos juntábamos** una bolita, **cotorreábamos**. Todos eran más o menos de la **misma edad** ¿no? 14, 15, 16 años (...) Yo me acerco a las ideas anarquistas alrededor de... 1992-93. Yo estaba saliendo de la secundaria. Tuve contactos, digamos, con las ideas, el mundo cercano a lo que son las ideas anarquistas. Fue a través de **música**, de **grupos**... de música (...)

¿Música de qué género?

Principalmente **grupos de España**, de **música punk** que escuchaban **los chavos más grandes, gente del barrio, de la misma calle o cuadra**. Entonces yo **empecé a escuchar las cosas que decían**. De repente me quedaba y **me entraba duda**, y conozco o **me llega la información** también de la **misma gente de ahí**, del barrio... la colonia ¿no? Un espacio donde hay libros anarquistas. Y pues con ellos **me voy acercando** a su espacio, que es la "BSR" (...) Entonces, antes de ser anarquista yo era un adolescente, un joven, un poco... **sin una idea clara** como la mayoría de (los chavos) de esa edad (...) Y de repente... pues sí, el acercarme a las... ideas anarquistas... a... **conocer gente** como la "BSR" que llevaba años militando, practicando, llevando a la práctica las ideas. **Me dio un referente hacia cómo ser... hacia dónde quisiera yo orientarme... mi vida, mi práctica** ¿no? Sí (Militante anarquista, varón, 34 años).

Los espacios de interacción entre pares son las formas más recurrentes entre los jóvenes que se interesan por vivir y comprender las experiencias de un mundo que los trasciende (el de los adultos), en un afán *no hedonista* de experimentar nuevas sensaciones, sino como la forma más segura de comprender intersubjetivamente el mundo inmediato: *comprender haciéndolo juntos*, no aisladamente.

En este sentido, la integración de grupos juveniles equivale a la formación de microistemas *habilitadores* para enfrentar la complejidad del mundo social. Por lo tanto, la inexperiencia de incursionar en el mundo que está fuera del entorno hogareño lleva automáticamente a desear descubrir y comprender *en grupo* el entorno social que los afecta. De otra manera, la incursión individual en ese mundo objetivo que lo trasciende sería una experiencia incierta con consecuencias emocionales y psicológicas difíciles de sobrellevar, pudiendo originar en la *estructura del yo* temor y desconfianza del afuera y de los otros. Las actividades lúdicas o de diversión juveniles cobran un sentido crucial porque

originan y mantienen en el tiempo la integridad de un grupo; porque es a través del grupo como se puede conocer y enfrentar mejor el mundo. La identificación con el grupo involucra emociones de solidaridad intensas³³ que darán una cierta unidad para asegurar su continuidad y viabilidad mientras se consolida una identidad personal y su lugar en el mundo social general.

Como anteriormente se mencionó, las nuevas experiencias en un mundo fuera del ámbito familiar llevan al individuo a la interacción de su *self* con nuevos atributos que se encuentran en el mundo de los amigos. La expresión “De repente me quedaba y **me entraba duda**”, no es sino el momento crucial donde los procesos de reflexividad de la constitución del *self* ocurren no sólo para comprender el mundo social en donde se desenvolverá, sino para constituir un *self* coherente para ser reconocido como un igual, como un actor o sujeto apto para establecer una relación socialmente adecuada para el grupo, de manera que *conocer* y *ser* se vuelven dos procesos inseparables. La expresión “yo **era un joven sin una idea clara**”, caracteriza precisamente el momento de confusión que experimenta un individuo ante la diversidad de estímulos del mundo exterior que le causan confusión. Luego, la mejor forma de enfrentar esta confusión es integrándose con individuos más o menos similares y experimentar juntos las novedades del mundo. La música como actividad de integración e identificación tiene precisamente ese atractivo: la formación de un grupo que posibilitará la constitución de un *nosotros* para hacer frente positivamente al mundo.

En este caso, la música punk, el anarquismo, el conocimiento de las experiencias de militancia de otros individuos se erigen como los *otros significativos* mediante los cuales el individuo incorporará las actitudes del grupo en la constitución de su *self*, asimilando formas de ver el mundo, de comprenderlo

³³ No se omite de ninguna manera que exista también entre los sectores juveniles formas estratificadas y jerarquizadas de relacionarse, principalmente la interacción entre grupos. Sin embargo, cuando aludo al tema de la identificación afectiva que refuerza lazos de solidaridad, es cuando mejor se expresa la función socializadora de los grupos de afinidad.

y de actuar en él. Es eminentemente un proceso intersubjetivo. La representación de un mundo formado por la *totalidad social*, es la misma imagen que el pensamiento anarquista como ideología problematiza a ese nivel, por lo que la familiaridad con los temas de *lo político y el conflicto social* desde una perspectiva anarquista tienen mucho sentido para estas agrupaciones.

Y no para aquí este proceso de constitución de una representación del mundo donde está contenida la totalidad del género humano y adoptar una actitud de resistencia o crítica. También se esbozan las disposiciones de actuar e intervenir en ese mundo:

(...) es que **yo no encontraba precisamente el punto**. Exactamente cuál era la explicación que yo encontraba como más racional a todo lo que **pasaba alrededor** porque era muy existencialista. Entonces traía toda esta onda existencial, la sociedad está mal, está todo podrido, no sirve de nada el mundo pero **tiene que haber una forma de solucionarlo**. O sea, no a la depresión, sino **hay que transformar** esto ¿no? Porque **no podemos quedarnos con los brazos cruzados** (Militante anarquista, mujer, 27 años).

En este sentido es como en los mismos procesos de la constitución de la identidad personal (el *self*) ya se perfilan los esbozos de una identidad colectiva que expresará mejor esa disposición de actuar o intervenir en ese mundo. Porque sólo a nivel grupal, de la misma manera en que el joven inexperto que explora el mundo exterior lo hace mejor y con más seguridad en compañía de sus pares, la acción colectiva se esbozará como el medio más eficaz para canalizar los anhelos de transformación.

c) El ámbito escolar

A partir de las conversaciones con los y las informantes, se pudo constatar en los seis casos que el ámbito escolar es el *espacio de ensayo efectivo* donde ocurren las primeras experiencias de acción colectiva motivadas por el anhelo de la transformación y auto-transformación personal. Es el lugar donde los jóvenes son socialmente más visibles en la actualidad. Es el espacio más importante

donde la sociedad los reconoce como su lugar legítimo y no como ocurre en la esfera doméstica, la vía pública, la esfera económica y la esfera política.

Sin embargo, puede argumentarse que existen otros espacios donde los jóvenes son vistos positivamente. En áreas socialmente selectas y restringidas como la esfera deportiva, en la esfera de la moda, en la esfera comercial y de los medios de comunicación, representados como prototipos de vitalidad y estética, puede crearse la impresión de que los jóvenes son un sector social privilegiado porque encarnan los valores de éxito y realización social en las sociedades contemporáneas: todo mundo aspira o desearía sustentar una imagen juvenil, dinámica, rebelde, ambiciosa, soñadora, etc. No obstante, en estos espacios sólo son valorados por la representación de sus cualidades corporales y aptitudes físicas, que la propia lógica comercial exalta, instituyendo estereotipos o modelos de identidad para estimular el consumo de masas. En dichos espacios públicos, dominados por la adultocracia y el *rating* televisivo, figuran, efectivamente, como individuos ambivalentes: se les representa como el símbolo de la pasión, del erotismo, del dinamismo, de la energía, la belleza y la rebeldía, pero a la vez se les considera subjetivamente incompletos, dependientes; cualquier comportamiento que se desvíe de lo públicamente aceptable, como un escándalo por drogas, por depresión o por agresividad hacia los medios de masa también se les sanciona y se les representa como seres “(...) incontinentes, concupiscentes, inestables e impulsivos (...)”, se les imagina como “amenazantes, turbulentos y desenfrenados” (Valenzuela, 2010: 327-328).

Por lo tanto, el espacio escolar en las sociedades contemporáneas es el lugar donde los agrupamientos juveniles pueden instituir identidades colectivas más o menos positivas, con cierto grado de visibilidad y reconocimiento social porque se realiza en un espacio que socialmente se les ha asignado para su incorporación al mundo adulto, es un lugar al que se le percibe objetivamente como el único “(...) medio de movilidad social y como la sola vía de inclusión social para los sectores medios y populares (...)” (López, 2009: 116). Lo opuesto a este espacio es lo que ocurre, por ejemplo, en las calles y la formación de

subculturas disidentes urbanas (punks, darks, cholos, etc.) o de bandas criminales (los marasalvatruchas, sicarios, narcomenudistas, etc.) que representan simbólicamente el comportamiento rebelde sin causa o la sed de violencia y venganza a todo orden instituido, por lo que se les mira como argamasas humanas ambiguas, irreconocibles y que impulsa a la sociedad a reprimirlas o mantenerlas bajo vigilancia y control constantes. Por ello, es comprensible el drama social que experimentan los jóvenes y sus familias por la imposibilidad de acceder a los sistemas de educación media y superior, porque quedar fuera del ámbito escolar, representa quedar estigmatizado o invisibilizado socialmente y con escasas oportunidades de movilidad y reconocimiento social.

Justificada la magnitud de la importancia social que tiene el medio escolar para el universo de jóvenes en las sociedades contemporáneas, podemos también comprender el campo de posibilidades que los jóvenes encuentran para la conformación de un *self* politizado y el anhelo y la expectativa de transformar el entorno donde pueda visibilizarse su acción como un comportamiento *socialmente coherente*:

¿Podrías platicarme cuál fue tu primera experiencia política como activista anarquista, en donde ya es explícita tu orientación anarquista en un acto?

Bueno, sí llegué a tenerla en marchas y eso. Pero **todavía no pertenecía a ningún grupo**. Sino nada más acompañaba (...) Experiencias así **fue ya en la Universidad**, en la **huelga**, en las **marchas**, en las **organizaciones**, en los **saloneos**. O sea, ya **la militancia más interna** ¿no? que **ya no tiene que ver con las calles** (...) ahí **conocí** a los compañeros del colectivo "X", donde estaba el que **es ahora mi compañero** (...) (Militante anarquista, mujer, 27 años).

El espacio escolar, como se mencionó más arriba, es el lugar concreto y objetivo donde se accede directamente a experiencias de acción colectiva (huelgas, marchas y saloneos), donde se ensayan y viven las primeras experiencias de impactar socialmente un orden establecido que se considera injusto. El involucramiento o participación en acciones colectivas que sustentan una causa de lucha concreta representa la oportunidad de constatar el impacto

social que se puede producir y dar sentido a un *self* politizado en dos frentes: uno, a los ojos de las diversas comunidades que integran el medio escolar (estudiantes, trabajadores, académicos y autoridades), el otro, hacia el grupo de referencia o colectivo, reconocimiento que tratará de buscarse primero entre los compañeros de causa con el fin de alimentar una identidad colectiva latente y dar viabilidad al grupo para ser reconocido e identificado por el resto de las comunidades:

(...) recuerdo (que) fue una acción que duró como mes y medio (...) salíamos de nuestras clases y recorrimos literalmente (todos los planteles) de (uno a uno) (...) y en todos estuvimos mitineando, **conociendo gente**, dando información y **nadie nunca lo había hecho**. Incluso **nosotros lo propusimos y nos decían** “¡No manchen! ¡Cómo conciben recorrer (todos los planteles) con el número que somos! ¡Con los recursos que tenemos es imposible!”. Y nos quedamos: “si no quieren, **nosotros sí lo vamos a hacer**”. Y lo hicimos (...) Entonces **organizamos** algo que sí **nos costó** un poco. Y **nos dirigimos** a diferentes sectores en diferentes barrios, en diferentes ubicaciones, pero fue algo que fue propicio para la **organización**, para que (los planteles) reventaran ¿no? Porque **empezamos con 10** y en el “Plantel X”, que fue uno de los últimos, llegamos como 30 chavos (...) En la primera visita nada más fuimos dos. Y sí **juntamos así como a 50 chavos** más o menos en un mitin. **¡Algo que estaba chido!** (...) pero estaba chido porque fueron los que después en la segunda visita, (fueron) los que cerraron la escuela. Y fue como que... **éramos bastantes** ¿no? Cerramos la escuela y fue mucha gente. Fue algo que nosotros **ni siquiera contemplábamos**. Íbamos para dar información y lo que se obtuvo fue una **organización**. Fue algo que **sí nos animó bastante** (Militante anarquista, varón, 20 años).

Como puede extraerse de este pasaje, la experiencia y el anhelo cultivados o incorporados en su *self* desde el ámbito familiar y de las amistades de la localidad, provee de las energías y compromiso para motivar e impulsar una acción colectiva, que vista desde una perspectiva que *no da cuenta de una trayectoria de vida* parecería inconcebible si no existieran los “incentivos selectivos” para la participación. El anhelo y el deseo de motivar a una comunidad de estudiantes de participar en una acción, no son más que la expresión de una disposición vital de actuar que ya estaba arraigada desde sus antecedentes biográficos y que simplemente confirman el *self* politizado del que ya se es portador. El éxito o fracaso resultante de la acción colectiva *no pone*

necesariamente a prueba en la conciencia del militante la solidez de sus convicciones idealistas de transformar, mediante la lucha, el mundo global que contempla como su horizonte significativo. Las raíces de esa convicción no están fijadas en la exterioridad de los acontecimientos, ni en el futuro de la recompensa esperada si se conquistan los objetivos políticos. Están arraigadas en su espíritu vital, en el pasado que le dio origen y que le da sentido y razón de ser a su identidad. Es igualmente aplicable a la serie de adversidades que la acción colectiva enfrenta a través de los típicos problemas de motivar a la gente a la participación, ya sea porque no hay un alineamiento de marcos adecuado, ya sea porque no se disponen de los recursos de movilización. El espíritu de *actuar transformando el mundo* se vuelve una cuestión de confirmación de su *self* o identidad individual y la extensión de sus límites, en una clase de auto-trascendencia de sí mismo (Joas, 2002) que la entrega de su ser total a una organización o el logro de objetivos colectivos, involucra emociones intensas que sólo pueden ser canalizadas por la propia acción: “Y sí juntamos así como a 50 chavos más o menos en un mitin. ¡Algo que estaba **chido!** (...)” “Fue algo que nosotros ni siquiera contemplábamos. Íbamos para dar información y lo que se obtuvo fue una organización. Fue algo que sí **nos animó bastante**”.

No *actuar* desde el punto de vista del militante significa no expresar *socialmente* con sus *otros significativos* y *pares* el potencial emocional contenido que produce una fe en sí mismo y en su horizonte de expectativas sobre el mundo. De tal forma que ocurre un fenómeno inverso a lo que las *teorías racionalistas* supondrían respecto de la participación individual en la acción colectiva: si la persona desde su trayectoria vital experimentó la novedad del mundo bajo un horizonte de expectativas restringido a la *estabilidad* del entorno inmediato, condición primordial donde el individuo se reconoce (el hogar, el trabajo, la escuela, etc.), la lógica de su actuar será la de *evitar* situaciones problemáticas donde se pone en cuestión la existencia de su mundo, sintiendo una necesidad de *no experimentar* emociones intensas y *desconocidas*, o bien, reforzando comportamientos de timidez, de cautela y la inacción por el miedo y

temor a la incertidumbre o a lo desconocido; sería fundamental la existencia de *incentivos selectivos* que le aseguren la continuidad y mejora de su mundo significativo para sobrellevar el costo de la acción. En cambio, si la persona desde su trayectoria vital experimentó la novedad del mundo con un horizonte significativo abierto a lo global de la existencia humana y con una disposición (política) arraigada para transformarla, experimentará constantemente la necesidad de exteriorizar o expresar las emociones que le producen la interacción con su entorno mediante la acción transformadora, porque sólo actuando es como el individuo se reconoce a sí mismo y reconoce el mundo que le da sustento a su identidad. Se trata del típico espíritu que impulsa a los *militantes de convicción* a la entrega en cuerpo y alma por lo que se cree.

Es en este sentido que jugará un papel importante el tipo de relación que se establece entre el ámbito familiar, el ámbito de las amistades y el ámbito escolar que se articula bajo un mismo horizonte significativo de *politización del mundo* y que engendrará una disposición a la acción como medio de auto-reconocimiento y reconocimiento de su posición en su mundo. Sin embargo, para estabilizar la articulación de esos ámbitos sociales, es importante el papel que juega la ideología política para visibilizarla y ser la plataforma para la edificación de una identidad colectiva. Los siguientes párrafos tratarán de dar cuenta de la forma de asimilación y adopción de la ideología anarquista.

3.1.2 La recepción de la ideología anarquista

En este subapartado, se tratará de dar cuenta del tipo de interacción predominante entre los ámbitos familiares, de las amistades y el escolar que fueron determinantes para una recepción positiva de la práctica y la filosofía *anarquista* en la trayectoria de vida de los seis casos analizados. En el análisis sobresalió que la ideología anarquista llegó a la vida de los y las informantes en un momento de constitución de su *self* donde el ámbito familiar garantizó condiciones más o menos desreguladas para los procesos de complejización o diversificación del *sí mismo (self)*. Se trata del aseguramiento o preservación de los *espacios de*

*intimidad*³⁴ de los miembros familiares en virtud de las siguientes condiciones: i) relaciones intrafamiliares más o menos democráticas o expresiones mínimas de autoritarismo parental, ii) distancia espacio-temporal prolongada entre padres e hijos por diversas razones (ausencia de los padres por necesidades laborales o aseguramiento del ingreso familiar, separación del matrimonio, búsqueda de oportunidades de desarrollo personal en localidades distintas a la localidad de residencia, etc.), iii) por choque sociocultural entre los marcos culturales que sustenta una familia migrante y los marcos culturales de la metrópoli receptora, donde los integrantes más jóvenes son quienes enfrentan más activamente la adaptación sociocultural al entorno novedoso:

- (...) como mis padres **se divorciaron** por ese período también, no sé exactamente cuál era (la) tendencia (ideológica de mi padre) (...) era Ingeniero. Entonces tenía cierta cercanía a... a las ideas... no sé. Pero él me explicó también el marxismo ¿no? Entonces yo entendí que como que se consideraba así, aunque nunca participó de lleno en algo... en un movimiento directamente. Siempre se hablaban de cosas así (...)
¿Tu mamá también era marxista?

³⁴ Con la noción de aseguramiento y preservación de los espacios de intimidad, nos estamos refiriendo a una clase de *proceso de individuación temprano*. Se pone énfasis en la gestación de la estructura del *Sí mismo* o *Self* (el individuo toma conciencia de sí mismo como el origen de las coordenadas de referencia que le guíaran en su relación con el mundo de las cosas), en el sentido de que el individuo tiene en sus manos, a temprana edad, la definición de su propio *sistema de expectativas y necesidades* con escasa coacción e intervención de (los) otro(s) de referencia primarios (la autoridad parental o familiar). Preservada su esfera íntima, la búsqueda de *referentes significativos* por parte de la persona trasciende el ámbito familiar a temprana edad extendiéndose a otros ámbitos sociales como el de las amistades, la gente del barrio, la escuela, etc., dependiendo de la situación biográfica de la persona en cuestión. Dado que la contradicción entre el sistema *original* de expectativas y necesidades personales con las de la sociedad en general es inevitable, se produce el ajuste necesario por *acierto y error* mediante la asunción de nuevos roles y expectativas con saldos psicológicos y existenciales diferenciales. Esta relación dependerá de la configuración de las relaciones sociales que se sostenga con los otros significativos y la trayectoria biográfica.

Pues... crítica ¿no? Por ejemplo, siempre ella **nos dejó hacer... pensar lo que quisiéramos** y ella nos decía eso: “si yo quisiera que fueran de alguna manera, **los educaría de una manera** pero yo quiero que **sean libres**”. Entonces como que **siempre tenía esas orientaciones**. Sí (Militante anarquista, mujer, 27 años).

- De hecho **nuestros papás nunca estuvieron así al pendiente de ninguno...** Bueno, nada más mi hermano. Mi mamá tiene una papelería y la atendía **de 7 de la mañana a 10 de la noche**. Entonces **era tiempo corrido y de lunes a domingo**. Entonces casi... y de hecho yo tenía que ir a verla ¿no? para ver qué pasaba, le hablaba por teléfono o no le hablaba, cosas así. Y mi papá estaba... era profesor porque se jubiló. Igual él tenía **dos turnos, en la mañana y en la noche**. Entonces **teníamos libertad de hacer lo que quisiéramos** (Militante anarquista, varón, 20 años).
- (...) yo antes de ser militante anarquista era un **joven desempleado, estudiante**, nacido en una “versión” familiar de hombre y una mujer que fueron **despatriados de sus tierras**, fueron **emigrantes**. Salieron muy jóvenes de sus pueblos para intentar buscar no morir de hambre. Ellos, como muchas familias que nacieron en diferentes pueblos y que se vinieron de inmigrantes al Estado de México, se asentaron en Ciudad Nezahualcóyotl. Ahí mis padres **me dan educación**, yo era un chamaco inquieto como todos aparentemente, **padeciendo** un tanto el reflejo, **el rebote del mundo subjetivo de un inmigrante** ¿no? Padecí mucho la **sociedad moderna, la comprensión cultural en torno a la identidad de mis padres**, en torno a ese **choque... sociocultural** entre la cultura de un inmigrante y su familia, y el mundo... aparentemente occidentalizado ¿no? Entonces yo **me desarrollo ahí... me metí a la escuela intentando escapar de la pobreza** (...) Entonces es cuando **empiezo a absorber muchas ideas... participo** de manera muy mínima, un corto tiempo **en una organización de corte maoísta**, si no mal recuerdo, cuando yo tendría **14, 15 años** aproximadamente... (Militante anarquista, varón, 33 años).

Estos y el resto de los testimonios recogidos describen relaciones intrafamiliares que tendieron a preservar el ámbito íntimo de los integrantes sin regulaciones o bajo los imperativos de la comunidad familiar desde el punto de vista de la construcción de un *self* y de la imposición de expectativas sociales. Como consecuencia de lo anterior, las esferas del mundo de las amistades y de la escuela se constituyeron en los espacios de socialización centrales donde los y las informantes también experimentaron objetivamente el control sobre su *esfera*

íntima y la facultad o capacidad individual de integrar atributos significativos a su *self* en interacción con sus *otros significativos*: las amistades que practican una contracultura disidente, especialmente punk.

De este modo, se accedió al *pensamiento anarquista*, principalmente desde la contracultura punk³⁵ jugando un papel como *otros significativos* cruciales en la asimilación armónica y congruente con un horizonte simbólico más o menos orientado al *mundo social global*, pero a la vez afirmando la importancia del individuo como el lugar donde se puede contemplar el todo, y que las interacciones reguladas bajo esos principios anarquistas con las amistades cargan de mayor sentido sus relaciones.

(...) ya en la prepa entonces **tenía otras ideas**. Luego viene la **huelga de la UNAM** —yo no participaba directamente porque yo estudié en una prepa del Estado de México pero mis **amigos punks íbamos a las reuniones**— y entonces, ahí pues **conocí** a otros autores **anarquistas** ¿no?, que ya hablaban **más argumentos** sobre la construcción del **Estado**, la de las **instituciones**, el **poder**, la propuesta, el **comunalismo libertario**. Y mucho, mucho más tarde conocí las ideas mexicanas de **Flores Magón**. (Militante anarquista, mujer, 27 años).

Por lo tanto, las actitudes críticas hacia lo que representa un sistema social opresor que resulta en el beneficio de unos pocos a costa de la libertad y el trabajo de las mayorías sintetiza la imagen global de un mundo que aparece simplificado y accesible a partir de estar caracterizado por la lucha entre poseedores y desposeídos. Una imagen dicotómica entre poseedores y desposeídos ofrece las coordenadas mínima que evitan el extravío o la ambigüedad para un posicionamiento político claramente situado en el mundo en sentido contrario al poder instituido. Se tiene un marco ideológico que se articula armónicamente con

³⁵ En esta investigación se obvia la influencia del espacio urbano donde todavía florece la contracultura punk en los casos analizados. El interés de esta investigación no redunda en la distribución espacial de los sectores sociales y sus conflictos, sólo importan las interacciones con la contracultura punk independientemente de sus espacios de adscripción.

la experiencia individual porque precisamente la idea de libertad del individuo ocupa el centro de atención, que bajo el orden social vigente se percibe como suprimida o enajenada. La experiencia personal de ser artífices de la formación de su propio *self*, en condiciones de intimidad más o menos delimitada y protegida de la influencia de la autoridad parental permitió que se mostrara atractiva una propuesta que exalta la integridad individual pero que evidencia al egoísmo como un atributo específicamente negativo, tanto en el *otro* como en uno mismo:

(...) yo creo que el anarquismo es un proceso de **cambio**. Tiene que ver con **destruir** muchos de las cosas que **nosotros pensamos**, mucho de **la estructura que tenemos**, del poder, del **egoísmo** que tenemos. **Es un proceso**. Entonces es como decía una persona alguna vez “no somos anarquistas, sino **aspiramos** a serlo”. Entonces, más bien **yo aspiro a ser anarquista** (Militante anarquista, mujer, 27 años).

“No se es anarquista, se aspira a serlo”. Esta expresión permite esbozar el ideario anarquista que subyace en el discurso de los y las informantes y que indudablemente es un componente definitorio de la identidad. Se trata de uno de los aspectos centrales que predominaron en las actitudes de los informantes al momento de aludir a ese aspecto de la identidad personal. La etiqueta de “anarquista” suscitó diversas reacciones: desde asumir el mote “soy anarquista” hasta la definición más refinada de que no se trata de un atributo estático o esencialista, sino un estilo de vida que se edifica conscientemente día con día.

A lo largo de los relatos, se puede afirmar que existe un convencimiento de que la “práctica” anarquista se ejercita todo el tiempo en un proceso continuo de aprendizaje y perfeccionamiento: el objetivo inmediato es hacer frente de la manera más exitosa a lo que cotidianamente corrompe o ha corrompido el “buen espíritu libertario innato en los seres humanos”.

Se sugiere que en una primera etapa de transformación personal la filosofía anarquista se erige como una *disciplina* o *marco de referencia* que funge como trasfondo para identificar aquellos atributos personales y prácticas cotidianas negativas, que son las marcas heredadas y arraigadas en la conciencia por el hecho de vivir en un entorno social caracterizado por la dominación *externa*

(disciplinamiento del comportamiento individual) y la reacción defensiva y adaptativa *interna* de quien o quienes padecen la amenaza constante de su sojuzgamiento individual o colectivo, desarrollando personalidades egoístas. Por lo tanto, la actitud presente, de voz de los y las informantes, debe ser la de tratar de moldear o transformar lo que está corrompido en la personalidad y en las relaciones con los demás.

Llevar a cabo la práctica anarquista, de acuerdo con sus simpatizantes, no significa realizarla desde un modelo o conjunto de preceptos definidos positivamente que permitan un seguimiento puntual de todas las conductas y actitudes que una persona puede llevar a cabo para ser anarquista. La interacción cotidiana es tan diversa que no existirían prescripciones exactas para todas las situaciones que exigen un posicionamiento determinado; este razonamiento llevaría a un dogmatismo y a un totalitarismo de la vida cotidiana y contrario a los presupuestos libertarios. Se trata de sustentar la convicción y el convencimiento personal de que se está llevando a cabo un proceso constante de *reconstrucción del ser*, de la crítica y distanciamiento de aquellos atributos y prácticas heredadas de la cultura dominante que se depositan en la personalidad (el yo) y los hábitos, y el tipo de práctica anarquista que adopte en una persona concreta es *indiferente*:

(...) es necesario primero **hacer un cuestionamiento** muy profundo sobre cuestiones que nosotros como personas, como individuos **tenemos clavadas, aglutinadas por el mismo sistema**, los medios de comunicación, el sistema educativo ¿no? etc., como es la **competitividad**, el **individualismo mal entendido**, el **egoísmo**, etc. Primero aquel que se diga anarquista, que pretenda serlo, que pretenda hacer un planteamiento desde esta postura **tiene que cuestionarse primero en lo personal, identificarla y en la medida de sus posibilidades y en la medida de sus capacidades ir eliminándolas, ir retrayéndolas**. ¿Qué me ha contribuido, qué me ha aportado? Es eso. Primero es **darme cuenta** que, como individuo **tengo como todos muchas tendencias hacia esto** ¿no? como al individualismo, al egoísmo, etc. A reproducir esas relaciones de poder y dominación sobre los demás ¿no? Se vea en el trabajo, en la familia, en la escuela, en todas tus relaciones cotidianas y personales ¿no? Entonces desde ahí decir... yo no me puedo decir anarquista si (...) al darme la vuelta y a mi novia o a mi compañera la trato como una basura ¿no? Es como esa **coherencia** entre **lo que dices y lo que haces** ¿no?

Entonces eso es lo que **me ha dado**, unos **principios éticos** que más o menos norman, **intento que normen mi actuar, mis relaciones, como interactúo** (Militante anarquista, varón, 34 años)

Sin embargo, una prescripción normativa desde el anarquismo tampoco trataría de desarrollar una constante autovigilancia y auto-reflexividad eternas de lo que debe ser un comportamiento anarquista adecuado. El objetivo es permitir el desenvolvimiento natural de aquello que en los seres humanos es “innato”, pero que los procesos civilizatorios habrían reprimido: la práctica de la libertad individual mediante el apoyo mutuo recíproco con el otro o los otros y no a costa de su sojuzgamiento. En este sentido, las relaciones con los demás, bajo la aceptación común de hacer explícitos los valores anarquistas en la interacción, serán clave para aspirar o construir una sociedad libertaria y comunalista desde sus preceptos.

Me considero anarquista, en efecto, en el sentido de que soy un sujeto, una persona que **intenta**, a partir de su individualidad **agregarse a un conjunto de personas y de grupos** para, efectivamente... **luchar** en pro de la **construcción** de una sociedad mucho más **libre**, mucho más **igualitaria** (...) y en donde **desaparezca**, digamos, **todo un sistema de control** (Militante anarquista, varón, 33 años).

Con estos referentes, la adscripción a esta ideología deberá ser el resultado de un proceso autónomo e independiente donde la voluntad y la conciencia personal no se encuentren sujetas a presiones y obligaciones impuestas desde su exterioridad. Es la responsabilidad e iniciativa individual consciente el punto de partida de la construcción del ser anarquista.

Por lo tanto, la práctica y la filosofía anarquista constituyen para los y las informantes un marco explicativo y orientador de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad contemporánea (capitalista), así como de aquello que como seres humanos los agravia. Para los y las informantes, el anarquismo ofrece los referentes elementales de su lugar en el mundo que simbólicamente abarca a toda la humanidad. El espíritu rebelde y revolucionario del ideario

anarquista encaminado a la transformación social fortalece el sentimiento optimista por organizar el comportamiento orientado a la acción política concreta. La consecuencia de este proceso es el fortalecimiento y el pleno convencimiento de una identidad personal anarquista no sólo en el nivel teórico-reflexivo, como una estructura discursiva explicativa y comunicativa, sino en el nivel *cognitivo* y *emotivo*, que en conjunción con la práctica activista estudiantil y la interacción con los pares anarquistas, emerge un *ethos* que fortalece las disposiciones y los anhelos de transformar el mundo. Se implanta y arraiga una *actitud vital* hacia el mundo en términos del apoyo mutuo, la solidaridad, así como la indignación por la injusticia y el individualismo utilitarista, distinguiéndose de un mero imperativo categórico de tipo kantiano del *deber ser*. Se *reduce*, por decirlo en términos del filósofo pragmatista norteamericano William James sobre la religión personal (Joas, 2002: 41-42), el *miedo existencial* que provoca el mundo gracias a que los referentes anarquistas otorgan una forma armónica y convincente de relacionarse política e ideológicamente con el mundo:

Lo primero es **encontrar una explicación** a todo lo que yo veía a mi alrededor y que **me lastimaba**. Y eso ha hecho que pueda enfocar ¿no? O sea, realmente... o sea, no es un tipo terapia ¿no?, sino **es una explicación**. Y es una **posibilidad de transformar**, o sea, de que realmente las cosas no están dadas ¿no? y que no te tienes que conformar con lo que está en el sistema ¿no?, sino tú lo puedes transformar (...) **Me ha hecho madurar, ver el mundo de forma distinta**. O sea, yo pienso que todas las personas tenemos una **sensibilidad natural** ante el mundo. Pero la sociedad se encarga de eliminarnos esa sensibilidad. Entonces, **hay gente que no siente nada ante el dolor ajeno**, ante toda la situación que pasa alrededor. Porque se ha metido en la dinámica del **individualismo** ¿no?, del **utilitarismo**. Y habemos otras personas que no. Y yo pienso que las otras personas que no, **somos las personas que estamos en la militancia**, desde las diferentes ópticas ¿no? Y aquí, en la práctica anarquista, o sea, realmente es eso. El hecho de poder **convivir de forma distinta**, me ha hecho **ver a las personas de manera distinta**. (Militante anarquista, mujer, 27 años).

3.2 La construcción de la identidad colectiva anarquista

En este apartado se explicarán los procesos más importantes que intervienen en la construcción de la *identidad colectiva anarquista* a partir de considerar dos clases de procesos que actúan en sentido opuesto, tal y como se evidenció en los registros de observación participante y en las entrevistas en profundidad:

- i) Por un lado, están los procesos vinculantes que motivan a los individuos con una ideología anarquista a agruparse en torno a objetivos comunes, es decir, a edificar una identidad colectiva que les proporcione unidad, interacción mutua, solidaridad y la posibilidad de actuar juntos a partir de la construcción de marcos de sentido que les permita auto-reconocerse cotidianamente, pues se trata de un proceso continuo de retroalimentación de las relaciones sociales para mantener la coherencia cognitiva y la delimitación del entorno externo, reconocer a otros individuos y colectivos inmersos en la lucha social como potenciales aliados, así como para ser ratificados socialmente en su calidad de colectivo por aquellos actores sociales con los que se desea alcanzar un estatus de igualdad moral; identificar el campo de su acción colectiva, sus alcances y sus limitaciones, así como a sus adversarios.
- ii) Por otro lado están los procesos centrífugos o de ruptura que distancian a los individuos tanto de ideología anarquista como de otras ideologías, es decir, que existen factores que, a pesar de que se comparta el mismo horizonte de expectativas colectivo (la transformación de la sociedad), no garantiza procesos de auto-confirmación del *self* o del *nosotros*, ni la influencia mutua por efecto de las *distintas trayectorias de experiencia individuales y colectivas de militancia*, teniendo como resultado el conflicto por las definiciones de la identidad colectiva.

Esta perspectiva sintetiza de alguna manera el conjunto de motivaciones que subyacen en los colectivos y agrupaciones anarquistas, y que hacen comprensibles los elementos de tensión que supone la competencia por la definición de la identidad colectiva. A lo largo de la serie de observaciones en campo y en las conversaciones sostenidas con sus protagonistas, se ha constatado la existencia de un campo sociocultural diverso donde el principal desafío colectivo que enfrentan es la *constitución de la identidad colectiva* antes que la interacción social con otras agrupaciones. En otras palabras, existe una tensión entre quienes tienden a la *expansión* hacia fuera de sus límites (porque el vínculo con otras organizaciones sociales da solidez a la identidad colectiva del grupo) y los que tienden a la *introversión* (la necesidad de asegurar la cohesión y los límites para proteger la identidad colectiva de la influencia negativa externa).

El siguiente análisis se basa en los testimonios recogidos por los seis informantes a partir de sus experiencias militantes en distintas agrupaciones, sus procesos de integración, las vivencias concretas de las acciones colectivas emprendidas, las experiencias de éxito y fracaso, sus conflictos internos, la experiencia de la represión y el aprendizaje. Para efectos de esta exposición, es preciso continuar con un análisis del proceso de constitución de la identidad individual relacionada con el ser anarquista como un ejercicio continuo de retroalimentación frente a los distintos ámbitos sociales en que el individuo se desarrolla, así como en interacción con sus pares militantes con los que conforman la identidad colectiva. En otras palabras, la identidad individual y colectiva se revelan como dos aspectos de un mismo fenómeno: *ser* anarquista significa *ser* con otros y no sólo como una práctica aislada de los demás.

La representación que predomina en los testimonios recogidos, revela un *antes* y un *después* al incorporar el ideario anarquista como un conjunto de preceptos o axiomas. Y efectivamente, el proceso de constitución del *self* es dependiente del proceso de interacción social a través del cual se fueron incorporando los valores y las actitudes del grupo de referencia anarquista, de

manera que es un proceso estrictamente relacional, pudiendo afirmar que tanto el ser anarquista como los valores que sustenta y los procesos de transmisión social nacen y se recrean en el mismo proceso de interacción.

3.2.1 *La identidad individual/colectiva anarquista*

En el subapartado anterior relacionado con el *ser anarquista*, el análisis expuesto presenta la forma en que los y las informantes entienden personalmente el anarquismo. En esta exposición, el interés se centrará en la manera como se edifica la identidad anarquista en el individuo en tanto proceso que está directamente implícito en la formación de una identidad colectiva que le da soporte a la primera. Como se mencionó más arriba, la trayectoria que describe la constitución de su *self* lleva implícitas las actitudes, la disposición del anhelo de intervenir y transformar el mundo que sólo puede encaminarse junto con *otros* en una empresa colectiva en la que se comparten los mismos planteamientos y problematizaciones trascendentales, de tal suerte que la integración de una identidad colectiva será el alimento de su propia identidad individual.

(...) por donde vivía **intentamos generar un colectivo** que... pues éramos varios chavos ¿no? y **hacíamos algunas acciones pequeñas** ¿no? Por ejemplo, ir a pegar stickers en centros comerciales en contra de las multinacionales. Son calcomanías que pegábamos en productos como Coca-Cola. Lo hicimos una vez nada más. Sobre la Nestlé ¿no? que decía que la Nestlé utilizaba niños para trabajar y maltrataba mujeres o hasta las llegaba a esterilizar. Entonces “no compres este producto porque es nocivo para la sociedad” y cosas así (...) Otras de las acciones así... bueno, es que **hacíamos acciones de ese tipo** (...) por ejemplo, pintar en las calles con spray o llevábamos carteles con engrudo. O sea, **no había una organización** muy estructurada **pero nuestra**... lo que nos **unía era eso**. No era propiamente vandálico ¿no?, **tenía una orientación** ¿no? Por ejemplo, **era difundir las ideas anarquistas**. Y... bueno, pues la mayoría eran punks ¿no? Entonces, lo que hacíamos era... yo no me considero... **no me consideré nunca punk** ¿no?, **pero siempre me juntaba con la gente así**. (Militante anarquista, mujer, 27 años)

La disposición arraigada de promover la acción colectiva es un elemento confirmador del *self* donde la dimensión anarquista es el atributo vinculante con

sus pares. El elemento confirmador de la identidad se revela con mayor fuerza desde sus procesos colectivos internos. La actitud que manifiesta la informante cuando declara que “no había una organización muy estructurada **pero nuestra**” revela que la cohesión con sus pares anarquistas es el objetivo central del colectivo, siendo incluso marginal o secundario el posible impacto social que pueda tener la acción colectiva, que regularmente se corresponde con la magnitud y el grado de organización y recursos de que disponga una agrupación o redes de agrupaciones donde los objetivos para impactar política y socialmente son estratégicos. Las acciones colectivas menores, como las que indica la informante tienen una relevancia esencialmente interna al grupo, de cohesión e identificación interpersonal. Por lo tanto, el valor simbólico de la acción en sí misma es más importante que el efecto social que pudiera producir hacia el exterior debido a que se ponen en práctica acciones que en sus representaciones son consideradas propias de las bandas anarquistas, acciones que se aproximan en sus formas a los actos disruptivos. Se trata de acciones que pretenden dejar su impronta en la conciencia del grupo de que se está siendo congruente con las acciones asociadas a las agrupaciones anarquistas. Probablemente el efecto social más importante es lograr un encuentro con otros individuos anarquistas a partir de la simbología exhibida y extender las relaciones:

En cualquier lugar que voy por lo general llevo panfletos, información en un periódico. Y aunque esté con un amigo platicando otras cosas, si veo pasar un chavo que **pienso que le va a interesar, se lo doy**. Si no trae dinero, se lo regalo. Por ejemplo, le compré a un compañero varios libros, le compré 15 libros, 10 de un título y cinco de otro. Algunos los regalé, algunos los vendí.

Eran sobre anarquismo...

Ajá, de anarquismo. Y a la gente que iba pasando y que más o menos me acercaba y yo le preguntaba ¿te interesa “acá”? “No pues sí” y cosas así.

¿Cómo te acercabas? ¿Así nada más?

Por ejemplo, una vez me encontré a un chavo que estaba leyendo el “Machetearte”. Y **tenía una “Anarquía” en su gorrita**. Y le decía cualquier pretexto para hacerle la plática. Entonces ya empezábamos a platicar. Ese día yo iba en el metro y le pregunté ¿te late la anarquía? “No pues que sí” ¿Con quién te organizas? “Con nadie”. Cosas así. Mira tengo

este libro, “lo voy a leer, estaría chido”. Principalmente **trato de dar un... cualquier cosa que tenga un correo (electrónico) o a donde se pueda comunicar.**

¿Y sí llega gente así?

Poca, pero **sí llega**. Me ha tocado. Incluso una vez me tocó en Puebla. Fuimos con unos compañeros a la Universidad Autónoma de Puebla y... estábamos ahí repartiendo volantes y cosas así. Y cuando nos regresábamos, cuando íbamos para la caseta para tomar un “rai” para la casa, me topé con un chavo que llevaba **una gorra con la “anarquía”, y su bolsa, su morral, con varias “anarquías” en su cuerpo**. Y le entregué un volante y más o menos le platiqué ¿no? Y después **nos escribió un correo. Se contactó con los chavos de Puebla y tengo entendido que trabaja con ellos**. Otro caso fue en Oaxaca, nos levantaron unos punkys así, sin organización ni nada. Y **les dejamos los correos y cosas así**. Y los invitamos a una tocada en Zacatenco, **los invitamos y vinieron**. Vamos a empezar una organización, les dimos volantes, periódicos, cosas así de información. **Lo empezaron a repartir por allá**. Creo que fue una chava con las ideas a ir a tratar de organizar cosas (Militante anarquista, varón 20 años).

Sin embargo, en estos pequeños pasajes la construcción de la identidad colectiva a este nivel se revela como un proceso continuo de retroalimentación. Inclusive, el caso de la informante, ella confesó su distancia identitaria con los punks y, sin embargo, solía integrarse con ellos. La diversidad o pluralidad de identidades no es impedimento para que pueda cristalizarse una identidad colectiva en el que su constante negociación y renegociación son cotidianas, aunque siempre estén latentes fuerzas contradictorias en la definición de la identidad colectiva:

¿Y el desencanto en qué consistió?

Consistió básicamente de que nos percatamos de que eso era más un **espacio juvenil de encuentro** donde la línea y el motor **era todo lo contracultural**. Entonces se realizaban conciertos, se realizaban... nosotros en nuestras críticas decíamos: es que eso es **puro sexo, drogas y “rocanrol”** ¿no? Si quieres llegar aquí está bien, si quieres cotorrear aquí está bien, si quieres chupar aquí está bien. Pero **lo que nosotros queríamos era otra cosa** ¿no? Lo que nosotros queríamos era **la construcción de un espacio organizativo** en donde este espacio se viera como **referente en donde todos los jóvenes entraran y se integraran**, digamos, **a los movimientos sociales** o sin integrarse a los movimientos sociales pero de menos **estar haciendo una actividad constante** en torno a la promoción

y a la difusión de las ideas para promover la organización. O sea, **un rollo más politizado**. O sea, lo otro era como un rollo contracultural, que no digo que está mal pero no eran nuestras características ¿no? porque les decía, en todo caso... pues **preferiría mejor quedarme en casa y hacer mis cosas** ¿no? (Militante anarquista, varón, 33 años).

Por ejemplo, en este caso los espacios de contracultura cercanos a las ideas anarquistas se caracterizan principalmente por la introversión y el aseguramiento de las fronteras identitarias en relación con el entorno avasallador de la cultura hegemónica. Se trata de la práctica de un estilo de vida que se retrae sobre sí misma mediante la expresión cultural que se afirma distanciándose del consumo cultural comercial y de las actitudes de conformidad con el orden dominante. Sin embargo, tienden a ser espacios donde las relaciones interpersonales son especialmente endógenas, reproduciéndose como espacios estáticos de convivencia apolíticos, lugar poco atractivo para individuos anarquistas anhelantes de expresar su disposición a la transformación social global. La necesidad de fundar una organización política orientada al mundo exterior conduce obligadamente a instaurar formas de organización y coordinación más estables, además de sentirse comprometidos cotidianamente con el ejercicio de los roles que suponen mantener la organización.

Otra situación que alienta a aquellos individuos que han desarrollado una disposición a continuar recreando su identidad anarquista es la adhesión como simpatizante o participante marginal en los movimientos sociales o en coyunturas político-sociales de otros protagonistas que sustentan identidades colectivas consolidadas. Es la circunstancia más efectiva que encuentra el individuo anarquista cuando no está integrado a ninguna agrupación dispuesta a la acción colectiva con proyección hacia la sociedad en general, incrustándose periféricamente en movimientos ya consolidados:

(...) se dio casi en el contexto en que yo me salí de este grupo maoísta... De repente nos comunican que se iba a realizar un primer aniversario luctuoso de la matanza de Aguas Blancas, Guerrero y **yo asistí**. Pero yo **asistí como lo que era, como un chavo anarquista** ¿no? **Que se intentaba solidarizar con los familiares de los asesinados**

¿no? A partir, digamos, **de mis ideas**. Creo que más o menos **fue en ese sentido**. No participaba yo en algún grupo (Militante anarquista, varón, 33 años).

Como se mencionó anteriormente, puesto que el único espacio de expresión y de construcción de una identidad colectiva para jóvenes con anhelos de transformar el mundo se limitan al ámbito escolar, la opción más o menos segura de auto-realización de su *self* activista es acercándose a otros movimientos sociales en tanto espacio de interacción y experiencia. No obstante no ser un miembro reconocido del núcleo organizativo, el individuo adquiere un estatus social de simpatizante con la posibilidad de *apropiarse* de la identidad colectiva, aunque no se asimile a ella estrictamente. El resultado es, por un lado, la mayor complejización de su *self* activista a través de la experiencia militante, la conquista del reconocimiento y confianza por parte de otros activistas sociales y la posibilidad de incrustarse en una red de relaciones desde la cual poder interactuar en momentos futuros. Se trata de algo así como crear los vínculos de los cuales se podrá echar mano en el futuro porque se ha consolidado como un sujeto socialmente reconocido por otros activistas. Se deja un precedente de la labor personal de solidaridad y apoyo mutuo desde las actividades más modestas, aceptando roles que ponen a prueba la sinceridad y creencia que se tiene sobre la identidad colectiva del movimiento social en cuestión y proyectando un *self* coherente a los ojos de otros militantes:

(...) recuerdo el caso de las costureras. Ellas intentaban apropiarse de un espacio... estaban reclamando ciertos derechos (...) yo las concebía como trabajadoras. Y **mi solidaridad** fue en **ayudarle a la gente que organizaba** o que estaba ahí en lograr realizar el evento ¿no?, en **acomodar el espacio, limpiar el espacio, algo así, algo así** (...) (Se trataba de) un evento político-cultural de difusión y de promoción de la situación de las costureras y de solicitar la solidaridad de otras organizaciones de grupos y personas ¿no? (Militante anarquista, varón, 33 años).

Por lo tanto, aquellos individuos anhelantes de una identidad colectiva congruente con sus ideales, optan por la participación en acciones colectivas

menores o participar marginalmente en movimientos sociales como oportunidades para la realización del *self* porque únicamente tiene sentido emprenderla con otros que comparten los mismos anhelos transformadores, por lo que la integración de una identidad colectiva será el objetivo inmediato y central para la auto-realización.

3.2.2 Los primeros espacios de experiencia en la construcción de la identidad colectiva anarquista

De acuerdo con los y las informantes, el movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM representó una experiencia real de militancia con expectativas que coincidían con las del movimiento. Al menos cuatro de los seis casos que se examinaron, coinciden con la generación de estudiantes que protagonizó el paro universitario. Esta ocasión coyuntural permitió al sector juvenil estudiantil y no estudiantil ensayar distintas formas de construcción de organizaciones político-culturales. En la mayoría de los casos representó la primera experiencia importante como militantes por una causa social global, como lo es la lucha contra la privatización de la educación superior:

Mi primer participación ya como anarquista, con un grupo de anarquistas fue durante la **huelga de la UNAM de 1999** (...) estalla la huelga y **empezamos a participar ahí** (...) Participamos en la huelga intentando **imprimir** (...) **cierto espíritu libertario** dentro de las asambleas, esta cuestión de la **rotatividad**, de la **horizontalidad**. A diferencia de anteriores movimientos estudiantiles en los que eran sumamente verticales (...) el movimiento del 99 **sí rompió con esta dinámica ¿no?** O **al menos así yo lo veo** (...) **fue sumamente libertario en su esencia en la toma de decisiones**. Podrán o no podrán cuestionarse las decisiones ¿no? Podrá o no estarse de acuerdo en las decisiones que se tomaron y que a lo mejor prolongaron el conflicto durante nueve meses ¿no? Pero lo que sí es cierto es que las decisiones **se tomaban en las asambleas** ¿no? O sea, **nadie decidía por nadie** (Militante anarquista, varón, 34 años).

Este breve testimonio ofrece indicios claros del sentido particular como la identidad individual está vinculada a la identidad colectiva durante el movimiento estudiantil de 1999-2000. En la descripción que da cuenta de la experiencia y percepción expuestas en este breve relato, el informante le imprime sus marcos

de interpretación anarquistas cuando caracteriza que la dinámica de las asambleas estudiantiles en aquella época fueron principalmente horizontales y con rotatividad de cargos. Al dar a conocer implícitamente que una de las expectativas del informante y su grupo de compañeros anarquistas era “imprimirle” al movimiento “un espíritu libertario” nos da una idea de la importancia interna que representa la construcción de una identidad colectiva que sirva de vehículo para la construcción de formas de relacionarse socialmente entre el resto de los estudiantes y la validación de la identidad propia. La representación de la identidad colectiva que el informante recrea en su mente, le autoriza a destacar la peculiaridad cualitativa del movimiento estudiantil de 1999-2000 de otros movimientos estudiantiles pasados como específicamente “libertario”, destacando con cierto orgullo la capacidad colectiva en la toma de decisiones desde abajo y horizontalmente confiándoles legitimidad como agrupación, independientemente si las decisiones fueron políticamente adecuadas o inadecuadas. El punto fundamental era la congruencia democrática y la consolidación de la identidad colectiva al interior del movimiento y frente a sus pares militantes. Así lo expresa en la conclusión de su relato sobre esta experiencia:

(...) ya así como digamos, y sobre todo, que yo lo veo así con un grupo de compañeros, con un colectivo, que participamos y dijimos **“aquí estamos participando” y desde una postura libertaria, fue en la huelga del 99** (Militante anarquista, varón, 34 años).

La última frase muestra que la interacción con sus *otros significativos anarquistas* es constante y necesaria. Probablemente el sentido de su afirmación evidencia que la interacción continua entre elementos externos al ámbito estudiantil como los amigos anarquistas de su barrio lo motivan a sustentar comprometidamente la norma de la “coherencia entre lo que dices y lo que haces”: **“aquí estamos participando y desde una postura libertaria”**.

Otro caso donde se destaca el efecto que tuvo el movimiento estudiantil de 1999-2000, es aquel donde uno de los informantes señala que dicha coyuntura precipitó su separación del colectivo al que pertenecía por la ambigüedad que

mostraba su colectivo sobre la posición de participar o no participar como grupo solidario del movimiento estudiantil:

Todo eso fue a raíz de la **huelga de la UNAM** que empezó el descontento con el grupo en el que estaba, se esperaba más del grupo y a lo mucho que se hacía era hacer guardias en las noches. Y pues nosotros **éramos más atrevidos** ¿no? **hacíamos guardias, nos íbamos a los camiones a volantear en apoyo... buscar el apoyo social** para la huelga de los estudiantes de la UNAM.

¿En ese momento eras estudiante?

Yo era estudiante en ese entonces (...) Yo estaba estudiando en una **universidad particular** debido a que no había podido quedarme ni en la UNAM ni en la UAM (...) (Militante anarquista, varón, 33 años).

Esta es una circunstancia que muestra a un individuo predispuesto a realizarse como militante orientado a la transformación social, encontrando en determinados movimientos las razones de inspiración que lo motivan a participar sin ningún beneficio personal más que la realización de su *self* al que considera un “acto de compromiso y congruencia ideológica”:

(...) me salí de esos espacios dado que la vida ahí era más en torno a la música, a la vestimenta ¿no? etc., y no básicamente hacia una **ideología** concreta que **motivara a la organización y a la lucha por la transformación de las condiciones de vida** (...) cuando empieza la huelga de la UNAM, empezó ahí la **desesperación** de algunos de **nosotros** que pensábamos que **teníamos que estar más de lleno en la huelga** (...) (Militante anarquista, varón, 33 años).

Por otra parte, el movimiento estudiantil de 1999-2000, representó un momento donde pudo ser más explícita la presencia de un agrupamiento estrictamente anarquista, a diferencia de otros movimientos con un sello ideológico de izquierda pero cercano a los partidos políticos o a las ideologías marxistas-leninistas (la presencia anarquista durante el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994 no fue sobresaliente). Esto indica que el ámbito escolar se ha constituido como el terreno más fértil para la construcción de una identidad colectiva específicamente anarquista, aunque señalando que constituía un grupo

más entre las diversas corrientes que estuvieron involucradas en el paro universitario de 1999-2000.

¿(...) en algún momento llegó a ser necesario mostrarse como anarquistas frente a otro tipo de orientaciones de izquierda?

Sí, de hecho **lo hacíamos abiertamente** ¿no?

¿Y qué posiciones ideológicas había?

Habían trotskistas, marxistas-leninistas-estalinistas. Y dentro de los trotskistas había los internacionalistas, los espartaquistas, un montón de “istas” ¿no? (...) Por lo menos en la asamblea en donde estábamos participando **todo el mundo reconocía y sabía que nosotros éramos libertarios-anarquistas** ¿no? En las marchas marchábamos con nuestras banderas **negras, con la “A” en el círculo** (...) había momentos en los que las posturas se enfrentaban, pero lo curioso que ocurrió en la huelga es que por sobre todos estos grupos marxistas, desde los trotskistas hasta los estalinistas y anarquistas (...) de repente **dejaron esas diferencias para enfrentar a los perredistas** (...) eran como los que **trataban de romper esta dinámica de horizontalidad** (Militante anarquista, varón, 34 años).

Como se puede observar en el relato, la disputa por la definición de la identidad del movimiento estudiantil de aquel entonces era tan compleja y diversa que la interacción con las autoridades universitarias, gobierno, medios de comunicación, etc., y las distintas facciones que componen el movimiento, determinan diversas orientaciones e interacciones entre las facciones, donde el atributo central definitorio de la identidad colectiva del grupo era la autonomía del movimiento y la horizontalidad de las decisiones, campo propicio para expresar la particularidad de la orientación anarquista.

La experiencia en el movimiento estudiantil impulsa el optimismo por la constitución de una identidad colectiva que procure incorporar las distintas orientaciones ideológicas, en el que los mecanismos de consenso tenían que ser llevados a la práctica para gestionar las diferencias ideológicas. Sin embargo, no obstante que compartían un horizonte significativo de transformación social, también las disputas por la definición de la identidad colectiva siempre estuvieron presentes.

Desde una perspectiva de la *estructura de oportunidades políticas* se puede observar claramente que la huelga universitaria propició la oportunidad para la movilización y organización de agrupaciones anarquistas que percibieron el momento adecuado para manifestarse y mostrarse como una identidad política, colocando las primeras bases para activar procesos de construcción identitarias y contenciosas con una marca específicamente anarquista.

3.2.3 La fundación de Colectivos PCA

La fundación de Colectivos PCA probablemente cobró mayor fuerza por la necesidad de dar continuidad a los proyectos de lucha con la expectativa de gestar un movimiento. Este impulso fue especialmente protagonizado por individuos que han tenido una experiencia simpatizante o militante en otros movimientos o agrupaciones que sustentan una identidad colectiva pero que, en general, no les resulta completamente satisfactoria o *no se reconocen* plenamente en ella. Por otra parte, la experiencia de la derrota del movimiento estudiantil de 1999-2000, que culminó con la ocupación de las instalaciones de la UNAM por parte de la Policía Federal Preventiva, no golpeó el ánimo de varios activistas estudiantiles, quienes posteriormente encontrarían o propiciarían otros espacios de experiencia de lucha. Predominan los casos en que la corta duración de las grandes coyunturas político-sociales o la discontinuidad de la identificación ideológica no les involucró emocionalmente con lo que se es o lo que se anhela: sentirse y percibirse que se está transformando en alguna medida el mundo en lo global, teniendo el control de la confirmación de su *self*.

La creación de Colectivos PCA responde a la necesidad de implantar una identidad colectiva más cercana a sus aspiraciones e ideales y, sobre todo, percibir que se están invirtiendo fructíferamente energías para la transformación personal y social en un proceso intersubjetivo con sus pares anarquistas, los cuales son importantísimos porque a través de ellos se retroalimenta el *self militante anarquista* y se enfrenta colectivamente al mundo bajo la posición ideológica y el horizonte simbólico que se comparte. En otras palabras, el

individuo anarquista con expectativas de intervenir el mundo social global (en las relaciones humanas) transformándolo en algo positivo (mediante la difusión de los valores anarquistas de libertad y apoyo mutuo como sistema simbólico de referencia) experimenta el *pleno control* de ese proceso que le asegura su *reconocimiento y lugar en el mundo que ha configurado simbólicamente, que confirma su existencia como sujeto social dándole sentido a través de la acción colectiva*. De allí que *la experiencia de autonomía e independencia* de construir su propio ser (*self*) ejercitado desde los inicios de su trayectoria vital, deben extenderse para seguir reconociéndose *coherentemente*, por lo que jamás renunciarán a ese autocontrol de sí mismos y de sus relaciones con sus otros significativos e iguales. De allí la importancia de fundar un Colectivo PCA.

A mí en lo personal es algo de las actividades que desarrollo desde una esfera anarquista aquí en el Colectivo "X". Y la solidaridad con los presos a mí en lo personal me satisface mucho y me gusta y **no es una onda hedonista**. En este **compromiso militante que tengo... no me pesa**. Es lo que yo **creo que tengo que hacer**, no es como un imperativo categórico del "deber ser, y esto lo tienes que hacer". No, no es así como se entendía (antes) la militancia, por ejemplo, en los años 70's, los grupos marxistas así de: "¡Esto lo tienes que hacer! ¡Y aunque no te guste, lo tienes que hacer!", "Pero es que..." "¡Cállate! ¡Lo tienes que hacer!" No es por ahí. Yo en el momento en que **algo no me gusta ¡no me gusta, no lo hago! Yo parto de mi libertad, parto de mi responsabilidad, de mi voluntad** por ponerlo en términos de Malatesta, de **esa voluntad de cambio y por eso hago las cosas** ¿no? Por eso ese compromiso militante en el Colectivo "X" y ese compromiso de solidaridad con los presos en el Colectivo "Y" (Militante anarquista, varón, 34 años).

Entonces, la acción colectiva que se lleva a cabo desde estos colectivos se percibe como un *hacerse a sí mismos*. Por lo tanto, se verifican dos actos simultáneos de creación: relacionarse creativamente con el entorno social modificándolo (aquello que está desvirtuado por el sistema hegemónico) y la transformación y reconstrucción de *sí mismos*. Esta es una concepción que se tiene del mundo donde el ímpetu militante es una fuente de energía motivacional y

moral porque se trata de un proceso vital que está re-creando y re-fundado constantemente la identidad. Es un motor vital que asegura su ser y existir.

El reto, por consiguiente, es crear las condiciones materiales y simbólicas de su razón de ser: hacer comprensible a los otros³⁶ que su cosmovisión es la mejor forma de *descomplejizar*³⁷ las relaciones humanas; hacerlas predecibles e inteligibles, con base en procesos comunicativos de deliberación, entendimiento y convencimiento para que se instituyan pautas de relaciones que favorezcan la libertad y el apoyo mutuo individual y colectivo.

Sin embargo, los Colectivos PCA atraviesan momentos de inestabilidad desde su fundación, en donde la definición de su identidad colectiva está constantemente en tensión debido a las características peculiares de su entorno: el campo de acción de los Colectivos PCA es principalmente un espacio público *cultural y simbólicamente complejizado*, en donde las interacciones son esencialmente entre una pluralidad de identidades separadas por códigos simbólicos diversos y no institucionalizados. Los Colectivos PCA se desenvuelven en un entorno sociocultural donde continuamente tienen que recrearse las identidades sociales para iniciar procesos intersubjetivos exitosos (de vinculación social), desde el punto de vista del cuestionamiento de los códigos simbólicos producidos por las principales agencias culturales contemporáneas y la edificación de nuevas identidades bajo otros supuestos éticos y simbólicos:

³⁶ A quienes se perciben sometidos a los imperativos del sistema social vigente, especialmente los que se consideran “desposeídos” por un sistema capitalista.

³⁷ Con el término “descomplejizar” se pretende significar que el ideal anarquista intenta suprimir la ambigüedad que proyectan los espíritus egoístas en las relaciones sociales. Un espíritu egoísta se considera impredecible, incomprensible, desconocido, y por lo tanto, sospechoso, mal intencionado, amenazante. Se asume que un sistema social estratificado y estratificante basado en el individualismo, el egoísmo y la competencia, utiliza los medios o recursos sociales únicamente bajo las necesidades caprichosas de quienes desean el control y ejercen el poder sobre los demás para satisfacer sus intereses egoístas.

(...) los sistemas (...) precisan cada vez de mayor integración social. Para mantenerse, deben ampliar su capacidad de control hasta la **motivación profunda de la acción** y a través de la intervención en los procesos de **construcción del sentido**. Los conflictos contemporáneos revelan estas contradicciones al situar en primera línea a actores y formas de acción que no corresponden a las **categorías convencionales** del conflicto industrial o de la competencia entre grupos de interés. La pugna por la **producción y reappropriación del significado** parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos (...) (Melucci, 2001: 128. Las negritas son mías).

Lo que predomina en la vida cotidiana contemporánea es la necesidad de sentirse socialmente integrado en un mundo donde proliferan códigos simbólicos y comunicativos diversos y complejos. En la vida práctica y cotidiana de las personas hay una inclinación a *simplificar creativamente* dichos códigos para hacer frente a sus relaciones sociales, para constituir un *self* coherente³⁸ que se desplace adecuadamente de una esfera social a otra.

Sin embargo, debido a que no es posible aplicar sus códigos simbólicos a otros ámbitos de sentido si antes no hay un *replanteamiento o adecuación de los mismos*, existe la tendencia generalizada a resistirse a modificarlos. La certeza y confianza que pueda tenerse de los códigos simbólicos personales lleva a rechazar otros que no confirmen su *self* y su mundo simbólico, así se trate de la persona que enfrenta situaciones problemáticas de la vida cotidiana como el

³⁸ Se hace la aclaración teórica importante para tomar distancia de ciertas tesis posmodernas sobre la liquidez y fragmentación de las identidades como consecuencia de vivir en la era de la globalidad. Se utilizará el término coherencia de *self* o la constitución de un *self coherente* en el sentido de que el individuo genera una identidad *multidimensional* (o mejor dicho un *self multidimensional*) o la conjunción coherente de múltiples *self* o sí mismos que corresponden a múltiples entornos sociales (ser hijo de migrantes indígenas, ser joven, ser estudiante del CCH, ser simpatizante anarquista, ser fanático del equipo de fútbol de los Pumas de la UNAM, ser comerciante ambulante, etc.) y no de que al mismo tiempo se posean múltiples identidades. Es decir, la multiplicidad de experiencias y pertenecer a diferentes grupos sociales lleva al individuo a establecer una imagen de sí mismo más o menos unificada y reducir la “disonancia cognitiva” por la diversidad de roles sociales desempeñados (Giménez, 2007).

despido laboral injustificado, el autoritarismo sindical, etc., porque la mayoría de las veces se encontrarán las razones o justificaciones “ideológicas” que lo conduzcan a la conformidad o la inacción para paliar y absorber psicológicamente esta problemática existencial. Por esta razón, el proceso interactivo en este campo sociocultural para las identidades colectivas novedosas resulta especialmente complejo porque de antemano se enfrentan a una barrera comunicativa por la pluralidad de identidades.

Una situación novedosa regida bajo un sistema o código simbólico que es desconocido se convierte en algo problemático e ininteligible, dificultando la comunicación e imposibilitando la creación de un ámbito de sentido coherente, a menos que se realice un replanteamiento constante y activo de códigos acorde a las circunstancias pero sin desvirtuar la esencia de la identidad.

A continuación se presenta el siguiente relato que caracteriza la dificultad que los integrantes de un Colectivo PCA experimentaron al desear interactuar con otro medio social que tiene sus propios códigos simbólicos y formas peculiares de definir una situación social concreta, dificultades que dejan su huella en las subjetividades:

Estamos trabajando varios compañeros de orientación anarquista en un proyecto que es el Centro “X” (...) que tiene como objetivo la **difusión y extensión de las ideas anarquistas** dentro de los sindicatos y en general de la clase trabajadora (...) **Acompañamos** procesos de organización de grupos de trabajadores dándoles orientación en cuanto lo que son los derechos laborales, cambios de sindicato, etc. Derechos básicos que **uno como anarquistas de repente... sería contradictorio estar utilizando como herramienta la Ley Federal del Trabajo (LFT)**, pero nosotros **entendemos** que es a partir de la misma **realidad de la gente** (...) y en ese caso la realidad de los trabajadores es que las condiciones de trabajo muchas veces están por debajo de lo que está marcado por la LFT (...) Entonces sí, utilizamos como esa parte de **apoyarlos**, en asesorar a los trabajadores sobre sus derechos, pero también **decirles** que (...) son sus derechos como **seres humanos** (...) Pero bueno, **este es un trabajo muy, muy largo**. Es un trabajo que tú **no puedes** presentar ante un grupo de trabajadores y decirles “**¡Muerte al capital!**”, “**¡Vamos a matar al burgués!**” ¿no? Porque **no te van a hacer caso. Te van a mandar a matar al capital tú solo**. Entonces es ir **encontrando la forma** de cómo, **poco a poco**, con una

charla, algún comentario, le das un volante, le recomiendas un libro (...) **es el cómo tú estableces la relación** desde... somos compañeros, somos de una posición fraterna. **Para que vean que tú no estás ahí tratando de adoctrinarlos, ni convertirlos, ni sumarlos a tu partido, en este caso al partido anarquista** ¿no? ¡No, no, no! Tú estás ahí porque **estás convencido** de que se tiene que hacer... de la necesidad de la lucha. Y que bueno que todos entendiéramos la necesidad de la lucha pero a veces no. Pero ese es un trabajo que **tienes que ir haciendo poco a poco**. Esto es algo que **hemos aprendido** (Militante anarquista, varón, 34 años).

En este relato resaltan dos procesos que tienen que ver con la continua reconstrucción de la identidad colectiva: En primer lugar, al interior del colectivo, es relevante la tensión entre un espíritu anarquista que combate simbólicamente al Estado, en particular los recursos de control social estatales como las leyes, produciendo una ambigüedad identitaria: “*sería **contradictorio** usar como herramienta la LFT*”. Esta contradicción produce consecuencias no solamente al interior del Colectivo, sino hacia otros pares de orientación anarquista, que son esenciales para la confirmación de la identidad y que se alzan como guardianes celosos de la identidad anarquista. Se trata, en términos de Goffman, de la representación dramática de un *nosotros* que se revela como incongruente, especialmente bajo la premisa anarquista de la “coherencia entre lo que dices y lo que haces”. No es novedoso este fenómeno desde otros enfoques teóricos como el Análisis de Marcos, en donde la habilidad para el alineamiento de marcos adecuado juega un papel clave para hacer coherente lo que antes parecía incoherente e ilegítimo o hacer incoherente lo que antes no era problemático. Sin embargo, vale la pena resaltar que el fenómeno de *enmarcado* no ocurre sólo en las grandes coyunturas políticas y sociales. Aquí ocurre cotidianamente entre individuos que se ven presionados a re-enmarcar sus rituales y acciones sociales, y no sólo ocurre entre las élites de un movimiento o los grandes actores colectivos. La importancia de este enmarcado radica en que está de por medio el estatus social de los miembros del Colectivo a los ojos de la comunidad anarquista, en el contexto de la competencia por la definición de una identidad anarquista:

(...) hay muchos compas... Pues eso, que se piensan que **ellos creen que tienen la verdad** aunque suene raro. **Son dogmatismos dentro del anarquismo** ¿no? Mucho estar volteando hacia atrás y decir: “Es que en 1936 la CNT (*Confederación Nacional de Trabajadores*) en España, el anarcosindicalismo...”. Y que es una realidad **totalmente diferente a la que estamos viviendo** ¿no? Entonces se da mucho eso ¿no? “Es que en el 36 así no se hacían las cosas” ¿no? (...) Mucha banda, mucha gente, muchos colectivos ¿no? (dicen) no compartirás (...) el trabajo que se puede hacer dentro de un sindicato como este. Pero **una cosa es no compartirla y otra cosa es decir que eso no sirva** ¿no? (Militante anarquista, varón, 34 años).

En segundo lugar, la necesidad de replantear en algunos aspectos la identidad colectiva anarquista para lograr la interacción social en el medio de la lucha sindical es un indicio del reconocimiento de que la LFT es una estructura que regula objetivamente las relaciones en el mundo laboral. Por lo tanto, la identidad colectiva de un Colectivo PCA tiene que mostrar una imagen coherente al radicalismo anarquista pero al mismo tiempo ser visible y comprensible para otros individuos o actores no anarquistas como los trabajadores: “tú no puedes presentar ante un grupo de trabajadores y decirles “¡Muerte al capital!”, “¡Vamos a matar al burgués!” ¿No? Porque **no te van a hacer caso**.”. Existe en los Colectivos PCA la necesidad de conquistar la *confianza*³⁹ de quienes se pretende convencer de que la propuesta anarquista, libertaria, comunalista, autónoma, etc., es la mejor forma de relacionarse socialmente y que es necesario luchar conjuntamente para lograr una sociedad regida bajo esos principios, pero también es recurrente que tenga que replantearse la identidad colectiva para asegurar la cohesión grupal.

Otro ejemplo que ilustra la experiencia con el entorno social de acción con consecuencias para la constitución de la identidad colectiva es el siguiente:

³⁹ La confianza significa el momento en que es real el entendimiento entre las partes que estaban distantes, donde ya es posible la interacción social como un proceso comunicativo creador de un ámbito de sentido, de experiencias, de expectativas, de normas de interacción elementales aceptadas por mutuo acuerdo.

(...) estoy trabajando con los compañeros del Colectivo “X”. Entonces como Colectivo “X” hay varias alianzas porque a partir del trabajo que se ha tenido en Oaxaca **se tiene la experiencia** de que parte del trabajo colectivo **tiene que ser aparte de la propia dinámica interna de un grupo, que son sus propios objetivos, sus propios planes de acción, alianzas**, etc., porque **si una organización se aísla, no es nada ¿no? Se muere**. Entonces nuestros compañeros en Oaxaca hacen eso, **generar alianzas, generar organización**. (Militante anarquista, mujer, 27 años).

La relación con el entorno social en donde pretende desarrollarse un Colectivo PCA es tan vital que si no se establecen vínculos sociales o políticos con otras agrupaciones o movimientos sociales, el reconocimiento de la identidad colectiva anarquista **“no es nada, se muere”**. Algunas estrategias resultado de varias experiencias de éxito y fracaso para la subsistencia y viabilidad de un Colectivo PCA radican en establecer como elemento protector el ejercicio real de la *autonomía* para preservar la identidad colectiva anarquista y no verse absorbida por otra organización o movimiento social, perdiendo su estatus moral como actor. La misma informante nos da una pista al respecto:

¿Las organizaciones en Oaxaca también son anarquistas?

Son magonistas, se consideran con las **ideas anarquistas**.

¿Magonistas?

Sí, o sea, **están en contra del Estado, las instituciones**.

Hay una afinidad.

Horizontalidad. Todos los principios. Y, bueno, los compañeros tienen **nada más** el punto que puede ser un poco **paradójico** que **también se consideran zapatistas**, de Zapata, no del Ejército Zapatista, sino **de Zapata**. Entonces, a lo largo del 2002 para acá, o sea, casi diez años, **ha habido una serie de experiencias** por las que yo en lo personal **he atravesado** de coordinaciones que **fracasan** o de encuentros que terminan en redes para mantener una **organización sólida**. (Militante anarquista, mujer, 27 años).

Persiste como elemento vital establecer una relación armónica y de coherencia entre el Colectivo PCA y otras organizaciones no anarquistas, pero que con un alineamiento de marcos adecuado puede hacer inteligible y factible la relación mutua y la conformidad al interior del Colectivo PCA. Para el caso del

Colectivo PCA es fundamental que la relación esté mediada por principios comunes: “Horizontalidad, estar contra el Estado y las instituciones”. Sin embargo, también llama la atención la relación de autonomía sobre la *separación* de la dinámica de las alianzas y el trabajo interno de un grupo para reducir la ambigüedad identitaria.

Los ejemplos anteriores ilustraron la ambivalencia percibida o experimentada de la identidad colectiva, principalmente hacia el exterior o al entorno social del Colectivo PCA. Pero simultáneamente ocurre también al interior, principalmente con el problema de la motivación para la participación y el compromiso individual en la acción colectiva. La experiencia conflictiva al interior de los Colectivos PCA alcanza tal proporción que trastornan la cohesión grupal cuando se mezcla el trabajo político y colectivo con asuntos personales y particularistas que pueden dañar la identidad colectiva y la relación con el entorno social:

(...) en las organizaciones, pues, muchas veces lo que pasa es que **se desatan las pasiones** ¿no? Las pasiones **propias de la sociedad en la que vivimos** ¿no? Sí ha habido problemas de **individualismo**, de **egoísmo**, de **envidias** ¿no? o cosas de ese tipo que **empiezan a generar distanciamientos** ¿no? Entonces, también **propias definiciones** ¿no? Yo pienso que lo que más obstaculiza es eso, el que todavía **no estamos totalmente reconstruidos, contruidos en una idea** (...) Entonces ¿qué es lo que pasa? pues que empiezan las **rupturas**. ¡Y lo mas triste, así, lo mas triste, lo más triste, lo más triste! es que han sido muchas de las veces por **cuestiones personales** ¿no? Un chavo que anda con una chava y este chavo engaña a esta chava con otra de la organización. Entonces **se rompen las organizaciones** por ese tipo de conflictos. Porque **se traspola a lo político que está de la mano**, no se puede evitar y entonces **empieza haber posiciones** ¿no? Quién está con el chavo, quién está con la chava, y entonces... **ya no es la estructura** ¿no? **Es nosotros como individuos** (...) Yo pienso que ahí el punto es, con todas estas personas, que **no están convencidas realmente, totalmente de la idea** ¿no? **anarquista. Que no lo quieren en su vida realmente.** (Militante anarquista, mujer, 27 años).

La importancia que representa una relación de autonomía al exterior con otras organizaciones como un mecanismo preventivo para evitar los malos entendidos, los conflictos o el deterioro de la identidad colectiva anarquista, también se vuelve un elemento crucial para prevenir la desintegración grupal por una ausencia de normas claras acordes con la identidad colectiva. Establecer la distinción entre el trabajo colectivo y los impulsos personalistas y egoístas que se disfrazan de libertad y derecho a la autonomía individual constituye una norma a la que recurren algunos Colectivos PCA para preservar la integridad grupal bajo los principios anarquistas.

Las tensiones y conflictos cotidianos por la ausencia de dicha norma adquieren tal importancia en virtud de que la naturaleza de su identidad colectiva está orientada hacia la horizontalidad y ausencia de incentivos selectivos positivos y negativos, debido a que se habita en un “ámbito” estrictamente cultural y simbólico, donde las pautas de comportamiento no se regulan o definen como en una organización formal. La protección de la intimidad individual y el desarrollo personal sin coacciones por parte del grupo lleva, sin embargo, a establecer normas mínimas para asegurar la cohesión grupal:

¿Cuáles son las reglas mínimas que deben regir esas relaciones entre colectivos? ¿Hay reglas?

Sí, pero... de hecho, la idea de generar unos **estatutos** en la Federación es eso ¿no? O sea, es poner... como dicen, **las cartas sobre la mesa**. Hay un **objetivo común y hay principios comunes**. Entonces **bajo eso nos regimos**. ¿Qué es esto? Pues es esta **transformación hacia el anarquismo** ¿no? O sea, es este **convertirnos anarquistas no en esta idea religiosa**. Por que **hay mucha libertad**. O sea, hay personas que **lo adecuan de cierta manera, otros de otra**. Pero el punto es el mismo ¿no? La cuestión de la libertad ¿no? Entonces, las reglas o las formas de convivencia pues son esas, los principios. El apoyo mutuo, la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la fraternidad. Y hay otras ¿no? que tienen que ver con la estructura ¿no?

¿Y esas cuáles son?

Ah, pues mira, hay una muy sencilla que es un principio y que también es una forma de convivencia: es la **crítica y la autocrítica** ¿no? Quiere decir que **tenemos que ser autocríticos todo el tiempo con nosotros mismos. Y nosotras mismas**. O cuestionar

nuestros autoritarismos, nuestros protagonismos. Esa es la autocrítica, pero la crítica también tiene que ver con **el otro como te ve** ¿no? Y entonces, **el otro marca esos límites** y dice “no, pues es que ¡ya! Eres muy protagonista ¿no? O cosas de ese tipo (Militante anarquista, mujer, 27 años).

Las normas de identidad no son más que las normas de las interacciones al interior de los Colectivos PCA o una Federación de ellos, porque existe una estrecha relación entre la estabilidad identitaria colectiva y la individual. La crítica y la autocrítica constante es la actitud que debería prevalecer en los encuentros cara a cara, convirtiéndola en el sistema de expectativas más importante y éticamente incuestionables. De otra forma, la afinidad integral con el ideal anarquista se debilita, especialmente entre quienes son integrantes de reciente familiaridad con el ideal que están por iniciar un proceso de transformación personal. La ausencia de experiencias significativas que permita al individuo cristalizar un *ethos* en relación a su involucramiento afectivo en las interacciones con sus pares puede conducir a la diferenciación moral entre el ámbito de la militancia con otras esferas de la vida cotidiana.

Por ello, en este caso, la identidad colectiva tiene que ser alimentada constantemente en la propia acción colectiva para no verse fragmentada por acciones individualistas, interpretaciones personales de la identidad, etc. En esta situación, la identidad colectiva del grupo apela a que sólo a través de ella (y mediante la acción colectiva permanente) es como deben regirse las interacciones. En este sentido, una norma de identidad que debe caracterizar al individuo anarquista es la demostración del compromiso mediante la acción y no simplemente enunciarse desde el discurso:

Pues después de tres años y con los compañeros que se acaban de integrar (al Colectivo), y que tienen una experiencia política de muchos años, pienso que dentro (del Colectivo) sí hay un nivel...

Hay algo “homogéneo”...

Sí, hay un equilibrio porque, por ejemplo, no hay compañeros muy jóvenes, o digamos que no tengan mucha experiencia de mucho tiempo. Entonces sí se vuelve dinámica. Hemos que hablamos más que otros, pero sí hay un dinamismo más... interesante ¿no? O sea, las

compañeras de Derecho, por ejemplo, que a penas y empezaban cuando empezaba (el Colectivo), ahorita ya tienen tres años, **tienen su propio espacio, tienen sus propias actividades**. O sea, quiere decir que **han empezado a elaborar sus propias iniciativas** ¿no? Otros compañeros están por la misma situación. Entonces, pienso que en (el Colectivo) sí hay un nivel... **hay una familiaridad más grande**. Y **ese es el objetivo**. Por ejemplo, vamos a **promover organización, no vamos a hacer líderes** (...) (Militante anarquista, mujer, 27 años).

Recapitulando brevemente la serie de dificultades que enfrenta un Colectivo PCA o una federación de ellos, resalta que la naturaleza profundamente simbólica y moral de los Colectivos PCA impide la formación de una estructura de incentivos selectivos que asegure el compromiso individual con la acción colectiva. Para suplir esta necesidad sin imaginar mecanismos de control formales y reglas que normen instrumentalmente la interacción y el comportamiento individual, o prácticas dogmáticas que funjan como tribunales de conciencia totalitarias, se fomenta la *crítica y la autocrítica* como una norma básica que descentraliza la vigilancia del comportamiento. Es decir, se fomenta un sistema de expectativas orientada al compromiso militante del cual el individuo será conocedor, apegándose a ellas voluntaria o pragmáticamente para demostrar que su compromiso con el ideal anarquista y su rol en la organización es verdadero. El individuo al comprender el sistema de expectativas y dirigir su conducta a partir de ellas, simultáneamente comprende y acepta las consecuencias morales que significaría contradecirlas, arriesgándose a la reprobación social de sus pares:

¿Cómo se les “des-invita” a estas personas conflictivas? ¿Cómo le hacen?

¡Es muy difícil! Porque también es eso. O sea, **nosotros no podemos...** Yo lo que he aprendido... ¡Yo soy muy pasional! Entonces, a mí cuando **algo me molesta** a veces **soy muy directa** y eso genera susceptibilidades con personas que lo interpretan de otra manera. Entonces, intento mesurarme en ese tipo de situaciones pero **no podemos correr a nadie**. Porque **no es nuestra organización**. O sea, **el fin no es la organización. El fin es el comunismo libertario. Es la libertad**. Entonces, **la organización es un medio. Y no es mi organización. Yo no soy el dirigente**, yo cómo le voy a decir a la persona ¡Muévete! A menos que sea un trotskista sí les digo “¿Saben qué? ¡Muévanse! ¿no? Aquí no es su lugar”. Pero es muy difícil. Y entonces es por eso que se rompen las

organizaciones. Porque se deja, se deja, crece y entonces... Pues **el mecanismo es hacer una reunión de crítica y autocrítica** (Militante anarquista, mujer, 27 años).

Es significativa la firmeza con que la informante remarca la distinción de la *moral del grupo* que se expresa en una idea de “comunalismo libertario” y los *recursos de la organización*. Es un proceso de des-reificación o des-moralización de los recursos organizativos para erradicar las tentaciones a la centralización o corporativización de la organización con fines de dominación o preservación de prerrogativas. Además, fortalece la conciencia grupal descentralizando la organización en términos de la resolución de problemas complejos sin que parezcan autoritarias las decisiones:

(...) ya **tenemos esa experiencia** (y) hemos evitado eso. Que la estructura, que la organización siga y que más bien estos compañeros **reflexionen lo que están haciendo**. Entonces, lo que se hace es... Hubo un conflicto a penas ¿no? muy personal entre dos compañeros y por e-mail se mandaba todo. Se dijo no, **vamos a hablarlo en una asamblea**. Entonces **lo platicamos en una asamblea**. ¿Cuáles son los puntos de vista? ¿qué es lo que se dijo? Que esto... que el otro, que aquello. Y entonces se aclaró ¿no? Pero entonces la persona que no es afín a la idea, que yo no les digo anarquistas, que está haciendo todo el problema pues **se siente desubicada, ya no es su lugar. Muchas veces lo que sí hacen es irse**. Es como **orillar a que estas personas se vayan por su propia cuenta porque no es su espacio** (Militante anarquista, mujer, 27 años).

El poder moral que es capaz de producir una asamblea para la resolución de conflictos puede ser tan efectiva que los desenlaces y malos entendidos se zanján, ya sea por efecto de la presión social que obliga al individuo a readaptarse socialmente porque reconoce y acepta la moral del grupo (hay identidad) o por efecto de la reintegración afectiva y moral que el grupo produce en sus miembros (hay vínculos fuertes de interdependencia). Si no se produce ese reajuste o readaptación del individuo al grupo, ocurre un proceso de *diferenciación moral* entre el individuo y el grupo: socialmente el individuo ya no se identifica con el grupo y, al mismo tiempo, el grupo lo despoja de su moralidad retirándole el

reconocimiento, orillando al individuo a retirarse. De este modo se reivindica la moral del grupo sin apartarse de los valores anarquistas.

3.3 Los Colectivos PCA y la experiencia en la lucha social

En este apartado se insiste en recordar que la constitución de la identidad colectiva es permanente en cualquier etapa de su desarrollo y es la base de la identidad individual. Es frecuente en la trayectoria de algunos Colectivos PCA la integración de nuevos miembros y el retiro de los que participaron en la fundación del colectivo con repercusiones profundas para la continuidad del proyecto. Sin embargo, la fortaleza de la identidad colectiva radica en su capacidad de generar por sí misma una memoria colectiva que sea capaz de conservar el conjunto de experiencias y rituales de su pasado, ser rememoradas desde su presente incorporándose en la subjetividad de sus integrantes. Esta fortaleza identitaria se puede traducir en el aceleramiento de la madurez militante convirtiendo al Colectivo en una agencia objetiva de socialización y grupo de referencia para los miembros de reciente iniciación (generalmente jóvenes atraídos por los ideales anarquistas). Asimismo, se convierte en un referente para otros Proyectos Colectivos PCA de reciente creación.

La solidez de la identidad colectiva es una condición que faculta al Colectivo en cuestión a transmitir su experiencia a la comunidad de luchadores sociales. Cuando el trabajo de un determinado Colectivo PCA está armónicamente relacionado a lo largo de su trayectoria con la identidad colectiva, significa que ese colectivo está en vías de alcanzar el reconocimiento de su identidad por quienes participan en la lucha por la transformación social, sean anarquistas o no anarquistas, porque reconocen que el trabajo y el conjunto de actividades que promueve dicho colectivo son socialmente útiles y necesarios. Se perciben como reales agentes de transformación social.

Como consecuencia de este estado de madurez y estabilidad, es posible la diversificación de los vínculos sociales con otras organizaciones para constituir

una *red sumergida*⁴⁰, condición vital en el que descansa la solidaridad y en el que se posibilita el intercambio social, la circulación de bienes materiales y simbólicos, así como la formación de una capacidad que será crucial para la acción colectiva contenciosa en un momento determinado, siendo uno de los avances más importantes para la continuidad de los Colectivos PCA: la capacidad para sobrevivir a un acto de represión social.

La experiencia en la lucha social, específicamente aquella que aspira a superar o quebrar estratégicamente los *límites de tolerancia del sistema político* (Melucci, 1996: 25 y ss.), está simbólicamente referida a la latencia o a la experiencia de la represión social y política, con consecuencias profundas en la subjetividad individual y colectiva de las agrupaciones o movimientos sociales que los inclina a desarrollar estrategias de planificación formales o informales para la supervivencia. Se trata de una clase de dispositivo psicológico que prepara al militante y luchador social para hacer frente a situaciones de represión latentes o reales. Sin embargo, esto sólo es probable cuando se está fuertemente vinculado con redes de organizaciones que han acumulado una larga experiencia y recursos de lucha social que las convierte en reales agencias de socialización. Cuando ocurre en organizaciones aisladas o en demostraciones colectivas espontáneas, los saldos del acto de represión, por ejemplo, en una manifestación pública, son de profundas heridas físicas y psicológicas en los individuos, con la dolorosa experiencia del desamparo y la dilución de su moralidad como sujetos a los ojos de la sociedad.

El presente sub-apartado expondrá las experiencias individuales y colectivas de voz de sus protagonistas con el objetivo de destacar la relación que existe entre la experiencia en la lucha social y la constitución de la identidad individual y colectiva anarquista, para mostrar que el proceso central que está de por medio es la extensión de la necesidad de recrear constantemente las condiciones de existencia de su *self* militante, que es *ser* a través del impulso

⁴⁰ Ver nota 23, p. 97.

transformador mediante la acción colectiva. Para comprender el alcance de estos supuestos fue necesario y útil conocer las trayectorias militantes desde su orígenes con la finalidad de comprender sus desarrollos y tendencias ulteriores, aspecto que los enfoques racionalistas de la participación y compromiso con la acción colectiva obvian o dan por supuestas, pero que no son capaces de aportar los rasgos subjetivos peculiares que no obedecen a la lógica racionalista de la decisión por el balance personal y colectivo de los costos y beneficios. La reconstrucción de una noción de identidad (por ejemplo, la reconstrucción del *self* del militante) necesitó ser enriquecida con información de la experiencia vital de los individuos para comprender el sentido de la acción individual y colectiva en un campo *cultural y simbólicamente complejizado* por una pluralidad de identidades separadas por códigos simbólicos diversos y no institucionalizados, que son peculiaridades propias de las sociedades contemporáneas.

3.3.1 Identidad y represión

En párrafos anteriores se destacó que el movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM representó una primera experiencia objetiva de militancia que coincidía con una causa social global: la oportunidad de percibir los efectos sociales de la propia acción colectiva, como lo fue resistir, por medio del paro de actividades, a las políticas de privatización de la educación superior. Asimismo, esta coyuntura fue la ocasión que permitió al sector juvenil estudiantil y no estudiantil ensayar distintas formas de construcción de organizaciones e identidades colectivas.

De esta experiencia en adelante, se intensificaron los impulsos de participación política en otros movimientos o coyunturas políticas nacionales y globales a lo largo de la primera década del 2000⁴¹. Dichas participaciones han

⁴¹ Entre los principales actos de movilización en que los informantes manifestaron haber participado son los siguientes: La protesta altermundista en Cancún en 2001, la Caravana Zapatista y la marcha del Color de la Tierra en 2001, la protesta altermundista en Guadalajara en

consistido principalmente en demostraciones de solidaridad hacia aquellos actores y movimientos sociales que son inspiradores del anhelo de transformación social a nivel global. Sin embargo, a partir de las conversaciones con los y las informantes, la experiencia significativa que ha marcado su trayectoria militante ha sido la represión social o política directamente relacionada con las manifestaciones públicas.

En este sentido, cobra tal significado la experiencia de la represión en la lucha social al grado de haberse convertido en los últimos diez años en un *issue* relacionado con la criminalización de la protesta social, en donde la sensación de vulnerabilidad de los derechos humanos es una profunda preocupación para actores y movimientos sociales que optan por suprimir toda relación o vínculo con la política formal que asegure su autonomía individual y colectiva en sus procesos de organización y de lucha social.

Sin embargo, el problema es más delicado cuando se tratan de manifestaciones espontáneas de resistencia que son especialmente vulnerables a la represión anulando o invisibilizando el carácter político, ideológico y moral de la manifestación para ser confundidos arbitrariamente como un comportamiento colectivo “irracional”, vandálico, amorfo, tumultuario, ilegal:

(...) en octubre de 2009, por la **marcha del 2 de octubre** caen presos cinco compañeros que pertenecían a un grupo, que era un grupo de “AR” o así se llamaba, que a penas se acababa de integrar a la Federación. Y cinco de sus miembros caen presos.

¿Detenidos por qué razones?

De los **disturbios a un Seven**⁴² ¿no?, o sea, acusaciones de **robo con agravante de pandillerismo y daño en propiedad ajena**. Todos esos delitos que **siempre se elaboran precisamente para ese tipo de marchas**.

2004, la protesta altermundista en Monterrey, la “Otra campaña” zapatista de 2006, la movilización de los pobladores de San Salvador Atenco en 2006, la movilización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006, las marchas anuales conmemorativas del 1º. de mayo y del 2 de octubre.

⁴² Se trata del nombre de una cadena de tiendas de conveniencia: *7-Eleven*.

¿Y realmente hicieron ese tipo de daños o simplemente fueron imputados falsamente?

Fueron imputados... Bueno, sinceramente **yo reconozco la acción de muchos de los compañeros y no la juzgo** ¿no? porque al final **tienen una razón lógica** ¿no? El coraje hacia un sistema que los oprime, que les niegan ciertas posibilidades, que los discrimina, etc. Pero de los... había siete miembros... dos eran **chavos porros**... Dos de esos chavos **eran ajenos** y uno era **un punk** solamente cercano a esta organización. Entonces, en sí, eran... uno de ellos sí cometió el error de que ya que se había roto el *Seven* y todo entra por...

Mercancía.

... mercancía. Y es el único que salió en las imágenes. Pero **no era un chavo politizado** que estuviera en la federación, que estuviera en la organización.

Era un punk pero no estaba participando...

El problema fue que como nuestros compañeros caen, lo conocían a este chico que sí cometió estos errores. **Son errores naturales que cometen los chavos porque se les hace fácil.** Porque **no tienen la experiencia.** Porque **políticamente no han hecho un análisis**, etc., etc... Entonces ¡bien fácil! Ven el *Seven* abierto y pues dicen “¡Órale!”. Y muchos chavos entran ¿no? Precisamente **para eso hacen la provocación.** Entonces, tuvimos que pelear por la libertad de todos porque no podríamos nada más abogar por nuestros compañeros porque **era un delito común, compartido.** Era **robo en pandilla y la pandilla eran todos ellos.** Entonces si nosotros... **el error era despolitizar el asunto y a ellos hacerlos ajenos a los otros** porque entonces **se podrían venir las acusaciones de forma más severa para los que sí son políticos** ¿no? y tenemos la **experiencia** con lo de Atenco. O sea, ese tipo de cosas **no se tienen que despolitizar, ni mucho menos dividir** (Militante anarquista, mujer, 27 años).

Del relato anterior puede apreciarse el papel crucial que juega la identidad colectiva en una movilización precisamente en virtud de su ausencia. La identidad colectiva orientada a la politización de la vida cotidiana y de la sociedad en general debe distinguirse de otras clases de identidades adyacentes como aquellas que surgen espontáneamente en una manifestación pública, en un acto deportivo, festivo, luctuoso, en donde los elementos principales de cohesión e identificación son generalmente sentimientos y emociones compartidas derivadas del momento o la situación.

La identidad colectiva aludida es aquella que se constituye a través de procesos sociales de larga duración, procesos intersubjetivos que involucran no sólo a los integrantes de un colectivo, sino a una comunidad de militantes y colectivos. La identidad colectiva tiene que ser reconocida y sancionada socialmente por una comunidad concreta o la sociedad en general, independientemente de los intereses y sentimientos internos del colectivo.

En el relato anterior se describe un “acto de represión” que borra a los ojos de una determinada audiencia o público la identidad colectiva de quienes son sujetos de represión. De hecho, el acto de represión es un acto de des-politización y des-moralización que justifica el empleo de la fuerza física para controlar aquello que se define como un comportamiento tumultuario, amorfo, patológico, peligroso para el orden. En términos de Goffman, los agentes de la represión definen la situación y la identidad de los involucrados, por lo que la presencia de disturbios se define como el resultado de actos que atentan contra la *moral pública*.

La identidad colectiva producto de procesos intersubjetivos duraderos es capaz de constituirse en un manto protector para sus integrantes. Su influencia permite “coordinar” las interacciones de sus miembros a quienes habilita cognitivamente para actuar en una situación determinada, por ejemplo, coordinar un contingente de manifestantes para evitar provocaciones externas o la infiltración de provocadores, estar provistos de una estrategia y recursos para enfrentar con mayor eficacia un acto de represión.

La identidad colectiva se “encarna” en el *self* del militante otorgándole una *estructura de objetivos y expectativas* como referentes que evitan la desorientación (Pizzorno, 1994: 135 y ss.), por ejemplo, en una manifestación pública. Cuando la informante dice: “no era un chavo **politizado** que estuviera en la Federación, que estuviera en la organización” que “**no tienen la experiencia**” porque “**políticamente no han hecho un análisis**”, quiere decir que son individuos que están des-diferenciados del entorno social inmediato, que no se han auto-diferenciado mediante un proceso reflexivo de su *self* a través de una organización o colectivo. Se trata de personas que son susceptibles de ser

despojados de su *moral* como sujetos sociales a los ojos del público o de las autoridades que, finalmente, tienen un poder importante para definir la situación en una manifestación pública. Y la única manera de visibilizarse y de ser reconocido como un actor social es participando de una identidad colectiva: estar social y políticamente vinculado:

(...) el trabajo que desarrollo con los compañeros del Colectivo “X”, que es un colectivo específicamente “anti-represivo”. Lo que tenemos que hacer primero es **entender que la represión no la vamos a poder parar** porque es un mecanismo inherente al poder del Estado (...) (Y) lo primero que decimos es **estar organizados** (...) **nuestra mejor arma es la organización** (...) Por ejemplo, lo que pasó el 1º de Mayo. Finalmente después de tres horas que el contingente libertario, la banda anarquista, no la dejaron marchar fue **gracias a la intervención de compañeros solidarios de otras organizaciones que logró romper el bloqueo** (...) porque si los grupos anarquistas y los grupos libertarios están **vinculados con un trabajo real** con sindicatos o donde estén haciendo su trabajo, pues **no se les va a dejar morir solos** ¿no? Pudimos **apelar a la solidaridad** de otras organizaciones que trataron de romper ese bloqueo (...) el anarquismo no es solamente ese símbolo o esa cuestión declaratoria... “¿Quiénes son? A ver ¿a quién están encapsulando? ¡Ah! **son los chavos que están haciendo esto y esto**” ¿no? Nosotros lo vemos en la medida de que estemos mejor organizados y que se esté haciendo trabajo, el que sea, sindical, feminista... lo que sea ¿no? **tienes mayor capacidad de respuesta que si estás aislado y desorganizado**. Si tú estás **aislado** de los movimientos, de las organizaciones que están luchando, pues cuando te venga el golpe **te va a tocar a ti solito** ¿no? Si estamos vinculados con otras organizaciones, **estamos vinculados a la lucha**, por ejemplo lo que pasó en Oaxaca cuando la APPO ¿no? que se vino la represión durísima en general pero en particular a la gente libertaria anarquista ¿no? (...) no estaban aislados del movimiento, lo que permitió en cierto momento parar o que fuera mucho más fuerte la represión en contra de ellos (Militante anarquista, varón, 34 años).

Es significativo el relato del informante porque establece claramente la función “protectora” que tiene el reconocimiento social de la identidad colectiva. La organización y la solidaridad son el producto o resultado de una identidad colectiva que asegura la interacción con otros actores sociales. La identidad colectiva confiere un estatus moral como actor social al conjunto de individuos y colectivos

que la producen permitiéndoles sustentarse legítimamente ante sus iguales en el ámbito de la lucha social.

Como se mencionó más arriba, cuando un determinado colectivo u organización es capaz de establecer coherentemente su trabajo social como fundamento de su identidad colectiva, significa que es probable que logre el reconocimiento de su identidad por organizaciones y movimientos sociales, porque se reconoce que sus actividades tienen un *valor social*: “¡Ah! **son los chavos** que están **haciendo esto y esto**”. La aceptación de su estatus social coloca a dicha agrupación en posibilidades de acceder a los recursos materiales y simbólicos de la *red sumergida* con la que estén vinculados, incluyendo la solicitud de apoyo y solidaridad para su sostenimiento.

Sin embargo, la consecuencia para aquellas agrupaciones que sustentan una identidad colectiva frágil en una manifestación en términos de su reconocimiento social, que se traduce en desorganización, incoherencia de comportamientos, etc., tienden a ser confundidos como masas des-diferenciadas, amorfas, espontáneas, descontroladas, amenazantes, impredecibles, y que justifica a los ojos del público y autoridades su control social mediante el uso de la fuerza pública.

Por lo tanto, el reto de los Colectivos PCA cuando salen a las calles motivados por su impulso solidario, por su necesidad de visibilizarse en el ámbito público, consiste en la definición de una identidad colectiva que los distancie de actos espontáneos que conducen precisamente a confundirse con actos vandálicos:

(...) a mí me tocó ver (en una marcha) cómo empezaron a aventar piedras a un McDonald's y había gente ahí adentro ¿no? Y un chavo dijo “¡sí, que se mueran!”, no los chavos, los que estaban ahí adentro. Y aventó un petardo **no importándole que hubiera gente ahí adentro** ¿no? familia con sus niños. Y aventó dos, tres petardos ¿no? de esos que sacaban tornillos, monedas y cosas así. Entonces **yo no lo acepto** (...) **hace creer a la gente que la policía hace bien su trabajo** ¿no? O sea, **que la policía es la buena, ¡puros policías nos están cuidando y les toca esos vándalos!... Eso sí es vandalismo**. Eso sí **yo no lo acepto** (...) En una marcha **que tiene un objetivo**, desviarla

por la precipitación (...) por estar aventando piedras o cosas así, pienso que es algo innecesario ¿no? Yo no lo acepto. Incluso aunque se dé **yo no participo** (en los destrozos). Trataría de **jalar a la gente posible** para que no caiga en estos enfrentamientos o mínimo jalar a mis cercanos (...) **No es necesario** (Militante anarquista, varón, 20 años).

Todo lo anterior ilustra la experiencia de la represión que despoja de moralidad al acto de protesta colectivo. Lo interesante es también comprender la huella que deja en la subjetividad de quienes la padecen personalmente. Desde esta dimensión es pertinente destacar la especial significación que tuvo en las conversaciones con los y las informantes la experiencia personalmente sufrida de la represión. A esto, se agrega que las experiencias de estar involucrado en un acto de represión tienen consecuencias diferenciales en función de las características subjetivas de los individuos debidas a las trayectorias biográficas.

A partir del análisis que se esbozó en los párrafos iniciales de la tercera parte de este documento, se consideró útil establecer una distinción analítica para comprender la experiencia subjetiva entre los individuos participantes de la acción colectiva. Por lo tanto, una hipótesis sería que la experiencia de un individuo que sustenta un horizonte significativo de *politización del mundo* y de su vida cotidiana, que demuestra proclividad a participar en una acción colectiva como medio de auto-reconocimiento y reconocimiento de su posición en su mundo, lo faculta cognitivamente para sobrellevar un acto de represión de manera más exitosa que aquel individuo que está más familiarizado con un horizonte restringido a esferas sociales bien delimitadas e institucionalizadas, donde su disposición adaptativa al entorno está regulada por la adopción de roles y expectativas bien definidos:

(...) en la marcha del 2 de Octubre de 2004 (...) me acuerdo que estaba la marcha e íbamos casi hasta atrás ¿no? y empezaron los porros a apedrear la marcha (...) y se empezaron a hacer los golpes. Los golpes empezaron por atrás cuando los golpes ya estaban a reventar por en medio. Entonces salieron varios granaderos por todos lados y dejamos ese enfrentamiento. Yo ya iba con algunos golpes ¿no? Y corrimos. Yo iba atrás

de un chavo que, según él, sabía andar en la ciudad chido⁴³. Entonces fui corriendo tras él (...) Entonces él corre hacia una esquina, veo cómo se mete y voy tras él. Entonces justo cuando iba a llegar a la esquina él sale otra vez y atrás de él salen un buen de granaderos ¿no? Y me acuerdo que se le barrió un granadero y lo tiró. Lo miré gateando y tratamos de huir y pues sí, le dieron sus golpes. Pero yo me quedé en la esquina y pues a mí sí me dieron más feo (...) Y nos dieron así medio feo porque nos tratamos de defender. Entonces a mí me empezaron a pegar en la espalda. (Luego) me subieron a una patrulla. Recuerdo que había un doctor... un enfermero, no sé que era. Y dijo que este chavo ya no reaccionaba chido. Recuerdo que decían que yo ya no estaba chido (...) Después nos llevaron por unas calles y nos pararon, estaba la camioneta, y otra camioneta era una ambulancia. Y decían "Este chavo nos lo llevamos" (...) ni el chavo que iba conmigo ni yo la íbamos a librar chido y nos llevaron al hospital. Fue algo que no se me olvida porque estuve un mes en el hospital. Y de ahí ya no tengo bien los riñones (...)

¿Esto cómo ha determinado tu activismo, tu militancia?

¡Un odio a los policías! No los puedo soportar. De hecho hace como dos meses **me agarré a golpes** con un policía (...) Siento que **no me arruinó la vida** porque me siento bien ¿no? Me siento bien si tomo agua ¿no? Pero así... se marcó un **distanciamiento entre mi papá y yo**. Como que dijo "Este güey⁴⁴ es un caso perdido". Fueron muchos **problemas en la escuela** (...)

¿Ahora cómo tomas tu participación en las manifestaciones públicas?

Ah, sí. **Igual**. Quizás si hubiera sido mi primera marcha, igual me hubiera acongojado más ¿no? Pero **yo ya sabía por qué iba y qué iba a pasar** (...) **sabía qué podía pasar**. Sí me afectó pero... pues sí. **No me detuvo, me dio energías para seguir. He seguido dándole** (Militante anarquista, varón, 20 años).

Este testimonio muestra de alguna forma el *sentido* o significado que para el informante tiene una revuelta o un acto de represión policíaca. Su propia trayectoria vital, familiarizada con el conflicto social y su disposición a la

⁴³ La expresión mexicana "chido" significa bonito, fino, agradable, amistoso, verdadero. En este caso alude a un sentido de habilidad, conocimiento, eficacia.

⁴⁴ La expresión mexicana "güey" refiere a cualquier persona que se le despoja de su identidad. También tiene otros significados: se le emplea como mote entre amistades o se le utiliza también para señalar torpeza.

participación en la acción colectiva, lo faculta cognitiva y existencialmente a enmarcar la experiencia de represión como “gajes del oficio” del activismo y la protesta social: “no me arruinó la vida, **yo ya sabía por qué iba y qué iba a pasar (...) no me detuvo, me dio energías para seguir**”.

Sin embargo, la experiencia de la represión puede ser variable. Evidentemente que las huellas de la represión marcan de por vida a la víctima afectando negativamente la estructura de su yo o *self*, pudiendo alterar el trayecto futuro de su experiencia y sus relaciones interpersonales, aumentando las dimensiones del daño cuando el individuo es recluido, experimentando lo que Goffman define como *mortificación del yo* al interior de una institución total que anula moralmente su *self*:

El futuro interno llega al establecimiento con una concepción de sí mismo que ciertas disposiciones sociales estables de su medio habitual hicieron posible. Apenas entra se le despoja inmediatamente del apoyo que éstas le brindan (...) quiere decir que comienzan para él una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo. La mortificación del yo es sistemática aunque a menudo no intencionada. Se inician ciertas desviaciones radicales en su carrera moral, carrera compuesta por los cambios progresivos que ocurren en las creencias que tienen sobre sí mismos y sobre los otros significativos (Goffman, 2007: 26-27).

La experiencia de la mortificación del yo tiene consecuencias psicológicas y morales para el interno que lo marca de por vida, teniendo que poner en marcha en lo sucesivo, estrategias psicológicas de adaptación para lograr la coherencia e integridad de su *self*:

(La represión) claro que... **marca** ¿no? El compa con el que compartía casa que fue recluido en Guadalajara⁴⁵, después de eso se va. Pidió asilo en Canadá, se lo dan y lleva 7 años viviendo allá ¿no? del **golpe emocional y psicológico tan fuerte**. Y claro que cuando él se va, yo con él tengo una relación muy fraterna, combatíamos, pues sí **se siente un vacío**. De hecho, estoy llevando un **acompañamiento psicológico**, desde un enfoque psicosocial con el Colectivo “CTI”, que se dedica específicamente a acompañar

⁴⁵ Manifestación altermundista reprimida en Guadalajara en 2004.

sobrevivientes de tortura. En este caso lo que te comenté como lo que pasó en la huelga de la UNAM de 1999-2000 cuando fui recluido y torturado... quieras o no de repente **no eres consciente** de lo que te van haciendo esos golpes, esas lejanías, todo, todo, todo (...) llega un momento en que te vuelves como ese militante (de los años 70's, 80's) que te comentaba que **no presta ni siquiera atención a lo que le está pasando**. Esto que me pasa es muy reciente (...) no lo había resentido, **no sentía, no percibía lo pesado** ¿no? Dos años en un plantón (fuera del penal) con un ambiente constante de **hostigamiento, con un enfrentamiento latente** (...) **sí golpea** (...)

¿Cómo se manifestó en ti ese daño?

Mal humor, depresión. Básicamente. **Trasciende a la gente que me rodea.**

¿Esta experiencia cuánto te ha durado?

Como que **no identificaba** ¿no? O sea... mal humor, básicamente mal humor constante. **No sabía**, ¿por qué siempre estoy así como con mal humor, enojado, no? Y fui gestionando la cosa en el Colectivo, en el entorno inmediato. Y pues, es que claro, son tantas cosas que han pasado... que vienen, se van, pasan (Militante anarquista, varón, 34 años).

Una de las consecuencias psicológicas frecuentes son los niveles de ansiedad y neurosis por efecto de la rutinización de procesos adaptativos a ambientes violentos o agresivos. El continuo estímulo violento proveniente del entorno provoca en el individuo un sobre-estímulo del yo (la estructura instintiva) como parte de una reacción adaptativa que anula procesos reflexivos de la experiencia con el efecto de reducir choques traumáticos. Es petrificar la experiencia suspendiendo la instancia reflexiva del individuo; el individuo es absorbido por el entorno agresivo y así sobrelleva los estímulos violentos y el sufrimiento. Cuando el informante expresa su desconcierto e inconsciencia de su estado emocional, significa que está experimentando una disolución paulatina del *self* respecto de su entorno suprimiendo procesos reflexivos para la auto-definición y la definición de la situación. En términos de Mead, significa que la estructura del yo que agrupa la dotación de instintos humanos, no están debidamente canalizados por el *mi*, que es la instancia valorativa y reflexiva del individuo o la interiorización de las actitudes de sus otros significativos, lo que origina un caos y

confusión para ordenar las experiencias coherentemente: “Como que **no identificaba** ¿no? O sea... mal humor, básicamente mal humor constante. **No sabía, ¿por qué siempre estoy así como con mal humor, enojado, no?**”.

3.3.2 Identidad y compromiso solidario

El valor significativo que impulsa a los y las informantes a comprometerse con la lucha social desde un Colectivo PCA es principalmente la *solidaridad* y el *apoyo mutuo*. Estos valores toman relieve por la experiencia directa e indirecta de la represión en lo que va de la década del 2000. En las conversaciones, la solidaridad es considerada la divisa más importante que debe prevalecer en la interacción social entre agrupaciones y movimientos sociales, porque de otra manera, la invisibilización política y moral efectuada por parte de quienes detentan los medios de información y de represión tenderá a ser más efectiva para la desmovilización de la opinión pública (González, 2006: s.p.) y de las organizaciones sociales y de protesta. Por lo tanto, una de las definiciones de la identidad colectiva anarquista más importantes es que remarca la solidaridad y el apoyo mutuo como su aspecto más significativo.

Valdría la pena comprender a partir del análisis de las conversaciones sostenidas cómo el *compromiso solidario* se incrusta como el elemento impulsor que articula el horizonte significativo de *politización del mundo* y de su vida cotidiana del militante con la participación en la acción colectiva, específicamente relacionado con la experiencia de la represión.

La experiencia de la represión que se invoca en las conversaciones son aquellas sufridas por sí mismos o por compañeros de lucha cercanos que los lleva a involucrarse de manera vital y emocional. Sin embargo, la participación en un colectivo o en una red sumergida que sostenga una *interacción* constante con el entorno de la lucha social profundiza su compromiso como un acto inherente a la continua retroalimentación de la identidad colectiva de una organización o movimiento social.

(...) cuando decidí en lo personal caminar (...) fuera de la universidad y fuera del colectivo de la universidad (...) simplemente decidí que ese no era mi espacio, no es por donde voy... Al final fue un poco de diferencia de enfoque ¿no? de cómo entender las cosas. Yo les decía, es necesario **ampliar el trabajo**, o sea, no podemos centrarnos nada más aquí en la universidad, **hay que salir, hay que vincularnos con las luchas, con la sociedad** (...) y hacer el proyecto estudiantil **abierto** (...) Entonces no se pudo (...) Entonces cada quien su camino (...) Después con el Colectivo “QBAC” hicimos trabajo en una comunidad en San Luis Potosí de ecotecnias, es decir, promover la captación de agua, tecnologías alternativas, hornos, crianza de borregos (...) pero al final no se concretó. Allí falló porque se empezaron a meter ONG's. Era una comunidad con sus necesidades y le jalaron con las ONG's, que les decían “aquí sí hay dinero, aquí sí hay recursos que aquí sí podemos solucionar” ¿no? Entonces nos quedamos como que sin esa chamba pero decimos “bueno, ¿qué más podemos hacer?” Entonces empezamos a sacar un periodiquito básicamente cada 2 de Octubre y 1º de Mayo hasta que viene la **represión de Atenco** en donde tres compañeros del colectivo fueron detenidos (...) Eran dos compas y una compañera. Se viene lo difícil, la compañera denuncia la tortura sexualizada, los compañeros solamente estuvieron dos semanas detenidos pero se les viene como toda la cuestión del proceso penal, el estar **acompañándolos**, los gastos para pagar fianzas. Entonces entramos con una dinámica de **estar acompañándolos** de la cuestión de su proceso penal, la compa pues tratar de acompañarla (...) y no es que el colectivo dejó de funcionar, sino que más bien **nos dedicamos a la gestión de presos**. Y entonces en esa dinámica se mantuvo un plantón afuera del mismo penal. Incluso yo estuve año y medio de planta, de cajón ¿no? Sin moverme, yo ahí participando (...) Iba 3, 4, 5 días al plantón durante año y medio. Lo más que estuve así seguido fueron 15 días y ya después iba a casa a descansar uno o dos días y me regresaba ¿no? ¿Por qué regresar? **Es parte de la militancia, es el compromiso**. En este caso, **habíamos dicho, vamos a acompañar a los compas que están presos**, todavía había como treinta y tantos presos adentro de los 247 que habían detenido el 6 de mayo ¿no? O sea, **nos comprometimos. Dijimos que íbamos a estar**. Eso significó como dejar un montón de cosas aquí ¿no? Con mi familia empecé a hablar, a decirles pues es que ahora está esto de los presos ¿no? Lo voy a hacer y les pido que lo entiendan “Sí, adelante”. Honradamente con el **apoyo familiar** ¿no? pues no es de a gratis. Igual yo tuve la ventaja. Como estoy solo, no tengo... bueno, tengo a mi pareja y anda también en el movimiento (...) pues es una ventaja, (yo) no estudiaba, no tenía trabajo. Entonces estaba así como si no tengo otro compromiso, **asumo totalmente este compromiso, esta militancia con la causa y pues me aventé** (...) en lo personal **estoy muy satisfecho** de haber participado ahí. De haber **mantenido el compromiso**, esa

palabra que dijimos, de decir “**aquí vamos a estar hasta que salgan**”. Esto para mí es como bastante satisfactorio ¿no? **capacidad de poder decir “sí cumplimos”, si mantuvimos el compromiso** (...) es algo de las actividades que **desarrollo desde una esfera anarquista aquí en el Colectivo “X”**. Y la solidaridad con los presos a mí en lo personal **me satisface mucho y me gusta, y no es una onda hedonista**. En este **compromiso militante que tengo... me... no me pesa. Es lo que yo creo que tengo que hacer** (Militante activista, varón, 34 años).

En efecto, sentir un profundo compromiso con la participación no radica en la situación o coyuntura concreta en que surge la necesidad de movilización. Es una disposición arraigada desde las fases más importantes de la complejización del *self* activista a lo largo de una trayectoria de vida. La expresión interesante del informante de señalar enfáticamente su “gusto” y satisfacción por el apoyo y solidaridad a los presos de Atenco no se trata de una cuestión “hedonista” en contraste con la esencia del compromiso militante que se cultiva por procesos sociales de larga duración. Es la realización de su *self* en el marco de la politización del mundo y la vida cotidiana como un proceso complejo con sus propios mecanismos morales. Los motivos de su participación son esencialmente morales y confirmatorios de la identidad, que se plasman en su frase: “Esto para mí es como bastante **satisfactorio** ¿no? **capacidad de poder decir “sí cumplimos”, si mantuvimos el compromiso**”, y que da un gran significado a las interacciones con sus otros significativos en ese esfuerzo por gestar una identidad colectiva anarquista: “es algo de las actividades que desarrollo desde una **esfera anarquista aquí en el Colectivo “X”**”.

PARTE IV

CONCLUSIONES

El documento que el lector tiene en sus manos sintetiza un esfuerzo inicial en la comprensión de una forma de participación política informal y pública que se autodenomina anarquista y que está teniendo lugar en el ámbito de la sociedad civil mexicana. Pese a las limitaciones de tiempo y a las exigencias administrativas de un programa de posgrado, se lograron avances importantes relativos a la comprensión de algunos aspectos de la complejidad de este fenómeno social escasamente registrado y estudiado en la actualidad.

Tampoco estará de más mencionar que el desarrollo de esta investigación enfrentó algunas dificultades, desde acreditar la importancia de este tema de investigación para un sector académico (probablemente en virtud a la justificada popularidad de los enfoques teóricos norteamericanos para el estudio y análisis de la acción colectiva con énfasis en el proceso político y sus *actores principales*), hasta la inverosimilitud que provoca el tema en las mentes de cierto lego que define despectivamente estas manifestaciones como “*neoanarquismo*” o “*neoanarquistas*”, reduciendo imaginariamente su fenomenología a actos amorfos de disrupción por medios violentos con motivos oscuros o equivocadamente justificados por anhelos románticos conservadores, anacrónicos y retrógrados, en

tiempos donde se considera ridículo y fuera de lugar pretender la transformación social al margen de la legalidad y las instituciones, negándose a asignarles el estatus de actores sociales. Consideramos que a pesar de esta imagen negativa, hasta cierto punto ideológicamente conservadora, es justificable para los estudios sociales dar cuenta de su fenomenología y de las características de su presencia contemporánea.

Expresado en el párrafo anterior el contexto y las reacciones que suscitó la propuesta de investigación, se da paso a la primera tarea de investigación después de haber logrado la claridad sobre las preguntas de investigación. Como una primera ruta de aproximación al fenómeno social en cuestión se recurrió a la literatura actual dedicada a las teorías de la acción colectiva más sobresalientes: las teorías de los *nuevos movimientos sociales* (NMS), las teorías *estructural-racionalistas* (de la elección racional, de movilización de recursos, de la estructura de oportunidades políticas, del análisis de marcos) y las teorías *comprensivas* (constructivista y de las identidades). Con dicha revisión se identificaron algunos de sus supuestos teóricos y sus consecuencias analíticas teniendo como referencia comparativa los rasgos fenoménicos de las propias agrupaciones anarquistas, sobre todo, las expresadas en los Colectivos PCA que sirvieron de referencia empírica.

En este sentido, la primera parte de este trabajo se inició con la presentación de aquellas ideas y nociones desarrolladas desde las teorías de los NMS que más se acercaban a la fenomenología del objeto de estudio. Dicho ejercicio comparativo tenía por propósito definir un posicionamiento teórico sobre la pertinencia de dichas ideas para un abordaje empírico de las manifestaciones político-culturales de los agrupamientos anarquistas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

¿Qué se puede concluir respecto de los posibles aportes de este enfoque para esta investigación? Sin lugar a dudas existen algunos rasgos familiares que están caracterizados en las organizaciones anarquistas que son objeto de análisis, específicamente preocupaciones sobre las subjetividades y el desafío simbólico

desde la vida cotidiana al orden instituido: i) una nueva concepción de cambio social, ii) el surgimiento de un nuevo tipo de activismo y de métodos de protesta, iii) la lucha por la identidad como objetivo principal, iv) la creación de espacios de experiencia libres de las relaciones de dominación y v) la construcción de “otro mundo”. Puesto que no existe un consenso desde el paradigma de los NMS sobre las causas del surgimiento de nuevas formas de protesta que tuvieron lugar desde la década de 1960, circunstancia que, además, ha sido muy discutida por sus críticos a través de la profusión de estudios empíricos que las contradicen (Pichardo, 1997, Davis, 1999, Laraña, 1999), quizás la convicción más rescatable de este paradigma es la importancia que sus exponentes más contemporáneos otorgan a los fenómenos culturales (subjetivos e intersubjetivos) que subyacen en las formas contemporáneas de acción colectiva. A diferencia de su vertiente *estructuralista* y *culturalista* que privilegiaba los aspectos macrosociales en sus análisis, la literatura más contemporánea ha tratado con igual relevancia los aspectos microsociales, concediendo un espacio analítico importante a la experiencia subjetiva y a las identidades.

Como consecuencia de lo anterior, algunos teóricos como Alberto Melucci (1996, 2001) esbozaron una imagen aproximada de la profunda complejidad que los subsistemas sociales han alcanzado y que caracterizan al mundo contemporáneo —desde el punto de vista de los procesos macrosociales— escenario en el que acontece una pluralidad de formas de acción colectiva y la diversificación de sus interacciones internas —desde el punto de vista de los procesos microsociales. Con el desarrollo tecno-científico de las comunicaciones, se han acelerado procesos de globalización que contribuyen a privilegiar a la *información* como el recurso social más importante, tanto para la continuidad de los subsistemas como de la vida cotidiana, de tal forma que quien posea su control, tiene la *capacidad* de definir la construcción de nuevos discursos y marcos de sentido sobre el mundo local-global y sobre las identidades de los actores sociales, tales como el Estado, la nación, los agentes económicos, sociales y culturales, poniendo en juego la confirmación o la negación (política y no política)

de ciertas formas de socialidad, es decir, de formas culturales de *ser y existir*. En consecuencia, aquellos actores sociales que perciben *situaciones problemáticas*, ya sea desde su entorno cotidiano y las dificultades de la reproducción normal de la socialidad que le da sentido a su experiencia, o ya sea desde su horizonte de expectativas con implicaciones morales existenciales, sienten y descubren una lejanía⁴⁶ de los mecanismos de producción y control sociales de la información (de los marcos de sentido). En la medida que enfrentan la ineficacia de su influencia sobre la estructura de las definiciones simbólicas de la sociedad para la reversión de sus problemas o inconformidades, refuerza en los actores sociales la tendencia a producir *información o contra-información*⁴⁷ como único medio para llamar la atención sobre la situación problemática, de tal forma que se desarrolla la inclinación a propiciar la movilización local *desafiando*, además del Estado, al orden simbólico instituido como estructura objetiva, en donde los desplazamientos “autónomos” de promoción y aseguramiento de dichas formas de socialidad emergen como una de tantas posibilidades para impactar objetivamente un orden que es definido como injusto.

Por lo tanto, la interacción de una pluralidad de códigos simbólicos que favorecen los medios de comunicación a nivel local y global, con influencias diferenciales que se corresponden con la estratificación a partir del lugar que se ocupe en la estructura social, obliga a la disputa creativa de la constitución de un código simbólico que visibilice, legitime o “moralice” la forma de socialidad que se sustenta o se proyecta⁴⁸. Por supuesto que existe la necesidad de lograr el

⁴⁶ Después de los correspondientes procesos reflexivos puestos en marcha para ordenar el caos de su experiencia.

⁴⁷ En el sentido de crear imágenes o marcos de sentido que explican los agravios que produce el orden instituido y las justificaciones para transformarlo.

⁴⁸ Resulta complejo tener certeza de las vías en que este proceso se origina: puede iniciarse mediante la presión política directa al Estado para el reconocimiento legal de una práctica o forma de coexistencia social que asegure a los ojos de la sociedad en general su moralidad como sujetos sociales; puede comenzar mediante el reconocimiento societal por consenso para, posteriormente

“reconocimiento” político-estatal en términos de asegurar jurídicamente formas de *ser y existir*, motivando la lucha política por determinadas reivindicaciones (Cohen y Arato, 1992). Sin embargo, se ha vuelto cada vez más urgente para importantes sectores sociales que están alejados de la estructura de las definiciones simbólicas generales de la sociedad, la constitución de una identidad colectiva coherente —no en términos esencialistas, sino como resultado de procesos de interacción entre sujetos— para ser reconocidos e influir en las decisiones políticas, por lo que la definición continua de marcos de sentido se vuelve una práctica esencial en sí misma para lograr su estatuto moral por reconocimiento social.

Es en estos términos como se recuperó una discusión con la literatura de los NMS, en términos de un posicionamiento teórico que atiende al interés por los procesos microsociales que intervienen en la definición de las identidades.

Posteriormente se dio revista a los aportes empíricos más importantes sobre el estudio de la participación individual en la acción colectiva contenciosa. El interés por analizar las formas como se ha abordado el tema de la participación individual consistió en identificar sus consecuencias analíticas, sus ventajas y limitaciones a partir de su contrastación con la fenomenología del objeto de estudio. Por lo tanto, dichos enfoques pudieron ser agrupados en dos categorías u orientaciones: los enfoques *estructural-racionalistas* y los enfoques *comprensivos*. El análisis de estos enfoques permitió la decantación de una posición metodológica más concreta a partir de los rasgos fenomenológicos de las agrupaciones anarquistas contactadas y de la problemática del trabajo de campo que estaba por enfrentarse, tomando en cuenta las siguientes consideraciones: i) hoy en día son pocos los estudios que se dedican al examen sistemático de las motivaciones de los individuos que deciden participar en una acción colectiva

apelar por legitimidad social al reconocimiento legal; o puede darse de forma entrecruzada o simultánea. Lo cierto es que entran en choque o contradicción códigos simbólicos que confirman y rechazan formas de socialidad.

(contenciosa), probablemente por la influencia importante de los enfoques que privilegian el proceso político, por lo que el empleo de un enfoque comprensivo y microsociológico resultó ser más pertinente para el examen minucioso de los procesos sociales que usualmente otros enfoques obvian o dan por hecho, por ejemplo, las identidades⁴⁹; ii) como complemento del punto anterior, se verifica un predominio de las técnicas de investigación cuantitativa en los estudios de la acción colectiva, porque se apegan mejor a los supuestos racionalistas que subyace en los enfoques del proceso político desde el punto de vista metodológico y epistemológico, principalmente por la dificultad que supone la medición de las motivaciones por tratarse de fenómenos específicamente subjetivos (e intersubjetivos) y que depende de las situaciones concretas en que se desarrollan, haciendo imposible su generalización sin considerar los significados que entrañan, iii) la mayoría de los casos que se investigan desde las teorías de la acción colectiva son política y socialmente visibles, lo que hace posible el seguimiento sistemático de sus comportamientos, de sus discursos y de sus conflictos, posibilitando, en la mayoría de los casos, la formación y acumulación de acervos escritos que guardan testimonio de su existencia, iv) debido a que las agrupaciones anarquistas son casos sin registros suficientes desde la sociología de su dinámica social, resultó crucial un acercamiento personalizado escuchando de voz de sus protagonistas lo que viven y enfrentan desde su entorno sociocultural, y que el investigador ignora; por lo tanto, no resultaba factible un abordaje empírico sin antes conocer (y comprender) el entorno simbólico y cultural en el que se desenvuelven, por lo que esta circunstancia ya condicionaba una orientación de la investigación más comprometida con el objeto de estudio (o

⁴⁹ Destaca la importancia de la identidad (vinculada a una teoría de la acción) porque a partir de ella se estructuran procesos subjetivos y reflexivos por medio de la cual los individuos y grupos definen sus diferencias y pertenencias con arreglo a su reconocimiento social con los otros. Por otra parte, este tema cobra centralidad para identificar formas específicas de cómo los individuos tienen motivos para participar en circunstancias simbólicas y objetivas específicas.

mejor dicho, los sujetos de estudio), en términos de granjearse la confianza de estos actores para que compartieran sus experiencias.

Por lo anterior, se optó por adoptar una actitud constructivista que tomara como punto de partida aquello que sintetiza la forma como los actores dan sentido a sus experiencias, cómo se autodefinen y cómo definen las formas de relacionarse entre sí y con su entorno: *la identidad individual/colectiva*.

En la segunda parte de este trabajo, se presentaron algunos informes de observación participante para una comprensión preliminar de las acciones de los individuos interpretando su sentido en escenarios determinados. Se realizaron varios registros de observación participante sobre algunas características de los actores involucrados, el tipo de interacciones y los entornos en los que se llevaron a cabo, los motivos de congregación y las razones para actuar colectivamente. Posteriormente se elaboró un esquema general para identificar temas más específicos de los Colectivos PCA: las características de sus integrantes, su orientación colectiva, trayectorias militantes, la expresión del conflicto y el antagonismo que les da sentido. Pero el objetivo más importante consistió en lograr tener una mayor familiaridad con su lenguaje, sus actitudes hacia ciertos temas, sus creencias y justificaciones, sus sentimientos y emociones, sus rememoraciones y expectativas, de ahí que tomaron especial relieve los escenarios semi-públicos por la riqueza de sus interacciones cara-cara. Una vez lograda cierta familiaridad fue posible elaborar un esquema temático para la elaboración de un guión de entrevista y recoger con un mínimo de estandarización los testimonios y experiencias de casos de informantes que se autodenominan militantes o activistas anarquistas.

Finalmente, en la tercera parte de este documento, se expuso el análisis de las conversaciones para llevar a cabo una reconstrucción del fenómeno de las agrupaciones anarquistas y su participación política informal a través de las experiencias militantes. Dicha reconstrucción estuvo guiada por las siguientes preguntas: ¿Cómo explicar el surgimiento de agrupaciones anarquistas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en tanto forma de participación política

autónoma? ¿Cuáles son, por tanto, las características de su militancia o activismo? ¿Cuáles son los factores sociales directamente relacionados con el surgimiento de un activismo o militancia de orientación anarquista? ¿Por qué la ideología anarquista es retomada como bandera de distinción política? Para responder a estas preguntas consideré útil indagar en las experiencias personales de quienes se sustentan como activistas o militantes de orientación anarquista a partir de reconstruir, interpretando, la constitución de su *self* en una conversación respecto a su faceta como militante.

En este sentido, una vez efectuado el análisis detenido de las conversaciones sobresalió que los espacios sociales cruciales para el origen de un activismo o militancia como forma de participación política autónoma fueron el *ámbito familiar*, las *amistades del vecindario* y el *ámbito escolar*. Ya desde el entorno familiar se agilizan procesos reflexivos de *lo político y el conflicto social* con presencia significativa en la vida cotidiana de los y las informantes (tertulias familiares, experiencias militantes de uno o varios miembros de la familia o la experiencia directa del conflicto social local de uno o varios miembros de la familia). Por lo tanto, el entorno familiar jugó un papel importante para el inicio de una politización de la vida cotidiana y el arraigo de actitudes politizadas hacia actores sociales antagónicos concretos o abstractos, aumentando las probabilidades de un intenso interés por los problemas sociales globales que refuerzan la convicción de ejercitar en el futuro la profesión de *luchador social*. Además, otro aspecto clave dentro de este ámbito que tendrá consecuencias para la interacción con otras esferas sociales es que, en los casos analizados, se revelaron experiencias de relaciones intrafamiliares tendientes a preservar la *esfera íntima* del sujeto, desde el punto de vista de la construcción del *sí mismo* o *self* y de la formulación más o menos autónoma de su sistema de expectativas y necesidades personales.

El otro entorno que complementa esta tendencia lo constituye el mundo de las relaciones de amistad que llevaron a los y las informantes a vivir las primeras experiencias de organización y acción colectiva “como fines en sí mismos”, siendo

una de tantas formas de interacción social en las que los jóvenes perciben y entienden las experiencias del mundo objetivo que los trasciende: el mundo adulto. En esta línea de reflexión, la integración de grupos juveniles funciona como microistemas socialmente *habilitadores* que los facultó para afrontar la complejidad del mundo social. En este caso, la música punk, el anarquismo, el conocimiento de las experiencias de militancia de otros individuos fueron factores intervinientes que, en los casos analizados, jugaron un papel importante para consolidar una representación del mundo como *totalidad social* que es esencialmente significada como problemática, por lo que la familiaridad con los temas de *lo político y el conflicto social*, desde una perspectiva anarquista, tienen mucho sentido para estas agrupaciones en términos de acción colectiva.

El tercer entorno social que ha servido de laboratorio de prácticas y ensayos de organización social efectivos es el ámbito escolar. En él se dan las primeras experiencias de acción colectiva motivadas por el anhelo de la transformación social y la auto-transformación personal, porque la esfera escolar se define como un lugar socialmente reconocido, circunstancia que es aprovechada por los sectores estudiantiles como un campo real de posibilidades de acción colectiva contenciosa en contra del sistema escolar y del sistema social general, hacia las cuales tratarán de comunicar sus expectativas de transformación como parte de un comportamiento que se aprecie como *socialmente coherente*. En este espacio se da la oportunidad de practicar y “formalizar” socialmente un rol militante con objetivos más específicos.

Por lo anterior y desde un punto de vista analítico, se fue revelando como un campo importante de reflexión la comprensión de la *interconexión* dada entre los ámbitos familiares, de las amistades y escolares en la génesis de una disposición activista o militante por la transformación social debido a que, través de dicha articulación, se visualiza mejor el horizonte significativo que los vincula: un horizonte *politizado del mundo* y de la *vida cotidiana*, que propiciará una disposición considerable a la acción como medio de reconocimiento y auto-reconocimiento en un mundo social que simbólicamente se ha significado como

opresivo, pero reivindicando positivamente el potencial que el individuo posee para destruirlo. En este sentido, es comprensible que ese horizonte significativo, en un momento dado, se objetive en una determinada ideología política, siendo el punto de partida para la fundación coherente de una *identidad colectiva*.

Desde el punto de vista de los casos analizados, la práctica y la filosofía anarquista se han convertido en el marco ordenador más influyente en lo relativo a la postura crítica que se tiene de la sociedad capitalista contemporánea y que da significado a la precariedad personal y social que se experimenta directa o indirectamente. Con lo anterior, se fortalece el convencimiento de una identidad personal anarquista en un nivel cognitivo y emotivo, por lo que durante la práctica activista estudiantil y la interacción social con los pares anarquistas va emergiendo un *ethos* que robustece las disposiciones a la participación política y el mantenimiento del compromiso por la transformación del mundo social.

Lo anterior sintetiza aquella fase preliminar que explica la génesis y la propensión a desarrollar una convicción militante con una orientación anarquista.

El otro aspecto complementario de este proceso, es el que se visibiliza en los comportamientos que constituyen propiamente la acción colectiva más o menos constituida en los Colectivos PCA. Hasta este momento se cuenta con elementos suficientes que permiten entender lo que desde otros enfoques de orientación racionalista se obvia o se da por supuesto. El anhelo por la constitución de una identidad colectiva congruente con determinados ideales que inspire determinadas acciones ya no se muestra como un fenómeno irreal, ficticio, solipsista, e inclusive, como una imputación ideológica desde una escuela teórica determinada. Desde que se dio revista a las primeras experiencias de participación en acciones colectivas menores o participar marginalmente en movimientos sociales como una oportunidad para la realización del *self*, la iniciativa por definir desde nuevos marcos simbólicos un sentido de lucha o de cambio social a través de la constitución de una identidad colectiva que les de soporte, se convierte por sí mismo en un hecho social digno de indagación y

estudio. Por lo tanto, la fundación de Colectivos PCA es una respuesta racional⁵⁰ a la necesidad de dar vida a una identidad colectiva más cercana a las aspiraciones e ideales y, sobre todo, percibir que se están invirtiendo fructíferamente energías para la transformación personal y social en un proceso intersubjetivo con los pares anarquistas, los cuales son importantísimos porque a través de ellos se retroalimenta el *self militante anarquista* y se enfrenta colectivamente al mundo bajo la posición ideológica y el horizonte simbólico que se comparte. De allí que los procesos *autónomos e independientes* de construir el propio ser (*self*) ejercitados desde los inicios de la trayectoria vital, deben extenderse para seguir reconociéndose como *coherentes*, corresponderse con formas de participación políticas relativamente autónomas, mismas que todavía son marginales e imperceptibles desde la sociedad civil.

Sin embargo, durante este trayecto analítico y reflexivo, surgió otra problemática empírica digna de verificación y que tomó relieve durante el análisis de la experiencia de participación política con una orientación anarquista: ¿Cuáles son las circunstancias que favorecen o impiden la emergencia y madurez de formas de participación política realmente autónomas? A lo largo del análisis sobre la problemática racional-instrumental de estas agrupaciones de cristalizar una identidad colectiva autónoma, se profundizó en la relación que un Colectivo PCA establece con su entorno social objetivo. El reto que enfrentan los proyectos de orientación anarquistas consiste en asegurar cierta concordancia material y simbólica de su razón de ser: hacer comprensible a otros, desde la sociedad civil, que su cosmovisión es la mejor forma de *descomplejizar* las relaciones humanas, hacerlas predecibles e inteligibles, basándose en la coherencia discursiva y práctica.

⁵⁰ Con el adjetivo de “racional” se pretende significar un proceso reflexivo individual y colectivo que es resultado de un proceso sociocultural complejo en un tiempo y lugar determinados, noción totalmente distinta a la propuesta por un paradigma filosófico racionalista.

La profundización en esta temática permitió comprender los incidentes de discontinuidad e inestabilidad de proyectos colectivos en su esfuerzo por motivar la participación política autónomamente, tal y como se observaron en algunos actos públicos donde las convocatorias no tuvieron una resonancia significativa como se evidenciaron en sus escasas concurrencias. En gran medida, las características de sus tensiones y contradicciones para el sustento racional de una identidad colectiva están íntimamente relacionadas con las características del entorno en donde se desenvuelven: el campo de acción de los Colectivos PCA es principalmente un *espacio público cultural y simbólicamente complejizado* en donde las interacciones se dan entre una pluralidad de identidades separadas por códigos simbólicos diversos y predominantemente no institucionalizados.

A partir de las experiencias analizadas en esta investigación, fue sobresaliente la ambivalencia percibida o experimentada de la identidad colectiva instituida en un colectivo respecto de su accionar en el entorno social de referencia, así como en su cohesión interior respecto del problema de la motivación para la participación y el compromiso individual en la acción colectiva. La experiencia conflictiva al interior de los Colectivos PCA o entre las redes de agrupaciones que se conforman es tal que constantemente hay reconfiguraciones confusas de la cohesión social⁵¹. La diferenciación moral que ocurre entre los miembros y la moralidad del grupo tiende a ser recurrente, reflejándose en la tensión entre los intereses personales y colectivos, con efectos que distorsionan la imagen del Colectivo y su relación con el entorno social en el que pretenden movilizarse.

La experiencia cotidiana de enfrentar conflictos políticos internos, refuerza la necesidad estratégica de fortalecer en el discurso la congruencia entre

⁵¹ Con ello se pretende indicar que la claridad de objetivos políticos, el tipo de actividades culturales que se desarrollarán, la vinculación con grupos sin un trabajo claro de colaboración es nula o confusa. Aunque en apariencia exista una convergencia sobre estos objetivos, la sensación entre los integrantes es que no existe un pleno convencimiento de los fines.

principios y valores libertarios, y los comportamientos y acciones personales y grupales. En este contexto de conflicto, la respuesta racional será instituir en la práctica deliberativa de sus interacciones unas normas de identidad del “ser anarquista”, que proporcionen un soporte significativo al compromiso personal con las causas que se reivindiquen en un momento determinado. El ejercicio de la crítica y la autocrítica entre los miembros de las agrupaciones anarquistas durante sus asambleas⁵² tiende a ser un acto claro que incorpora en el *self* la actitud de un *otro generalizado* con potencial moral que alimentará progresivamente un sistema de expectativas éticamente incuestionables.

Respecto de la reflexión sobre la interacción con otros actores no anarquistas, específicamente la experiencia en la lucha social relacionada con acciones que aspiran a superar o quebrar estratégicamente los límites de tolerancia del sistema político, se descubrió el alto significado de la experiencia de la represión social y política en la subjetividad individual y colectiva de las agrupaciones anarquistas, en tanto agrupaciones en sí mismas, o como adherentes o simpatizantes solidarios hacia un movimiento social, que los inclina a la conformación obligatoria de estrategias de planificación formales o informales para resistir la des-diferenciación o des-moralización que produce el acto de represión.

Para comprender el alcance de la experiencia de la represión, el relato de dichas experiencias fue esencial para responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las consecuencias que el acto de represión tiene en el compromiso con la participación política individual en una organización política autónoma y no institucionalizada? ¿Por qué algunos sujetos, que toman parte en formas autónomas de participación política, son capaces de resistir un acto de represión a pesar de las consecuencias negativas en su integridad física y moral?

⁵² Desafortunadamente durante esta investigación no fue posible presenciar asambleas internas de los grupos y estudiar sus interacciones porque una condición de acercamiento fue garantizar el respeto a su privacidad.

Para formular una respuesta satisfactoria a estos cuestionamientos fue útil y necesario profundizar en los rasgos subjetivos peculiares que generalmente van más allá de una lógica racionalista de la decisión por el balance personal y colectivo de los costos y beneficios. Para ello fue fundamental dividir este fenómeno en dos dimensiones: la experiencia de la represión desde una dimensión colectiva y otra desde una dimensión individual. Desde una dimensión colectiva, se pudo constatar el papel sobresaliente que juega una identidad colectiva sólida, en tanto que goza del reconocimiento de otros sectores y organizaciones sociales como sus iguales y compañeros de lucha, formalizando un vínculo moral de colaboración y solidaridad a través de los cuales se origina un intercambio de recursos materiales, humanos y simbólicos para resistir cualquier amenaza de represión o superar de manera más eficaz las propias secuelas que esta produce. Por otra parte, una identidad colectiva con estas características ofrece al militante una *estructura de objetivos y expectativas* como referentes que evitan su desorientación. Por consiguiente, uno de los retos y aspiraciones desde un Colectivo PCA consiste en la definición de una identidad colectiva que permita distinguirlos de cualquier acto espontáneo o definición negativa por parte de las estructuras de poder político o de los medios masivos de comunicación.

Desde una dimensión individual, se constató que la experiencia de sufrir un acto de represión tiene consecuencias diferenciales de acuerdo a las características subjetivas de los individuos, que en buena medida está relacionado con un determinado tipo de trayectoria de vida. En este sentido, es concordante la relación existente entre sustentar un horizonte significativo de *politización del mundo y de la vida cotidiana*, que demuestra proclividad a participar en una acción colectiva como medio de auto-reconocimiento y reconocimiento de su posición en su mundo, y la facultad cognitiva que se desarrolla para sobrellevar mejor un acto de represión. Algunos de los testimonios recabados mostraron que ciertos actos de represión, pueden ser encuadrados significativamente como eventos que son parte de la identidad del activismo y la protesta social. Sin embargo, esta relación depende del tipo de represión de que se trate.

Por último, la experiencia de la represión social y política reveló otro fenómeno adaptativo relacionado con la reconfiguración de estrategias eficaces para asegurar la cohesión e identidad colectiva. La solidaridad enmarcada en la experiencia de represión surge como un valor que impregna las interacciones sociales entre agrupaciones y movimientos sociales, como una respuesta adaptativa al acto de “linchamiento” simbólico de los medios masivos de comunicación y de la represión física. ¿Cómo la experiencia de la represión ha repercutido en la constitución identitaria de las agrupaciones anarquistas? Indudablemente que existen consecuencias negativas; pero no se descartan las consecuencias positivas que tienden a fortalecer aún más los lazos de cohesión y de solidaridad. Es claro que intervienen múltiples factores que pueden producir en los militantes y activistas anarquistas un profundo sentimiento de compromiso de solidaridad sobre la suerte que pueda correr un compañero de lucha ante un acto de represión. Procesos adaptativos extremos como la radicalización, la búsqueda de saciar la sed de venganza involucran procesos que, desde el estado actual de esta investigación, aún se visualizan como oscuros y ambiguos. Pero esto puede ser tema de otra investigación que dé luz al complejo y fascinante mundo de la protesta social.

Esquema conceptual para el diseño del instrumento de recolección de la información (entrevista semi-estructurada)⁵³

A partir del esquema analítico y conceptual elaborado mediante la información recabada por observación participante, así como los supuestos teóricos y epistemológicos desarrollados en la primera parte de este trabajo, se presenta a continuación el guión de entrevista semi-estructurada para la profundización sistemática de los aspectos subjetivos que intervienen en la participación individual (participación política informal) en la acción colectiva y el mantenimiento del compromiso.

Guión de entrevista semi-estructurada

Punto de partida analítico: **el individuo en contexto** (el informante)

⁵³ El orden en que aparecen las preguntas no corresponde con el guión de entrevista semi-estructurada que se utilizó en la entrevista formal. Aquí obedece a su ubicación de acuerdo a las dimensiones y categorías teórico-analíticas que aquí se invocan.

I) Individuo = Identidad personal (adscriptiva/adquisitiva).

1.1) Identidad personal (sí mismo anterior)

¿Actualmente te consideras anarquista?

¿Por qué has decidido ser anarquista?

¿Quién eras antes de ser anarquista?

¿Desde cuándo decidiste ser anarquista?

1.2) Nueva identidad personal (nuevo sí mismo) (Dimensión subjetiva tomando al individuo como punto de referencia) (La representación social del anarquismo).

¿Podrías contarme cómo fue tu primer contacto con el pensamiento anarquista?

¿Cómo ha contribuido la práctica o la filosofía anarquista en tu forma de pensar, en tu forma de ser?

¿Qué es para ti el anarquismo?

¿Qué aspecto es lo que más admiras de la práctica o la filosofía anarquista?

¿Podrías platicarme cuál fue tu primera experiencia política como activista anarquista?

¿Qué significado tiene para ti usar (los símbolos anarquistas) en tu ropa o tu persona?

¿Cuáles son las formas de manifestación pública que más prefieres como individuo anarquista?

¿Actualmente cuál es tu principal ocupación económica y qué relación tiene tu ocupación con la práctica o filosofía anarquista?

1.3) El individuo (identidad personal) y los otros iguales. (Dimensión intersubjetiva tomando al individuo como punto de referencia).

¿Actualmente formas parte de alguna agrupación o colectivo de orientación anarquista?

¿Cuántos integran la agrupación o colectivo?

¿Fuiste fundador del colectivo o llegaste después?

¿Cómo surgió esa agrupación o colectivo o qué le dio origen concretamente?

Resultado R1:

- II) **Agrupación informal = Comunidad de sentido⁵⁴ en fase de consolidación** (identidad colectiva más o menos homogénea pero dependiente de los integrantes del grupo).

2.1) **Identidad personal y/o colectiva vs. La sociedad en general.** (Examen desde una dimensión subjetiva e intersubjetiva. El individuo como punto de referencia).

¿Cuáles son las adversidades que actualmente enfrentas personalmente en la vida cotidiana como consecuencia del actual sistema capitalista mexicano?

¿Actualmente tú (o tu colectivo) estás siendo acosados o amenazados por alguna fuerza externa (por ejemplo, autoridades policíacas, grupos políticos, organizaciones clandestinas, etc.) por el simple hecho de ser anarquistas?

¿Has sido alguna vez víctima directa de algún acto de represión por alguna fuerza externa por el simple hecho de ser anarquista?

¿Cuáles han sido las consecuencias que dejó este acto de represión en tu persona o en tus sentimientos?

2.2) **Acción colectiva espontánea** (Esbozos de proyectos de “acción” para reestablecer el equilibrio emocional societario y simbólico = Solidaridad afectiva) (Definición del adversario como proceso inicial de la construcción de la identidad

⁵⁴ Con fines descriptivos, se recupera la noción de *comunidad de sentido* de Javier Duque Daza que la define como el “producto de las interacciones sociales que producen coordinación de los individuos a partir de factores comunes de la vida cotidiana; las interacciones regulares se dimensionan organizativamente y dinamizan en torno a sentidos construidos colectivamente, referenciados por espacios de relativa homogeneidad en ámbitos parciales de las vidas individuales, en ellos subyacen elecciones racionales asociativas, pero también factores expresivos de socialidad, afecto, amistad, identificación con el otro, aspiraciones compartidas, expectativas, creencias.” (Duque, 2001: 13).

colectiva = interacción con el exterior) (Construcción de límites y de distinción grupal) (Examen desde una dimensión intersubjetiva. El grupo como punto de referencia).

¿Actualmente cuál es el objetivo central que persigue el colectivo?

¿Antes de este colectivo habías participado en otro?

¿Cuáles son las acciones y actividades que consideras que el colectivo del cual eres miembro ha tenido éxito o del que te sientes orgulloso?

¿Qué medidas de precaución se han tomado contra actos de represión?

Resultado R2:

III) Red informal = Comunidad de sentido en fase consolidada (identidad colectiva como producto de la pugna o consenso interno y recíproco entre identidades colectivas más o menos consolidadas. Identidad colectiva semi-institucionalizada e independiente de los integrantes individuales y/o colectivos).

3.1) Acción colectiva instrumental (Agencia o administradora de proyectos de acción para reestablecer el equilibrio societario y simbólico) = organización y cálculo costos/beneficios = Solidaridad “contractual” e impersonal.

¿Cuál es el acto de mayor congregación anarquista al que has asistido?

¿Establecen contacto o colaboración con otros individuos o colectivos anarquistas?

¿Bajo qué objetivos o metas colectivas?

¿Cuáles son las reglas mínimas que respetan mutuamente para colaborar o actuar juntos?

Desde la experiencia de tu colectivo con otros colectivos o redes anarquistas ¿cuáles son los conflictos o diferencias más frecuentes o que obstaculizan un esfuerzo de cooperación o solidaridad?

En el colectivo o tú como individuo ¿han o has participado en algún movimiento social no anarquista (por ejemplo, de campesinos, obreros, indígenas, zapatistas, sindicales, etc.)?

¿Con cuál de las distintas corrientes anarquistas se identifican tú y tus compañeros?

¿Cómo percibes la relación entre las diversas corrientes del anarquismo? (¿Qué confrontaciones podrían tener?).

IV) Otras actitudes, creencias y significados.

Una de las características que distinguen a muchos anarquistas es el uso de los símbolos anarquistas tanto en su persona (por ejemplo, en el vestuario, el cabello) como en el espacio que funciona como lugar de reunión, en las marchas, etc.

¿Para ti cuál es la función o importancia del empleo de estos símbolos?

¿Quiénes son para ti las principales víctimas del sistema capitalista mexicano?

¿Podrías decirme cuáles son las cosas que más rechazas de esta sociedad?

En tu opinión ¿cómo evaluarías el impacto del anarquismo en la sociedad mexicana?

Desde tu experiencia directa como anarquista que eres ¿cuáles son las doctrinas o ideologías que compiten con el anarquismo?

En tu opinión ¿cómo evaluarías el impacto del anarquismo en la sociedad mexicana?

¿Podrías precisar dónde el anarquismo es más fuerte y dónde es más débil?

Estarás de acuerdo que el anarquismo como fenómeno de protesta es muy heterogéneo y se exaltan ciertos aspectos de él ¿Cuántas vertientes o corrientes anarquistas conoces aquí en México?

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Fernando; De Francisco, Andrés (2007). "Siete tesis sobre racionalidad, identidad y acción colectiva", en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXV, Núm. 46, enero-abril, pp. 63-86.
- Aguiar, Fernando; Criado, Henar; Herreros, Francisco (2003). "Sociología y elección racional", en Giner, Salvador (Coord.) *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel.
- Aguilar Sánchez, Martín (2009). *Movimientos sociales y democracia en México 1982-1998. Una perspectiva regional*. México: Porrúa-Universidad Veracruzana.
- Albertani, Claudio (2009). *El espejo de México. Crónicas de barbarie y resistencia*. México: Altres Costa-Amic.
- Álvarez Enríquez, Lucía (2004). *La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*. México: UNAM-CIICH/Plaza y Valdés.
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre; et al. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.

- Castellanos, Gabriela; Grueso, Delfín; Rodríguez, Mariángela (Coord.) (2010). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Cali/México: H. Cámara de diputados, LXI Legislatura/Universidad del Valle/Miguel Ángel Porrúa.
- Chihu Amparán, Aquiles (2006). *El "Análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México: UAM-I, CONACYT, Porrúa.
- Cohen, Jean L.; Arato, Andrew (2002). *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE.
- Collins, Randall (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*. México: UAM-I.
- Davis, Diane (1999). "The power of distance: Re-theorizing social movements in Latin America", en *Theory and Society*, Núm. 28, pp. 585-638.
- De Francisco, Andrés; Aguiar, Fernando (2003). "Identidad, normas e intereses", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 104, pp. 9-27.
- Delgado Salazar, Ricardo (2007). "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía", en *Universitas Humanística*, Núm. 64, julio-diciembre, pp. 41-66.
- Delgado Salazar, Ricardo; Arias Herrera, Juan Carlos (2008). "La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de identidad", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Núm. 11, pp. 272-296.
- Duque Daza, Javier (2001). "Comunidades de sentido, interacciones y movimientos sociales", en *Papel político*, No. 13, octubre, pp. 7-38.
- Durán Muñoz, Rafael (1995). "La literatura de los nuevos movimientos sociales. Una revisión", en *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 89, julio-septiembre, pp. 369-401.
- Elster, Jon (2006). *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.
- (1990). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Farfán, Rafael (2009). "La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología", en *Sociológica*, Año 24, Núm. 70, mayo-agosto, pp. 203-214.
- Fillieule, Olivier (2001). "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", en *Revue française de science politique*, Vol. 51, Núm. 1-2, feb.-abr., pp. 199-215.

- Gallino, Luciano (2007). *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, Gilberto (2010). "La cultura como identidad y la identidad como cultura", en Castellanos, Gabriela, et al. *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Cali/México: H. Cámara de diputados, LXI Legislatura/Universidad del Valle/Miguel Ángel Porrúa.
- (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-ITESO.
- (1994). "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 56, Núm. 2, abril-junio, pp. 3-14.
- Giner, Salvador; Lamo de Espinosa, Emilio; Torres, Cristóbal (2006). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giner, Salvador (Coord.) (2003). *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel.
- Godàs, Xavier (2003). "Los movimientos sociales", en Giner, Salvador (Coord.) *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel.
- Goffman, Erving (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2007). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- González Calleja, Eduardo (2006). "Sobre el concepto de represión", en *Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 6, <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d022.pdf>
- Habermas, Jürgen (2008). *Teoría de la acción comunicativa, II*. México: Taurus.
- Ibarra Mendoza, Carolina (2009). *Los márgenes de la crítica cultural: artistas de barrio, nuevo anarquismo y otras estéticas urbanas latinoamericanas*. México: Tesis de Maestría (Maestría en Estudios Latinoamericanos), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Joas, Hans (2002) *Creatividad, acción y valores*. México: UAM-I/Goethe Institut/DAAD/Miguel Ángel Porrúa.

- Juris, Jeffrey S. (2008). "Performing politics: Image, embodiment, and affective solidarity during anti-corporate globalization protests", en *Ethnography*, Vol. 9 (1), pp. 61-97.
- Kaldor, Mary (2009). "La idea de una sociedad civil mundial", en Mestries, Francis; Pleyers, Geoffrey; Zerméño, Sergio (Coords.), *Los movimientos sociales: De lo local a lo global*. Barcelona/México: Anthropos/UAM-A.
- Klandermans, Bert (1993). "A Theoretical Framework for Comparisons of Social Movement Participation", en *Sociological Forum*, Vol. 8, Núm. 3, pp. 383-402.
- (1984). "Mobilization and Participation: Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory", en *American Sociological Review*, Vol. 49, Núm. 5, octubre, pp. 583-600.
- Klandermans, Bert; Oegema, Dirk (1987). "Steps toward participation in social movements", en *American Sociological Review*, Vol. 52, Núm. 4, agosto, pp. 519-531.
- Laraña, Enrique (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Laraña, Enrique; Gusfield, Joseph (2001). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Lida, Clara E.; Illades, Carlos (2001). "El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París: 1871-1881", en *Historia Mexicana*, Vol. 51, No. 1, jul.-sep., pp. 103-149.
- López, Luis (2009). "Actores, movimientos y conflictos. ¿Es posible la acción colectiva en un contexto de fragmentación sociocultural?", en Mestries, Pleyers y Zerméño (Coords.), *Los movimientos sociales: De lo local a lo global*. Barcelona/México: Anthropos/UAM-A.
- Marcial, Rogelio (2010). "Expresiones juveniles en el México contemporáneo. Una historia de las disidencias culturales juveniles", en Reguillo, Rossana (Coorda.) *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE.
- McDonald, Kevin (2003). "De la solidaridad a la fluidaridad", en Michel Wieviorka (Coord.), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*. México: FCE.
- Mead, George H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Melucci, Alberto (2001). "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?", en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

- (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press
- (1995). "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos", en *Sociológica*, Año 10, Núm. 28, may.-ago., pp. 225-233.
- (1991). "La acción colectiva como construcción social", en *Estudios sociológicos*, Vol. IX, Núm. 26, pp. 357-364.
- Mestries, Francis; Pleyers, Geoffrey; Zermeno, Sergio (2009). "Introducción", en Mestries, et al., (Coords.), *Los movimientos sociales: De lo local a lo global*. Barcelona/México: Anthropos/UAM-A.
- Morales Domínguez, J. Francisco, et al. (Coord.) (2007). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Offe, Claus (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Olson, Mancur (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.
- Olvera, Alberto J. (Coord.) (2003). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. Xalapa: Universidad Veracruzana-FCE.
- (Coord.) (2001). *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*. México: El Colegio de México.
- Paramio, Ludolfo (2005) "Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva", en *Sociológica*, Año 19, Núm. 57, enero-abril, pp. 13-34.
- París, María Dolores (1990). *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México: Plaza y Valdés, UAM-X.
- Parsons, Talcott (1974). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Trillas.
- Passy, Florence; Giugni, Marco (2000). "Life-Spheres, Networks, and Sustained Participation in Social Movements: A Phenomenological Approach to Political Commitment", en *Sociological Forum*, Vol. 15, Núm. 1, pp. 117-144.
- (2001). "Social Networks and Individual Perceptions: Explaining Differential Participation in Social Movements", en *Sociological Forum*, Vol. 16, Núm. 1, pp. 123-153.
- Pichardo, Nelson A. (1997). "New Social Movements: A Critical Review", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 23, pp. 411-43.

Pizzorno, Alessandro (1994). "Identidad e interés", en *Zona abierta*, Núm. 69, pp. 135-152.

Pleyers, Geoffrey (2009). "Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales", en Mestries, Francis; Pleyers, Geoffrey; Zermelo, Sergio (Coords.), *Los movimientos sociales: De lo local a lo global*. Barcelona/México: Anthropos/UAM-A.

----- (2003). "Del barrio al globo: los niveles del movimiento para otra mundialización", en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 100, pp. 179-188.

Polletta, Francesca; Jasper, James M. (2001). "Collective Identity and Social Movements", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 27, pp. 283-305.

Porton, Richard (2001). *Cine y anarquismo. La utopía anarquista en imágenes*. Barcelona: Gedisa.

Pozas Horcasitas, Ricardo (2006). *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*. México: UNAM-Siglo XXI.

Rama, Carlos M.; Cappelletti, Angel J. (1990). *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Reguillo, Rossana (Coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE.

Rodríguez Arechavaleta (2010). "De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales", en *Espacios públicos*, Vol. 13, Núm. 27, pp. 187-215.

Sánchez Serrano, Rolando (2008). "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados", en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa-Colmex-FLACSO.

Schwartz, Howard; Jacobs, Jerry (2006). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas.

Schutz, Alfred (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, Alfred; Luckmann, Thomas (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Snow, David; Rochford, Burke; Worden, Steven; Benford, Robert (2006). "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en

- movimientos”, en Chiu, Aquiles (Coord.), *El “Análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*. México: UAM-I, CONACYT, Porrúa, pp. 31-82.
- Strauss, Anselm; Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Fac. Enfermería, Universidad de Antioquia.
- Tarrés, María Luisa (Coord.) (2008). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa-Colmex-FLACSO.
- (1992). “Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva”, en *Estudios sociológicos*, Vol. X, Núm. 30, pp. 735-757.
- Tarrow, Sidney (2009). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Trinidad Requena, Antonio; Carrero Planes, Virginia; Soriano Miras, Rosa Ma. (2006). *Teoría Fundamentada “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: CIS.
- Touraine, Alain (1979). “La voz y la mirada”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLI, Núm. 4, Oct.-Dic., pp. 1299-1315.
- Urreiztieta, María Teresa (2008). “La comprensión por el contexto: los movimientos sociales y los contextos de la acción colectiva”, en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 17, Núm. 1, enero-marzo, pp. 87-108.
- Valenzuela, José Manuel (2010). “Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México”, en Reguillo, Rossana (Coord.) *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE.
- Vela Peón, Fortino (2008). “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa-Colmex-FLACSO.
- Wallerstein, Immanuel; et al. (1990). *El juicio al sujeto: un análisis global de los movimientos sociales*. México: FLACSO, Porrúa.
- Wieviorka, Michel (2009). “¿A dónde va el debate sobre los nuevos movimientos sociales?” (Traducción de Jorge Mercado), en Mestries, Francis; Pleyers,

Geoffrey; Zermeño, Sergio (Coords.), *Los movimientos sociales: De lo local a lo global*. Barcelona/México: Anthropos/UAM-A.

----- (2003). "Otro mundo es posible", en Michel Wieviorka (Coord.), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*. México: FCE.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS EN LÍNEA

- “Cronología. Los anarquistas radicales pasaron de pintas a los atentados con bombas”, *El Universal*, http://www.eluniversal.com.mx/graficos/pdf11/cronologia_anarquistas.pdf
- “Descartan participación de anarquistas en incendio de Buenavista”, *El Universal DF*, 4 de octubre de 2011, <http://www.eluniversaldf.mx/cuauhtemoc/nota35394.html>
- “Artefacto estalla en cajero automático de Tlalpan”, *El Economista*, 3 de octubre de 2011, <http://eleconomista.com.mx/distrito-federal/2011/10/03/artefacto-estalla-cajero-automatico-tlalpan>
- “Anarquistas reivindican ataque a oficina de CFE”, *La Jornada*, 25 de septiembre de 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/25/capital/035n2cap>
- “Es una guerra antiindustrial”, *El Universal*, 5 de septiembre de 2011, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/188670.html>
- “Crece violencia anarquista en México”, *El Universal*, 5 de septiembre de 2011, <http://www.eluniversal.com.mx/primeria/37656.html>
- Contreras, José. “Anarquistas, la nueva amenaza para el Estado”, *La Crónica de Hoy*, Opinión, 18 de agosto de 2011, http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=599465
- “Edomex investiga a células anarquistas”, *El Universal Estado de México*, 12 de agosto de 2011, <http://www.eluniversaledomex.mx/toluca/nota20700.html>
- “Anarquistas anticencia atacaron al Tec: PGJEM”, *Milenio*, 10 de agosto de 2011, <http://impreso.milenio.com/node/9006292>

Contreras, José. "Anarquistas, al acecho del DF", *La Crónica de Hoy*, Opinión, 10 de mayo de 2011, http://www.cronica.com.mx/notaOpinion.php?id_nota=609630

"Se enfrentan granaderos y anarquistas en Garibaldi", *Milenio*, 2 de octubre de 2010, <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/d9cff78f9e4c88e6e0efd703f4ed9d95>

"Anarquistas cuestionan comicios en Zacatecas", *La Jornada*, 24 de junio de 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/24/estados/034n5est>

"Los anarquistas están en YouTube", *Milenio*, 3 de junio de 2010, <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/7c954b2a681dd8c89db2c26caf341861>

"Otra vez los anarquistas", *Milenio*, 1 de junio de 2010, <http://impreso.milenio.com/node/8776775>

"Grupúsculos anarquistas vandalizan las embajadas de México en Chile y Argentina; demandan liberación de supuestos presos políticos", *La Crónica de Hoy*, 12 de febrero de 2010, http://cronica.com.mx/nota.php?id_nota=487502

"Condenan ataque contra Embajada", *El Economista*, 12 de febrero de 2010, <http://eleconomista.com.mx/internacional/2010/02/12/condenan-ataque-contr-embajada>

"Anarquistas reivindican petardazos de Año Nuevo", *Milenio*, 4 de enero de 2010, <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/656481a84786e736e71b1fbe23bcb442>

"Anarquistas asumen autoría de explosiones", *La Jornada*, 4 de enero de 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/01/04/politica/008n4pol>

"PGJDF vincula ataque en Tlalpan con anarquistas", *El Universal DF*, 16 de diciembre de 2009, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/646304.html>

"Granaderos y "anarquistas" se enfrentan, hay seis lesionados", *El Economista*, 2 de octubre de 2009, <http://eleconomista.com.mx/distrito-federal/2009/10/02/granaderos-anarquistas-se-enfrentan-hay-seis-lesionados>

"Buscan anarquistas abolir leyes y destruir instituciones": cardenal Sandoval Íñiguez", *La Jornada*, 5 de abril de 2009, <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/05/estados/025n2est>